MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA



Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

Mayo 4
1938

Cuentos

ALFREDO DE LEON
AMANDO VILLADOR
EMILIO BLANCO
JULIO INDARTE
A. MALDONADO
ROBERTO R. FUNES

Notas

LORENZO LAMONT
RAFAEL MONTAÑA
J. GARCIA MENDEZ
ANDRES MUÑOZ
OCTAVIO ROMEU
L. PITA ROMERO
MARTIN SOLARENA

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
NENUFAR
ROQUE DE REINA
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
KNERR
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

Dibujos

FEVRE
ANDRES GUEVARA
MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO
E. STANG

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

LA VENUS MODERNA

DOROTHY LAMOOR se destacó como cantante y vendedora de chucherías femeninas antes de triunfar en la cinematografía norteamericana; es menudita de talle y sus cabellos negrísimos le llegan hasta la cintura. ¡Belleza completa! ¿No es así, amigos lectores?

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029.

Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 4 de mayo de 1938 — Nº 1424

CONTENIDO DE ESTA EDICION

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

EL DEFICIENTE MATERIAL ESCOLAR DIFICULTA EL CONOCIMIENTO DE LA PROPIA TIERRA

Es tan deficiente el material escolar de que se dispone en la inmensa mayoría de nuestros establecimientos de enseñanza primaria, que ilustrar una clase sobre geografía o historia argentinas supone, por parte de los maestros, un esfuerzo considerable. Ni el paisaje local ni los episodios más sobresalientes de la historia patria aparecen reflejados en láminas adecuadas como para proporcionar a los alumnos una noción objetiva y durable.

A todo esto, y cada vez con más notoria frecuencia y en proporción más abundante, los gobiernos extranjeros — Alemania, Italia, Rusia — se preocupan, por intermedio de las instituciones oficiales sabiamente movilizadas, de inundar el mercado argentino, digamos así, con toda clase de informaciones relativas a su historia y a su geografía. A veces, este precioso material escolar, absolutamente gratuito, se convierte para el maestro en un auxiliar francamente irreemplazable cuando se trata de ofrecer una clase de acuerdo con la exigencia de los programas en vigor.

No es compatible con nuestros intereses semejante estado de cosas cuando a diario se proclama la necesidad de formar un espíritu netamente argentino; espíritu que seguramente no podrá formarse si se sigue habituando a los niños a la contemplación y aun a la admiración de las cosas extranjeras.

Así, pues, urge colocar a nuestras escuelas en condiciones de reemplazar ese material escolar de que hablamos por otro de carácter exclusivamente nacional, concebido y realizado con un sentido de propaganda útil al interés de la propia tierra.

POR qué subsisten todavía en nuestra campaña los ranchos de paja y adobe? A falta de otra explicación aquí va ésta: en Hasenkanps, colonia entrerriana, ha resultado todo un acontecimiento la instalación del primer horno, que ha quemado cinco mil ladrillos con el objeto de probar la calidad de la tierra. Si esta sencilla diligencia se extendiera a todos los extremos del país, tendrían los campesinos habitaciones confortables, con poco más o menos el mismo esfuerzo que ahora invierten en levantar los ranchos de que hablábamos.

•

A instancia de la Jefatura de Policía el Ministerio del Interior se abocará, probablemente, a la tarea de reglamentar la propaganda callejera que se hace por medio de altoparlantes. Si la población de Buenos Aires fuese consultada, el Ministerio tendría que suprimir este género de aturdidora publicidad. No hay derecho para que le rompan a uno los tímpanos, sobre todo en los barrios, a esas horas de la noche en que la gente de trabajo ya se ha entregado al sueño.

•

TODAVIA hay quienes se ensañan con criaturas haciéndolas objeto de malos tratos. Es el caso de Matilde Pagani de Aldino — cuyo nombre publicamos para escarmiento — que tenía a su cargo una menor, de nueve años, haciéndola víctima de crueles castigos. Esta criatura, que se halla internada en el hospital de Tigre, presenta heridas múltiples y contusiones graves. ¡Quién sabe qué hubiera sido de la pobre si no intervienen en su favor los vecinos!

CUANDO alguna diligencia es innocua se dice que equivale a "llevar naranjas al Paraguay". Esta locución viene al pelo ahora que los citricultores tucumanos se quejan de la introducción de naranjas paraguayas en su provincia, donde, precisamente, sobran naranjas. Se quejan, y tienen razón, de la competencia ruinosa originada por una reciente franquicia que autoriza la introducción de aquellas naranjas del Paraguay a granel. ¿Qué hará el gobierno nacional en defensa de los legítimos derechos de los plantadores tucumanos?

•

UN nuevo problema se ha planteado estos días: se trata de averiguar hasta dónde es más importante atender la salud de los niños que su instrucción. A juicio de las nuevas autoridades escolares, parece ser que se le dará preferente atención a aquella obra de asistencia social, pues el abandono de los escolares en este sentido es cada vez más sensible. Sin embargo, la ley de educación común vigente le asigna a la escuela una función específica, que no sabemos hasta dónde es legítimo y conveniente desvirtuar. En suma, que llegará el momento de crear un Ministerio de Salud Pública.

•

CONVIENE que las autoridades agrícolas regionales empiecen a interesarse por algunos nuevos cultivos, aunque sean el resultado de la industria privada que también tiene loables iniciativas. Es el caso del arroz en Formosa. Las primeras experiencias empiezan a dar resultados francamente promisorios. ¡Qué no darán si el gobierno les arrima el hombro!

EDICION ORAL DE *MUNDO ARGENTINO*

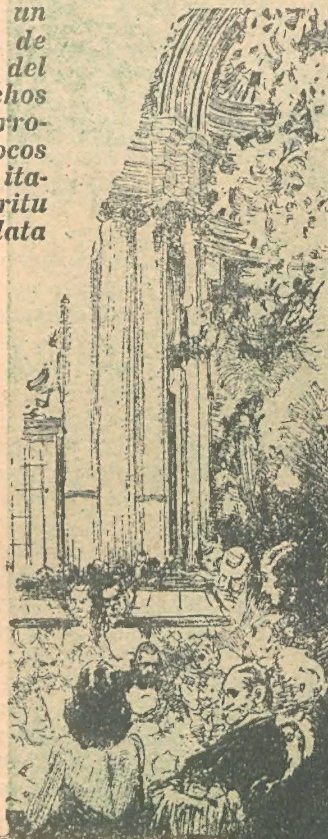
Todos los días, a las 15.45 horas, se transmite por Radio "El Mundo" un cuento teatralizado que aparece en esta revista, o algún otro anticipo del material que contiene el número de la semana. — Sintonice la audición de MUNDO ARGENTINO



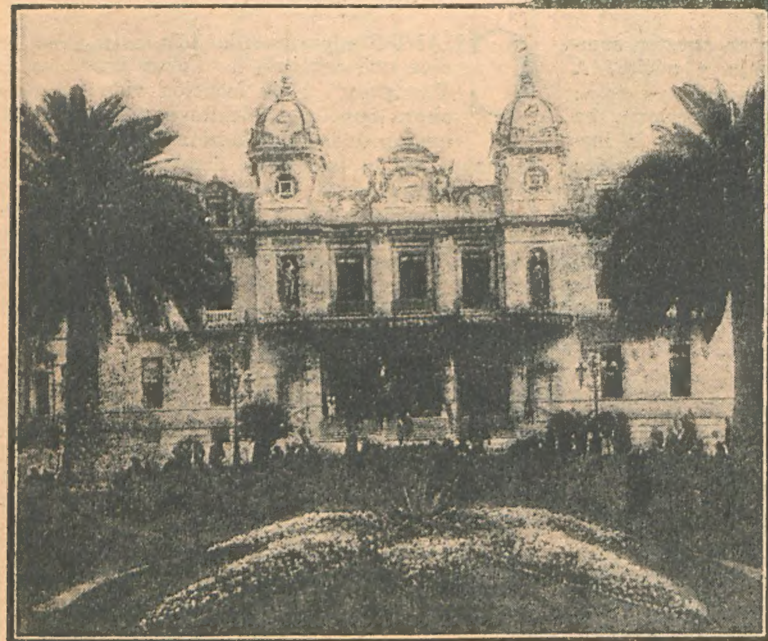
Una pasión en Montecarlo

Por el barón CHARLES DE RICHTER

El barón Charles de Richter fué en un tiempo miembro conspicuo del cuerpo de "técnicos" que dirigían las actividades del más famoso de todos los casinos. Muchos han sido los dramas que ha visto desarrollarse bajo su mirada vigilante, pero pocos se comparan a la historia de la joven italiana que encarnó como nadie el espíritu diabólico del juego. El barón nos relata este episodio de Montecarlo en su carácter de testigo, demostrando, una vez más, que la realidad ofrece casos más extraños que la imaginación del novelista.



AQUEL día, cuando llegué al casino, descubrí que se había unido al grupo de mujeres que habitualmente concurrían en acecho del último ganador, una jovencita italiana de rara belleza. Se llamaba Georgina, y en ese ambiente de esplendor y de damas enjoyadas pasaba poco menos que inadvertida a pesar de su rostro angelical. Sólo era una mujercita más que llegaba a la capital del juego en la esperanza de conquistar fortuna o de caerle en gracia a algún millonario de los muchos que pasaban su temporada en los salones de la ruleta. Le tuve lástima pensando en los desengaños que le esperaban en un mundo tan deshumanizado. ¡Venir a Montecarlo para probar fortuna! A Montecarlo se venía para perder fortunas, y se requería algo más que una cara bonita para triunfar en sus salones, donde se reunía la flor y nata de la nobleza y de la banca europeas.



El famoso Casino de Montecarlo, donde se han desarrollado tantos episodios dramáticos, fué el escenario de este verídico relato.

Pero pude haberme ahorrado mis condolencias. Georgina no iba a fracasar, para caer luego hasta el nivel más bajo como yo me lo había imaginado. A los pocos días empezó a levantarse su estrella sobre aquel horizonte exótico. Un poderoso financista inglés, sir Edwin Harlow, la vió confundida entre la concurrencia, y creyó que le resultaría una agradable atracción conocer a la hermosa italiana. Lo que no se imaginó es que se enamoraría perdidamente de ella, como realmente ocurrió. Tanto fué así, que después no tenía ojos ni oídos para otra cosa que no fuera Georgina.

Pero para ésta la pasión del noble inglés sólo tenía un significado. Ya tendría dinero para jugar en las mesas que la habían atraído irresistiblemente sin que ella hubiese podido realmente probar suerte. Y jugó. Jugó locamente, a manos llenas. Y el enamorado sir Edwin no hacía sino acceder a su capricho. Para todos los concurrentes al Casino de Montecarlo de aquellos tiempos, la figura de esa mujer, sus bellos ojos brillando con la satánica pasión del juego, les quedará indeleblemente impresa en la memoria como un símbolo. Ella era la perfecta encarnación de la fiebre de la ruleta. Las fichas corrían de sus manos incansables, y jamás lograba ganar. Sir Edwin, como un alucinado, miraba sobre su hombro la fuga de los millones. Más y más pedía la insaciable Georgina, y no había fortuna en el mundo que resistiera a esa sangría.

Hasta que llegó un momento en que el noble inglés tuvo que batirse en retirada: desapareció de Montecarlo después de firmar un último cheque por 600.000 francos para cubrir las pérdidas de una sola noche. Georgina quedó sola para volver noche tras noche a las mesas en un delirio que pronto acabó con las joyas que le había regalado su enamorado. Y aun así no se daba por vencida. Pedía dinero prestado a quien se animaba a proporcionárselo. Al principio fueron muchos, ya que esperaban, como todo jugador, que la suerte cambiara repentinamente. No parecía posible que pudiera seguir perdiendo siempre, y, sin embargo, así sucedió.

A tal punto llegó el comentario, que las autoridades del Casino decidieron que era pernicioso para el establecimiento tener siempre presente a una perdedora tan constante, ya que esto daba pábulo a las murmuraciones y no faltaría quien pusiese en duda la corrección de la casa.

De modo que, cierta noche, cuando la joven italiana se había quedado sin un solo franco y buscaba afanosamente quien la financiara en otra arremetida contra la suerte adversa, me acerqué a ella y le ofrecí el viático que el casino entrega a quienes se arruinan para facilitarles el viaje de vuelta a sus hogares... o a cualquier lugar alejado donde pueden suicidarse sin echar sombras sobre Montecarlo.

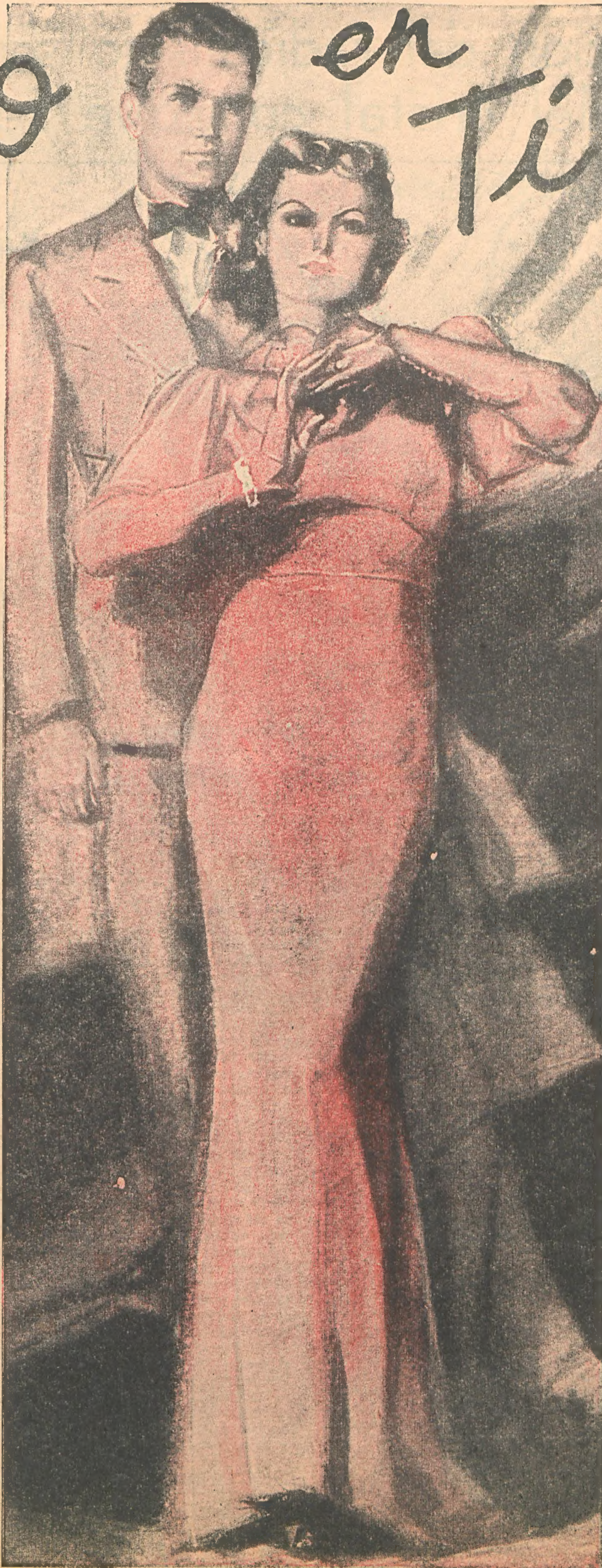
Georgina aceptó el viático. Pero a los pocos días estaba de vuelta frente a las mesas. Había jugado ese dinero por intermedio de otra persona, con el resultado de siempre. Fué preciso entonces prohibirle la entrada al establecimiento, y un empleado se encargó de depositarla en el tren que volvía a Italia, después de entregarle, por segunda vez, el dinero del viático.

Pasado un tiempo, los concurrentes parecieron haberse olvidado de la hermosa perdedora que había causado tanto revuelo en el ambiente, y los empresarios del Casino respiraron tranquilos de nuevo. Mas no duró mucho esa tranquilidad. Varios meses después, se presentó a las puertas de Montecarlo una mujer ricamente vestida, que llegaba en una lujosa *limousine*. El

El gerente, casi sin poder creer lo que veían sus ojos, comprobó que aquella persona era la princesa von... (una de las grandes aristócratas de Europa).

(Continúa en la página 74)

Creo en Tí



Cuento por
ROBERTO R. FUNES

EL amor ha pasado de moda, querida — dijo Lilian, con una risa un poco forzada. — Lo que importa ahora es el libro de cheques, especialmente para una huérfana que no ha heredado una estancia.

Su rostro, de líneas casi infantiles, desmentía estas duras palabras. Hubieran quedado esas facciones admirablemente en un cuadro del Renacimiento, con sus ojos soñadores de madona y la dulce expresión de la boca, siempre lista a la sonrisa.

Pero su amiga Marta no se sentía con ánimos de hacer comparaciones metafóricas ni nada parecido.

—Entonces ¿te casas con él porque tiene dinero? — preguntó.

—Me caso con él porque ha pedido mi mano — respondió Lilian. — ¿No crees que eso ya es suficiente?

—No me lo explico. El año pasado estabas enamorada de Jorge, y ahora te casarás con otro...

—Es que antes lo tenía a papá; mientras que ahora tendré que valerme sola. Y tú no sabes lo que significa encontrarse pobre repentinamente con *esto* de único capital.

Hizo un gesto que abarcaba su persona fina y elegante.

—Mi cara — continuó diciendo — y mi figura que, cuando se acaban los vestidos de antes, perderá su chic con trapos baratos; esto es lo único que tengo. Por fortuna, Pablo los encuentra a su gusto y me ofrece la oportunidad de hacerlos valer. ¡Qué quieres, Marta: las mujeres como nosotras, acostumbradas a una vida regalada, no tenemos otra defensa! Gustar a un hombre con dinero y casarnos con él. ¿Para qué ocultarlo? Pan, pan; vino, vino.

—Eres una cínica — exclamó Marta. Y el fuego en sus ojos negros revelaba algo más que indignación.

—Así hubiera dicho yo el año pasado. Pero ahora he comprendido lo que es la pobreza. "Contigo pan y cebolla" sólo sirve para los cuentos de hadas, te lo aseguro.

—Pero, ¿y Jorge?

La risa de Lilian se hacía aun más forzada.

—Jorge, el pobre, sufre mucho. Casi tanto como yo al principio. Con el tiempo olvidará, como siempre hacen los hombres... y las mujeres.

—Te quiere, Lilian. ¿Qué importa que tenga poco sueldo? Tú podrás ayudarle a triunfar...

—¡Pero, Marta! — interrumpió Lilian. — ¡Cualquiera diría que él te ha mandado para convencerme! Te digo que estoy resuelta. Me caso con Pablo. No podría aguantar una vida de miserias; el amor ya ha pasado de moda: puedes estar segura.

Lilian abrió la puerta y volvió rápidamente, como para escudarlo a Jorge con su cuerpo, las manos en la garganta, los ojos dilatados por este nuevo terror.

Con un movimiento brusco, Marta se puso de pie. Trataba de dominar su agitación, pero los labios le temblaban como si estuviera a punto de estallar en llanto.

—Me voy, Lilian. No puedo escucharte hablar de ese modo. Pero dime por última vez: ¿has decidido casarte con Pablo aunque lo quieras a Jorge?

—Aunque se venga abajo el mundo — respondió ésta. Y su amiga, con un "adiós" cortante, salió de la habitación, poniéndose los guantes en las manos que se crispaban.

■

AL llegar la noche, Lilian se vistió cuidadosamente con uno de los últimos modelos que le restaban en su guardarropa. Las formas ceñidas realzaban las líneas de su cuerpo, divinizándolas bajo la seda rosa. Pero, a pesar de verse tan bella, un extraño desasosiego se había apoderado de su espíritu, y mientras arreglaba su peinado en bucles altos sobre la frente, meditaba las palabras de Marta. "El año pasado estabas enamorada de Jorge..." ¡Qué vueltas daba la vida! El año pasado todo era color de rosa, como su vestido. Ahora, todo tenía el color de los billetes de banco. Si sólo hubiese nacido hombre... Porque ella no podía resignarse. Debía triunfar, ser alguien, deslumbrar al mundo con su elegancia. Figurar entre los más encumbrados...

De pronto, escuchó el timbre de la puerta de calle.

—¡Qué temprano ha venido Pablo a buscarme! — se dijo, sorprendida. Y fué corriendo a abrir. En el hall estaba parado un joven alto y rubio, que la miraba con tristeza.

—¿Puedo entrar? — preguntó, dando vueltas al sombrero que llevaba en la mano.

—¡Oh!... ¡Jorge!... ¿Por qué has venido? — dijo Lilian, confusa y anhelante.

—Mira, Lilian... Yo... — empezó impetuoso. Luego se contuvo. — En fin, quería despedirme de ti. Me voy a Europa.

—¿Te vas? No puede ser. Entra y cuéntame lo que pasa.

Entraron al "living", y se sentaron uno frente al otro, mirándose en los ojos.

—¿Cuándo te vas? — preguntó la mujer, cuya voz se había vuelto grave de improviso.

—Esta misma noche. He dejado mi puesto y voy a probar suerte en otra parte. Quizá llegue hasta el Norte de Africa. Entiendo que allí están construyendo mucho y puedan necesitar un ingeniero.

—Pero ¿por qué? ¿Por qué? — preguntó nuevamente Lilian con insistencia. — Aquí tienes un porvenir, mientras que allá a lo mejor te cae alguna bomba.

—Eso sería lo de menos.

Lilian lo miró intensamente, como si acabara de despertar. Su voz traducía una nueva alarma, un miedo que venía desde lo más profundo de sus fibras.

—¡Ya sé! Irás a la guerra. ¿No es eso? Irás a la guerra...

El timbre del teléfono interrumpió su frase. Ambos miraron al aparato pensando en otras cosas, pero ante la llamada insistente era preciso hacer algo.

—Espérate un segundo. Voy a ver quién llama.

Lilian se levantó y descolgó el tubo.

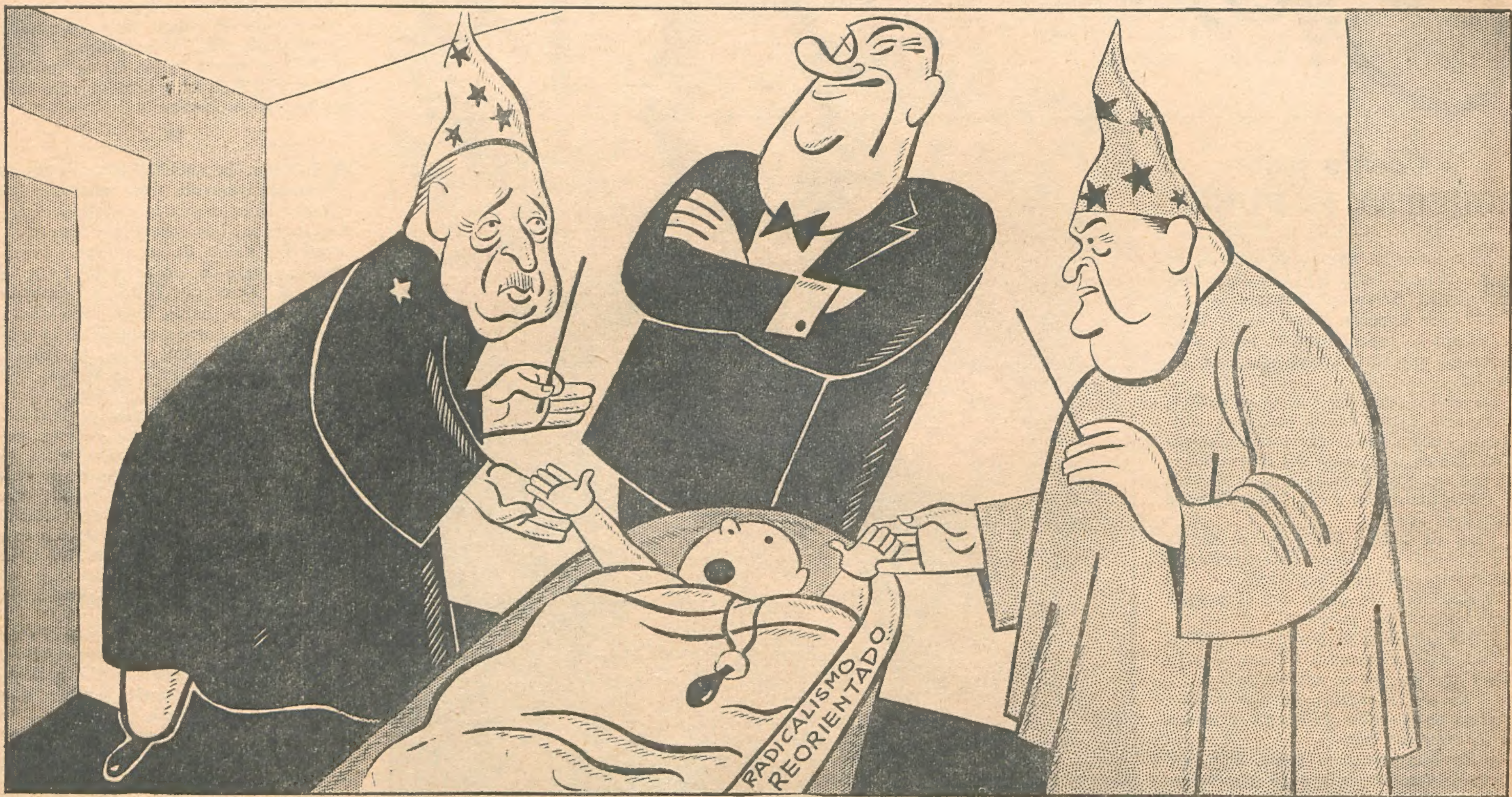
—Sí; ¿quién habla? — dijo.

Una voz al otro extremo de la línea preguntó:

—¿Es usted la señorita Lilian Alves?

(Continúa en la página 19)

La reorientación del radicalismo será "según el color del cristal con que se mire"



ORTIZ. — Veo su porvenir rosado.
PUEYRREDON. — Si su porvenir es rosado, veo su muerte próxima.

UNA ENTREVISTA DE TRASCENDENCIA. — LOS TUCUMANOS Y LA EVOLUCION. — PASADO, PRESENTE Y PORVENIR. — NO ESTA DERROTADO EL SOCIALISMO.

En todas las esferas políticas se habla de la próxima reorientación del radicalismo como de un hecho trascendente. Y lo es, en efecto, porque de la posición que tome en lo futuro esa gran masa de opinión que tanto gravita en la vida política y social del país dependen muchas cosas importantes, sin excluir el mayor o menor éxito del período administrativo que acaba de iniciarse en el orden nacional.

Todos los comentarios están de acuerdo en reconocer que la reorientación del radicalismo es necesaria, porque los partidos, como los hombres, deben adaptarse al medio ambiente, y éste no es inmutable, sino que se rige por el "clima" humano de cada época.

Es cierto que el radicalismo no puede seguir viviendo en el 90, como muchos cultores de la tradición pretenden; pero no es menos exacto que tampoco puede trasladarse de un salto al oficialismo, como pretenden otros, con el pretexto de defender su existencia contra el peligro acechante de la "regulación". Si permaneciendo en el 90 se paraliza, saltando al "positivismo" se desnaturaliza.

El radicalismo reorientado debe ser, por sobre todas las cosas, un partido moderno que, sin perder sus características, se adapte a la evolución y sirva de control y de núcleo vigoroso a las masas que siguen creyendo en la democracia. Es decir, una fuerza que cambie de rumbos hasta donde sea preciso; pero que no pierda su impulso.

Una entrevista de ases

De esas cosas acaba de hablarse en Córdoba, donde, aprovechando el feriado de Semana Santa, se reunieron dos gobernadores, el "jefe" de radicalismo y otras figuras destacadas de la agrupación.

Fueron los gobernadores, el de la misma Córdoba, doctor Sabattini, y el de Tucumán, doctor Campero.

Como se sabe, Tucumán permanece, con respecto al radicalismo que preside el doctor Alvear, como esas familias cuyos parientes no se frecuentan entre sí, distanciados por algo lejano o por diferencias sociales, pero que llegan a encontrarse a raíz de determinados acontecimientos.

Se sabe positivamente que en la entrevista de Córdoba se trató de la reorientación partidaria, cuya base tiene que ser la unidad. Pero ¿a qué conclusiones se ha arribado? Eso es lo que se ignora todavía.

Levantando el velo del misterio, puede decirse que el radicalismo va a ser conducido a un nuevo terreno, en el que se definirán las acciones del futuro. Todo depende de que el doctor Alvear cuente con el apoyo de determinados caudillos, cuyo peso en la opinión es indiscutible, pero que no comparten los puntos de vista hasta ahora expuestos para justificar la reorientación.

El doctor Alvear se encuentra frente a problemas complejos, que pueden llegar a fatigarle. Así, por ejemplo, el doctor Sabattini ha hecho su radicalismo, que no es, ni con mucho, aquel fogoso tradicionalismo de sus tiempos de candidato. ¿Es que el doctor Sabattini ha evolucionado, adaptándose al ambiente?

El doctor Campero sigue otra línea, que ya ha sido señalada por la actuación parlamentaria de los representantes de su provincia. Y es que el gobierno del doctor Campero ya nació adaptado, aclimatado y reorientado.

Es decir, que si ambos gobernantes hubieran coincidido en la conveniencia de no extremar la oposición a la Casa Rosada, y dejar que ésta ponga algo de su parte para lograr la unificación radical, ya tendríamos un rumbo reorientador que no parece desagradar al doctor Alvear, y que complace íntimamente a los sostenedores de la nueva doctrina "positivista", para los cuales el problema inmediato es el de neutralizar a los conservadores tan pronto y ampliamente como sea posible.

Acercamiento y distanciamiento

Contra esas tendencias que, desde luego, parten de la base de un hábil acercamiento con la Casa Rosada, para hacer del primer magistrado un colaborador de la radicalización, se levanta la intransigencia que reclama directivas diametralmente opuestas. Fuertes núcleos, acaudillados por los doctores Pueyrredón, Güemes y otros viejos líderes, sostienen que la virtud y la fuerza del radicalismo sólo podrán mantenerse y acrecentarse lejos de todo calor oficial, en pleno llano.

La manera de evitar rupturas y discusiones capaces de exacerbar el antagonismo de las tendencias encontradas, consistiría en no acelerar el ritmo de los acontecimientos: dejar que las cosas vayan llegando a su debido tiempo y por obra de los mismos acontecimientos. Los acontecimientos, en efecto, son factores decisivos, porque cuando ellos se presentan hay que afrontarlos, y entonces sucede que no se resuelven por teorías, sino por lógica, puesto que ya es imposible torcerlos ni evitarlos.

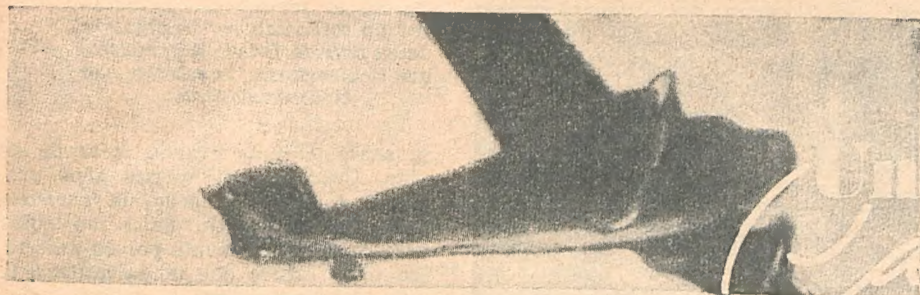
Esa es, por otra parte, la táctica de los movimientos envolventes que han seguido todos los partidos en las pasadas vísperas electorales, cuyos resultados dieron el triunfo a los estrategas.

Lo que el tiempo nos dirá es si el "positivismo" envuelve a la intransigencia o si ésta se zafa para levantar su tienda en otro campamento.

"Todo es según el color..."

De lo dicho, se deduce que la reorientación del radicalismo es "se-

(Continúa en la página 56)



Un Casamiento de época

Cuento por ADOLFO MALDONADO

JOHN Lindor sintió aquel día, como cualquier mortal del pasado siglo XX, necesidad de un desperezo. Abandonó, pues, sus papeles de negocios y se repantigó en un diván suave como un lecho de plumas. Tocó un botón casi invisible, y algo así como un brazo aparente se adelantó con un aparato fosforescente a prenderle el cigarro que pasó a recrear su paladar.

Así se disponía aquel día a descansar de sus tareas cotidianas John Lindor, cuando dió en pensar que algo nuevo debía elegir aquella semana para su esparcimiento de hombre que necesitaba conciliar sus inquietudes mercantiles con su vida mundana.

Y advirtió que el matrimonio, cosa en que no había pensado hasta entonces, podía ser esa nueva distracción que buscaba para calmar su esplín. No vaciló mucho, y apenas pasó revista a las relaciones femeninas aptas para aquel menester, se acordó de miss Eva Crossley, la ponderada hija de su banquero, de quien sabía que tenía excelentes condiciones para satisfacer aquel capricho improviso: hermosura, buen humor, fortuna y espíritu aventurero.

Y ya sin vacilar un segundo, hizo girar la pequeña manivela de una cajita que estaba al costado de su biblioteca, y una voz suavísima prorrumpió:

— Hay comunicación.

— Señorita Eva Crossley, Avenida 1037, Bruselas. Para una breve entrevista — expresó Lindor sin moverse de su asiento.

— Encantada de verlo — contestó a los dos minutos una voz deliciosamente femenina que emergía a escasa distancia de la cajita, mientras una silueta de mujer lindísima se recortaba sobre la pared.

— Necesitaba hablar con usted a solas. Por eso me permití llamarla en este momento — dijo Lindor.

— Pues aquí me tiene usted — respondió la dama impalpable. — Estaré sólo en su compañía unos diez minutos. Un partido de tenis en Amberes me reclama dentro de hora y media.

— Son suficientes esos diez minutos para lo que necesito decirle. Yo la conocí a usted hace sólo dos semanas, y me bastan para mi resolución.

— Lo recuerdo perfectamente; en fin... En la bolsa he tenido referencias de usted, y quizá me convenga lo que usted pretende de mí.

— Pues no perdamos tiempo. Desde que la vi, he pensado que podría ser feliz casándome con usted. Los informes suyos que obtuve me satisfacen, y la llamé para proponerle un contrato de matrimonio. ¿Acepta

— ¿Por cuánto tiempo?

— A noventa días. Renovable a voluntad de los dos. O susceptible de renovación en cualquier momento si las partes convienen en ello.

— Me parece aceptable. ¿Cuándo quiere casarse?

— Mañana o pasado. Cuando usted quiera.

— Pues, mañana; lo espero.

Y la silueta se esfumó como un fantasma.

Se habrá advertido que míster John Lindor no hablaba con miss Eva Crossley en persona, sino con su imagen, proyectada por un aparato tele-foto-fónico inalámbrico, maravilla del siglo XXII, que permitía ver la persona ausente, oír su voz y conversar con ella sin más comunicación que la de las ondas magnéticas.



En pocas palabras les fué fácil ponerse de acuerdo sobre el plan de la luna de miel que debía iniciarse desde aquel plácido momento.

■

No parecía, ciertamente, un dechado de hermosura miss Eva Crossley al salir del baño en el traje clásico de su tocaya, en la mañana del día siguiente al de su entrevista radiomagnética con John Lindor. No obstante sus formas realmente esculturales y su flamante juventud, algo de monstruoso tenía aquella su cabeza monda y lironda, despojada de todo vestigio capilar, de acuerdo con la moda. Bien que la eliminación deliberada de la cabellera, apéndice físico que fuera el orgullo de las mujeres en épocas menos civilizadas, permitía a las de ahora ataviarse "a piacere", con tocados postizos de finísimo cristal hilado, variables a discreción, siempre a tono con el vestido de moda o con el capricho de cualquier instante.

Y suerte que momentos antes de colocarse la peluca del día se acordó Eva de que en aquella misma mañana debería esperar a su prometido para formalizar el contrato matrimonial convenido la tarde anterior en Londres, e iniciar las nupcias consentidas.

Y así, mientras sometía su cuerpo venusino a la acción de un sencillo aparato secador que excluía la utilidad de toallas o sábanas, reflexionó que la peluca que convenía a su físico en tales circunstancias, era una, rica y graciosa, de tono bronceado, que solía destinar a excursiones aéreas. Colocósela delante de un espejo que ocupaba todo el flanco de la espléndida salita, y se sintió complacida.

Breve y sencilla fué la tarea de vestirse Eva. Un traje interior de celulosa sintética ceñido al cuerpo y que la cubría de la cabeza a los pies, como malla de teatro, y una amplia túnica de corte griego, era toda la indumentaria de circunstancias de una mujer elegante de aquella época. El corsé y la faja habían pasado a la categoría de aparatos ortopédicos solamente empleados por prescripción facultativa.

El masaje y la gimnasia científica, contribuyendo a moldear el cuerpo y robustecer los músculos, eran las prácticas higiénicas favoritas que excluían la necesidad de armazones de acero o goma para corregir las fláccidas exuberancias.

Distraída en estas divagaciones coqueteriles, se había olvidado Eva de consultar la hora que en esa mañana de sus improvisadas nupcias tenía alguna relación con su destino. Pero apenas se halló vestida a satisfacción de sus embelesos de mujer coqueta, recordando su compromiso, se trasladó al salón de su departamento y consultó el magnífico cronómetro que pendía de una de sus paredes.

Las doce menos tres minutos.

Lo avanzado de la hora la alarmó. Abrió inmediatamente una pequeña alacena y, haciendo girar una manivela, vió surgir ante sus ojos el espléndido panorama de un cielo azul que apenas manchaban algunas ligeras nubes, y que estaba surcado por multitud de aeromóviles que lo cruzaban en diversas direcciones y a diferentes alturas, haciéndolo con tal pericia e intrepidez, que parecía un milagro de disciplina y adiestramiento. Una escala movible a voluntad indicaba con toda precisión al observador la distancia exacta a que se encontraba cualquier aeroplano en movimiento, la dirección que llevaba y su velocidad en todos los momentos de su viaje celeste. Fué de este modo, valiéndose de este prodigioso aparato, cómo Eva pudo comprobar con la mayor facilidad que el vehículo en que John Lindor venía a su encuentro en esos momentos corría a la cita a una velocidad prudente de seiscientos kilómetros por hora.

Calculando que ya sería solamente cosa de pocos minutos su llegada, apenas tuvo tiempo la joven para abrir una puerta inmediata, introducirse en un pequeño ascensor y elevarse rápidamente a la espléndida terraza del edificio que era su residencia. Y a los pocos minutos, exactamente, Lindor, dando una magnífica virada, en elegante estilo, aterrizaba y descendía de su aparato ante la mirada complaciente de su hermosa prometida.

Eva y Lindor se saludaron con efusión. Pero sin descansar un momento, pues el aparato poseía las más modernas condiciones de confort, descendieron ambos al departamento de la joven, donde, acomodados en un lujoso y amplio diván, afablemente, como si se hubiesen conocido de toda la vida, dejaron establecidas en pocas palabras las condiciones del contrato matrimonial, de acuerdo, precisamente, con los términos convenidos el día antes en la entrevista radio - foto - fónica inalámbrica.

Y allí mismo, con una efusión ternísima, iniciaron con un apasionado ósculo la conjugación del verbo más ameno y fácil de conjugar el verbo amar.

En pocas palabras les fué fácil ponerse de acuerdo sobre el plan de la luna de miel que debía iniciarse desde aquel plácido momento. Y así fué. A las seis de la tarde tomaban el té en París; a las 10 de la noche cenaban en Londres; al día siguiente almorzaban en Lisboa, y a los tres días se divorciaban en Nueva York.

■

No habían pasado todavía quince días de la fecha de su boda, cuando, descansando John Lindor en un nuevo desperezo, sobre su finísimo diván de plumas, reflexionaba en su rasgo de humor y con displicencia muy sajona, que en la vida el matrimonio era también una distracción muy amena y entretenida, tan entretenida y amena como un viaje de turismo o una partida de ajedrez.

"El gran poeta inglés amaba el peligro, el peligro mortal, y no se encontraba a gusto sino viendo levantarse a su alrededor todas las cóleras."
Taine. - Historia de la literatura inglesa.



LOS GRANDES DESEQUILIBRADOS
Lord Byron

Por PEDRO MASSA

EL mismo día en que guillotinaban en Francia a Luis XVI — 22 de enero de 1793 — nacía en Londres Jorge Noel Gordon, lord Byron, el más alto poeta que haya tenido jamás Inglaterra, y uno de los cerebros más poderosos que haya producido el mundo.

No se puede estudiar la extraordinaria personalidad de este gran desorbitado, sin tener muy en cuanta sus antecedentes familiares, pues únicamente así podemos llegar a explicarnos muchas de sus genialidades y desequilibrios. Su padre, capitán de la guardia real, fué hombre pródigo y vicioso en extremo, que disipó en el juego gran parte de su fortuna. Y su madre, Catalina Gordon de Gihth, de muy noble familia escocesa, era de carácter vehemente, caprichosa e irascible, que acabó separándose de su marido para dedicarse por completo a la crianza de su único hijo, al que amaba de una manera muy particular: tan pronto lo cubría de caricias como lo golpeaba, sin motivo alguno, formando en el niño, y después en el adolescente, aquella mezcla de bondad y recelo, violencia y generosidad que constituyeron las características de su genio.

Con semejantes sangres corriéndole por las venas y sometido a una educación nada prudente, no es de extrañar que el niño Byron dé ya, desde sus primeros años, muestras de un temperamento irritable. "¡Ah, bribonzuelo — le decía su madre muchas veces, cuando montaba en cólera, por cualquier intemperancia del pequeño — eres un verdadero Byron! ¡Bien se ve el padre que te engendró!"

Un día — cuenta uno de sus biógrafos — agarró el delantal de su niñera con sus dos manos y lo rompió a todo lo largo; después se quedó inmóvil, en actitud agresiva, desafiando el castigo de cualquiera que hubiera osado corregirle. Al lado de estos arrebatos, surgía en él el admirable impulso de un alma nobilísima. En cierta ocasión vió en Harrow a un muchachote fornido que maltrataba con un palo a su pequeño amigo Peel. Byron, que no podía luchar con aquel grandullón, se acercó a él, rojo de cólera, y con las lágrimas en los ojos y la voz temblorosa, le dijo:

—¿Cuántos golpes pensáis darle todavía?

—¿Qué te importa a ti, pillastre?

—Lo digo porque, si os es igual, quisiera yo recibir la mitad.

Téngase en cuenta que Byron no tenía arriba de ocho años cuando así se comportaba. Esta nobleza de espíritu, ante el desgraciado, no le abandonó nunca. Más tarde, ya hombre, en Italia — cuenta su íntimo Moore, — por cada cien mil francos que gastaba, regalaba a los necesitados veinticinco mil. "Las fuentes vivas de su corazón estaban excesivamente llenas, y las aguas del bien y del mal corrían impetuosamente al menor choque."



En este cuadro de Cosway puede verse a lady Frances Wedderburu (a la derecha), de quien estuvo locamente enamorado el célebre lírico.



No obstante su renguera, Byron era de bella presencia y vestía con exquisita elegancia.

Una de las causas que ensombrecieron más profundamente aquella vida, llamada a los mayores esplendores y triunfos, fué el defecto físico de su cojera. Lord Byron tenía torcido el pie derecho, y lo que para otro cualquier mortal no hubiera tenido la menor importancia, para un lord del imperio británico, tan pagado de la belleza corporal, como nuestro gran lírico, aquella desgracia asumía los caracteres de una verdadera humillación. "De buena gana hubiera dado todo el genio poético por no sufrir tamaña deformidad"— escribe Taine. Y en todos sus biógrafos se ve corroborado este aserto.

A la cojera debe Byron el primero

Byron, el famoso poeta inglés, fué un torturado por la obsesión de su defecto físico: la renguera, que le hizo perder la esbeltez que él deseaba poseer.

y, acaso, el más grande dolor de su vida. Cuando tenía quince años pretendió a una muchacha, la encantadora miss Caworth, quien no quiso aceptarlo, precisamente por su defecto. En nada estuvo que no se quitara la vida, desesperado por la repulsa.

Byron, en momentos de buen humor, se burlaba él mismo de su pie torcido, pero lo corriente era que mostrase la tristeza más desaforada ante lo que él llamaba su "debilidad". Cuando alguien le felicitaba por los fulgores de su genio, replicaba con desaliento:

—¡Oh!, sí, *esto* — y se llevaba la mano a la frente — me pone por encima de los demás hombres; pero *esto otro* — señalando el pie — me pone muy debajo de todos ellos. Soy un desdichado...

("Es evidente — escribe Metchnikoff — que la concepción optimista es correlativa de la salud normal, en tanto que el pesimismo tendría por causa alguna enfermedad física o mental. Se busca en los profetas del pesimismo la fuente de sus concepciones en algún mal profundo. El de Byron es atribuído a su pie contrahecho, en tanto que el pesimismo de Leopardi se relaciona con la tuberculosis.")



Lady Byron, la madre del poeta, influyó mucho en el carácter de su hijo y era, como él, una mujer de espíritu extraño.

Una de las cosas que en mayor grado heredó el poeta de su madre fué su amor por lo maravilloso. Creía a pie juntillas en las historias de aparecidos, y todo lo sobrenatural hallaba en él una credulidad sorprendente y alucinada. No hay que decir que su fe estaba siempre pronta para toda suerte de hechizos, presentimientos e influjos misteriosos. Una vez, en Southwel, vió a una dama amiga suya que llevaba una cuenta de ágata desprendida de un collar, sujeta tan sólo por un hilo de azófar.

—¿Qué significa eso? — le preguntó el poeta.

—Se trata de un amuleto, que preserva contra los males del amor a quien lo posee.

—¡Cómo le agradecería si me lo dieseis!... Justamente es lo que necesito yo para ser feliz.

La dama se negó al ruego, y días

(Continúa en la página 55)

la Despedida

Cuento por

PABLO LUNA

DORA se miró en el espejo con cierta extrañeza al notar que estaba con el rostro de otros días. La imagen que tenía por delante era la misma: los ojos grises, la nariz levemente respingada y el óvalo perfecto de su rostro... Por lo menos, Alfredo decía que era perfecto. ¡Ah, siempre Alfredo! ¿Por qué tenía que pensar en la opinión de Alfredo? Ya había dejado de existir para ella, de modo que tendría que irse acostumbrando a no hacer las cosas porque a él le agradaban, o tomar en cuenta su opinión sobre todas las cosas. Porque Dora había resuelto marcharse y abandonar a su marido.

perdía interés en la posesión. En los negocios, una vez que obtenía la firma de un contrato importante, su entusiasmo se enfriaba y dejaba la realización a un empleado.

El ímpetu de su pasión por ella había continuado largo rato en su recuerdo; por eso su entusiasmo se apagaba con cierta lentitud. Además, no era un hombre de corazón mezquino que la hubiera abandonado porque había dejado de "saberle a gloria" como en un principio. Por el contrario, haría un especial esfuerzo en hacerle sentir que seguía adorándola, aunque, eso sí, un poco distraídamente. Nunca la abandonaría, a pesar de estar enamorado de Elena.



Pero Alfredo conoció a Dora cierto día y la quiso para sí. Después, todo transcurrió con vertiginosa rapidez.

Sin duda, Alfredo poseía todas las cualidades que una mujer hermosa y sensible pudiera pedir de su compañero. No obstante, Dora se iba, y ya lo tenía todo preparado.

Recorrió el dormitorio con la mirada para no olvidarse nunca ni del menor detalle. Dentro de pocos momentos saldría de esa casa para empezar una existencia nueva. Y seguiría viviendo, porque cuando se tiene una salud excelente, uno no se muere de pena, como dicen las novelas.

Alfredo, por su parte, no tardaría en empezar una nueva vida también. "Esta vez con Elena Molles", pensó Dora casi impersonalmente, sin amargura, después de tan largo proceso. Poco a poco había comprendido que Alfredo se alejaba de ella sin remedio. Todo cuanto ella hizo para evitar el distanciamiento resultó vano, a pesar de que en un tiempo Alfredo la había adorado sin medida. Pero aquella adoración suya pertenecía ahora a Elena, con su juventud y su simpatía contagiosas.

La culpa no era de Alfredo. No hacía más que seguir los impulsos de su naturaleza cambiante, eternamente en busca de renovación.

Ella notó, a veces, que Alfredo trataba de permanecerle fiel por lealtad. Y la lealtad es un triste substituto del amor. Si Dora se hubiese empeñado en seguir ignorando, si él no le hubiera confesado nunca que sus pensamientos volaban hacia otra mujer. La trataba con dulzura y hasta con cariño, y ambas cosas eran demasiado crueles para poder soportar cuando se ha sabido lo que significa el amor sin medida.

"No era por culpa de Alfredo", se repetía Dora. De temperamento muy sensible, cualquier contratiempo lo deprimía desastrosamente. En los primeros años de su vida en común, Dora no había hecho sino alentarlo en sus esfuerzos por triunfar, animándolo cuando sufría contratiempos, inculcándole confianza en sí mismo en todo momento. Así llegó a encumbrarse en su profesión y convertirse en un hombre de éxitos que las jóvenes impresionables como Elena adoran como a semidioses. Y él había descubierto que adoraba a Elena, su frescura y su asombro. Alfredo acostumbraba conseguir lo que deseaba. Lo mismo ocurrió cuando por primera vez vió a Dora. No titubeó en quitársela a Fernando, con quien estaba de novia, y que le ofrecía una vida tranquila y afectuosa respaldada por una considerable fortuna.

Pero Alfredo conoció a Dora cierto día y la quiso para sí. Después, todo transcurrió con vertiginosa rapidez. Se casaron y fueron a vivir a la capital. Siguieron años plenos de emoción y lucha, para triunfar lejos del pueblito donde ella había nacido. Años vibrantes de felicidad, hasta que, de un momento para otro, algo se interpuso entre ellos. Dora no había podido precisar qué era lo que los distanciaba así, casi imperceptiblemente; pero lo sentía como se siente la llegada del invierno, sin distinguir más que un escalofrío íntimo. Pero ahora ya sabía lo que era ese "algo". Comprendió, finalmente, cómo era su marido. Cuando había logrado lo que ansiaba,

De eso Dora estaba segura. Tenía su código de decencia, como todo hombre bien nacido. Lástima grande que no podía regir sus sentimientos también por un código.

Dora descubrió cuáles eran los nuevos sentimientos de su marido, por pura casualidad, al encontrar una carta que Alfredo descuidadamente dejó de destruir. Una carta bien inocente si se quiere; pero revelaba que ya Alfredo no pensaba más en Dora, salvo como en un estorbo, una piedra en el camino de su felicidad.

■

DURANTE dos días Dora pesó las alternativas que se le presentaban; dos días largos, interminables, de vía crucis, que la templaron para cumplir con su decisión. Pensó también en Fernando, su primer novio, el hombre bueno y cariñoso que la había dejado ir con otro creyendo que así sería dichosa. Alfredo siempre le había hecho bromas, recordando a Fernando y la vida que hacía en el pueblito. Y ahora sería Fernando quien le ayudaría a resolver su problema. Una carta recibida de su pueblo pocos días atrás le señaló el camino. Ahora ella podía dejarlo a Alfredo, ya que él nunca la abandonaría. Podía dejarlo sin que él se sintiera en la obligación de defenderla contra la desdicha, sin que él se culpase de arruinarle la vida. Más bien se sentiría justificado en indignarse contra ella, y luego de obtener el divorcio podría casarse con Elena sin la menor sombra sobre su conciencia.

Antes de salir por última vez por la puerta de calle, Dora leyó de nuevo la carta que había preparado con tanta meditación. Era corta, pero decía todo lo necesario.

(Continúa en la página 63)

TRAGEDIAS HISTORICAS DEL MAR. VI — *Por el capitán* MARTIN SOLARENA

El Naufragio del "Madre de Dios"

EL navío "Madre de Dios", que en 1631 zarpó del Callao para conducir el "situado" que el virrey del Perú enviaba a Chile en cumplimiento de una cédula real, sobresalía por la solidez de su construcción y por la gallardía de sus líneas. Estaba al mando del capitán Gabriel de Leguiña, y conducía víveres y sueldos para la guarnición de Valdivia.

Llevaba a bordo ochenta personas, entre ellas varias mujeres que viajaban con sus maridos o iban en busca de ellos; dos sacerdotes y varios negros. La navegación no había sufrido entorpecimiento alguno desde el puerto de salida, y todo hacía esperar que el viaje sería feliz.

Acercábase a su término, y tripulantes y pasajeros, sobre todo estos últimos, estaban contentos ante la esperanza de pisar en breve plazo la tierra firme. El inmenso Pacífico hallábase tranquilo, el cielo sereno, las brisas apacibles.

Pero la fatalidad se cernía sobre la nave. Aquel debía ser su último viaje, y sus tripulantes y pasajeros estaban destinados a ser las víctimas de una de las más dolorosas e históricas tragedias del mar.

Después de una bonanza constante, el 23 de marzo del año citado estalló una furiosa tempestad. Comenzó a llover torrencialmente. Los vientos huracanados se desataron, y las velas volaron hechas jirones. Cortáronse las jarcias y los cables. Los mástiles se rompieron con estrépito, y el timón fué arrastrado por las olas iracundas.

Tres días duró la espantosa tempestad, y el navío del Perú, desmantelado, haciendo agua, fué arrojado al cuarto día sobre la costa de Punta Galera, a unas cuarenta millas al sur de la embocadura del Valdivia, Chile.

Esa costa estaba habitada por la tribu de los cuncos, famosos por su crueldad y su rapacidad. Cerca del cabo de Punta Galera alzábase la choza del cacique, un indio ciego llamado Guitante. Fueron sus hijos cuatro mocetones que habían heredado la sangre rapaz y cruel del indio ciego, quienes vieron cómo las olas del Pacífico arrojaban al "Madre de Dios" sobre las arenas, y dieron el aviso a la tribu.

Los indios atisbaban todo desde sus escondrijos de la costa. Vieron cómo los españoles lanzaban, para aligerar la nave, un caballo a las guas. El noble nimal nadó hacia la orilla y logró pisar tierra, siendo capturado por uno de los hijos del cacique.



"Los náufragos cayeron de rodillas, y encomendaron a Dios sus almas."

El 26 de marzo, poco antes de anochecer, el oleaje impelió el buque hacia la playa. El bauprés se quebró en una roca y la quilla encalló en la arena.

Muchos españoles murieron en la catástrofe. Los que lograron poner en salvo su existencia se guarecieron entre las peñas, donde se atrincheraron, después de haber acarreado las provisiones y ropas que pudieron recoger.

Temían ser atacados por los indios, cuya ferocidad era conocida en las costas de Chile y del Perú. Pero no habían contado con la astucia de los cuncos.

Estos, viendo la actitud prudente y cautelosa de los españoles, se acercaron a ellos en corto número, sin armas, y con gesto y ademanes de amistad. Hallándose próximos, les dijeron, en castellano, que se habían apiadado de su triste situación; que ellos, los cuncos, estaban en paz con las autoridades chilenas, y se ofrecieron a conducirlos a Valdivia por caminos seguros.

Los infelices náufragos creyeron en las engañosas palabras de los indios, y confiados abandonaron su refugio entre los peñascos.

Rendidos de fatiga, debilitados por la vigilia, en los tres días y las tres noches de la tormenta, hallábanse extenuados e incapaces de ofrecer resistencia si los indígenas se hubieran demostrado hostiles.

Pero apenas hubieron salido de su improvisado campamento, o fortaleza, los desdichados comprendieron el engaño.

Los indios que andaban en torno de ellos iban aumentando en número, y en lugar de atenderlos como a viajeros extraviados, los custodiaban como prisioneros. Muchos indios llevaban mazas y garrotes escondidos bajo sus ponchos.

El capitán Gabriel de Leguiña adivinó en seguida el avieso propósito de los indígenas, y trató de ganar su voluntad haciéndoles proposiciones aceptables. Así les dijo:

—Temo que seáis enemigos encubiertos, porque me parece que sois muchos guías, y observo que lleváis armas ocultas. Si mi recelo fuera fundado, yo y mis compañeros os donamos todo lo que tenemos a condición de que respetéis nuestras personas...

Los indios negaron la traición, y haciendo toda clase de promesas, los condujeron hasta una quebrada situada a tres leguas de distancia de la costa.

Los náufragos fueron depositados en la hondonada, como un rebaño en un corral, y se les colocaron guardias para que no se fugasen. Así estuvieron

(Continúa en la página 74.)

El Reyuno

Cuento por AMANDO VILLADOR

ELEAZAR Vázquez Heredia aguantaba cualquier ofensa, menos que le recordaran que era "reyuno". Marca de rey, ganada en la más noble y terrible de sus peleas, aquella tarja le quemaba el alma más que si hubiera sido un barbijo. ¡Reyuno, nada menos! Odiaba a los pampas con odio calabrés. En las fuertes e imborrables experiencias de su vida, de sus análisis, entresacaba que muchas veces los infieles eran mejores que los cristianos; pero éstos jamás se habían dado el lujo de herirlo, y menos en donde para todo buen paisano era un terrible estigma.

La noche de aquel malón exclusivo, llevado contra "La Porfía", él había pedido permiso para "hacer noche", sin sospechar que a altas horas sería llamado para combatir a los araucanos que tomaban por sorpresa un botín codiciado desde hacía tiempo. Maltrecha la peonada, vencida por el número, se entregó para que el pillaje hiciera de las suyas. El dueño, la esposa y sus dos hijos pudieron refugiarse en la habitación baja del mirador, desde donde se defendían a tiros de carabina por entre los gruesos barrotes de una fuerte ventana. Los indios, locos de furor, trataban de forzar la puerta inútilmente. El tendal de indios casi desnudos, caídos ante aquella ventana, se hacía pila. El trompa de órdenes de Painé tocó a retirada, y los salvajes abandonaron la tozudez de quebrantar una defensa tan decidida. Un silencio prolongado pareció anunciar la retirada total del malón. De pronto, cuatro indios a pie y un capitanejo cristiano emergieron de las sombras. El blanco colocó la boca de una carabina junto al ojo de la llave con ánimo de hacer saltar la cerradura. Un pantallazo fulmíneo de trabuco abatió al capitanejo, el cráneo hecho papilla. Era Eleazar, quien, después de la descarga, se entrevera, totalmente desnudo, lanza en mano, confundiendo a los pampas, sorprendiendo, si se quiere, y aprovechando el segundo de confusión para atacar. Tres cayeron sin defenderse. El cuarto hizo cara, y establecióse un finteo épico y terrible, mudos los dos hombres, mientras que el descompasado choque de las colihué ponían su nota trágica en aquel ambiente de incendio y muerte.

Un certero bote del indio, dirigido a la garganta de Eleazar, fué eludido por éste, sin poder evitar que punta y filo le partieran en dos la oreja izquierda, en tanto que el infiel, tropezando en un cadáver, cayera de bruces, quedando sin defensa. Por primera vez en su vida Eleazar Vázquez Heredia mataría con ventaja. Loco de furor, hecha un infierno su alma, clavó su lanza más de veinte veces en la ancha espalda del araucano. Alejado el peligro, el fundador de la estancia tuvo ocasión de detener el brazo del enloquecido gaucho, que, sangrante la herida, invadido por la fruición feroz de la venganza, estaba en plena tarea de despenar ranqueles con el largo facón del capitanejo por él muerto. Hundido el pie libre de la bota de potro cortada entre los omoplatos de los heridos, la siniestra aferrada a la cabellera recia y renegrida de los pampas, y apenas solevantada la testa del vencido, con la derecha afianzada al facón, no paraba hasta separar las cabezas de su tronco.

Vueltas las cosas a su lugar, durante diez años fué el capataz de "La Porfía". Respetado, querido, sobrio en palabras y opiniones, desapareció un buen día en que se dió por enterado de que alguien de la familia de los Grant le llamaba el "reyuno".

⁂

Cuatro generaciones de los Grant recordaron el nombre de Eleazar Vázquez Heredia, auroleado de leyendas y episodios bravíos, en donde la heroicidad sin paga defendiera con su sangre lo que ahora era la más hermosa estancia de aquellos pagos.

Un Grant doctor, nieto de aquel que tuvo a raya a los ranqueles, lo topó en el hospital de su actuación. Sobre el blanco lecho, aquel terrón pampa destacaba el ocre de su rostro y el sarmiento de sus manos también terrosas. Bola sin manija de noventa años, vencido, cayó en su rodar en aquel abismo que él necesitaba, pero que no comprendía. Foso de puebleros, al fin y al cabo le pareció que aquel descanso sin calor de nido le hacía más mal que bien. Si no hubiera sido porque...

—¿Es usted Eleazar Vázquez Heredia?

—Pa servirlo, señor.

—¿Nació?

—Que yo sepa, por el lao de Salinas Grandes.

—¿Conoció la estancia "La Porfía"?

—Sí.

—¿Y a un tal Grant?

—Jué mi patrón en un tiempo; d eso hace añares.

—¿Nada le recuerda el apellido que acabo de nombrar, ni siquiera el nombre de la estancia?

—Algo.

—¿Qué?

—Si mi memoria no miente, cái a l'estancia p'hacer noche una güelta que hubo un malón de san puertas, y tuve ocasión de dar una manito; eso jué todo.

—En esa noche fué que...

—Me dejaron reyuno.

—No quise decir eso.

—Pal caso, es lo mesmo.

—Yo soy nieto de Hamilton Grant y llevo su mismo nombre.

—¡Usté!

Un abrazo unió dos almas. Eleazar Vázquez Heredia volvió a "La Porfía", no sin antes "pescuecear", rehuyendo la gratitud, después de sesenta años de ausencia. Puso una sola condición: que jamás supiera él que alguien le llamara reyuno.

Era Eleazar Vázquez Heredia aindiado, el rostro aquilino, el cabello como cerda, negro y tupido, aunque podría ser el Matusalén pampa. Después de azotarse en terribles andanzas y no muy limpios entreveros, había ido a recostar otra vez su osamenta en la estancia "La Porfía", cuyo dueño, Hamilton Grant, tenía para ño Eleazar deferencias determinadamente extraordinarias; pero que éste no aprovechaba ni parecía comprenderlas, ya fuera por falta de ambición o por un orgullo bien criollo que es algo difícil de definir, pero que dan al hombre un empaque quijotesco y simpático al mismo tiempo. Don Eleazar era un anacronismo viviente en aquella propiedad modernizada.

De lo que fuera la estancia antigua no había quedado más que el mirador con saeteras y el foso ancho y profun-

(Continúa en la página 25)



—Entonces, con su licencia —respondió Eleazar, saltando a lo tigre hasta colocarse, veloz, junto al flanco derecho de su adversario, al propio tiempo que de revés tendía su tajo con sabiduría de bisturí.



—¡Maldita esta tierra! — se dice la buena ama de casa cada vez que que barre cuando comprueba cuanto polvo anda flotando en el aire. Por su culpa nunca puede descansar en sus afanes de limpieza. Basta unas pocas horas para que todo se vea cubierto por una fina capa de polvo aun en los días más límpidos.

—¡Ojalá no existiera este polvo! — es un deseo expresado a diario por incontables mujeres. Pero felizmente no hay un hada complaciente que les haga el gusto, porque sin el tan maldecido polvo, el hombre, y, por supuesto, también las mujeres, no podrían existir.

De no existir el polvo atmosférico al caer la noche lluvias torrenciales arrastrarían a toda forma de vida hacia los océanos y el hombre desaparecería.

Por LUCAS TERRA

El polvo atmosférico:
NUESTRO ALIADO Y NUESTRO ENEMIGO

ALGUNAS personas suben a la cumbre de una montaña y expanden sus pulmones, creyendo que así escapan "a la tierra y a la suciedad" del mundo allá abajo. Otros suponen que un viaje de mar les ofrece un aire del todo limpio. Pero están muy equivocados, pues este polvo casi impalpable está en todas partes, tanto en medio del océano como en los polos, y hasta en lo más alto de la estratósfera.

La ciencia ha descubierto la importancia que el polvo atmosférico tiene para la humanidad, y muchos laboratorios en diversas partes del mundo trabajan en las investigaciones.

Si el polvo no existiera, la lluvia no caería en la forma de beneficiosas gotas, sino que, al bajarse el sol, caería como un fortísimo chaparrón, arrastrando todo consigo hacia los océanos. Ninguna vegetación podría subsistir sobre la tierra.

Todas las personas y las cosas contribuyen a formar el polvo apenas perceptible que existe en la atmósfera. Cuando una joven se cepilla el cabello antes de acostarse se asombraría si supiese cuál es la procedencia de cada partícula de polvo que sacude con cada enérgica cepillada. Puede haber partículas que el viento se llevó de una bandeja de algún poderoso mandarín chino, o un minúsculo fragmento del hueso fósil de algún animal prehistórico de hace 10.000.000 de años. También podría haber una partícula de tierra salida de la piel de un tigre de Bengala, un microscópico grano de sal de algún océano, un trocito de una pluma de pingüino del Antártico y cualquier otra fracción pequeña de cuanto existe en el globo terráqueo. Nombrar todo lo que podría hallarse en el cabello de la joven sería nombrar todas las cosas existentes. De ahí se deduce que cada vez que respiramos absorbemos en los pulmones una síntesis del mundo: sus seres vivientes y su materia inanimada.



Trozos de pulmón que revelan la acción del polvo. A la izquierda el pulmón limpio de un hombre que vivió en la campaña, y a la derecha cómo aparece el pulmón de una persona que vive en la proximidad de grandes fábricas, como en los pueblos industriales.



Recientemente se han inventado instrumentos para contar las partículas de polvo bajo el lente de un microscopio. En el campo visual del microscopio se asemejan a las estrellas de la Vía Láctea.

Hasta el océano produce polvo. Cuando las olas golpean contra una roca, el viento se lleva la cresta de estas olas y la espuma vuela hasta que se seca, dejando suspendidas en el aire a pequeñas partículas de sal.

En los lugares más remotos de la tierra hay polvo que proviene a su vez de las regiones más remotas. Algunas de estas partículas llevan consigo gérmenes de enfermedades que se respiran y van a los pulmones o se tragan y van al estómago. Los hombres de ciencia afirman que los lindos días de sol no son siempre tan saludables como los de lluvia, porque cuando todo está seco, el viento levanta el polvo cargado de gérmenes, mientras que en los de lluvia las gotas "lavan" el aire y fijan, momentáneamente, el polvo al suelo.

Al efectuar la autopsia en un cadáver no identificado, los médicos pueden deducir por la apariencia de los pulmones si el individuo residía en la ciudad o en el campo. Los pulmones del campesino son limpios y sanos, mientras que los del primero, especialmente en regiones industriales, son obscuros y se hallan manchados de hollín.

Una capa de polvo sobre un mueble no alegra ningún corazón; pero si el aire fuese limpio no habría poéticas puestas de sol ni bellos amaneceres, y el sol viajaría por un cielo negro. Porque el hermoso tinte azul que tanto nos agrada tiene su origen en el polvo, siendo en su mayor parte partículas de cristales de nitrógeno a una distancia de 150 kilómetros sobre nuestras cabezas.

El hombre vive literalmente envuelto en una densa niebla de polvo. Las mismas partículas que caen sobre los muebles y sobre todo el planeta, forman y renuevan la tierra fértil, la riqueza más grande que posee el hombre.

Durante las recientes "tormentas de tierra" en el Oeste de los Estados Unidos, éstas causaron la muerte por "neumonía de polvo" a muchos animales, y hasta a algunos turistas que viajaban por la zona afectada en esos días. Y, sin embargo, el polvo que los mató es el mismo que respiran todos los que viajan en una carretera sin pavimentar. Sucumbieron porque la cantidad respirada era mucho mayor de la que

(Continúa en la página 21)

No pudo Suicidarse

EL PRESIDENTE DEL "CLUB DEL SUICIDIO" DE TOKIO MURIO DE MUERTE NATURAL

POR OCTAVIO ROMEU

AUNQUE parezca un poco contradictorio, desde el día 20 de febrero los miembros del famoso "Club del Suicidio", de Tokío, están de luto por la muerte de su presidente. Lógicamente, lo natural sería lo contrario. En el seno de una institución cuya misión única y fundamental consiste en facilitar el viaje al otro mundo a sus adherentes, la muerte debe ser considerada como el logro feliz de sus más caras aspiraciones. Y así es, en términos generales. Pero sucede que el presidente del "Club del Suicidio", de Tokío, señor Suaji Egala, no ha fallecido dentro de las normas que prescribe el reglamento: es decir, que no se ha suicidado, sino que ha muerto de una inoportuna y descalificadora muerte natural.

De este modo, la tradición de la célebre sociedad ha sufrido una gravísima interrupción, que, por algunos momentos, pareció que podía afectar gravemente su siniestro prestigio. No siempre se puede hacer lo que se quiere, y nadie podría arrojar sobre la memoria del difunto la más mínima reconvención por no haber elegido convenientemente la forma de abandonar este triste y convulsionado planeta.

Hay que reconocer que la suerte ha sido injusta. El señor Suaji Egala tenía derecho a un hermoso y espectacular "harakiri". De todos los presidentes que el "Club del Suicidio" ha tenido en su larga historia, él ha sido, sin duda, uno de los más activos y calificados dirigentes. Nadie hizo tanto para la muerte de sus socios. Aparte su gran poder de sugestión que se ejerció sobre gran número de casos individuales, en que los presuicidas vacilaban ante el salto final en la nada, el señor Suaji Egala organizó verdaderas masacres en masa que se llevaron a cabo en los alrededores de Tokío durante el mes de febrero del año pasado. En esas ocasiones, las víctimas pasaron de 200, y, finalmente, la policía tuvo que intervenir para evitar que el contagio mental y la sugestión no terminaran por producir verdaderas hecatombes entre la población, que nada tenía que ver con el famoso club, pero que se le iba sumando a estos extraños sacrificios en masa.

EL EXTRAÑO REGLAMENTO DEL "CLUB DEL SUICIDIO"

Nuestra mentalidad de occidentales difícilmente puede concebir la existencia de una institución tan extraña. Sin embargo, el "Club del Suicidio", que entre nosotros pasaría por ser una expresión de locura colectiva, no solamente es permitida en el Japón, sino que goza de un prestigio inimaginable. Una extraña mezcla de misticismo y de "guapeza" explica esta rara actitud psicológica del espíritu nipón. Mientras para los individuos del bajo fondo europeo y americano, el ideal del "guapo" corajudo y "pesado" se cifra en la aptitud para matar, en el Japón — más que nada entre las clases superiores, — el súmum de la valentía y del donaire masculino reside en la capacidad para morir. El japonés parece tener pocos motivos para amar la vida, y cuando se le brinda una oportunidad, por pequeña que sea, se siente feliz practicando el culto nacional de una autooperación en gran forma: el "hara kiri".

Los reglamentos del "Club del Suicidio" han sido imaginados para satisfacer esta afición nacional, para los nipones cuya impaciencia los lleva a prescindir de todo motivo, pretexto o excusa. El individuo que ingresa en la asociación debe probar, precisamente, que es un hombre de honor, con medios regulares de vida, y que no tiene ningún propósito especial para eliminarse. Los socios deben ser, pues, suicidas perfectamente "voluntarios" y dispuestos a hacer las cosas de acuerdo con el arte y con la tradición de la muerte nacional.

Por su parte, el club, se compromete a facilitarles un arma perfectamente adecuada: un bello puñal japonés del más fino acero, y, aparte de proveerlos del sudario de seda correspondiente, les indica el lugar secreto y solitario donde gozarán de una completa tranquilidad para llevar a cabo la macabra tarea de abrirse el vientre. Uno de los aspectos más curiosos del famoso club, es que éste posee una especie de caja de seguros de vida, mediante la cual las familias de los socios desprovistos de fortuna no quedan desamparadas al fallecer el jefe del hogar. Esta mezcla de locura y previsión, de instinto de anulación y de filantropía, es uno de los rasgos más salientes y notables del espíritu japonés, que abunda en ese género de contradicciones.

LOS SENSACIONALES SUICIDIOS DE FEBRERO

Hemos aludido a los sensacionales suicidios en masa organizados por el señor Suaji Egala en el mes de febrero del año pasado. Toda la prensa de Tokío los ha recordado ahora, con motivo de su desaparición.



El "hara kiri" es el suicidio de los japoneses, que consiste en abrirse el vientre con un puñal.

Ilustró JEAN A. JOSSE

Los siniestros actos a que nos referimos fueron tres. Pero el de mayores consecuencias fué el último, celebrado el día 23 de dicho mes. La concentración de candidatos a la muerte tuvo lugar en un jardín público situado en las afueras de la ciudad. Todas las medidas habían sido tomadas de antemano, y los socios, llegados individualmente y en perfecto silencio, se congregaron en torno de su presidente, junto a un pequeño puente decorativo que cruza el lago del jardín. Pocas palabras de aquél bastaron para despedir a los que iban a partir para el viaje final. Provistos de su correspondiente puñal y vestidos con una especie de túnica de seda blanquísima, los suicidas se perdieron entre las frondas buscando un lugar designado de antemano. Cuando, pocas horas después, la policía acudió al lugar, más de cincuenta cadáveres fueron encontrados sobre el césped, al pie de los árboles o junto a las avenidas del parque.

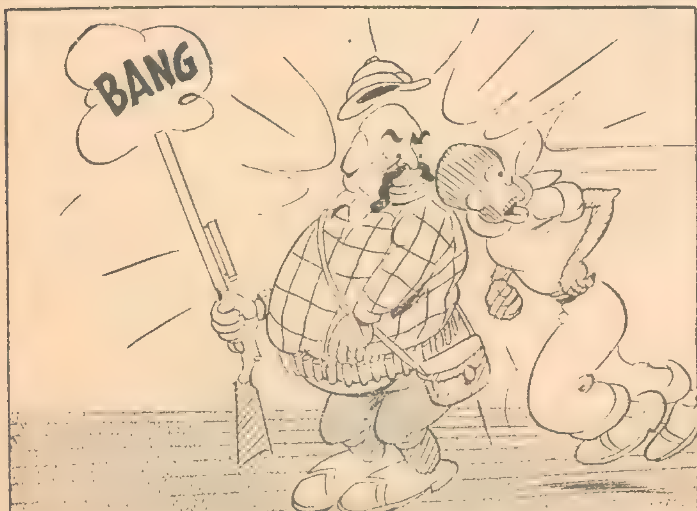
Naturalmente, una parte de la prensa protestó, y otros actos similares fueron impedidos. Sin embargo, se calcula que más de 200 nipones hallaron muerte voluntaria durante el año 1937, y esa "brillante actividad social" es el mejor título con que el señor Suaji Egala se ha despedido de este mundo.

(Continúa en la página 55)



TACHUELA

Por Jose









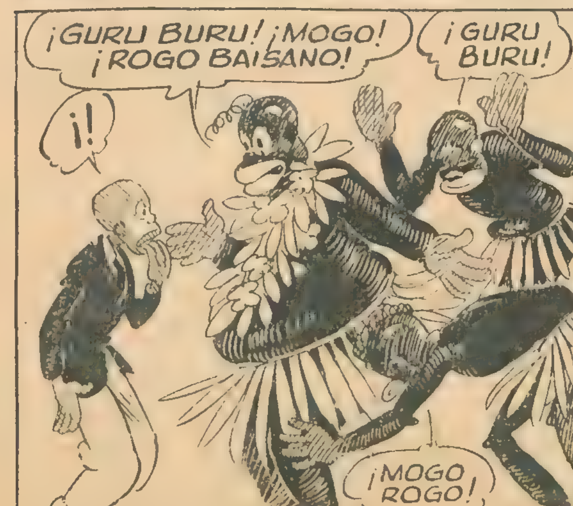
















EL TEATRO DE O'NEILL, por León Mirlas.

Estudio de su personalidad y sus obras.

La múltiple aptitud intelectual del autor de este ensayo crítico encuentra tal vez en el género su especialidad a que debe aspirar el escritor estudioso para afirmar su personalidad y definir su obra. Revela una poco común agudeza de penetración y comprensión para escudriñar en las hondas interioridades del genio creador y penetrar la esencia de su pensamiento y de su móvil.

Pocos autores contemporáneos de tan compleja estructura mental y de tan variados y acentuados tonos como el famoso dramaturgo americano que se superó por la novedad de su estilo y de su técnica a los clásicos en la interpretación del sentido trágico de la vida. Bucear en la obra de O'Neill, analizar y ubicar su pensamiento, descubrir su mundo interior en el conjunto ecléctico de sus obras, requiere, por consiguiente, una aptitud preclara y un amor entrañable a estas graves disecciones clínicas del espíritu.

León Mirlas lo logra ampliamente con O'Neill empleando para ello un método y un estilo en que se advierte que el crítico se halla profundamente compenetrado de la obra del genio. Así como se advierte también que no es sólo la exposición de su juicio lo que mueve al autor, sino hacer obra de divulgación, poniendo al lector en contacto con el espíritu múltiple y hondamente trágico del gran dramaturgo contemporáneo. En este sentido, y por sus amplias proyecciones, puede decirse que este libro es por ahora único en nuestro medio, donde el teatro de O'Neill era tan sólo conocido en español por un número reducido de sus obras.

Después de un juicio sintético sobre la original personalidad del dramaturgo y poeta de cuya obra dice que es "un perpetuo buceo en las almas y los destinos", sigue un orden cronológico para ir estudiando, una por una, sus grandes obras. Desfilan así el dramaturgo verista, en "Ilusión"; el realista poético, en "Más allá del horizonte"; el psicólogo, en "Ana Christie" y "El primer hombre"; el trágico del terror cósmico, en "El emperador Jones"; el trágico expresionista, en "El mono velludo", etc., etc.

Estudia a continuación, por etapas, el periplo interior de O'Neill; lo que hay de simbólico en "El gran Dios"; su transición en "Dínamo", o sea, su paso del conformismo místico a la controversia dialéctica de la duda que se ventila en "Días sin fin", donde parece aproximarse a la liberación de una nueva fe. En realidad, no hay aspecto de su obra que se escape a la sagaz interpretación del crítico, que cierra su estudio con un substancioso comentario sobre la ubicación de O'Neill en los vastos dominios del teatro universal.

"O'Neill — dice — no tuvo precursores ni dejará en pos de sí una escuela. Es demasiado personal, demasiado parecido a sí mismo...

"La visión trágica del mundo que sustenta el teatro de O'Neill implica así un auténtico determinismo, que, más que deslizarse sobre el cómodo carril conceptual de un sistema filosófico, arraiga en las zonas obscuras y primitivas de la conciencia y subconsciencia humanas, provocando un espontáneo proceso de acciones y reacciones de una lógica asombrosa e inesperada, pero perfecta."

El autor, perfectamente poseído del amplio panorama espiritual del complicado y original dramaturgo, aprecia su obra con una exaltación admirativa que se vuelca en el alma del lector con ese incentivo de curiosidad que encienden siempre la evidencia prevista del genio y las vislumbradas sugestiones del arte excelso.



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

POEMAS DE LA VIGILIA, por Aníbal Eugenio Sorcaburu. Editorial "Orientación".

Un lirismo pasional y nostálgico, suavemente emotivo, palpita en los primeros motivos de este libro. Es el poema de la ausencia, rica fuente de emoción y de poesía para todas las almas sentimentales.

Después de las personales querellas, en que se halla concentrada la noche de su obsesión romántica, el poeta se expande frente a las sugestiones de la naturaleza y a las evocaciones de carácter íntimo que hacen palpitar su corazón en el recuerdo, y siempre nostálgico y sentimental, pero experimentando las reacciones de la vida que le embargan de esperanza, de fe y de ilusión.

Su estilo es sencillo, cuidado, y aunque a veces decae en la vaguedad del concepto y en la libertad de la rima, irradia siempre simpatía y emoción.

De sus páginas tomamos:

HISTORIA VULGAR

Romance de pena vieja,
que he de contarte ya.
Que si fuera dolor virgen
te podría interesar.
Aparte de que esta herida
cicatrizándose va,
es el caso que no tiene
ni pizca de original.
Una niña casquivana,
y yo un rendido galán.
Juramentos..., falsedades...
lo de siempre, nada más...
No importarle, irme yo lejos,

(Continúa en la página 33)



La señora de Guarner, al entrar en la habitación donde yacía en cama Osvaldo, se detuvo de pronto. No corrió a besar a su hijo, sino que contempló la escena: junto a la cabecera estaba una muchacha lindísima y de expresión inteligente.

Las dos Madres

Cuento por EMILIO BLANCO

I

TENGO veinticinco años, mamá. Ya no soy un niño...

—Tienes tiempo para casarte. No veo por qué te ha entrado esa prisa por dejarnos. Puedes esperar unos años más,

Osvaldo guardó silencio. No quiso replicar el argumento de su madre, que siempre lo había dominado como si fuera eternamente niño, sin pensar que sus veinticinco años sanos y fuertes sentían la vehemente ansiedad de verse acariciados por otra mujer que no fuera su madre. Y esa mujer era Eulalia, por quien sentía una invencible pasión de adolescente.

El carácter de la señora de Guarner era dominador e imperioso. En realidad, era ella quien siempre había llevado las riendas del gobierno de la casa, y no el pobre señor Guarner, débil de cuerpo y espíritu, y sin ninguna autoridad en el seno del hogar. Allí se había hecho siempre lo que la señora de Guarner quería. Cuando se pensó en comprar la casa espléndida en que vivían, allá por el barrio de Belgrano, fué ella quien la eligió y quien cerró el trato con el propietario. Todo, en fin, lo hacía ella, y a todo el señor Guarner no hacía más que asentir con la cabeza, porque sabía de sobra que a la postre, si él insinuaba una resistencia, era ella la que vencía.

Y la dominadora señora de Guarner ahora no quería que su hijo Osvaldo se casara; no decía con Eulalia, sino con ninguna mujer, alegando que todavía era muy joven. Pero Osvaldo, por primera vez en sus cinco lustros de existencia, se había rebelado contra aquella tiranía maternal. Su rebeldía no estaba en las palabras, sino en los hechos. Contra lo que pensaba su madre, se casaría, y nada más. Para eso era ya mayor de edad.

II

Cuando la señora de Guarner se enteró que su hijo tenía el firme propósito de casarse dentro de seis meses, se llenó de cólera. ¡Cómo! ¿Su Osvaldo se rebelaba así contra su autoridad reconocida por todos en la familia?

—¿Qué opinas del casamiento de Osvaldo? ¿Te parece bien que el muchacho se case tan pronto? — le preguntó a su marido.

Este levantó la cabeza del diario en que estaba enfrascado, y respondió:

—Me parece que Osvaldo ya no es un muchacho... Además, con lo que gana en mi empresa bien puede sostener un hogar... ¿Para qué nos vamos a oponer?

La señora de Guarner echaba chispas. En ese momento parecía que despreciaba más que nunca a su marido, que jamás había podido hacer su santa voluntad. Así fué que estalló en una serie de reproches:

—¡Claro! ¡A ti nada te importa! Como siempre me has dejado a mí, por comodidad, que resuelva los problemas de la casa, no haces otra cosa que hundir la cabeza en tu diario... Pero es una vergüenza que Osvaldo se case a una edad en que otros jóvenes están preocupados por asegurar su posición.

—Pero Osvaldo lucha con ventaja, porque no ha tenido que comenzar desde abajo, como los demás, sino que comenzó desde arriba. En la editorial, que él encontró en plena prosperidad, se desempeña con mucho acierto y tiene una contracción al trabajo verdaderamente extraordinaria. Si el muchacho ha encontrado una mujer honesta y a la que quiere como Dios manda, ¿para qué nos vamos a oponer?

Bueno, no podemos reproducir los insultos que salieron por la crispada boca de la señora de Guarner dirigidos como cañonazos contra su marido. Este, acostumbrado al mal genio de la compañera de su vida, volvió a hundir la cabeza en su diario y aguantó el chaparrón de las palabras malsonantes como un nuevo Sócrates, a quien todos sabemos cómo trataba su Xantipa.

III

—Osvaldo, si no cambias de opinión respecto a tu casamiento, te digo que puedes abandonar esta casa.

—Pero, mamá, no seas obstinada. ¿Por qué te opones a que sea feliz?

—¡Basta! Ya hemos hablado demasiado sobre este enojoso asunto. Como no me hagas caso, ya lo sabes: no quiero que permanezcas un momento más en esta casa.

Sin decir palabra, Osvaldo fué a su cuarto, hizo una maleta con sus cosas y se retiró silenciosamente para siempre de la casa de sus padres.

Alquiló un departamento amueblado cerca de la empresa editorial de su padre, donde él era el brazo derecho, y continuó su vida de siempre, cual si nada fuera de lo común hubiera ocurrido en su existencia. A veces se acordaba de su madre con pena, pues a pesar de todo la quería con la ternura de un buen hijo. Pero los besos y los mimos de Eulalia disipaban prontamente la cerrazón de su nostalgia filial.

IV

—¿No sabes que Osvaldo está enfermo? Hoy fué a verlo el médico. Parece que tiene un principio de pulmonía...

Casi con lágrimas en los ojos, el señor Guarner le comunicaba esta triste noticia a su esposa. La señora de Guarner, inflexible, aparentando acaso una dureza que estaba lejos de sentir, contestó:

—¡Pues no iré a verlo!

El señor Guarner se quedó con la boca abierta.

—¿Que no irás a verlo, dices? ¿Es posible?

—Sí, sí; es posible. ¡No iré a verlo! Ya estará bien acompañado con esa pelagatos con la que va a casarse...

—Pero, mujer, no seas así. A veces me haces pensar en que eres mala... Pero no, no: yo sé que tú no eres mala... Lo que pasa es que no puedes con el genio...

—Cada cual es como es, ¿entiendes? Como tú eres y has sido siempre un hombre sin carácter, cualquier cosa te conmueve y te hacen ver lo blanco negro... Apostaría a que esa enfermedad de Osvaldo es una pura comedia para conmoverme... ¡Pero está muy equivocado! ¡No iré a verlo, aunque esté enfermo de verdad!

—Haces mal, mujer, muy mal... Osvaldo te quiere... Esa muchacha es inteligente, es buena, y no se aparta de su lado. Hace dos noches que no pega los ojos...

La mirada que lanzó la señora de Guarner a su marido son de las que atraviesan las almas.

—¿Lo estás viendo, tonto de remate? ¿No te das cuenta de que todo eso es una pura farsa y que esta comedia ha sido preparada para hacerme ver que esa mártir es digna de ser la esposa de Osvaldo?

—¡Qué cosas más extrañas se te ocurren, mujer! ¿En qué cabeza cabe que todo ha de ser una farsa, cuando acabo de ver a Osvaldo postrado en la cama y con cerca de cuarenta grados de fiebre?

—¡Eres un perfecto alcornoque! Ese angelito, que ha conseguido atrapar a nuestro hijo, debe haber tenido esa idea de la enfermedad para lograr la reconciliación de Osvaldo conmigo. ¡Todo es una película!

—¡Qué película ni qué ocho cuartos! Tú tienes una imaginación enfermiza...

—Vamos a ver: ¿de qué se ocupa esa señorita?

—¿Qué señorita?

—¡El ángel protector de mi hijo, hombre!

—¡Ah! La señorita Eulalia escribe... Es escritora, ¿sabes?

—¿Escritora, has dicho?

—Sí, sí; escritora. ¿Qué hay con eso?

—¡Es lo único que nos faltaba! ¡Una escritora en la familia!...

—No veo por qué tanto aspaviento, mujer. Escritora es una profesión como cualquier otra. No te olvides, por otra parte, que a los escritores debemos nosotros, puede decirse, la situación desahogada en que estamos... Nuestra empresa editorial, sin ellos, no hubiese existido nunca. ¡Y quién sabe cuál sería nuestra situación actual!...

Hubo una pausa. La señora de Guarner parecía pensativa. Entonces su marido quiso decir las últimas palabras, creyendo que había logrado convencerla.

—Así que no dejes de ir a ver nuestro Osvaldo esta tarde misma. En el delirio de la fiebre no hace más que nombrarte...

—¡Te he dicho que no iré! Y cuando yo prometo algo, lo cumplo al pie de la letra.

(Continúa en la página 71)



RIÑERON EN SU PRIMER ENCUENTRO

HINDENBURG Y EL FÜHRER

Cosas recientes que empiezan a entrar en la historia

Por **L. PITA ROMERO**

YA que está de moda el jefe del Estado alemán, con su flamante empresa austríaca, quizá sea entretenido para el lector conocer algún episodio dramático o simplemente curioso de la vida, tan novelesca y tan teatral al mismo tiempo, de Adolfo Hitler.

Soy de los que piensan que Hitler no es el tipo del político de hierro, como la gente se figura, del dictador ceñudo y aplastante, del alemán típico que hace del poder y de la obediencia los dos términos esenciales de la vida.

Nada más diferente que Bismarck, por ejemplo, y el actual Führer-canciller del Reich. Ya a simple vista la impresión que producen por su aspecto físico es bien diferente; y aunque el hábito no hace al monje — que a veces lo hace, — la cara, en cambio, es el espejo del alma.

LAS CEJAS DE BISMARCK Y EL MECHON DE HITLER

Bismarck, con uniforme o sin él, revela a las leguas a un hombre enérgico, dominador, a un jefe, a un capitán. Los ojos de Bismarck son muy salientes, muy desorbitados y están siempre inyectados de sangre. Hay en la mirada de Bismarck una tensión extraordinaria. Los ojos están protegidos por unas cejas espesas, hirsutas. La frente tiene forma de proa. Hay frentes planas y frentes agudas. Unas parecen ser cabezas para la meditación y otras, como la de Bismarck, para hender y atravesar dificultades, para la acción. Son las cabezas de los grandes tercos de la historia. Tanto las cejas como el pelo — el escaso pelo — de Bismarck, están siempre descuidados, revueltos. El pelo que le falta no parece que se le hubiera caído, sino que se lo hubiera arrancado.

Echemos ahora una mirada a Hitler, abstrayéndonos de que esa figura pertenece a uno de los poderosos de la tierra. Alto, delgadito, frente plana, ojos soñadores, el pelo cayéndole sobre un lado como la rama de un sauce llorón, y sobre una decoración romántica, el bigotito mosca a lo Charlot. ¿En qué película hemos visto a este hombre?, se preguntaría uno si la popularidad del dictador germánico no nos hubiera prodigado su retrato en todas las revistas del mundo. Porque Hitler tiene el tipo del poeta frustrado, del actor melancólico que hace reír, del romanticismo en caricatura, del contraste entre el ideal y la realidad, entre lo que se desea ser y lo que se es. Uno de los biógrafos de Hitler dice que queriendo ser un artista, un pintor, jamás pasó de hacer dibujos de arquitecto. La observación es aguda y clara, y nosotros vemos en esos dibujos de arquitecto en que se limita y fracasa el sueño de arte del pintor de paredes que hoy gobierna a Alemania, un símbolo de su destino, porque lo que él hizo en Alemania fué una obra de orden arquitectónico animada por un sueño de gloria.

EL FUHRER Y EL DUCE. LA SEÑORA MENDELSSOHN HACE GALOPAR CABALLOS AL PIANO. EL CRIMEN PASIONAL

Hitler es un soñador. Su éxito está basado en sus mágicas condiciones de orador. Es un poeta que habla y electriza a las masas. Su programa no es un programa político; quiere ser un credo, un evangelio. Ama la música y el teatro de semidioses de Ricardo Wágner. Prefiere hablar al pueblo de noche, a la luz de las antorchas. Nada más opuesto al carácter de Mussolini. Mussolini, como Bismarck, como Cavour, como Cánovas, como Poincaré, es un político, todo un político, y como tal, realista y hábil. Pero Mussolini es antirromántico por excelencia. Odia las vaguedades poéticas, las nieblas líricas. Supongo que la música no será su afición ni la lectura de obras de imaginación. Los creadores odian la ficción de la realidad. Su imaginación se identifica con su voluntad. Recuerdo un solo dato de las aficiones musicales de Mussolini. Cierta vez, en una embajada europea, oí tocar a la eximia baronesa de Mendelssohn un estudio, no sé si de Grieg, en el que la mano izquierda hacía escalas fuertes y de un compás acentuado y cortante. Era una obra que ponía a prueba la pulsación de una mujer. Me atrajo la atención aquel estudio que yo nunca había oído, y la artista me contó que ella lo había tocado ante Mussolini, con gran placer del Duce, porque — y la observación era exacta — le parecía un galope de caballería hecho música... No deduzca el lector ningún paralelo napoleónico. A Napoleón esa música no le hubiera dicho nada, porque el profesional ama en el arte lo que le evade y hace emigrar de su tarea. A Mussolini le gustaba aquel rumor artístico de un escuadrón, acaso porque ese sueño de armas y de humo de las batallas es el punto escondido del romanticismo de Mussolini, lo único en que él paga su tributo a esa esclavitud humana al ensueño y al ideal. El no se lo confesará; pero cuando se le ve presenciando un desfile desde la tribuna de la Vía del Imperio, de pie, detrás del rey de Italia, o solo, en el foro Mussolini, con los brazos en jarras y las piernas un poco abiertas y como clavadas, su mirada brilla de entusiasmo. Y si un político o un periódico quiere darle un mal rato, es igual que le diga de su Italia o del fascismo lo que quieran; sólo un ataque o una duda sobre el valor o la eficiencia de su ejército, logrará mortificarlo.



Pero es un realista, y sólo por excepción se le atrapará en un instante de debilidad. Weyler, el viejo general español, el de Cuba, el de Barcelona, uno de los hombres más duros y valientes de esta raza, cuando quería expresar su afectuosa lástima y piadoso desdén por algún iluso, decía: "No es más que un poeta".

Según Maurice Bedel, nadie pondría una cara de sarcasmo y desprecio como la de Mussolini cuando se refiere a algo novelesco o romántico.

Fiel a este criterio, no vaciló en suspender y sancionar su propio periódico, que su hermano Arnaldo — su consejero más escuchado — dirigía, por haber publicado el relato de un "crimen pasional". El "Wérther" no se hubiera podido publicar en la Italia de hoy, porque el romanticismo, por lo que tiene de viento de locura, es una de las enfermedades más contagiosas de la sociedad.

LA ALDEA PERDIDA Y LA "JERUSALEN LIBERTADA"

Hitler, en cambio, es wertheriano, y wagneriano, y romántico, y lírico. Si su bigote breve y tajante es una alusión al orden y a la autoridad, su lánguido mechón sobre la frente es una protesta contra la realidad y un testimonio de fidelidad a la quimera. Es un "suspirillo germánico" — que dirían los críticos literarios de hace sesenta años — hecho cabello.

Su empresa de Austria no fué un designio político fríamente calculado, como puede serlo el rescate de las colonias. Fué un sueño, el sueño de toda su vida, de rescatar su patria perdida, sueño menos extraño que el que acarició el Káiser de reconquistar — como un Ricardo Corazón de León — los Santos Lugares de Palestina. Hay quien por amor a una mujer, para rendirla por admiración, para seducirla creciendo a sus ojos, realiza empresas heroicas, que ningún otro estímulo les llevaría a realizar, como los cruzados medievales, que luchaban por su Dios y "por su dama". El obrero austríaco, el montañés de Linz, Hitler, expulsado de Austria, realizó su carrera política, escaló el poder, desafió sus peligros, para rescatar a Austria, para doblegar el desdén de su dama, para poder un día entrar victorioso en aquel país y ganar el derecho de penetrar en un cementerio aldeano a orar ante la tumba de sus padres.

HINDENBURG Y ADOLFO HITLER

Si se quiere, pues, poner en contraste a dos hombres del mismo tiempo y lugar, tan antípodas como lo fueron en distintas épocas, por ejemplo, Bismarck y el káiser Guillermo II (el káiser fué un precursor de Hitler, con el cual tiene más de un punto de semejanza), pondríamos frente a frente a Hitler y a Hindenburg, el prototipo del mariscal del imperio, representante genuino del honor y la influencia del ejército prusiano: un hombre hecho para la estatua, que así eran su cuerpo y su cabeza de firmes, aplomados, macizos, frente a la levedad y fragilidad de Hitler, que parecería cerca de él como un florero de cristal al lado de un cañón.

(Continúa en la página 47)

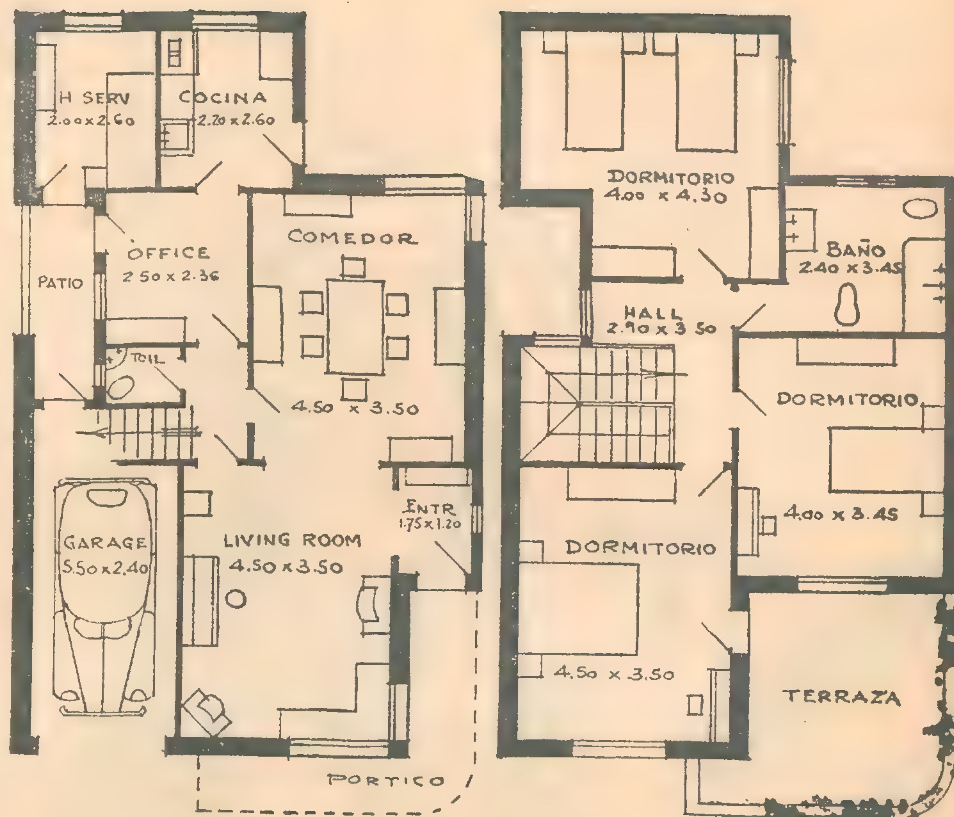
Casa Propia

PREOCUPACION POR LA MODESTA CASA DE CAMPO

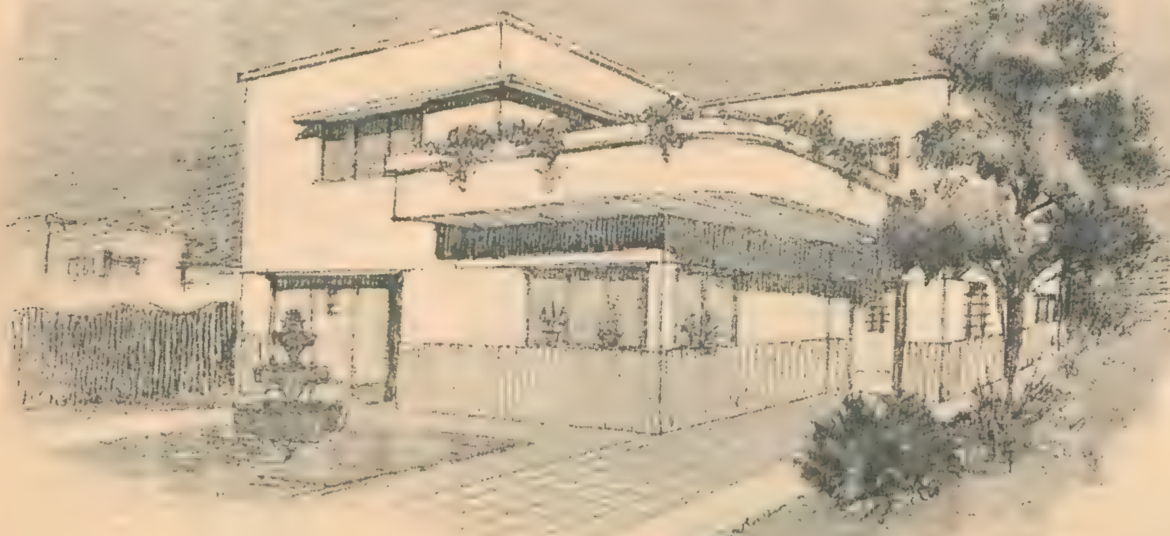
Por un reciente decreto de las autoridades provinciales, próximamente se celebrará en La Plata un concurso entre los profesionales especializados, a fin de seleccionar diversos tipos de viviendas económicas, especialmente estudiadas para ser edificadas en el interior, brindando así al hombre de campo, al trabajador de nuestras tierras, el agradable, sencillo y económico edificio en el cual le sea posible vivir con la comodidad y el confort que bien merecen sus esfuerzos.

A esta iniciativa debe añadirse la que corresponde a nuestra más importante institución de crédito, la que anuncia el acuerdo de préstamos especiales para este mismo fin y en condiciones muy ventajosas de interés y amortización.

Es decir que, por fin, se comienza a encarar el problema de la vivienda modesta con todo el interés y la importancia que corresponde. Toda iniciativa, todo cuanto se haga a este fin, sólo merece el más cálido elogio, pues, según lo hemos comentado en otras oportunidades, se trata de un problema vastísimo, cuya solución, siquiera parcial, significaría el promisorio comienzo de una obra de gobierno singularmente importante.



PLANTA BAJA — PLANTA ALTA



FACHADA

¿Qué razón hay, por qué motivo, nuestro hombre de campo debe vivir desprovisto de toda comodidad, ajeno a los detalles de confort inispensables y en ambientes generalmente inadecuados? Ninguna. Es sólo cuestión de orientación. Ya lo hemos dicho en artículos anteriores: una distribución acertada, un detalle agradable, un interior presentado con cierto gusto, no significa un gasto mayor. Por el contrario, hasta puede resultar más económico.

Es, pues, necesario que este concepto de lo que debe ser la vivienda se difunda todo lo más posible. A poco que así se haga, que los hombres de gobierno se interesen por el problema, y que las instituciones oficiales faciliten los medios necesarios, será posible comprobar cómo desaparecen de nuestros campos esas construcciones tan características, esas habitaciones agrupadas sin ninguna orientación o lógica y que nuestra cultura actual de ninguna manera puede ni debe admitir.

CORREO

J. MEDINI. C. Rivadavia. — Solicita el precio aproximado de una cerradura a cilindro, económica.

Respuesta: Puede usted calcularlo entre $ 12 y $ 15.

JOSE A. SEDE. Huanguelén. — No sabemos que el innovador que usted menciona fuera autor de algún sistema de construcción. En cuanto al libro que usted necesita puede dirigirse a cualquier librería o consultar por carta a algún establecimiento importante de esta especialidad.

A. B. FABRONI. — Lamentamos repetirle una vez más que no podemos especializarnos en problemas tan personales.

UN CONSTRUCTOR DE LA PLATA. — Esta sección fué creada para orientar a los lectores inexpertos. No es posible solucionar problemas a los profesionales, puesto que ello significaría alejarnos de nuestros propósitos.

F. CRUZ. B. Blanca. — Nos solicita precio de una construcción que precisa edificar.

Respuesta: El presupuesto completo será aproximadamente de $ 20.000. En el segundo caso, se aproxima a los $ 18.500.

Pregunta: Desea saber si el esqueleto de hormigón es más económico o de mejor resultados que el de hierro.

Respuesta: El costo será aproximadamente el mismo, pero como rendimiento práctico optamos por el de hormigón.

Dr. ARISTOBULO. La Laguna. — Nos consulta sobre una construcción que desea realizar.

Respuesta: De ninguna manera podrá usted edificar todo lo que desea con $ 10.000. Esta suma está muy alejada de lo que necesita, y, por consecuencia, estimamos que debe usted efectuar una revisión de sus aspiraciones.

Calcule como base que el metro cuadrado de superficie cubierta asciende, aproximadamente, de $ 110. a $ 115.—.

R. J. DE BERRICLI. Bolívar. — Se trata de un material que puede usted observar en cualquier casa del ramo. En cuanto a los costos de colocación, depende principalmente de la localidad, pues es muy posible que sea necesario enviar un especialista desde Buenos Aires, salvo que, por casualidad, usted encontrara uno en esa.

FUSO. Pehuajó. — Solicita una fórmula para enduir las paredes que se pintarán al laqué.

Respuesta: Hace ya varios números nos hemos ocupado de este mismo asunto, publicando las fórmulas respectivas. Revise nuestra colección y encontrará lo que desea.

JOSE MOLTRASIO. Lamadrid 548. Tucumán. — En esta sección ya se han publicado diversos proyectos a los cuales podrá usted aplicar sus necesidades. En cuanto a la cantidad de que dice disponer, nos parece suficiente para construir un tipo de casa como la que usted indica.

DESARROLLO DEL PROYECTO

Si este proyecto se edifica en un terreno de 8.66 metros de frente, se obtendrá un pequeño pasaje lateral de 1.10 metros de ancho, el cual también puede suprimirse aumentándose entonces el ancho del edificio en la misma proporción, edificándose de medianera a medianera. Optando por esta solución, es preciso suprimir la ventana angular del comedor reemplazándola por una de una sola hoja, que se dispondrá en el medio de la pared. La casa ha sido tratada en su distribución y en su frente de acuerdo con las orientaciones del estilo moderno, y su desarrollo ofrece diversas comodidades dentro de una superficie relativamente reducida.

De la pequeña entrada pasamos libremente al living-room, el cual a su vez se comunica directamente con el comedor. Un pasaje interior nos lleva a la escalera de acceso a la planta alta, al office y al toilet auxiliar. Con esta disposición de la escalera se obtiene la independencia de la planta alta. También si se desea, puede lograrse por el garage una cómoda entrada de servicio, pues a través de un pequeño patio auxiliar llegaremos a la habitación de servicio.

La planta alta consta de dos dormitorios en el frente con vista y acceso a la amplia terraza y otro dormitorio más, ubicado en la parte posterior. El baño es de medidas bien amplias y permite a una cómoda distribución de los diversos artefactos.

Por la disposición de sus ambientes, sus medidas y la cantidad de éstos, creemos que es éste un tipo de casa apropiado para una familia algo numerosa. Su costo aproximado será de $ 18.500, calculándose una buena terminación general, obras sanitarias aprobadas y los honorarios del constructor.

Creo en ti

(Continuación de la página 5)

—Sí; ¿qué desea?

—¿La novia del señor Pablo Curel?

—La misma. Pero dígame de una vez lo que quiere saber.

—Hablaba para informarle que su novio ha sido hallado sin vida...

—¡No es posible!... — exclamó Lilian, a punto de desmayarse.

—Ha sido ultimado hace poco tiempo, de modo que hemos enviado una comisión policial a su domicilio con el fin de obtener unos antecedentes para poder determinar las causas, y rogamos que le preste su cooperación en lo posible.

—Entonces, ¿no saben quién es? ¡Hola! ¡Hola! ¡Escuche! ¿Quién es? ¡Hola! ¡Oh! ¿Por qué habrá cortado?

■

LILIAN permaneció varios segundos con el aparato telefónico en la mano, anonadada, tratando de comprender el alcance de lo que acababa de escuchar. Luego miró hacia Jorge, y comprendió lo que había ocurrido. Jorge lo había matado para que no se casase con ella, y pensaba fugarse al extranjero esa misma noche.

Dejó el teléfono y fué corriendo hacia él.

—¡Jorge! No hay tiempo que perder. Vienen en seguida.

—¿Temes que nos encuentren juntos? Yo sabré explicarlo todo.

—¡Pero, Jorge! ¿No ves que van a llegar? Si no quieres irte solo, yo voy contigo.

—¿Tú vendrías conmigo? ¿Eso significa que me quieres? ¡Lilian! Responde, que mi vida está pendiente de tus palabras.

—Sí, Jorge, sí — dijo Lilian, sabiendo, en ese momento supremo, que la vida sin él no hubiera sido vida, sino una pálida pantomima sin sentido ni calor.

Jorge la tomó en los brazos con la vehemencia de una pasión que tenía la fuerza inexorable y primitiva del océano. El tiempo se detuvo, y el mundo dejó de existir, mientras le besaba los cabellos, los ojos, los labios.

—Te he querido, a pesar de todo — murmuró Lilian, en un éxtasis de dicha. — ¿Puedes creerme, después de lo que ha pasado?

—Creo en ti siempre — respondió Jorge. — Por eso vine a hablarte esta tarde por última vez.

—Ya nunca nada nos podrá separar.

Como para desmentir estas palabras exaltadas, se oyeron golpes en la puerta, subrayando el sonido del timbre.

—¡Son ellos! — dijo en voz baja Lilian, presa de angustia. — Ya no te podrás ir...

—Poco importa ahora — respondió Jorge, sonriendo desafiante, — venga quien venga.

Lilian abrió la puerta y volvió rápidamente, como para escudarlo a Jorge con su cuerpo, las manos en la garganta, los ojos dilatados por este nuevo terror.

Entraron a la habitación un oficial de policía y dos pesquisantes, y quedaron sorprendidos al ver que la joven estaba acompañada.

—¡Ah! Disculpe, señorita — dijo el oficial. — Espero que no interrumpimos.

Tratando de hablar con cierta naturalidad, Lilian pesó bien sus palabras, sabiendo que en ellas estaba la vida o la muerte:

—Este es el señor Jorge Logar. Ha estado visitando conmigo desde la hora del almuerzo.

El oficial tosió para ocultar una sonrisa un tanto maliciosa.

—¡Hum!... Mucho gusto, señor Logar — dijo, al saludar con la cabeza. — Y ahora, si me permite, señorita, debo cumplir con un deber desdichado. Este... El señor Curel acaba de ser asesinado...

—¿Qué dice? — gritó Jorge. — ¿Pablo Curel está muerto?

—Sí, señor; y una mujer que se llama Marta — no recuerdo el apellido — fué hallada en su departamento con el arma con que cometió el delito.

—¿Marta? — exclamó Lilian, desfalleciente. — Entonces ¿no fuiste tú?

La emoción fué demasiado intensa, y Lilian sintió que el mundo de sombras se esfumaba ante una gran luz.

—¡Cuidado! ¡Que se desmaya! — exclamó el oficial. Y saltó para sostenerla.

Pero Jorge ya la tenía en sus brazos.

—¡Lilian, amor mío! — le dijo al oído. — Yo creí que venían a buscarte para la boda. ¿Por qué te afliges si me quieres sólo a mí?

Lilian abrió los ojos para mirarse en el fondo de los de Jorge.

—Sólo a ti — murmuró; — sólo te quiero a ti. Pero estuve tan orgullosa recién... ¿Por qué no lo mataste tú?



Ella guarda silencio. El, antes de callar, reflexiona en voz alta: —¡Envidia!... ¡Envidia!... ¡O rabia!...

Cuento por JULIO INDARTE

Envidia

DESPUES de tres años malos, uno bueno. Después del bueno, otro flojón.

—Ni siquiera pa'el arriendo.

Ella no añade una palabra a las dichas por el marido. Prefiere callarse, mirándolo y mirando por encima del hombro masculino el campo que no se mostró generoso. Aprendió a resignarse, a no confiar, ni en el cielo ni en la tierra, ni en el cereal ni en las máquinas. Sólo cree en él, en su hombre, al que ve diariamente levantarse sin pereza, antes del alba, y acostarse, rendido, con el último bocado a medio masticar.

—¡Ese maldito arriendo!... —protesta él, sordamente. Y agrega, tras una corta pausa: —Se lleva todo...

La compañera acaricia la superficie tibia y lisa del mate. Ambos parecen haber enraizado en el suelo irregular del comedor, ante la puerta que enmarca una parte del maizal y un rectángulo azul grisáceo. Diríase que cada uno dialoga, por separado, con el paisaje escueto y desalentador.

—Quince añoh'e lucha... ¿Y pa qué? ¡Chacra!... ¡Chacra!...

—Felizmente, tenemos salú.

El hace un gesto amargo y burlón, una mueca que quiere ser una sonrisa.

—Sí, y unas pilchas remendadas. Tenemos salú... Cuando no pueda pagar la mensualidá'e la cosechadora viá decirle al vendedor: "No se apure, ¿sabe?, porque tenemos salú..." ¡Salú! ¡Salud! ¡Consuelo'e los sonsos!... Capital grandote, la salú; pero un redepente te la gastáh'en un minuto.

A la mujer ese razonamiento la impresiona como el anuncio de algo terrible. Imagina al marido enfermo, imposibilitado para trabajar; después de quince años de sacrificios; después de quince años de pedirle al patrón del campo, inútilmente, una rebaja; después de quince años de protestar por las malas ventas de las cosechas; después de quince años de permanentes disgustos por la calidad y los precios de los granos y los implementos adquiridos... Como es mujer, en cuanto cesa de imaginarlo enfermo, lo imagina muerto, y esto le produce un estremecimiento de terror, que disimula mal.

—No hay que desalentarse...

El, no obstante comprender la intención animadora de la frase que acaba de escuchar, torna a sonreír socarronamente; pero con un poco de fastidio.

—Dame ctro mate; andá.

Medio avergonzada, ella accede al pedido, al mismo tiempo que se lamenta por no saber decir otras palabras que no sean las de consuelo. Se juzga estúpida. Le gustaría no mostrarse maternal, y sí hábil para concebir algo que tuviese el valor de una tabla de salvación. De pronto, considerándose iluminada por una idea maravillosa, exclama, a la vez que recibe el mate ya sorbido:

—¿Si arrendáramos po'el lao'e Rufino? Mejor tierra, mejor...

—¡No mi hagás réir!... Pero, decime, ¿con qué vah'arrendar en otro lao? ¿Hemoh' ahurrao algo? ¡Si uno pudiese ahurrar!... ¡Psss! ¿Cómo va'ahurrar el que no tiene?...

Y añade, tras una pausa:

—Nu hay tu tía... Cuando el campo no es di uno...

—Hay que seguir pobriando...

—Si uno juese como ésos di áhi...

"Esos di áhi", a los cuales se refiere, extendiendo el brazo derecho hacia un costado, son la causa de sus indignaciones frecuentes. No los quiere. Tampoco los odia. Los condena.

—Mil hetáreas... Ni siquiera un cuadro'e cuarentín... Y plata, mucha plata, pa tirar en lujoh' y sonseras.

La mujer empieza a pellizcarse los brazos. Sabe lo que significa para su marido el mentar a "ésos di áhi". Decir "ésos di áhi" es iniciar la repetición de un monólogo dicho mil veces; un monólogo que termina en censuras agrias, en predicciones funestas, en irritación. ¡Ah, si ella pudiese desviarlo hacia otro tema!

—Desperdicean, tiran... ¡Cómo se ve que no les costó ganar la fortuna! L'última güelta que juí a l'estación, me lu encontré al rubio, que golvía'e Güenoh' Aire. Se mi acercó a saludarme. Cosa rara, ¿no? "¿Qué tal?", me preguntó. "Mal", le dije. "Nu hay que afligirse; Dioh' apreta, pero nu ahuga", me retrucó, riyéndose. Y yo, como lo vide tan contento, me animé a largarle: "Si alguien le diese a uno una manito..." Pa mí que malició la intención. "Yo no me li oferto, porque estoh' últimos meses tuvimos muchos gastos", si apuró el mozo. "En el coche nuevo nomás se noh'an ido máh'e doce mil pesos, y en esto, que le compré a la vieja pa el cumpliaños..." ¡Vieses vos! Sin tutubiar, sacó'el bolsiyo una cajita'e seda y m'enseñó un aniyo con un briyante ansina'e grande, como esta uña...

—Y... la plata es d'él —sentencia la mujer, mientras observa el ademán del marido.

—Con lo que li habrá costao se podría comprar un güen campito; si mal no viene esta chacra. Apreté loh' ojoh' y lo miré a la cara, como diciéndole: "Ajá... Muchos gastos..." Pa mí qu'él se dió cuenta, porque, más que rápido, me dió la mano y subió al coche.

—¿Y cuándo jué eso?

—Hará pa un mes, máh' o menos.

—No me habías contao nada.

—¿Pa qué? Pero te lo cuento áhura.

Y le relata las consecuencias del encuentro: la sensación experimentada al recibir el lonjazo de tierra desprendido de las ruedas del coche; la discusión agria que sostuviera en el almacén con el capataz de "esos di áhi"; las cinco ginebras ingeridas; el insomnio de esa noche; el madrugón, mucho antes del amanecer; ese andar viendo al rubio en todas partes...

—Me dentraban ganah'e ir a robarle.

—¿'Stás loco?

Y añade, en seguida, aconsejando:

—No le tengáh' envidia.

—¿Envidia d'él?

—Parece.

—¿Parece?

Un breve silencio y una discrepancia de conceptos alza un muro entre ambos, hasta que él, mostrándose calmo, le explica:

—Soy hombre y no envideo a loh'ombres, ¿m'entendés? Leh' envideo lo que tienen y no saben usar, qu'es distinto. Al rubio l'envideo los pesos, no te lo viá negar. Con lo qu'él malgasta en un meh' o doh' alambraría el campo, compraría otros cabayos, porque los que tengo no dan más... ¿No viste cómo está el tanque? Amojosao y roto... Con lo que qu'él tira me agenciaría un tanque nuevo, y los discos que me están haciendo falta, y arreglaría las tranquerah', y leh' haría un galpón a los chanchos... Pero me falta lo qui a él le sobra sin haber trabajao nunca, sin saber lo qu'es pagar arriendo cuando la cosecha es mala, ni mirar p'al cielo pidiendo agua cuando hace mucho que no yueve..., o menoh' agua cuando yueve mucho.

—No te quise ofender.

—Ya sé. Pero te digo esto pa qu'entendás, pa que sepás que nu lo envideo a él, sino a sus pesos.

—Que se li acabarán.

—Sin que li haigan servido pa nada. Y eso es lo triste. Son d'él y no le valen, y a mí no me valen, porque no son míos. ¡Porque si le valiesen p'algo!... ¡Si con eyoh' aumentase por lo menos loh' árboleh'el monte!... ¡Si echase noviyoh' a engordar, ya que se cre estanciero!... ¡Si sembrase treh' o cuatro cuadros!... Ti aseguro qu'entonces ni a sus pesoh' envidiaría. Pa que comprendás mejor, ¿sabés lo que me dijo el contador'el banco cuando juí a renovar el pagaré? "Vea, amigo: ese, anteh'e poco, ni monedas va'contar."

La mujer menea la cabeza, lánguidamente, comprendiendo; pero él tiene la convicción de que ella no ha comprendido del todo.

—¿Ti acordás cuando se t'iban loh' ojoh' al mirarle loh' aroh' a la madre?

Ella asiente.

—¿Y que yo te pregunté si le teniah' envidia? Vos, ¿qué me contestasteh'? Qu'envidia, no; ni a eya ni a suh' aros... Y hablaste'e nuestro rancho, que si hará tapera un día. ¿Te acordás?...

La respuesta es un sí, seco, rotundo.

El le sigue recordando:

—Jué una envidia igualita a la mía: no por eya ni por suh'aros; por los pesos que uno sabría gastar, pa no andar pobriando mañana. Que uno sabría, ¡sabría!, entendelo bien, y no que uno gastaría al ñudo.

Sin advertirlo, ambos se encuentran envueltos por la sombra. Apenas si el resplandor de unos tizones los mancha con un tono rojizo. Afuera, sobre el maizal, casi totalmente perdido, brilla la primera estrella, lejana. Ella guarda silencio. El, antes de callar, reflexiona en voz alta:

—¡Envidia!... ¡Envidia!... ¡O rabia! Por su plata, que no les vale... ¿Por eyos? ¡Bah!... Un si acaso, un poco'e lástima, por las que pasarán, que son las que nosotros pasamos, anque pulmoniemos de sol a sol...

Y desemboca en el viejo dicho popular:

—"Dios da pan..."

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

LA CODICIA ROMPE EL SACO, dice el viejo refrán. El chacarero que olvida esa sentencia corre el riesgo de fracasos. No es la cantidad lo más rendidor, sino la calidad; no es el trabajar extensamente, sino intensamente. Un cereal no es un yuyo, y el trigo, por ejemplo, es un cereal.

■

COMPRENDO QUE NO todos los chacareros pueden ser propietarios o arrendadores de tierras negras y sueltas; pero lo que no comprendo es por qué antes de sembrar trigo no se prepara el suelo como es debido. Paciencia en el arar y en el rastrear; buenas cruzadas; destrucción de malezas; limpieza de semillas: he ahí las cuatro tareas fundamentales. La cuestión es hacer de cada cuadro algo así como un amplio colchón mullido, de penetración fácil para el agua y la semilla.

■

CON RESPECTO DE LA SEMILLA, hay que tener en cuenta: a) que sean de buen origen y que puedan ofrecer la oportunidad de hacer un buen semillero; b) que estén bien limpias, y eso se lo dirá la zaranda; c) que es preciso librarlas de la caries o punta negra.

■

EL QUE SIEMBRA tarde se expone a serios contratiempos. Junio y julio serán siempre los meses ideales para el trigo.

■

LO QUE NO SE PUEDE afirmar con certeza es cuánta cantidad de semilla se necesita por hectárea, y la razón es más que sencilla: a mejor campo, menor cantidad de semilla; a campo poco trabajado o de tierra que no sea negra y suelta, mayor cantidad. De setenta a noventa kilos es lo más común.

■

CONTESTANDO A P. L., de Germania. Si usted lleva más de tres años en la colonia, si sus antecedentes de honradez y laboriosidad son buenos y si posee las máquinas y los animales necesarios, solicite el préstamo de semillas. De acuerdo con la reglamentación del Banco de la Nación Argentina, usted está en condiciones favorables para el pedido.

■

MAYO ES UN EXCELENTE mes, en especial la primera quincena, para dar fin a las tareas de marcación de los bovinos. También es conveniente apartar las terneras y largarlas a buenos cuadros de pastoreo.

■

MAYO ES TAMBIEN uno de los mejores meses para el "amanse", y no ha de echarse en saco roto lo que varias veces he recomendado con respecto de las manadas. Nadie ignora que éstas, con los fríos, se hacen corredoras y "travesean". Cuiden todos de que esas corridas y esas travesuras no arruinen los campos, pues el rocío, benéfico en muchos aspectos, es mal aliado de los pingos que buscan calentarse.

■

LAVAR LOS HUEVOS, uno por uno, es un "tareón" bárbaro, que muchos se toman por no limpiar o cambiar las pajas de los nidales. Además, el huevo lavado pierde algo de su presencia y de su calidad.

El polvo atmosférico

(Continuación de la página 12)

un individuo normal puede resistir.

Aunque las partículas de polvo son tan numerosas que no se pueden contar, son tan microscópicas que en un "limpio aire de campo" ocupan sólo una millonésima parte del lugar y son invisibles. Cuanto más alto se asciende en la atmósfera, más pequeñas son las partículas, por la simple razón de que cuanto más grandes son, más denso tiene que ser el aire para mantenerlos flotando. Durante ciclones o huracanes hasta las casas vuelan por el aire, y momentáneamente quedan clasificados en la misma categoría que las partículas de polvo, aunque nunca llegan a mayores alturas ni permanecen suspendidas por mucho tiempo.

Las partículas grandes y pesadas no son tan ofensivas para los pulmones como lo son las muy pequeñas. Las partículas grandes tienden a quedar pegadas en la garganta, en la nariz o en los bronquios, de donde son fácilmente expelidos, mientras que las más pequeñas prosiguen su camino hasta las remotas regiones internas de los pulmones, de donde son expelidos con mucha dificultad.

Si el viento sopla sin interrupción y cada vez más fuerte sobre un camino polvoriento, llegará el momento en que, repentinamente, se hacen visibles pequeñas nubes de polvo. El espectador pensará que esto es debido a que el viento ha llegado a alcanzar suficiente velocidad para levantar la tierra del camino. La verdad es que el más pequeño movimiento en el aire, hasta las alas de un insecto, tienen suficiente poder para levantar el polvo. El viento, por lo tanto, siempre está levantando tierra, pero no es visible hasta que no se haya acumulado suficiente cantidad para formar una masa relativamente compacta.

Uno de los fenómenos que llaman la atención en un viaje por mar es encontrarse con una roca solitaria o un pequeño arrecife de coral, a cientos de kilómetros de la tierra firme. A pesar de ello está coronado por un poco de pasto, alguna planta, y a veces con unos árboles enfermizos. Los turistas creen que los pájaros, el viento o las olas trajeron las semillas de las cuales luego floreció esta vegetación, olvidando el origen de la tierra que cubre esta pequeña isla y que hizo posible que crecieran estas humildes plantas. Probablemente, parte cayó invisiblemente del cielo, hasta que una pequeña cantidad se acumuló en una rendija de la piedra donde el viento y la lluvia no lo pudo desalojar. Otra parte la formaron partículas de junco, de musgo y otras humildes plantas que pudieron arraigarse en ese pedazo de tierra y ofrecieron suelo firme para otras partículas de tierra y plantas más importantes. Y de esta manera, poco a poco, la naturaleza formó estás pequeñas islas que son el constante asombro de los viajeros.

Si todos los vientos del mundo cesaran y todos los seres, incluyendo el hombre, quedaran paralizados, al parecer todas las partículas de polvo, hasta las más pequeñas que flotan en el aire, debieran ser atraídas hacia la tierra por la fuerza de gravedad. Es probable que esto ocurrirá tan sólo cuando el mundo se enfríe y muera. Pero, aun cuando la última partícula hubiera regresado a la tierra, polvo nuevo volvería a flotar en el aire, pues se calcula que todos los años millones de meteoros entran en la atmósfera de la tierra, se calientan con el rozar de ella y estallan, convirtiéndose en polvo que lentamente desciende a la Tierra.

Para darnos cuenta cuán indispensable es el polvo atmosférico para la vida terrestre, basta decir que hace las veces de una gigantesca sombrilla que nos protege contra el sol. Si no fuera por esta sombrilla, los animales y los vegetales se quemarían, imposibilitando, además, la vida del hombre. A excepción de los polos, sería imposible vivir por la excesiva temperatura que reinaría en todas partes, y si es usted una buena ama de casa y se amarga la vida cada vez que ve la superficie de algún mueble cubierto de polvo, que le sirva de consuelo saber que si no fuera por la tan molesta suciedad, la actual civilización no existiría sobre la tierra.

DEBIO SER DOCTORA EN ES PRIMERA ACTRIZ DE

IRIS MARGA ESTUDIO GRIEGO Y LATIN Y FUE "VEDETTE" DE REVISTAS



NO soy porteña, pero estoy en Buenos Aires desde que tenía tres años. A esa edad vine con mis padres, que eran italianos. Aquí me eduqué y aquí he vivido siempre, salvo algunos viajes que realicé. No duraron mucho esas ausencias, y a la vuelta de ellos me sentía más argentina que al partir.

—¿No vivió usted algún tiempo en Montevideo?

—Sí, también vivía allí hace años. Después he ido muchas veces. Pero para mí era lo mismo estar en Montevideo que en Buenos Aires. Allí debuté en el teatro.

—Yo recuerdo su debut. Se presentó usted como fin de fiesta en los espectáculos de la compañía de Concepción Olona.

—Exacto. En el teatro Solís. Debuté como cancionista. ¿Se acuerda usted cómo me aplaudieron?

—Ya lo creo que me acuerdo. Yo fuí uno de los que la aplaudían. Yo estaba en una platea de la fila doce. Según se entra en el teatro, a mano izquierda. La que no se acuerda de ese detalle es usted...

En el diálogo anterior no hemos intervenido nosotros. Se ha desarrollado entre Iris Marga y nuestro amigo Donato Chiacchio, que nos acompaña esta noche, y que durante varios años ejerció el periodismo en Montevideo y en Buenos Aires. También es autor de varias traducciones teatrales, entre ellas "Seis personajes en busca de un autor", de Pirandello, y "Mirandolina", de Goldoni.

Iris Marga, que sabe esto tan bien como nosotros, da de pronto un salto en sus recuerdos y revive el estreno de "Mirandolina" ante la presencia de su traductor.

—Yo también intervine en esa obra, cuando la presentaron Cunill Cabanellas y el doctor Susini en el Odeón. Recordará usted que también esa noche me aplaudieron. Y no ya como cancionista incipiente, sino como actriz de categoría...

—Usted siempre ha tenido categoría... — afirma Chiacchio, que añade, recabando nuestra opinión: — ¿No te parece?

—De acuerdo — asentimos nosotros. — Las que no siempre tuvieron esa cualidad fueron las obras que interpretó...

—Ese es otro cantar — arguye Chiacchio. — No siempre se puede hacer lo que se quiere en el teatro.

—Ni en el teatro ni en la vida — replica Iris Marga. — Yo sé algo de eso. ¿Quién me iba a decir a mí, cuando me querían hacer doctora en filosofía y letras, que iba a terminar de actriz?

—¿Y está usted satisfecha de serlo?

—Desde luego. Aunque no tengo nada de oriental, creo un poco en el fatalismo. En toda vida influyen fuerzas extrañas, ajenas a nuestra voluntad. Y esas fuerzas, llámense fatalismo, determinismo o predestinación, ordenan los acontecimientos de tal manera, que no tenemos más remedio que orientar nuestra existencia dentro de ellos. Pocos son los seres que logran escapar a esa ley. Y quién sabe si esos pocos, cuando creen que se están labrando su propio destino, no obedecen también a una ley superior que les marca el rumbo que deben seguir. Por algo los antiguos colocaban al destino por encima de todo... Pero ahora me doy cuenta de que estoy filosofando, y eso no está bien. Ya que abandoné hace años la carrera de filósofa por el teatro, no es cosa de que ahora deje el teatro por la filosofía...

ESTUDIO SEIS IDIOMAS Y NO HABLA EN NINGUNO

—¿Cuándo abandonó usted sus estudios?

—Los de filosofía y letras antes de entrar en la Facultad. Llegué a prepararme para el examen de ingreso, pero no llegué a darlo porque en vísperas de hacerlo intervino el destino en forma de enfermedad. A los 17 años, una anemia general, complicada con una afección nerviosa, me obligó a suspender todo trabajo de cabeza, como se dice vulgarmente. Y no sólo de cabeza, sino de manos, de pies y hasta de orejas, pues recuerdo que cualquier ruido fuera de tono me ponía fuera de mí. Según los médicos, aquello era conse-

Iris Marga, que abandonó la Universidad por el teatro, y que evoca hoy para MUNDO ARGENTINO su vida de artista y de estudiante.

En su caracterización de "Miss Ba", obra en la que esta excelente intérprete demostró sus mejores dotes de comedianta, consagrándose en ella como una de las primeras actrices argentinas.

FILOSOFIA Y LETRAS, Y HOY LA COMEDIA ARGENTINA

Por ANDRES MUÑOZ



Las llamadas comedias brillantes, esas que además de arte requieren elegancia y distinción, tuvieron siempre en Iris Marga una intérprete de singulares aptitudes, como lo prueba la foto que reproducimos.

cuencia de haber estudiado demasiado. Por lo visto, me pasé de "training"...

—¿Empezó a estudiar muy pronto?

—Desde que aprendí a hablar. Mi madre, que enviudó siendo yo una niña, era profesora de idiomas. Con ella me eduqué y con ella viví siempre. Aunque me esté mal el decirlo, yo también fuí una niña precoz. A los cuatro años ya sabía leer y escribir. El primer idioma que aprendí fué el italiano, que era la lengua familiar. A los siete años ya dominaba el castellano. Hablarlo no lo hablaba muy claro, pero lo sabía escribir y leer de corrido. A esa edad entré en un colegio italiano. Estuve en él hasta cumplir diez años. A los once entré en el Liceo. Por cierto que me tuvieron que adulterar la fe de bautismo y aumentarme un año, pues para ingresar en el Liceo se necesitaban doce años de edad. Desde entonces tengo un año menos de los que rezan en mis documentos de identidad. Y conste que éstos no están adulterados...

—Por lo general, los documentos se adulteran para lo contrario...

—Así es. Con los años y los documentos sucede lo que suele ocurrir, según dicen, con los locos y los manicomios: "Ni están todos los que son, ni son todos los que están." En mi fe de bautismo, puedo asegurarle que ocurre esto último...

—Nadie tiene más años de los que se le ven. Y a usted se le ven menos todavía de los que figuran en su fe de bautismo, que no han de ser muchos...

Iris Marga sonríe, halagada por estas palabras de nuestro amigo Chiacchio, y continúa:

—"Hablar del tiempo, es perderlo", como dijo Lope, si mal no recuerdo. ¿Qué les parece si volvemos a la adolescencia? ¿Dónde estábamos?...

—Aún estábamos en su infancia. Quedamos en que usted entró en el Liceo a los doce años; digo, a los once...

—En el examen de ingreso tuve un triunfo completo. Saqué diez puntos en todas las materias. En historia romana, además de los diez puntos, recibí la felicitación de todos los profesores. Y eso que tenía en mi contra el idioma, pues en aquella fecha todavía me expresaba en ese léxico ítaloargentino que se incorporó al sainete con el nombre de cocoliche. Pero lo que sabía lo sabía tan bien, que no importaba que lo dijera mal. Peor que yo lo decía una condiscípula mía, de quien me hice amiga en el Liceo para no dejar de serlo nunca más. Aquella condiscípula se llamaba Berta Singerman. Como entré en el Liceo tan jovencita, le llevaba dos años de ventaja en el bachillerato. Por eso cuando yo estaba en el quinto año, Berta aún estaba en el tercero. Entonces me nombraron celadora de las alumnas de este curso. La mayoría de ellas eran mayores que yo. A pesar de ser celadora, todavía usaba medias cortas y zapatos de taco bajo. Pero con todas mis alumnas me llevaba bien. Me pusieron un mote cariñoso: me llamaban la "Pimpollita".

—Y Berta Singerman, ¿era buena alumna?

—Bonísima. Muy inteligente. También era muy callada, muy tranquila, casi tímida. No pronunciaba muy claro el castellano; pero a pesar de eso, ya recitaba bien. Tenía un temperamento tan sensible, que recuerdo que una tarde, mientras nos recitaba un poema, se cayó desmayada antes de terminarlo. Ya entonces sabía poner en su arte esa sugestión y esa exaltación que después habrían de hacerla triunfar en el mundo.

—¿Continuó Berta en el Liceo cuando lo dejó usted?

—Sí; allí siguió. Yo salí de él a los diez y seis años, después de haber aprobado el bachillerato. Y no sólo era bachillera. También seguí estudios especiales de griego y de latín. Además de mi conocimiento, bastante extenso, de esas lenguas muertas, llegué a dominar cuatro lenguas vivas: el castellano, el italiano, el inglés y el francés. Después de aprobar el bachillerato empecé a prepararme para dar examen de ingreso en la Facultad de Filosofía y Letras. Un año dediqué al preparatorio. Amplié mis estudios del latín, del francés y de la historia universal, y me metí solita, sin que nadie me llamara, por ese callejón obscuro que es la filosofía de la historia. Con razón, a los diez y siete años me "agarró" aquella crisis que se resolvió en una anemia general y me puso los nervios "de punta". También sentía una profunda melancolía y unos deseos de aislamiento absoluto. Mi mayor tranquilidad la encontraba en no oír a nadie, ni hablar con nadie. Permanecía horas y horas callada, sin pronunciar una palabra. Este mutismo mío dió lugar a que una de las amigas italianas que visitaban nuestra casa, le dirigiera a mi madre, en tono

(Continúa en la página 27)

DE Aries a Piscis



LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por **ALPHERAT**

¿CUANDO DEBEMOS EMPRENDER UN LARGO VIAJE?

VAMOS a referirnos a las largas travesías por mar. La Astrología empleada aquí es la que se llama "horaria", es decir, que se refiere al estudio del Horóscopo hecho para el día en que vamos a iniciar el viaje. De la misma manera, cuando nos ocupamos de la fecha propicia para contraer matrimonio, nos estábamos refiriendo al día de la boda, esto es, a "Astrología horaria".

Cuando tengamos que emprender un largo viaje por mar, debemos tratar de elegir un día en que los planetas benéficos — Júpiter, Venus, Sol y Luna — ocupen los ángulos de la carta astrológica o la Casa Novena del Horóscopo construído para ese día. Ya sabemos que los ángulos del tema horoscópico son las cúspides de las Casas I, IV, VII y X. En cuanto a la Casa Nona, esa indicación se debe a que es la casa que significa los largos viajes. El gráfico muestra una posición horoscópica favorable para un viaje de esta naturaleza.

Evitemos siempre que el Sol y la Luna se encuentren en mal aspecto con los planetas maléficos, así como también que éstos se encuentren en las casas que indican viajes, sobre todo en la Novena. También debemos evitar que la Octava Casa esté en un signo de agua, pues ello podría significar naufragio. El segundo grabado muestra una posición planetaria sumamente desfavorable para viajar.

Digamos, por último, que, a ser posible, es muy importante para tener un viaje feliz que la Luna envíe buenos aspectos a Júpiter y a Venus, que Saturno no se halle sobre el Ascendente y que este signo — el Ascendente — no sea un signo de fuego. Con lo dicho, los que tengan decidido realizar un viaje por mar, tienen los elementos de juicio suficientes para poder elegir con acierto la fecha de la partida. Bien entendido, sin embargo, que también deben tenerse en cuenta los horóscopos natales de los viajeros.

EL ULTIMO REY DE LOS SIRIOS

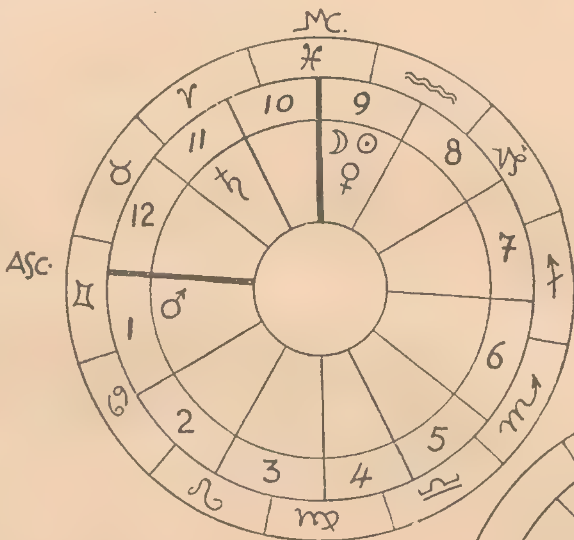
Sabido es que el último rey de los sirios, Sardanápalo, llegó a tales extremos de molicie y de lujuria, que descuidó por completo el gobierno de su pueblo.

Por desconfianza — bien justificada por cierto — hacía que se turnaran en la guardia de su palacio de Nínive tropas de los más distintos lugares de su reino. Cuando tocó el turno a los medos, capitaneados por Arbace, un astrólogo, de nombre Belésys, anunció a este jefe que muy en breve él reinaría sobre todos los estados de Sardanápalo.

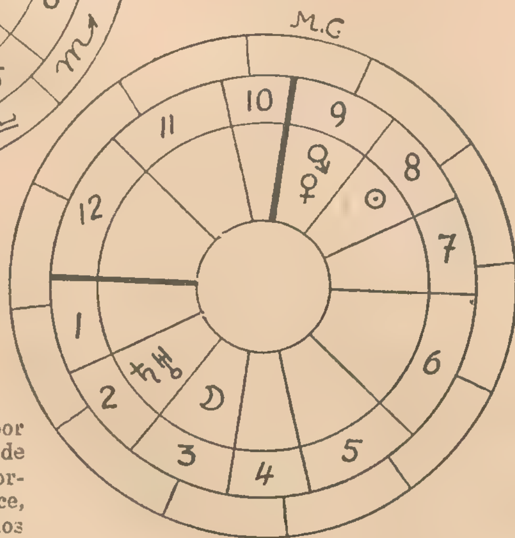
Animado por esta predicción, Arbace se rebeló contra Sardanápalo, pero al principio fué derrotado por las tropas del rey. Consultado Belésys, éste predijo que si resistían cinco días más, llegaría un socorro inesperado. Los cinco días transcurrieron, y al quinto llegó un contingente de bastrianco, destinado a reforzar las fuerzas de Sardanápalo, pero que traicionaron al rey pasándose a las filas de Arbace.



Miguel de Nostradamus



Buena posición para viajar: Sol - Luna - Venus en conjunción en la Casa Nueve y en aspecto sextil con Saturno y trígono a Marte.



Mala posicion para viajar: Sol opuesto a Saturno-Urano. Marte en Casa Nueve. Conjunto a Venus.

Sardanápalo, lleno de confianza por sus recientes triunfos, e ignorante de la traición de los bactrianos, fué sorprendido por el ejército de Arbace, quien lo obligó a refugiarse tras los muros de Nínive. Sitiada la ciudad, fué tomada después de tres años, pereciendo Sardanápalo en el incendio de su palacio. Así se cumplió la predicción de Belésys. Por lo menos, así nos lo refiere Diodoro de Sicilia en el libro II de sus obras.

NOTREDAME o NOSTRADAMUS

"A la gloria de Miguel de Notredame, Nostradamus, astrólogo de los reyes de Francia, Enrique II y Carlos IX y de la reina Catalina de Médicis; amigo de Ronsard, de Scaliger y de Rabelais. Fué el más grande profeta que ha conocido el mundo."

Con estas palabras, un astrólogo contemporáneo — M. Privat — dedica una de sus últimas obras al extraordinario espíritu que abrió sus ojos en Provenza el día 14 de diciembre de 1053, y que se hizo célebre por sus predicciones mucho más que por su profesión de médico.

Lo que más asombra al evocar la personalidad de Nostradamus, médico ilustre de Carlos IX, es la multiplicidad de sus conocimientos y lo profundo de cada uno de ellos. Como asombran, asimismo, los contraluces de aquella vida excepcional. Baste decir que, al mismo tiempo que era calificado de charlatán y de impostor, Manuel de Saboya, Carlos IX y la princesa Margarita iban a consultarle particularmente a su casa. Y que cuando se produjo el fallecimiento de Enrique II en la forma, día y hora por él indicadas, de acuerdo al Horóscopo de aquel monarca, la reina Catalina de Médicis lo llamó a su corte.

Nostradamus hacía sus predicciones de poética manera, para hurtarse a la maledicencia y a la ignorancia de la época, por lo que es necesaria mucha sutileza de espíritu para desentrañar el verdadero significado de sus predicciones. Una de las más notables — y que demuestra hasta qué límites en el tiempo penetró Nostradamus — es la que se refiere en sus famosas "Centurias" a Napoleón Bonaparte, cuyo destino anunció con precisión matemática. Es aquella predicción que comienza con estas palabras: "Un emperador nacerá cerca de Italia...", de la cual Maurice Privat — con más solidez de la que suele — ha hecho una muy sutil y exacta interpreta..ón.

CONSULTORIO

¿QUE? Añatuya. — La raíz de su personalidad es fundamentalmente ordenada y organizadora. Gusta de la disciplina y tiene también un severo sentido de su responsabilidad. Condiciones de estratega, resolución. Todo ello le indica que usted sería un excelente militar, pues desde su Ascendente, situado en el signo de Leo, hasta la posición de su Marte se lo indican. No vacile. Es su camino.

AMARGADO. Mendoza. — Esa corriente subterránea de pesimismo que le domina tiene una razón de ser más física que moral Trate de aumentar su vitalidad y no permita que sus nervios le juegeun malas pasadas. Vemos que su sensibilidad está exacerbada y debe procurar por todos los medios a su alcance de dominarla. Los trabajos intelectuales le convienen. Pero no conceda demasiado a la imaginación.

SCARLAY. G. Viamonte. — Necesitaríamos para aconsejarle conocer el Horóscopo de la persona de sus desvelos. En lo que respecta a usted, no vemos dificultades en su cielo. Es usted afectuoso y, con un poco de tacto, no es difícil consiga sus propósitos. Depende de usted.

HAYDEE. - Capital Federal. - Nos parece que en el plano de las finanzas, sus cosas están mejor que en la esfera afectiva. En esta última se insinúan discusiones, y hay síntomas de separación. Posteriormente, las cosas se le arreglarán, posiblemente en el próximo 1939. Tiene condiciones para la literatura y la música.

IBURON-TAURO. — Horóscopo netamente favorable para el camino de las artes. Poderosas dotes de observación y espíritu sagaz, sutil y sensible. Posee asimismo condiciones para el estudio de la química. Su vida está bien delineada y se desenvolverá sin riesgos y por senderos bastante seguros. No se deje dominar por su sensibilidad, que está bastante acusada. Disciplínese y realice con método todas las cosas que se proponga.

MENSAJERITO. - Villa Rosas. - Poseedor de una inteligencia muy activa, a veces algo precipitada. Un espíritu fértil y tesonero, que ha de conseguir elevarse en la vida por sus propios medios. Su destino es bueno. Se anuncia un matrimonio que realizará muy joven y que lo hará feliz.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día..................

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

El reyuno
(Continuación de la página 11)

do que circundaba la finca. En el lecho de aquel foso, hoy transformado en lago de recreo, yacían laques sin manija, bocones andaluces que fueran orgullo de bandoleros, cuando bruñidos y con la terrible carga imponían con su exposición bélica; bayonetas caladas y chuzas ranqueles; fusiles de chispa y estribos de variada conformación. Huesa hoy de cristianos e infieles, aquel foso fué en su tiempo barrera de malones opuesta por el abuelo Grant a las lanzas de Painé, el cacique más valiente de Salinas Grandes.

—¡Guapo el inglesito! — solían decir los paisanos de aquella época cuando presenciaban sus dotes de estratega y su coraje puesto a prueba en los múltiples asedios que lo sometiera el malón ranquelino. Aquello había pasado. Hoy la sierra mecánica, la luz eléctrica fabricada en la propia estancia, que movía esquiladoras rápidas y parejas; mantequeras complicadas, y, en fin, como decía ño Eleazar, todo con cosas de brujerías inventadas por gringos haraganes, que se remediaban moviendo mangorreros y apretando bitoques. ¡Vaya una gracia! En los tiempos de antes...

—¡Güen día nos dé Dios!

—¡Güen día, don Eleazá! Aquí le tengo pa usté estos pastelillos de durce

—¡Chas gracias! A la vejés me ha dao por ser goloso.

—Pero ¿es que usté es viejo?

—Asigún.

—¿Asigún qué?

—Pa enamorar soy vichoco.

—¿Se pinta usté las canas?

—¡Hum!

—¿Se las pinta o no se las pinta?

—Asigún.

—¿Asigún qué?

—Pa unos, me las pinto; pa otros, no.

—Pero usté, de por sí solo, ¡mardita sea su estampa!, ¿se las pinta o no?

—Que yo sepa, no.

—¡Eso quería sabé, niño!

—Pero ¿que no se ha fijao que por detrás de la piojosa asoman como bayonetas unas canas más platinadas que los estribos del patrón?

—¿Como bayonetas? ¡Qué temeridá! ¿Vió usté muchas bayonetas en su vida?

—Hace añares. En una leva, cuando m'hisieron milico a la juerza, no sólo vide, sino que me tocó chusiar juerte.

—¿Indios?

—Y cristianos.

—¡Osú! Mal ofisio er der sordao, ¿verdá?

—Fierazo.

—¿Y dispués?

—Me reserté.

—No le hacía mardita la gracia peleá, ¿verdá?

—Peliar, no diré que sea fiero; pero no amadrinao.

—¿Amadrinao?

—Sí, pues; en cuadrilla, y dando la rienda a la voz de mando, como matungo aguatero.

—Pero en su tiempo de uste ¿la gente peleaba sin sabé pa quién ni pa qué?...

—Como áhura. El soldao siempre es como mancarrón patria; a cualquiera le sirve de silla. No hay como andar orejano.

—¡Orejisano, dirá usté!

—Orejano, decimo nojotros.

—Y diga usté, arpropósito: ¿a qué le llaman ustedes reyuno?

—¿Reyuno? ¡Hum! Vea, doña, rispete si quiere que la rispeten.

La mirada bravía, el ceño como matra mal doblada, casi feroz lo total del rostro, con un balanceo provocativo y rápido, midió en su observación relámpago a la cocinera, y se marchó casi corriendo, levantando polvareda con las chancletas.

—¡Osú! ¿Qué mosca le habrá picao ar tío éste?

■

No era la primera vez que esa palabra hacía reventar pólvora en el sitio en que se hallara el reyuno. Ya anciano, aunque en apariencia no demostrara la pila de años que no conseguía doblarlo, en una sacada de papas, por el lado de Balcarce, topóse con un orillero de gran fama que peleaba por lucirse, de puro lujo, como si no tuviera en el mundo más misión que hacer relucir un "ternero" como guadaña de grande, y más afilado que lengua de suegra, según el decir de los criollos. Loreto se llamaba el hombre. De tipo europeo, rubio, ojos zarcos, buen mozo y fanfarrón.

En la cocina de los peones alguien había mentado la guapeza de don Eleazar sin estar éste presente.

—No ha'e pegar tan juerte — opinó Loreto.

—No ha de ser de arriar con las riendas — contestó el otro.

Reconcentrado y hosco, entró en eso don Eleazar, ocupando un sitio junto al fogón, y comenzó a cimarronear sin invitar a nadie, como siempre. Loreto preparó la hebra para ensartar su intención belicosa.

—Como les decía, conocí un viejo atrevido, más agarrao que estrangis, que no hacía más que estorbar ande quiera que diba. Si era en los jogones, se prendía al verde él solo, bien abierto'e patas, porqu'eso sí, a comodón naides l'iba a ganar. Haragán como perro, flojo como bozal de piola y más sucio que catanga.

Eleazar, impasible como un santo de madera, no parecía tener ritmo en la sangre. Sus ojos eran dos puñales clavados en la ceniza del fogón.

—Como les decía, una mañana l'eché un chorro de agua hirviendo en las patas pa que se hiciera a un lao, porque pa estorbar era como hecho d'encargo.

—¿Y no ensilló? — comentó alguien.

(Continúa en la página 53)

CURIOSAS MANIAS DE ENAMORADOS

Por
ABEL
NOTARIO

De lo sublime a lo ridículo..., ya bien lo sabemos: media sólo un paso. Y en amor, como en todas las cosas de este mundo, ese paso se suele dar con demasiada frecuencia.

Amores sublimes, exaltados por la pasión más ardiente o ahondados hasta el misticismo, han legado a la historia de la humanidad páginas inolvidables, que todos conocemos y que constantemente se van difundiendo para ejemplo de las nuevas generaciones.



Sara Bernhardt llegó a dormir en un ataúd durante una de las crisis nerviosas motivadas por un desengaño amoroso.





Pero al margen de ellos, en el inevitable contraste de lo ridículo, se van sumando día a día episodios obscuros, que ponen de relieve el otro aspecto de la "divina locura". Episodios que no se dan a la publicidad, porque quedan registrados como otros tantos "casos clínicos", que rara vez trascienden al público.

INCENDIARIO POR AMOR...

Fué en un hospital público de Brooklyn, Nueva York, cuando, a raíz de un incendio, se comprobó hace tiempo uno de los casos más sorprendentes de obsesión amorosa.

Al hacerse las investigaciones para averiguar las causas del incendio, que constituyó una verdadera catástrofe, se determinó que el fuego había sido producido por una mano criminal: Ernest Rhodes, sereno del hospital, era el incendiario.

Y lo más extraordinario fué el móvil que impulsó a Rhodes a su crimen. El pobre individuo confesó que había incendiado el hospital por amor...

Enamorado de una de las enfermas asiladas en el hospital, su pasión lo había enceguecido de tal manera, que se había decidido a poner fuego a la casa para demostrarle su amor a la dama..., ¡salvándola de las llamas!

Y la "hazaña" dejó un trágico balance de muertos y heridos, que para nada había contado en los cálculos del delirante enamorado.

COMPROBACION MACABRA

Completamente distinto, pero igualmente curioso, es el caso de un funebrero de Wichita, Kansas, que usó de un procedimiento tan original como pintoresco para cerciorarse de la sinceridad del amor de su novia.

En efecto: este buen señor, desconfiando de los sentimientos de su amada, con la que estaba próximo a casarse, decidió ponerla a prueba. Y para ello no encontró otro medio mejor que el de invitarla a su propio velorio... Es decir, un buen día, cuando ella vino a visitarlo, en lugar de recibirla como de costumbre — con su mejor traje y su corbata más vistosa, — su sirvienta hizo pasar a la muchacha a una habitación lúgubremente decorada con terciopelos y crespones negros. En el medio, dentro de un ataúd, con el rostro pintado de blanco, y con la inmovilidad de un cadáver, yacía el novio...



El rey Enrique VIII, de tan zarandeada memoria, recogió el pañuelo de María de Cleves, y quedó tan enamorado de su dueña, que durante largos años la asedió infructuosamente.

Es de imaginar la tremenda impresión que este espectáculo causó a la pobre joven, que estalló en desgarradores sollozos, con gran regocijo del seudo-difunto, contentísimo de poder apreciar el amor de la chica a través de su congoja.

Pero lo grave fué que, una vez convencido del cariño de su novia, cuando el ocurrente enamorado optó por terminar la farsa saliendo de su ataúd, la impresión fué más terrible todavía... Ante el espeluznante caso del cadáver que resucitaba, la joven casi enloqueció...

Y después de esa prueba, tan extraordinaria como descabellada, resultó que la muchacha no quiso volver a verlo al extravagante galán, porque, según decía ella, no podía apartar de su mente el espectáculo del muerto, que se renovaba a sus ojos cada vez que lo veía.

De manera que al desconfiado amador, la rarísima prueba sólo sirvió para provocarle la pérdida del amor que anhelaba verificar de modo tan macabro.

UN MONARCA Y UN PAÑUELO...

Famoso en la historia, como ejemplo de amor místico y de curioso origen, es el del rey Enrique VIII, de tan zarandeada memoria, a quien recientemente hemos visto biografiado en películas.

Amante descontentadizo — al punto de que se casó cuatro veces, — Enrique VIII vivió uno de los episodios sentimentales más célebres de su vida, en su amor por la esposa del príncipe de Condé, la bella María de Cleves. Y todo ese amor se concretó casi exclusivamente en un pañuelo...

Sucedió que durante los festejos realizados con motivo del compromiso matrimonial del rey de Navarra con Margarita de Valois, el rey Enrique VIII recogió el pañuelo de María de Cleves. Y, a partir de ese momento, el monarca quedó prendidamente enamorado de la princesa, a la cual trató en vano de rendir durante largos años de asedio sentimental.

Otro caso no menos célebre es el de la genial actriz Sara Bernhardt, que varias veces en su vida, con motivo de sensibles decepciones amorosas, era presa de crisis neuróticas tan agudas, que hasta llegaba a dormir en un ataúd, pasaba noches enteras en angustiosos insomnios y andaba en su casa con vestiduras a modo de mortajas...

Iris Marga debió...

(Continuación de la página 23)

de reconvención, esta frase, que no deja de ser graciosa:

"—¡Povera la piccola Iris! — decía en su media lengua ítalocriolla aquella italiana amiga de mi madre. — ¿Per qué li ha fato estudiare tanto? ¡Ahora sabe seis idiomas, ma non parla en ninguno!..."

EVOCACIONES Y RECUERDOS DE LA PRIMERA JUVENTUD

—¿Le duró mucho aquella crisis de silencio?

—Poco tiempo. Pero fué suficiente para que mi vida tomara otro rumbo. Lo que más me asustó fué aquella manía de no hablar, que me entró de pronto. Tan luego a mí, que hasta tuve mis veleidades de oradora en mis años de estudianta. Entre otros alardes de oratoria, recuerdo que cada vez que iba una comisión de niñas a visitar a Guido Spano en su cumpleaños, yo era la encargada de echarle el discursito de práctica. Y el anciano poeta de las barbas blancas me lo pagaba siempre con la misma moneda: un beso y una flor.

—¿Qué hizo usted al abandonar sus estudios universitarios?

—Al principio, nada. Me dediqué a descansar y a revivir mis años estudiantiles, cuyos recuerdos estaban aún bien frescos. También aún lo están, a pesar del tiempo transcurrido. Siempre tuve una memoria excelente, sobre todo para las cosas agradables. Además de estudiar, tuve también una actuación destacada en el ambiente estudiantil. Fuí bastante tiempo secretaria del Centro Estudiantil Ameghino. Allí tuve de compañeros, entre otros, a Luis María Alvarez, Miguel Félix De Madrid, Enrique Amorim y Florencio Garrigós. También pertenecí a la directiva del Centro de Estudiantes Secundarios. Yo era secretaria de actas. Intervenía en las fiestas teatrales que organizábamos a beneficio del Centro. Entonces hice mis primeros experimentos de actriz. En una de esas fiestas interpretamos una comedia breve de César Iglesias Paz: la titulada "Ilusiones", que nos dirigió el propio autor. Otra vez hice la primera actriz de "El anzuelo", de Cayol. Uno de los animadores más entusiastas de aquellos festivales era el que fué mi gran amigo y eminente cirujano doctor Miguel Angel Finochieto. Lo conocí en el Centro de Estudiantes Secundarios; pero él tenía muy adelantada la carrera de medicina. Esto no le impedía intervenir en nuestras funciones de teatro como fin de fiesta. Hacía imitaciones de actores, y las hacía tan bien, que muchas veces estaba mejor él que los actores a quienes imitaba.

—Además de esos ensayos teatrales, ¿no ensayó usted también la literatura?

—Nada de literaturas. No sólo no la cultivaba: ni siquiera la leía. Mi formación intelectual fué de lo más seria, como correspondía a una filósofa en embrión. En ella no tenían cabida las ideas abstractas, y menos aún las obras imaginativas. Muy especialmente huía como de un peligro de las novelas de tipo sentimental y romántico. Esta prevención, yo creo que era una defensa instintiva de mi subconsciencia. En realidad, y pese al estilo práctico y hasta ávido de mis estudios, yo sentía latir en mí un fondo romántico y sentimental excesivamente inquieto. Por eso huía de la literatura imaginativa. No era cosa de echar leña al fuego. A pesar de eso, me enfermé. O quizá fué eso mismo. Yo atribuyo aquella crisis de nervios que pasé a los diez y siete años a un desequilibrio entre mi inteligencia y mi sensibilidad, si se me permite expresarme así. Quiero decir que lo que yo sabía, por haberlo estudiado, no estaba muy de acuerdo con lo que yo sentía.

—¿Y qué sentía usted?

—¡Qué sé yo!... Por lo pronto, creo que lo que más sentía era haber dedicado tanto tiempo a los libros y tan poco a los juegos. Aquello no era normal. Hasta los diez y seis años, en vez de una muchacha que vive, que juega y se divierte, yo no era más que una especie de masa encefálica con pollera corta. Y tampoco me dirán ustedes que no es anormal el caso de una jovencita que a los diez y siete años nunca ha tenido novio; pero en cambio traduce del griego y del latín...

—Por lo menos es un caso raro — comenta Chiacchio.

—¡Y tan raro! — asentimos nosotros. — Sobre todo, en el teatro nacional.

—¡Y en cualquier teatro! — exclama Iris Marga. — Y hasta en cualquier profesión. No crea usted que las artistas son siempre las más precoces en punto a tener novio...

—No nos referimos al novio — aclaramos. — Aludimos a sus conocimientos del griego y del latín...

—Por suerte, ya los tengo medio olvidados — continúa Iris Marga. — Es lo mejor que tienen esas cosas: que se aprenden tarde y se olvidan pronto. Yo empecé a olvidarme de ellas en la convalecencia. Como les decía, no tardé en reponerme. Me pasé unos meses de campo en el Uruguay y volví como nueva. De regreso a Buenos Aires empecé a trabajar. Mejor dicho: reanudé mis ocupaciones, pues ya las tenía en mis últimos años de Liceo. Daba lecciones particulares a varias alumnas. Enseñaba idiomas. También me dediqué a traducir.

—¿Del latín?

—Nada de latines. Traducía del francés, del italiano y del inglés. En mi carácter de traductora, colaboraba en "La Epoca", a la que suministraba sesudos artículos de sociología y de política.

UNA ARTISTA EN BUSCA DE SI MISMA

—¿Tuvo usted muchas dificultades en su carrera teatral?

—Yo no las tenía. Me las encontraba sin buscarlas. Lo que más me desconcertaba era lo que yo quería hacer y lo que las circunstancias me obligaban a realizar. Pero dejemos aparte los comentarios. Ya he opinado bastante de mí misma. Prefiero limitarme a hacerle una breve reseña de mi trayectoria en el teatro.

—Empiécela usted con su debut en Montevideo, ya que yo estuve presente — solicita Donato Chiacchio.

—Ya sé que usted estaba en el teatro — ratifica Iris. — Usted estaba en la fila doce, según se entra en el Solís, a mano izquierda. No crea que me olvido...

—Exactamente. Y por si usted lo dice con ironía — prosigue el testigo, — le daré una prueba de que yo asistí a aquel acontecimiento. Usted cantó una canción del repertorio de Raquel Meller, que se titulaba "Acuérdate de mí"... ¿Se acuerda usted?...

—¡Vaya si me acuerdo! — exclama Iris. — De usted y de la canción. Y también recuerdo que canté una canción italiana: "Come pioveva!", y una francesa de título muy largo: "On ne peut pas vivre sans amour". Y como final, canté una parodia de

(Continúa en la página 71)

La expiación de Julio Candal

Cuento por

ALFREDO DE LEON

JULIO Candal estiró de pronto el cuello y su mirada se hizo más aguda, con una sombra de pavor. Después palideció, palideció hasta el punto de cubrirse su cara de una lividez repulsiva: a despecho de la distancia, acababa de identificar a uno de los dos hombres apostados al extremo de aquella acera de arrabal, gris y desierta bajo el silencioso aburrimiento de la tarde. El porte, el modo de pasearse, así, a pasitos cortos y cautelosos, le resultaban inconfundibles. A medias oculto tras los visillos, continuó atisbando todavía largo rato. ¡Sí! No cabía duda: ¡lo habían atrapado! Apretó los dientes, agarrotado en el sitio por el miedo.

De repente abandonó la ventana y se movió por su cuarto como una fiera enjaulada, con las piernas flojas y los ojos extraviados. Las duras y pronunciadas facciones del malevo semejaban ahora una máscara del espanto. El instante de la expiación se aproximaba, ineludible. Entre relámpagos de angustia llameó la frase bíblica: "¡No matarás!"... Y él había matado, con alevosía, a traición, cuatro días antes, en los docks, durante la noche, a uno de los integrantes de la banda del "Linyera". Fué por cuestión de amoríos. Pudieron más la rabia y los celos que el instintivo horror al crimen y el temor a la justicia. Lo impulsaron, a pesar suyo, en el calor exasperado de los sentimientos, a tomarse aquel sangriento desquite sobre un afortunado rival: dos balazos disparados por la espalda, a quemarropa. Las tinieblas habrían de ocultar al asesino; así lo creyó él, al menos. Y después había puesto cuidado en suprimir indicios. No se atrevió tampoco a abandonar su vivienda, temeroso de que la ausencia diera cuerpo a las sospechas.

Vivió esos cuatro días agitado. Sufrió el aguijón del remordimiento y la incertidumbre de la expectativa ansiosa. Al final, principió a calmarse. Creía haber despistado a todos. A la justicia de los hombres, por lo menos, lograría escapar. Y en cuanto a la otra... Pero la presencia de aquellos dos sujetos vigilando la calle le hizo salir bruscamente de su error. Uno de ellos — lo había reconocido — pertenecía a la banda del "Linyera", e indudablemente también el otro. Debía de estar señalado como autor del maldito homicidio. ¡Para qué había ido a cometerlo! La ley del hampa era severísima: ojo por ojo, diente por diente... Los compañeros del muerto no iban a permitirle escapar con vida de aquella aventura. En cuanto pusiera los pies en la vereda, lo acribillarían a tiros. La escasez de policía en aquellos barrios tan apartados habría de permitir el lance. No. No tenía escapatoria. La inminencia del fin disipaba su energía, desarmaba toda resolución, y ni siquiera acertó a preguntarse cómo habían llegado los otros a saber su intervención en el homicidio. Blasfemó y se lamentó en alta voz, y de pronto se dejó caer al borde de la cama, asiéndose con manos frenéticas a los barrotes.

¡Si pudiera avisar a algunos de sus amigos! No se asombrarían mucho al enterarse de su culpa y sabrían guardar silencio. Un mensaje, unas pocas palabras que pudiera hacer llegar hasta ellos, lo salvarían. ¡Enviarlas!... Sí; pero ¿cómo? ¿Con quién?... Se detuvo en medio del cuarto, apretando los puños, contemplando con miradas ausentes las paredes desnudas. De la solución pendía su vida... De pronto sus ojos se iluminaron: ¡Carmencita!... ¡Podría llevarle un telegrama hasta la oficina de correos más próxima, dirigido a uno de sus antiguos camaradas! Cuatro líneas convencionales y el otro habría de entender... Acudiría al cabo de algunas horas, bien acompañado... ¿Accedería la muchacha? Permaneció dudando.

¡Carmencita! ¡Otro punto neurálgico en la historia del malevo! Vivía sola en el mismo inquilinato; ocupaba la última pieza, una pieza pequeña. Era una muchacha honrada, y creyó en él, en la honestidad de su vida, en la sinceridad de sus intenciones. La engañó, y entonces se separaron. Supuso Candal que ella se mudaría, pero siguió viviendo en la casa, entregada a su trabajo de costura, muda, sin reproches. Cuando por casualidad cruzábase con él, desviaba la vista. Su persistencia en permanecer en la casa llegó a molestar al maleante, que sentíase a veces cohibido al enfrentarla. Hasta pensó en mudarse. Ahora, en cambio, había llegado el momento de felicitarse por la actitud de la chica. Meditó. El paso era duro y arriesgado: implorarle, exhibir su terror, exponerle el riesgo que lo amenazaba, después de haberse reído de ella... Dudó, vacilante. Pero el miedo lo resolvió.

Abandonó silenciosamente su cuarto y atravesó presuroso y casi de puntillas el vestíbulo pequeño y sórdido, de paredes encristaladas, y después el corredor. No halló a nadie a su paso; la tarde era fría, y los ocupantes del inquilinato permanecían refugiados en sus piezas. Cuando llegó a la puerta de Carmencita, golpeó ligeramente con los nudillos y penetró, cerrando tras sí.

La chica estaba cosiendo junto a aquella puerta, a fin de utilizar toda la escasa luz que recibían los vidrios protegidos por ligeros visillos. Al verlo, se puso bruscamente de pie, apretando contra su pecho, con manos nerviosas, el vestido en que estaba trabajando. Se quedó mirándolo sin sorpresa. En sus ojos obscuros y brillantes sólo leyó Candal un resentimiento profundo, un rencor sin riberas.



—¿Conque no sabés por qué te siguió? — tornó a inquirir, con voz ronca y amenazante, y agarrándola bruscamente por la muñeca.

Ilustración de HECTOR POZZO

Sintióse entonces desalentado. Toda su audacia lo abandonó de golpe, y dió un paso para irse. Pero la ola del terror, anegándolo de nuevo, lo clavó en el sitio y lo impulsó a hablar casi sin darse cuenta.

—¡Carmencita!

—¿Qué quiere?

No pudo más, y rompió a implorar en un torrente de palabras pronunciadas a media voz, temeroso de que lo oyeran, con las facciones involuntariamente crispadas. Le explicó atropelladamente la situación, disimulando su origen como pudo, el favor que esperaba de ella, la premura del tiempo, todo eso mezclado a súplicas de perdón, a inconvincentes protestas de amor... Habló enloquecido, sin sangre fría.

Lo escuchó callada, frunciendo las cejas, un poco pálida, y de pronto lo interrumpió:

—¡Váyase! ¡Me da asco! — Y le señaló la puerta.

Quedó un momento sobrecogido. Después volvió a la carga, alzando la voz.

—¡Váyase, le digo, o llamo a la encargada!

Se sintió perdido y le invadió el furor: se le acercó con los puños apretados y comenzó a insultarla. La chica retrocedió instintivamente, entreabriendo la boca. En su cara se pintó un gesto de horror y miró al malevo con ojos azorados. Después le afeó el semblante una expresión maligna; algo pareció despertar y agitarse en su interior, bajo el latigazo de aquellos insultos. Algo que había permanecido hasta ahora dormido, a pesar de las anteriores afrentas del malevo.

—¡Basta! ¡Cállese! ¡Déme el telegrama! Se lo voy a llevar...

Candal se detuvo boquiabierto. Le invadió una sombra de sospecha. ¿La habría impuesto su actitud? ¿O pensaría jugarle "sucio" a él? Desde luego, para un caso como el presente, la chica no era muy de fiar. Pero... lo mismo que antes, no le permitió el miedo prolongar la duda, y sin reflexionarlo más, agarró la oportunidad con el ansia de la desesperación. Hurgó febrilmente sus bolsillos, en busca de papel y lápiz. Hubiera querido pronunciar algunas palabras de disculpa por la brutalidad de su arranque, pero no las halló. Entretanto, sólo encontró un trozo de lápiz.

—¡Pronto! ¡Dame algo en qué escribir! — imploró premioso, mirando a la muchacha con ojos saltones por la ansiedad. En aquel instante divisó algunas hojas en blanco sobre la mesita en que tenía la chica sus enseres de costura, y apoderándose de una de ellas, garrapateó unas cuantas líneas. Se expresó en forma convencional, en un "argot" que el otro, "perro viejo", habría de interpretar fácilmente:

"Estoy solo en casa. Amigos me esperan para darme una fiesta. Habrá fuegos artificiales. Vente en seguida con algunos muchachos. Te espero. — Julio." Agregó el nombre y la dirección del destinatario y alargó la hoja.

—A unas ocho cuadras, tomando por la calle..., en dirección a las barreras del tren, hay una oficina de correos. ¡Llevalo en seguida, por favor!

Carmencita miraba el suelo con rencorosa expresión.

—Bueno, espere a que me arregle.

Fué hasta un pequeño "toilette" colocado junto a la puerta y se compuso ante el espejo el obscuro cabello lustroso, se empolvó ligeramente el rostro y puso "rouge" en los labios.

(Continúa en la página siguiente)

Candal se consumía de impaciencia; sintió impulsos de tomarla por los hombros y encaminarla a empujones hasta la puerta de calle. Pero no se atrevió a decir nada. Para entretener su nerviosidad febril, extrajo del bolsillo la cartera y preparó un billete de cinco pesos.

Por fin terminó la muchacha su "maquillage"; se puso un abrigo y lo miró. Le alargó entonces el papel y el billete. Rechazó el dinero.

—¡Cómo! ¡Si es para el telegrama!...

—Déjelo. No vale la pena...

La estudió un instante, con sorpresa, mientras salía del cuarto. Le vió los labios apretados, los ojos huraños, los rasgos endurecidos. Comprendió que era inútil insistir. Después que hubo cerrado ella con llave, escoltó silencioso sus pasos por el corredor. Cuando principiaba a descender la escalera, le hizo una última advertencia:

—Llevá escondido el papel. Que no se den cuenta de nada. Y tomá por la izquierda, así no pasás por la esquina donde están ellos.

Siguió bajando sin contestarle.

Por un momento lo dominó una sensación de vergüenza; sintió repulsión de sí mismo; vislumbró con inusitada nitidez su cobardía, su abyección, su degradación. Estuvo a punto de gritarle a Carmencita para que se detuviera, salir en seguida a la calle, desafiar a los otros, pelearlos, morir en su ley. Fué un impulso repentino; un "áhura" que le soliviantó las entrañas y lo predispuso al heroísmo. Pero se apagó en seguida. Permaneció sin chistar hasta que la vió desaparecer en el recodo de las escaleras.

Entonces corrió a su cuarto y se puso otra vez ansiosamente al acecho tras los visillos. Los dos individuos no se habían movido de su sitio. Casi en seguida divisó a Carmencita. La vió cruzar la calle y encaminarse a la esquina donde estaban apostados los otros. El corazón le dió un vuelco y se quedó mirando desorbitado la delgada figura de la muchacha. ¿Por qué se iba para ese lado, cuando le había recomendado expresamente que no lo hiciera? ¿Pensaría entregarle el papel a los individuos o qué? ¿O lo hacía por obstinada y para hacerlo sufrir?... La maldijo entre dientes, y el miedo y la rabia le hicieron crispar los puños. Con la respiración en suspenso la vió acercarse a los dos hombres, que la miraron con curiosidad. Pasó junto a ellos sin volver la cabeza, muy derecha, y dobló calle arriba, en la dirección del correo. Dejó escapar un suspiro de alivio y se recostó contra la ventana, con las piernas flojas, jadeante. El sobresalto le dejó el cerebro vacío y siguió contemplando maquinalmente la calle, sin pensar por el momento en nada, como ausente. De pronto advirtió que uno de los hombres, el que había permanecido hasta ahora recostado indolentemente contra la pared, se erguía, y llegándose hasta la esquina, tomaba la misma dirección que Carmencita. Aquello le hizo saltar como un alfilerazo; la boca se le puso otra vez reseca. ¿Qué iría a hacer aquel individuo? ¿Habría sospechado algo y pensaría seguir los pasos de la muchacha?...

En la zozobra, los minutos se fueron estirando como horas. Le pareció que llevaba días enteros parado allí, clavado junto a la ventana, cuando vió aparecer de nuevo a la chica por la misma esquina de antes. Cruzó oblicuamente la calle y desapareció bajo el balcón.

Abandonó precipitadamente la ventana, y saliendo de la pieza, la aguardó en el vestíbulo. No tardó en oír sus pasos en la escalera. Se sentía otra vez aliviado. Pero el temor de un engaño le rebullía en el fondo de los sesos. ¿Por qué había desaparecido el individuo detrás de la muchacha? ¿Y por qué se había dirigido Carmencita precisamente hacia aquella esquina?

—¿Y?...

—Ya lo mandé.

Quiso continuar por el corredor, sin mirarlo, pero él la detuvo por un brazo al pasar.

Se desasió de un tirón y lo encaró, airada.

—¡Déjeme! ¿Qué más quiere?

—Dos preguntas, nada más, y terminamos. Vamos hasta tu cuarto, haceme el favor. Aquí no podemos hablar.

Volvió la cabeza con un gesto de desprecio y de impaciencia, y echó a andar. Candal la siguió como una sombra, pisándole los talones. Cuando llegaron a la pieza, él mismo cerró la puerta y se le aproximó, ceñudo.

—Decime: ¿por qué te fuiste por ese lado?... ¿No te dije que no lo hicieras?

—Lo hice porque me pareció bien. ¡Usted no me manda!

—¡Ah! ¿Porque te pareció bien?... Y el otro, el individuó ése, ¿por qué se fué detrás tuyo?

—¿Qué quiere que yo sepa? ¡Ni siquiera me fijé en eso que usted dice!

La horrible sospecha de haber sido engañado se agrandó ante la ambigüedad y el tono de aquellas respuestas. Sintió frío y la miró con toda su alma, desesperándose por saber la verdad.

—¿Conque no sabés por qué te siguió? — tornó a inquirir, con voz ronca y amenazante, y agarrándola bruscamente por la muñeca, acercó su cara hasta confundir los alientos.

La muchacha forcejeó.

—¡Suélteme! — chilló. — ¡Suélteme y váyase, o llamo para que vengan todos! ¡Así sabrán quién es usted! ¡Suélteme!

La rabia le hizo perder la cabeza. Le retorció despiadadamente la muñeca, y como la chica gritara cada vez más fuerte, de un violento empujón la arrojó al suelo.

Ni el sordo retumbar de la caída ni los gritos despertaron la sombría quietud del caserón. En el silencio de la pieza oyéronse únicamente los sollozos de Carmencita. Desahogado el acceso de furor con la brutalidad de su acto, Candal respiró aliviado. Peró el temor del engaño seguía acosándolo. En aquel instante la chica se irguió en el suelo.

—¡Cobarde! — le gritó — ¡Cobarde! ¡Sí! ¡Sepa que les conté todo a los otros! ¡Les entregué el telegrama!

Se estremeció.

—¡Me vendiste!... ¡No, no puede ser! ¡Vos no hiciste eso! ¡Decime la verdad!

—¡Sí; lo hice! Cuando pasé al lado de ellos hice señas a uno de los hombres, al que me siguió. Después, a la vuelta, donde usted no podía verme, le conté el encargo que usted me había dado y le entregué el telegrama. ¡Ahora ya lo saben todo! No espere ayuda...

¿Le estaba diciendo realmente la verdad, o mentía para aterrorizarlo?... Se aferró desesperadamente a esta última suposición, sintiéndose de golpe incapaz de aceptar de plano la confirmación de sus pavorosos temores. Rehusó creerle.

Pero Carmencita insistió, obstinada, desafiante, sin moverse del sitio donde había caído.

(Continúa en la página 67)

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

Hace pocos días recibí una carta de un lector que me pregunta cómo es que los artistas de cine nunca se equivocan al hablar. Le extraña eso de ver una película y no escuchar furcio alguno ni observar que los artistas cometen indecisiones. Claro está que el lector de marras desconoce aun lo más elemental en materia de cine. Desconoce que durante la filmación se cometen errores a montones, pero que estos quedan en el estudio y el público nunca los ve.

■

En los estudios de Hollywood he visto a artistas equivocarse docenas y docenas de veces. Lo cual significa que he visto filmar escenas docenas y docenas de veces. Aun los más veteranos, aquellos para quienes hablar ante el micrófono y fotografiarse ante la cámara es juego de todos los días, tienen también sus deslices. Y no se crea que es necesaria una escena muy complicada o un parlamento demasiado largo para que el artista se equivoque. Con frecuencia una simple frase de tres palabras basta para que sea necesario rodar de nuevo la escena.

■

Todos los que han visto "La vida de Emilio Zola" habrán observado la escena en que Paul Muni habla ante el tribunal francés durante el proceso Dreyfus. Su discurso dura cuatro minutos, y la cámara no se aparta ni un momento de él, lo cual significa que la escena se filmó sin interrupción. Y bien: sólo un artista de la pantalla puede comprender el enorme valor de esa escena. Sólo un artista que conoce lo fácil que es equivocarse puede apreciar la calidad de ese esfuerzo de Paul Muni.

■

Tuve la suerte de presenciar los primeros intentos de filmación de ese momento de la película. Estuve dos horas en el set de "La vida de Emilio Zola", y cuando me fuí, el gran actor se había equivocado ocho veces. Algunas porque olvidaba las palabras; otras porque no accionaba bien; otras porque hablaba con demasiada rapidez y otras porque se apartaba del foco de la cámara. El caso es que la escena no salía. Recuerdo que aquel día me retiré del estudio y que una semana más tarde, cuando volví a él, me dijeron que habían necesitado dos días de continuo trabajo para que Paul Muni pronunciase correctamente su discurso.

■

Cuando están trabajando dos artistas y uno se equivoca, el inconveniente no es grave, ya que por regla general se vuelve instantáneamente a filmar. Pero lo malo es cuando en la escena interviene una multitud o hay simplemente diez o doce personas trabajando. Entonces ya hay que volver a ajustar todas las luces, hacer otro pequeño ensayo y colocar a cada personaje en su lugar. Otras veces ocurre que se decide hacer de una sola toma cuatro o cinco minutos de película. Y cuando apenas faltan diez segundos para que todo finalice felizmente, alguien se equivoca.

■

Pero esto de los errores es en los estudios de Hollywood cosa de todos los días, algo que ya forma parte de los altibajos de la labor. Lo extraño es filmar bien una escena que es la primera vez que se toma.

■

Ya ve el lector por qué nunca encuentra errores en las películas. No es porque las películas carezcan de ellos, sino porque se ocultan y quedan allí, encerrados entre las cuatro paredes del estudio. Puede creerse que si fuese posible volver a utilizar todos los metros de film que se pierden en equivocaciones, de ellos saldría por año material suficiente para filmar diez o doce películas más.

Correo Cinematográfico

Una digna actitud ha adoptado el público argentino frente al cine nacional

ESTAMOS convencidos de que el mejor colaborador que tiene actualmente el cine nacional es el propio público argentino. Y no lo decimos porque sea él quien a fin de cuentas pague las películas, sino por la conducta que está observando frente a los films hechos aquí. Porque es evidente que ante nuestro cine el espectador argentino se ha entusiasmado, pero no se ha enceguecido. Es decir, que admite sus virtudes, pero que también sabe ver sus defectos. Y esto es bueno, pues significa un dique que impedirá, sin duda, que las aguas se desborden. O lo que es igual, que se hagan demasiadas películas malas.

Hemos conversado con miles de espectadores y a todos les preguntamos qué opinaban del cine argentino.

—Está bien, pero aún le falta mucho...

—Dentro de unos años las películas serán mejores...

—Algunos films da gusto verlos, pero otros...

Todas las respuestas que recibimos quedan comprendidas en estas tres. Respuestas medidas, atinadas, y sobre todo, consecuentes. Lo cual quiere decir que nuestro público sabe comprender que el cine nacional no está todavía en condiciones de dar películas como "La vida de Emilio Zola" o "Capitanes intrépidos", ni artistas como Luise Rainer o Paul Muni. Pero que confía en que algún día los habrá.

Hubiera sido malo que los espectadores se entregasen a un elogio desmedido y aceptasen sin rodeos todo cuanto sale de nuestros estudios, ya que ello restaría a los productores el deseo de superarse. Los estudios no sentirían entonces la necesidad de hacer películas cada vez mejores para lograr el



Luise Rainer, la gran intérprete de "La buena tierra".

GANE DINERO PARTICIPANDO

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

64º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO"
¿EN QUE PELICULA ACTUARON JUNTOS ESTOS ARTISTAS?

Nº 1. En ....

Nº 2. En ....

Nº 3. En ....

Nº 4. En ....

Nombre del participante (en letra de imprenta)..........................

Firma .... Dirección ....

De interés para los lectores
La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿QUIENES SON ESTOS ARTISTAS NACIONALES?

PARTICIPE EN NUESTROS CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS. Semanalmente premiaremos con TREINTA PESOS a las personas que envíen soluciones.

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que adivinen los cuatro films en que actuaron juntos estos artistas, obtendrán cada una un premio de diez pesos moneda nacional.

3º—En caso de ser cuatro o más quienes acierten, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—En caso de que ninguna persona acierte los cuatro films, se eligirá a los ganadores entre los que hayan acertado el mayor número. Esto significa que aun cuando el lector no logre acertarlos todos, debe, de todas maneras, remitir el cupón con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidad de obtener el premio.

6º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

8º—Las soluciones se reciben hasta el día 16 de mayo, inclusive, y deben ser remitidas a 64º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300. Buenos Aires, Capital.

Solución al concurso

¿QUE NOMBRES DE ARTISTAS NACIONALES HAY AQUI?

Los nombres eran: SANTIAGO ARRIETA, OLINDA BOZAN, ENRIQUE MUIÑO y LIBERTAD LAMARQUE.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: RAMON S. SAJAMA, de Zuviría 1242. Salta, F. C. C. N.; LILIA PALACIO, de Mitre 202, Santiago del Estero, y ROBERTO UCAR, de Boedo 1754, Capital.

Por KING

éxito, ni nadie arriesgaría grandes sumas de dinero. Y llegaría un momento en que toda la producción se estancaría y acabaría por desaparecer.

En cambio, este equilibrio del público para juzgar las cosas nuestras le está haciendo mucho bien a la producción, porque la está estimulando, haciéndole comprender que contará con su apoyo mientras los "films" sean buenos. Y es que no en vano hemos visto aquí buen cine extranjero durante treinta años y hemos adquirido cierta cultura cinematográfica.

Sólo un mal entendido patriotismo induciría al público a proteger los "films" argentinos por el sólo hecho de que son argentinos, ya que con ello contribuiría indirectamente al estancamiento de nuestro séptimo arte. La industria local no sólo necesita que el público acepte las buenas películas, sino también que rechace las malas. Esa es la única manera de limpiarla y hacer que queden en ella quienes tienen capacidad para engrandecerla.



Por eso es digna de elogio la actitud del público, que aunque ha sabido demostrar que está dispuesto a colaborar con nuestro séptimo arte, ha tenido también el buen tino de evidenciar que su ayuda no es incondicional, ya que los "films" no le interesarán porque sean argentinos, sino porque sean buenos.

Ya han sido varias en lo que va de esta temporada las producciones que a pesar de ser nacionales no obtuvieron éxito. Estas eran las malas. Porque las otras, la buenas, fueron aceptadas por un público que reclama a cambio de su dinero no ya la satisfacción personal de saber que está "haciendo patria", sino el placer de ver algo agradable. Y es indudable que conforme el tiempo transcurra los espectadores esperarán cosas mejores de nuestro séptimo arte. Las lógicas concesiones que hoy se otorgan a los films locales por aquello de que recién se está empezando, irán desapareciendo poco a poco para dar lugar a exigencias cada vez mayores.

Algún día el cine nacional tendrá que agradecerle al público esta inteligente actitud.

EN ESTE CONCURSO

CONCURSO Nº 64

¿EN QUE PELICULA ACTUARON JUNTOS ESTOS ARTISTAS?

Nº 1. **PEPE ARIAS y ALICIA VIGNOLI.**

Nº 2. **GRETA GARBO y CLARK GABLE.**

Nº 3. **GARY COOPER y JEAR ARTHUR.**

Nº 4. **CLAUDETTE COLBERT y FRED MACMURRAY.**

Es suficiente con que el lector mencione un solo film por cada pareja.

CONTESTANDO A LOS LECTORES

¿QUE HACE JOAN CRAWFORD?

Actualmente no filma. Su última película es **Maniquí**, con **SPENCER TRACY**. De el viaje de **WILLIAM POWELL** a estas playas parece que no hay nada. Cuando iba a iniciarlo se enfermó y lo aplazó indefinidamente. Esa carta debes dirigirla a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **Flor de Té.**

¿QUE LE PARECIO "LA RUBIA DEL CAMINO"?

Estoy de acuerdo contigo en que **La rubia del camino** es un film excelente. Más todavía: es uno de los mejores que se han hecho en nuestros estudios. El que hace de conde allí es **ENRIQUE SERRANO. A LUIS SANDRINI** pronto lo verás en **El canillita y la dama**, acompañado por **ROSITA MORENO** y dirigidos por **Luis César Amadori.**

a **Yo hago patria.**

¿QUIEN ES EL MEJOR DIRECTOR ARGENTINO?

Perdona que no conteste directamente a tu pregunta, pero en cambio te voy a dar tres nombres para que de entre ellos elijas al mejor: **Mario Soffici, Manuel Romero y Luis César Amadori.** El primero dirigió **Viento Norte**; el segundo, **Los muchachos de antes no usaban gomina, Tres anclados en París y La rubia del camino**; y el tercero, **Maestro Levita.** Gracias por tus felicitaciones. También yo creo que una gran parte del público cuando juzga una película la nacional la compara de inmediato a una de Hollywood. Pero estoy seguro de que con el tiempo se irán corrigiendo.

a **H. J. Martínez.**

¿SERA CHILE EL PRIMER PAIS SUDAMERICANO CON GOBIERNO FRENTISTA?

En las próximas jornadas cívicas chilenas, las derechas lucharán contra un frente popular por el "sillón presidencial".

Por NICANOR BALMACEDA



El Palacio de la Moneda, en Santiago, es la sede del gobierno de Chile. Su arquitectura contrasta con la de los rascacielos que la rodean.



General Carlos Ibáñez, ex dictador de Chile, quien renunció a la candidatura que querían otorgarle sus amigos.

DENTRO de algunos meses más, en la vecina república de Chile se celebrará uno de los actos electorales más importantes de la historia política de ese país: las elecciones presidenciales.

Ahí se decidirá el triunfo definitivo de las derechas o las izquierdas. Cada uno de estos bandos presentará un candidato único, y la lucha será, por cierto, bastante reñida.

Las derechas, en su afán de conservar el cetro para seguir en posesión del poder, lanzarán de nuevo sus acostumbrados manifiestos, ofreciendo al obrero todo lo imaginable de la vida.

Las izquierdas, que también quieren llegar al poder para devolver al pueblo esperanzado lo que desde hace muchos años viene reclamando, ofrecerán sólo "trabajo, pan, techo y abrigo".

La lucha definirá la suerte de ese pueblo, que estoicamente ha soportado hambre y miseria con la esperanza fija de un mañana mejor.

LAS IZQUIERDAS PRESENTARAN UN SOLO CANDIDATO

El acuerdo adoptado en la reciente convención celebrada por las izquierdas ha llenado una justa y sentida aspiración al determinar que un solo candidato debe llegar a las elecciones, a fin de poder contrarrestar las fuerzas deréchistas. Es así cómo los señores Marmaduke Grove y general Carlos Ibáñez han renunciado a la candidatura que sus adeptos les habían ofrecido para poner todas sus fuerzas a la entera disposición del candidato único.

Marmaduke Grove, candidato en varias oportunidades a la presidencia de la República, fué, como se recordará, el hombre que el 4 de junio de 1932 se apoderó del Gobierno e implantó un régimen socialista, que duró solamente doce días. En esos doce días de gobierno hizo cambiar fundamentalmente la manera de vivir en Chile y le imprimió una nueva vida.

El fué quien dictó la ley de trabajo obligatorio; quien disolvió la "Cosach", poderosa empresa salitrera; quien ordenó ocupar las casas deshabitadas por gentes humildes que no tenían un techo donde refugiarse; quien hizo devolver a sus dueños, sin desembolso alguno, las prendas de vestir, las herramientas de trabajo a los hombres y las máquinas de coser a las mujeres.

Pero la reacción no tardó en hacerse sentir, y Grove, desalojado del poder, mediante una conspiración, se vió suplantado por Carlos Gregorio Dávila. Así terminaba, en sólo doce días, el primer intento de gobierno socialista en Chile.

Lo mismo que Grove, el general Carlos Ibáñez, ex presidente de la República, también ha renunciado a la candidatura que querían otorgarle sus adictos. Este gesto del ex primer mandatario de Chile ha quedado estampado en una carta política que dirigió al ex presidente del Frente Popular, don Gabriel González. Sus términos son precisos y su deseo irrevocable.

Renunciaba para que sus partidarios lucharan por un solo candidato, y su persona no fuera a ser más tarde la causa de una posible división entre las fuerzas de izquierda. Es así cómo en su carta al Sr. González decía: "Es lamentable que la falta de apoyo a la noble tarea que usted se ha impuesto sea una nueva muestra de la incomprensión de muchos de los hombres que tienen sobre sí la responsabilidad de los destinos de la izquierda de Chile. Es también una prueba más de que todavía hay entre ellos quienes se empecinan en estudiar combinaciones que aseguren la elección interna de un determinado candidato, sin considerar que por sobre esta conveniencia del momento está la necesidad superior de organizarse para la victoria final, pues sin ella, los programas serán hermosas teorías y todas las ambiciones no habrán servido sino para entregarnos por largos años en mano de los enemigos de las clases populares."



Coronel Marmaduke Grove, otra figura de destacada actuación en la política del país hermano, cuyo breve paso por el poder tuvo en su época gran resonancia.

Y después de esta actitud, las fuerzas de Ibáñez apoyarán también a don Pedro Aguirre Cerda.

EL CANDIDATO DE LAS IZQUIERDAS

Aguirre Cerda, ahora representante genuino de las fuerzas de izquierda, o, mejor dicho, del pueblo, es un político bien considerado en todo el país. Hombre inteligentísimo, de fácil palabra, sobrio y honrado. Nació el 6 de octubre de 1879 en Los Andes, donde inició sus primeros estudios, que fueron completados con la enseñanza secundaria en San Felipe. Pocos años después se gradúa de profesor de Castellano e instrucción cívica, y se le ve actuar como tal en el Liceo de Hombres "Barros Borgoño". En 1904 su figura aparece en el foro chileno, y seis años después, en busca de mayores conocimientos, va a Francia con el propósito de incorporarse como alumno en el "Collège de France" y en el "Institut de Droit". Aquí se dedica con especial interés al derecho administrativo y ciencias sociales.

En 1924, por causas que sólo en la política suelen acontecer, ya de regreso de su viaje de estudio por Europa y siendo ministro de Estado, se le ve nuevamente salir de su terruño, pero no por su propia voluntad, sino por "orden superior". Deportado, se ve precisado a llegar a tierras argentinas en demanda de un refugio seguro.

Más tarde, cuando los resquemores se habían disipado, retornó a su patria. Su figura se destacó, y así llegó a la Universidad de Chile a ocupar el alto cargo de decano de una de las facultades que él mismo creó. Y así, el pueblo representado por este ciudadano, si el triunfo se inclina a su favor, verá cambiar los rumbos del país, y empezará, tal vez, a relucir para la gente trabajadora el sol de otros días.

En su reciente jira política por el Sur de Chile, la multitud lo aclamó como si en realidad ya fuera el presidente de la República. De todas partes brotaban los aplausos entusiastas y las manifestaciones cariñosas de los que ven en su persona la salvación moral y material de un pueblo empobrecido.

La responsabilidad que pesará sobre sus hombros, si llega a la presidencia, será grande, pues tendrá que resolver los graves problemas que hoy afectan a la república hermana; tendrá que hacer que los brazos fuertes de los hombres que hoy extienden su mano pidiendo una limosna, tengan trabajo, y que los niños dispongan de zapatos y vestidos para ir a la escuela en las mañanas crudas del invierno. Su mayor preocupación será eliminar del pueblo esas caras amarillas y esos cuerpos escuálidos por falta de alimentos, para que en el ambiente flote ese aire de bienestar que existe en los países en donde la miseria no ha hincado sus garras.



Señor Gustavo Ross, candidato de las derechas. La fotografía fué tomada en Buenos Aires, de paso para Chile, al regreso de uno de sus viajes a Europa.

EL AMIGO DE ALESSANDRI Y CANDIDATO DE LAS DERECHAS

En la convención de los partidos de derecha realizada el 23 último en Santiago, fué proclamada la candidatura del señor Gustavo Ross. Hombre de confianza del actual presidente Alessandri, ex ministro de Hacienda, tiene fama de ser hombre muy hábil para tratar y resolver asuntos financieros.

Pero ¿cuenta éste candidato con las simpatías del pueblo chileno? El hecho de que todos los partidos liberales y de izquierda se hayan unido en torno de una sola candidatura — la del señor Aguirre Cerda, — revelaría que el nombre del señor Ross no cuenta con las simpatías populares, que tanto deben influir para el triunfo. Con todo, no puede descartarse la posibilidad del triunfo del señor Ross, si se tiene en

cuenta que será el candidato oficialista, y que, como tal, dispondrá de recursos extraordinarios. Ya sabemos cómo suelen realizarse algunas elecciones en nuestros países de América...

EL NACIONALSOCIALISMO DE CHILE

Antes de terminar esta visión panorámica de la política chilena, no podemos dejar de mencionar una fuerza política no despreciable en el país hermano: se trata del movimiento nacionalsocialista de Chile, que dirige el actual diputado Jorge González von Marée. En un principio, esta agrupación decidió apoyar al general Carlos Ibáñez, pero, retirada por éste su candidatura, aún no se sabe qué rumbo tomará el nacionalsocialismo, el cual cuenta con unos cien mil votos en todo el país.

Y ahora cabe preguntarse: ¿por qué candidato se decidirán los nacionalsocialistas? ¿Apoyarán a las derechas o a las izquierdas?

Hay otros candidatos aislados, como don Tancredo Pinochet Le Brun, quien, acaso, frente a la resolución tomada por el Frente Popular, renuncie a sus aspiraciones de continuar figurando como candidato presidencial. Pero estas candidaturas carecen de importancia.

En estos meses que precederán a la elección presidencial se está preparando en Chile una de las más significativas luchas políticas de su historia. La democracia, tan de capa caída en los últimos años en nuestro continente, pasará, una vez más, por una prueba de fuego, mientras el pueblo, ansioso, espera que le lleguen horas mejores de bienestar y reivindicaciones sociales.

Bibliografía

(Continuación de la página 15)

y ponerme a recordar...
Lo dicho, nada de nuevo,
todo una vulgaridad.
De la historia que esperabas
lo que viniste a encontrar.
Romance de pena vieja,
carece de interés ya.

LAS DOS CARATULAS, por Raúl Saint Victor. Editorial Tor.

La Editorial Tor acaba de dar a la publicidad el segundo tomo de esta famosa obra en que el célebre autor francés estudia con profundidad crítica poco común el mito de Prometeo. En su oportunidad anunciamos la aparición del primer volumen cuidadosamente editado por la misma empresa editorial.

CLINICA NATURISTA, por A. Valeta.

Moderno sistema de curación natural. En un volumen encuadernado, de 650 páginas, con profusión de grabados y varias láminas en color, apareció la tercera edición de esta obra que abarca todo un sistema de higiene y curación en armonía con la naturaleza, contemplando las situaciones climatéricas y las constituciones físicas variadas. Una particularidad que el autor ha tenido en cuenta es la adaptación de su sistema a nuestras costumbres latinoamericanas, a nuestro ambiente criollo y a las modalidades de todos los países de Sud América, apartándose de aquellos métodos preparados para habitantes de zonas muy frías o completamente tórridas.

Esta tercera edición marca un progreso sobre las anteriores, pues además de estar corregida, está presentada con lujo y aumentada con materiales nuevos en algunas de sus secciones.



¡Aprenda esto!

UN "MAGO" NOS REVELA COMO SE REALIZAN PRUEBAS CON LAS CARTAS

Por RAUL PEDRIEL



UN grupo de los mejores detectives de Nueva York miraba atentamente hacia un pequeño escenario erigido en el departamento central de policía. Entretanto, bruscamente, bajo las luces potentes, un hombre moreno y delgado pasó rozando cerca de un detective y lo empujó hasta hacerle dar una vuelta entera. Con una sonrisa en los labios, saludó cortésmente, y puso en manos del asombrado detective su billetera. Le había substraído la billetera con tanta rapidez y precisión, que ninguno de los hombres reunidos en la sala supo decir cómo.

Una y otra vez el mago John Scarne enseñó a los detectives las diversas formas en que los carteristas desvalijan a los inocentes ciudadanos. Y cuando terminó la demostración, los policías habían aprendido una lección valiosa. Pues los métodos de que se sirven los carteristas al despojar a sus víctimas son los mismos que emplean los ilusionistas para asombrar a sus públicos.

No está basada en la verdad la frase popular que dice: la mano es más veloz que la vista. El éxito de los ilusionistas se debe a que, mientras realizan sus pruebas, atraen la atención del público hacia otro punto, sin que se dé cuenta de ello. Scarne explica que cuando la víctima es empujada o atropellada en la aglomeración de un subterráneo o en cualquier vehículo público, lo primero que hace es indignarse, y mientras trata de volver a la calma y recobrar el equilibrio perdido, unos dedos que se mueven con increíble rapidez le substraen las cosas de valor que están a su alcance.

—Es sumamente fácil distraer la atención de una persona hacia cualquier cosa que no sean las manos, aun cuando esté tratando de no perderlas de vista —dice Scarne. — Esto se puede demostrar fácilmente con simples pruebas con las cartas. El éxito reside en que uno rara vez se concentra en los más pequeños detalles, tales como ser colores y números.

Aquí damos a conocer una prueba fácil, que sirve de ejemplo para probar la teoría de la falta de concentración recién mencionada.

Tome usted, lector, un mazo de cartas y téngalo con los lomos hacia arriba. Coloque el 8 de tréboles y el 9 de piques encima del mazo, cara abajo. Sobre éstos coloque en la misma forma el 9 de tréboles y el 8 de piques. Tenga este mazo preparado con anterioridad, y luego lo pone sobre una mesa frente a sus invitados. Pida a cualquiera de los presentes que levante las dos primeras cartas, y que las grabe en la memoria. Usted bien sabe que es el 9 de tréboles y el 8 de piques. Luego diga a la persona que tomó las dos cartas que las coloque juntas en cualquier parte del mazo.

Ahora anuncie usted solemnemente que hará aparecer arriba de todas a las dos cartas que fueron puestas en el medio del mazo. Dé unos golpecitos misteriosos encima de las cartas, y luego levante las dos primeras. Por supuesto, serán el 8 de tréboles y el 9 de piques; pero los asombrados espectadores afirmarán que son las mismas cartas que fueron colocadas en el medio del mazo. El señor Scarne ha realizado esta prueba durante varios años, y afirma que jamás un espectador se ha fijado lo suficiente como para darse cuenta que no eran los que primeramente fueron levantados.

Hasta el ojo avizor del comisario de policía de Nueva York, Lewis J. Valentine, no logró descubrir los "secretos" del mago Scarne.

Mientras hacía una demostración ante dicho comisario y un grupo de detectives, le fué ofrecido a Scarne un mazo de cartas por uno de ellos. Su larga experiencia en el manejo de las cartas le hizo sospechar, mientras que las barajaba, que faltaba una o quizá más. Manteniendo la atención del detective con una serie de pruebas malabares, Scarne se le acercó y le sacó la carta que faltaba de su bolsillo. Era el as de espadas. Unos segundos más tarde pudo colocar la carta dentro del bolsillo del saco del comisario Valentine sin ser descubierto.

—Si es tan hábil, veamos si puede encontrar el as de espadas — le dijo el detective.

— Eso es muy fácil. Está en el bolsillo del comisario — replicó el ilusionista.

Ahí estaba, efectivamente, y los asombrados policías todavía tratan de explicarse cómo llegó al bolsillo del comisario.

(Continúa en la página 51)

UNA PRUEBA FACIL QUE ASOMBRARA A SUS AMIGOS

El objeto es decir cuál es la carta que está encima de todas sin ver el mazo.

Primeramente, póngase de espaldas al público y pida a un espectador que coloque un mazo sobre la mesa, mostrando la boca. Dígale que recuerde cuál es la carta expuesta, y que luego saque de abajo del mazo la cantidad de cartas que corresponde al número de la que está a la vista (si es un 3, tendrá que sacar 6 cartas de abajo, etc.). Luego, pídale que coloque estas cartas encima del mazo, y luego que cante los números de cada una, empezando con la de arriba.

Usted descuenta la primera carta que se nombra; pero, empezando por la segunda, cuente en sus dedos la cantidad de cartas que van pasando. Cuando el número que se canta coincide con el que cuenta en sus dedos, ésa es la carta que tenía que adivinar. Por ejemplo: si ha alcanzado a contar hasta seis en sus dedos, cuando cantan el 6, de trébol o lo que sea, ésa es la carta que busca.

La prueba, casi siempre, sale bien, y es muy fácil de hacer habiendo practicado una o dos veces. Puede hacerlo aparecer aún más misterioso al esperar que se canten algunas cartas más antes de anunciar la carta que corresponde.



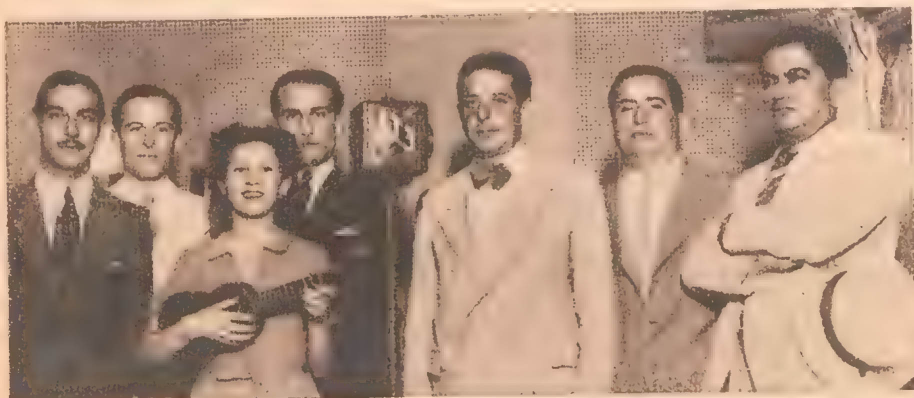
Demostración gráfica de una prueba que se describe anteriormente.



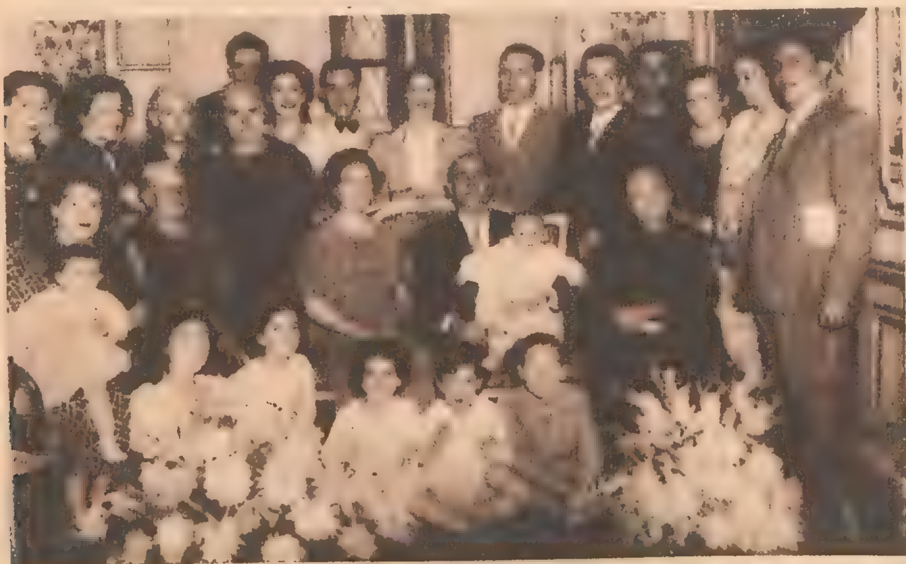
ACTUALIDAD DE ROSARIO



Colmado de concurrencia se hallaba el amplio salón de la Biblioteca Argentina durante la conferencia que pronunció la poetisa chilena Gabriela Mistral.



Carmencita Silva, la "Betty Boop" de la radio, actuó con éxito en L T 3, Radio Sociedad Rural de Cerealistas de Rosario.



Parte de la concurrencia de familias que asistieron a la fiesta que en su residencia ofrecieron los esposos Taleti-Lamatina, con motivo de festejar sus bodas de plata matrimoniales.



En el teatro Colón se llevó a cabo el séptimo concierto sinfónico de la Orquesta Filarmónica de Rosario, presentándose ante el público rosarino el maestro José María Castro.

Fotos Flores Toledo.

Informaciones Metropolitanas

El presidente de la República, doctor Roberto M. Ortiz, brindó un almuerzo al ex presidente, general Agustín P. Justo, con motivo del viaje de éste a Europa. Los nombrados aparecen aquí con el vicepresidente de la República y miembros del Poder Ejecutivo.





El doctor Francisco C. Arrillaga haciendo uso de la palabra en la Facultad de Ciencias Médicas, al ser puesto en posesión de la cátedra de clínica por el rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Vicente C. Gallo.



En la iglesia de San Nicolás de Bari se consagró el enlace de la señorita Ana Raquel Cervini con el doctor Abel Angel Piaggio.



La poetisa chilena Gabriela Mistral pronunció una conferencia en el local de la cooperadora de la escuela que lleva su nombre. La ilustre escritora aparece aquí, entre el público, presenciando uno de los números del programa que se desarrolló.



Con nuestro colaborador el notable dibujante Jean A. Josse contraerá enlace en este mes la señorita Sybil Low Ferguson, hija del señor Ruggles Low Ferguson y de la señora Edwardline Ferguson, de Granada (Antillas).



Concurrentes a la sesión inaugural de los cursos del Centro de Estudios Sociales Cardenal Pacelli, que funciona en los Centros de Obreros Católicos.

La agricultura se "nacionaliza" en los Estados Unidos



LA ley sobre contralor de las cosechas por el Estado que acaba de sancionar el Congreso norteamericano pone en manos del gobierno el poder de regular la producción de todas las chacras y granjas en el país. Cada agricultor deberá aceptar una cuota de producción y tiene que sembrar lo que el Ministerio de Agricultura le indique. En esta forma se tratará de evitar la sobreproducción que trae aparejada la baja de los precios y la miseria dentro de la abundancia.

El ministro de Agricultura, Mr. Wallace, es quien dispone lo que ha de sembrar cada agricultor en la Unión y qué cantidad cosechará.



El granjero Frank Remsberg, que provee al ministro Wallace con la leche que consume, recibe la visita del "agente federal", que luego de estudiar su caso, le indica lo que el gobierno le permitirá sembrar. Remsberg se rasca la oreja tratando de comprender lo que significa la "economía regulada", que promete devolverle la prosperidad.



Así es cómo el gobierno ha resuelto que Remsberg siembre su chacra de unas cincuenta hectáreas. (A) trigo; (B) alfalfa; (C) trébol; (D) cebada; (E) trébol; (F) maíz; (G) alfalfa; (H) pastoreo; (I) población; (K) trigo; (L) maíz.

TODOS los SPORTS



EL CAMPEONATO NACIONAL DE PATIN



SOBRE LA META J. Ventayol se impone a S. Usansky y J. Triulzi, en la prueba de 100 mts. del Campeonato Nacional de Patín.

Dieron con su presencia una simpática nota estas entusiastas jóvenes a cuyo cargo estuvieron varias de las pruebas de mayor atracción del programa del citado campeonato.



Adela Barros siente por el patín marcada predilección, y es así cómo dedica frecuentes momentos a la práctica de este deporte.

Golfista insuperable

Fay Crocker, única participante femenina en la categoría para aficionados del certamen que acaba de disputarse en la vecina orilla, cumplió la proeza de imponerse en la misma, aventajando por once puntos al más próximo de sus rivales.



En momentos de jugar un "putt" vemos aquí al profesional del Don Torcuato Golf Club, Eduardo Blasi, quien tuvo ponderable actuación en los torneos realizados en el Uruguay.

Serra ganó el Abierto de golf en el Uruguay

El Campeonato Abierto de Golf del Uruguay, si bien no contó este año, en ocasión de su sexta disputa, con la participación de varios de los más prestigiosos jugadores del Río de la Plata, deparó, en cambio, una performance excepcional, que tuvo como protagonista a Emilio Serra, el joven profesional de Punta Carreta. En efecto, éste, haciendo gala de una elogiable superación, se adjudicó el título con un total de 288 golpes para los 72 hoyos, mejorando todos los récords de la cancha que sirvió de escenario a la competición.



Campeón por 2ª vez

Por segunda vez Emilio Serra se ha adjudicado el campeonato abierto de Golf del Uruguay. El joven profesional, a quien vemos finalizando un "drive", señaló en esta oportunidad el "score" récord para dicha competición.



Marcas estimables...

...fueron señaladas en el torneo abierto de atletismo para novicios, que con el fin de constituir su equipo organizó el Club Enrique Thompson. En instantes de finalizar la carrera de 3.000 metros aparece R. Braio, quien también se adjudicó la prueba de 1.500 metros.



Elemento promisorio

En el lanzamiento de la bala del mismo concurso, realizado en la pista de la Asociación Cristiana, resultó ganador Mario Mancinelli, al que se ve en la foto durante la citada prueba atlética.

En tiempo récord Carlos Arzani fué vencedor en Paraná

El nombre de Carlos Arzani ha sido consagrado desde hace ya tiempo como el del más brillante de nuestros corredores en circuito, habiendo confirmado sus excepcionales dotes de volante en la reciente prueba disputada en el Parque Urquiza, de la ciudad de Paraná. Enfrentando a calificados adversarios, pilotos de poderosas máquinas, supo una vez más Arzani imponer su pericia, estableciendo en su triunfo un tiempo récord al recorrer las cincuenta vueltas estipuladas en 1 hora 37 minutos 36 segundos, con un promedio de 83.100 kilómetros.

No menos ponderable resultó la actuación de Ricardo Nasi, clasificado segundo en la misma prueba, quien en lucha emotiva puso en peligro en más de una oportunidad la victoria de Arzani. Cumplió Nasi una vuelta menos que el vencedor, empleando 1 hora 37 minutos 39 segundos. Tercero fué Pascual Puoppolo, una verdadera revelación, entrando cuarto el veterano Pedrazzini y quinto I. Bizio.



Respondiendo al favoritismo con que fué ungido en la carrera automovilística del circuito de Paraná, Carlos Arzani logró imponerse por amplio margen a su más serio adversario: Ricardo Nasi. Arzani, al que vemos piloteando su magnífico coche, señaló un tiempo récord.

UNA VOZ que triunfó en HOLLYWOOD a pesar

Deanna Durbin ambuló durante un año por los estudios y fué rechazada varias veces sin que nadie supiese descubrir la maravilla de sus canciones.

Por KING

Deanna Durbin con sus padres, ingleses de origen, en la puerta de su residencia en Hollywood.

La primera vez que vi a Deanna Durbin fué en un set casi vacío de los estudios Universal. Aún no había comenzado el rodaje de "Los tres diablillos" y estaban ensayando las primeras escenas. Por aquel entonces, no hace aún dos años, Deanna Durbin era una desconocida. Una niña de catorce años que según decían tenía "ciertas condiciones para el canto".

La magnífica cantante luce aquí el primer vestido de fiesta que se hizo en la Meca del Cine.

Rubia, de ojos azules llenos de picardía, más simpática que bonita y una voz de chiquilla muy fina y muy pura.

Me preguntaron si quería conocerla, y encogí de hombros. No me interesaba mayormente la pequeña. Yo había llegado a Hollywood hacía pocas semanas, y para mis reportajes andaba buscando gente conocida. Gente ya impuesta. Astros y estrellas mundialmente famosos. Por eso Deanna Durbin no me interesaba mayormente.

Con todo, me la presentaron.

Nos saludamos, y ella me preguntó si era periodista. Le dije que sí. Me preguntó de dónde venía, y le dije que de Buenos Aires. Me preguntó si en Buenos Aires había muchos cines, y le dije que sí. Después se fué y no volví a ocuparme de ella.

Creo que al día siguiente ya ni recordaba su nombre. Otras entrevistas más importantes — o por lo menos yo lo creí así — reclamaron mi presencia, y ni siquiera se me ocurrió escribir dos líneas sobre Deanna Durbin. Dos días más tarde me hablaron del estudio para preguntarme si en mis crónicas me referiría a la pequeña. Volvieron a decirme que era una maravilla, un prodigio, una gran artista que haría sensación.

Pero no le di importancia...

■

Transcurrieron varios meses y una noche asistí al estreno de "Los tres diablillos"...

Al día siguiente no se hablaba en Hollywood de otra cosa que de esa nueva maravilla que era Deanna Durbin. Entonces me faltó tiempo para correr al estudio Universal y preguntar a todos dónde estaba aquella chiquilla simpática y de ojos azules que tal sensación estaba causando.

— ¿Miss Durbin? — me contestaron. — Está muy ocupada...

— ¿Deanna? Está con su profesor de canto...

— Vuelva mañana, señor. Tal vez pueda dedicarle media hora de charla...

Comprendí que la pequeña era ya todo un personaje. Un hallazgo de esos que el cine hace cada cinco o diez años.

Con Herbert Marshall, en una escena de "Loca por la música", que veremos esta temporada.

Una nueva estrella brillando en el cielo de Hollywood. Un ser privilegiado que a esas horas debía tener sobre ella un verdadero ejército de guardianes, de consejeros, de gente ofreciéndole contratos, de maquilladores, de directores...

Y entonces me dediqué a esperar mi turno.

A esperar la oportunidad de que me concediese un reportaje aquella chiquilina desconocida que un día me había preguntado si en Buenos Aires había muchos cines...

■

Transcurrieron algunas semanas, durante las cuales el nombre de Deanna Durbin se agigantaba. En los restaurantes, en los cafés, en las calles y hasta en las playas todos hablaban de

Deanna ya sabe vestir y posar con la elegancia de una "estrella".

Con su perro "Tippy", al que lleva al estudio, y que desde hace varios años es su amigo predilecto.

de los DIRECTORES



Su voz maravillosa y un rostro lleno de picardía llevaron a Deanna Durbin al privilegiado puesto que hoy ocupa en Hollywood.

ella. Su retrato aparecía en las tapas de las principales revistas. Los diarios le dedicaban docenas de columnas y los críticos agotaban los adjetivos para calificar a aquella maravilla. Se decía que ya pedía 12.000 dólares por un concierto en el Philarmonic Auditorium de Los Angeles..., que su película había dejado ganancias fabulosas..., que un estudio le había ofrecido 200.000 dólares por un contrato..., que nunca se había escuchado en la pantalla una voz tan perfecta..., que como artista era insuperable, fantástica, maravillosa...

Y cuando más arreciaban los elogios me llamaron del estudio para que viese a Deanna Durbin.

Y fuí. Y la vi. Pero ya no entré en un set medio vacío, como la primera vez, sino en uno repleto de gente donde todos sonreían optimistas, como si la fortuna estuviese al alcance de sus manos. Y allí estaba la pequeña de los ojos azules. Rodeada de maquilladores, de fotógrafos, de consejeros, de amigos... Ansiosos todos por serle útil y colaborar en el éxito de aquella niña mimada de los dioses.

Al fin, cuando ya estuvo peinada, maquillada y aconsejada, pude acercarme a ella.

—¿Miss Durbin?

Y Miss Durbin sonrió abiertamente

—Yo a usted lo conozco — me dijo. — Usted es el periodista de Buenos Aires...

Me halagó la memoria y estreché su mano, Luego me presentó a su madre y los tres charlamos. La madre, muy seria, muy grave, hablando con orgullo de su hija. Y la hija siempre sonriendo, mirándose de cuando en cuando a un espejo de mano, golpeándose las rodillas o entonando por lo bajo una canción en forma tal, que obligaba a su madre a reconvenirla:

—...porque si cantas, el señor no puede escucharme.

Claro que era mucho más interesante la canción de Deanna que el relato de su madre, pero no me quedó más remedio que prestar atención a esta última. Y así supe que la pequeña no había nacido en los Estados Unidos, sino en Canadá. Que sus padres, el señor James Durbin y señora, eran ingleses, de Manchester, pero que durante años residieron en Canadá. Allí, en la ciudad de Winnipeg, nació Deanna en 1922. Un año más tarde se instalaron definitivamente en Los Angeles, donde el padre tenía sus negocios. La chica creció y estudió canto. A los once años no hacía otra cosa que cantar. En su casa, en la escuela, en la calle o cuando iba de visita... Hasta cantaba mientras hacía los deberes del colegio.

Después, su profesor de canto quiso que trabajase en el cine, lo cual no tiene nada de extraordinario, pues en Hollywood esto de querer trabajar en el cine es tan natural como desear beber cuando se tiene sed. La llevó a algunos estudios, pero en ninguna parte querían atenderla. Nadie quería saber nada con una niña prodigio. Porque en

(Continúa en la página 53)

LA SELVA TRABAJA

Visiones del adiestramiento de los animales de circo



La mole del animal podría aplastar al hombre, pero la inteligencia del domador es un freno para la torpeza de los movimientos del elefante.



Parece que la fiera se ha olvidado del poder de sus garras cuando se desliza atemorizada a lo largo de una rampa, en una exhibición de sus facultades de equilibrista.



Añorando quizá su libertad en las selvas, los tigres ejecutan trabajos de conjunto con la mansedumbre de animales domésticos.

Las focas han substituído a los malabaristas, y véase, si no, al anfibio de la fotografía realizando con soltura inimitable un ejercicio que siempre acarrea aplausos de chicos y grandes.



Al restallar el látigo surca el espacio el felino en un salto airoso de atlética elegancia.



El elefante reemplaza aquí al forzudo que es base de la "torre humana", pero ha sido necesario que la frágil cabeza del hombre transforme con su dominio en pedestal la testa del paquidermo.

BELLEZAS DE MISIONES


LUISA MARCENARO MARTINEZ


SUSANA GALLARDO


CARMEN INES CAMBAS PALACIN


ELEONOR LUISA DLUTOWFKI


MARIA SUSANA ETCHEPARE DE GALARZA

Fotos Fernández.

Cómo *perder* un esposo

Por
MARGARITA MARSHALL



Una mujer no debe dejarse absorber tanto por los hijos — dice esta madre de familia y escritora, — que llegue a abandonar todo lo demás.

HOLA! ¡Hola! ¿Eres tú, Julia? Lo siento, querida; pero no llegaré hasta tarde esta noche. Tengo que ver a un señor por asuntos de negocio. No, no iré a cenar. Pienso comer con él.

"¿Pasaste bien el día? Los chicos ¿están bien? ¿Cómo dijiste? ¿Que se tragó un alfiler de gancho? ¡Dios mío! ¿Era uno grande? ¡Ah, menos mal que no era!...

"Pero, Julia, no puedo; tengo que ver a este hombre sin falta. Es algo realmente importante. Nada menos que el contrato.

"No. No puedo ir. Sí, ya sé que es mi hijo. Es claro que lo quiero. ¿Te crees que me quedo en el centro para divertirme? ¿Así que tú lo crees? Bueno, si es eso lo que piensas... Pero, Julia, ¡es imposible!..."

Colgó el tubo con cara afligida. Ella lloraba al otro extremo del hilo. Se sonó violentamente la nariz, pensando que era necesario calmarse. Hacía tres años que se habían casado, y tenían dos hijitos: un varón de dos años y una beba de seis meses. Los negocios de Juan iban cada día mejor.

Julia se ha convertido en una bonísima madre, y se queda en casa para cuidar a los pequeños. Todas sus amistades aprueban su conducta. Pero ¿qué se hicieron sus sueños y sus ilusiones?

Iban a adorarse toda la vida, y ahora la casa parece llena de niños; las ropas y las cosas de los bebés están por todas partes, y cuando entra Juan, casi no hay un lugar donde pueda sentarse.

"Compartiremos todo el uno con el otro. No guardaremos ningún secreto. Casi todas las parejas convierten su matrimonio en una pesadilla; pero nosotros seremos distintos a los demás."

Así se decían la noche antes de su boda; pero ahora ya no conversan como lo hicieron en ese día memorable.

Juan acababa de telefonear, diciendo que volvería tarde; que tenía que ver a un hombre por asuntos de negocios. Era verdad: él no mentía. Pero siempre Juan trataba de hablarle a su mujer lo menos posible de todo lo que a él, en su lucha por triunfar, le importaba, porque a Julia eso no le interesaba mayormente.

Había tratado de hacerla partícipe de sus entusiasmos en esa lucha diaria; pero renunció al fin: era demasiado difícil. Juan estaba, generalmente, bastante cansado, y ella no demostraba el más mínimo deseo de saber cómo iban los negocios.

Ella, en cambio, le quería contar lo que hacían los niños. Estimaba que debía agradarle; sobre todo, escuchar cuando le hablaba de sus hijos. Y, en verdad, le gustaba; pero ni para eso les quedaba tiempo.



LO QUE AGRADA A UN ESPOSO

Solamente de noche podían conversar tranquilos, y casi siempre les interrumpía algún quejido lloroso que venía de la habitación de los niños. Entonces, Juan se quedaba solo con sus pensamientos y su cigarrillo.

Cuando se casaron, juraron con sinceridad: "Solamente tú y yo." Eran cuatro ahora en vez de dos; pero los niños hubieran estrechado aun más su unión si ella no hubiera abandonado a su esposo, tan enteramente, por los niños.

Juan se transformó. Julia también cambió. Pero no cambiaron del mismo modo, y sus inclinaciones los separaban. La vida se complicó demasiado para ella, que se ahogaba fácilmente en un vaso de agua. Estaba tan absorbida por las exigencias de sus hijos, que perdió de vista al esposo y sus intereses.

Era una lástima, porque Juan, como todo buen esposo, ansiaba ayudarle. Estaba tan orgulloso cuando nació el varoncito y encontró en él un nuevo aliciente en la lucha por la vida. Y cuando su hijita llegó al mundo, su felicidad quedó colmada: la familia estaba completa. Pero luego, le pareció que, con la llegada de los hijos, había perdido a su esposa.

Y Julia, en los últimos tiempos, no cuidaba de su apariencia dentro del hogar, como lo solía hacer antes. Cuando salía, hacía un esfuerzo por parecer aseada y bonita; pero cuando sólo la ve su marido ni siquiera piensa en esos detalles de su aspecto personal.

Su esposo aún la quiere. Pero si ella cree que la seguirá amando en estas condiciones, está en un gravísimo error.

Muchos creerán que exagero, mas no es así.

Una excesiva devoción materna es pernicioso para los niños, malo para la madre, e imperdonable desde el punto de vista del esposo. Es de lamentar que una mujer se deje absorber tanto en el cuidado de sus hijos, que llegue a abandonar todo lo demás: su casa, su esposo y su natural coquetería.

Numerosas mujeres, cuyos maridos no ganan ni la mitad de lo que gana el de Julia, que no tienen sirvienta que les ayude a criar sanos y contentos a los niños, mantienen, sin embargo, su casa limpia y ordenada, y, al mismo tiempo, son verdaderas compañeras de sus esposos.

LOS PROBLEMAS SON LOS MISMOS

El problema más grande de una mujer y de un hombre que se casan por amor, es de conservar ese amor durante toda la vida.

¿Cómo mantener siempre vivos la pasión y el ensueño de la luna de miel? Esta es la pregunta que deben hacerse todos los enamorados.

Si no logran responder satisfactoriamente, su matrimonio será un fracaso y se convertirán en una de tantas parejas que ya ni saben por qué se casaron.

Si dos personas quieren seguir amándose tienen que conservar un poco esa timidez y delicadeza que los caracterizaba cuando estaban comprometidos.

Dignidad para los dos — especialmente para el hombre, — y un poco de misterio en torno de la mujer.

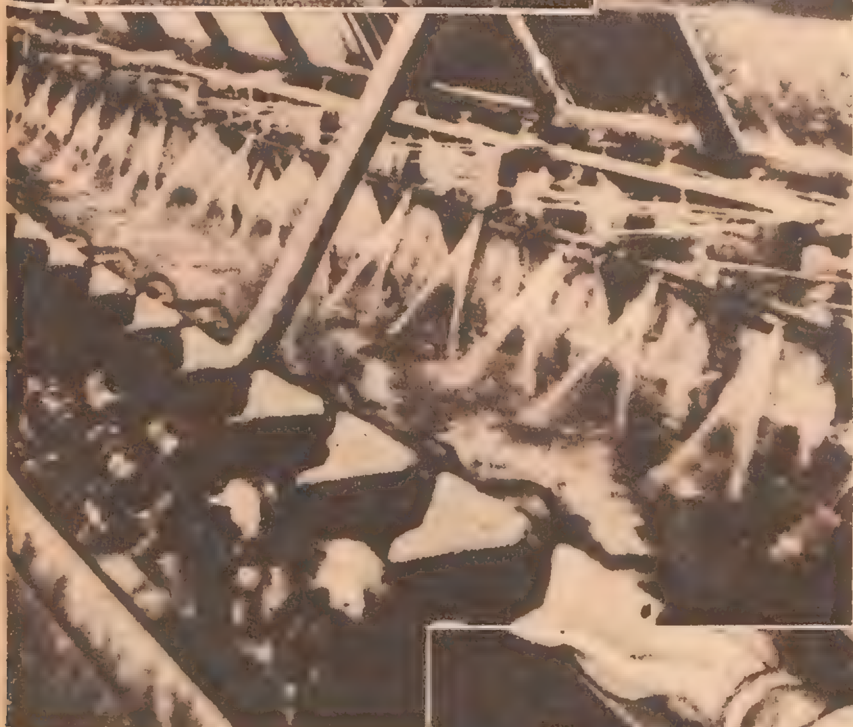
Es sabido que esto es difícil, especialmente si se carece de medios en abundancia. Una madre de familia, con un presupuesto escaso, aunque quisiera rodearse de la seducción del misterio y estar siempre "en hoja", no puede hacer milagros. Pero, por lo menos, le queda un último recurso: ser buena compañera.

La esposa puede mostrarse siempre alegre e interesante si se lo propone. El esposo, por su parte, puede tratarla con la misma cortesía y deferencia que usaba con ella antes de la boda.

He ahí el secreto de cómo pueden evitarse muchos disgustos y mucha desesperanza. Jamás debe pensarse que el hogar es un lugar donde uno puede estar "a sus anchas" sin tomar en cuenta para nada los íntimos pensamientos del hombre o de la mujer con quien uno soñó alguna vez construir un pequeño mundo de maravilla "distinto a lo que hacen todos los demás".

La lana que dan las vacas

1 *La princesa Cora Caetani usando un vestido de lanital. Desde 1935 se han fabricado unos cinco millones de kilos de este producto, cuya principal razón de ser es el afán de Mussolini de independizar a Italia de las materias primas extranjeras.*



2 *Esta caseina, mediante un procedimiento patentado, se transforma en fibras con máquinas como ésta. El procedimiento ha sido perfeccionado por industriales y químicos italianos, por cuya razón denominan el producto "lanital", o sea una combinación de "lana" e "itálica".*



3 *Con el lanital se tejen toda clase de géneros que reemplazan a los de lana. Aunque tiene cierta semejanza con ella, esta lana sintética carece de la elasticidad y de la duración de la lana verdadera.*

4 *La fabricación de lana extraida de la leche se debe a un nuevo descubrimiento científico que trata de reemplazar la lana natural con un producto sintético. Primeramente se precipita la caseina, agregando a la leche sales alcalinas.*



EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO







Sufre de parálisis una campeona olímpica

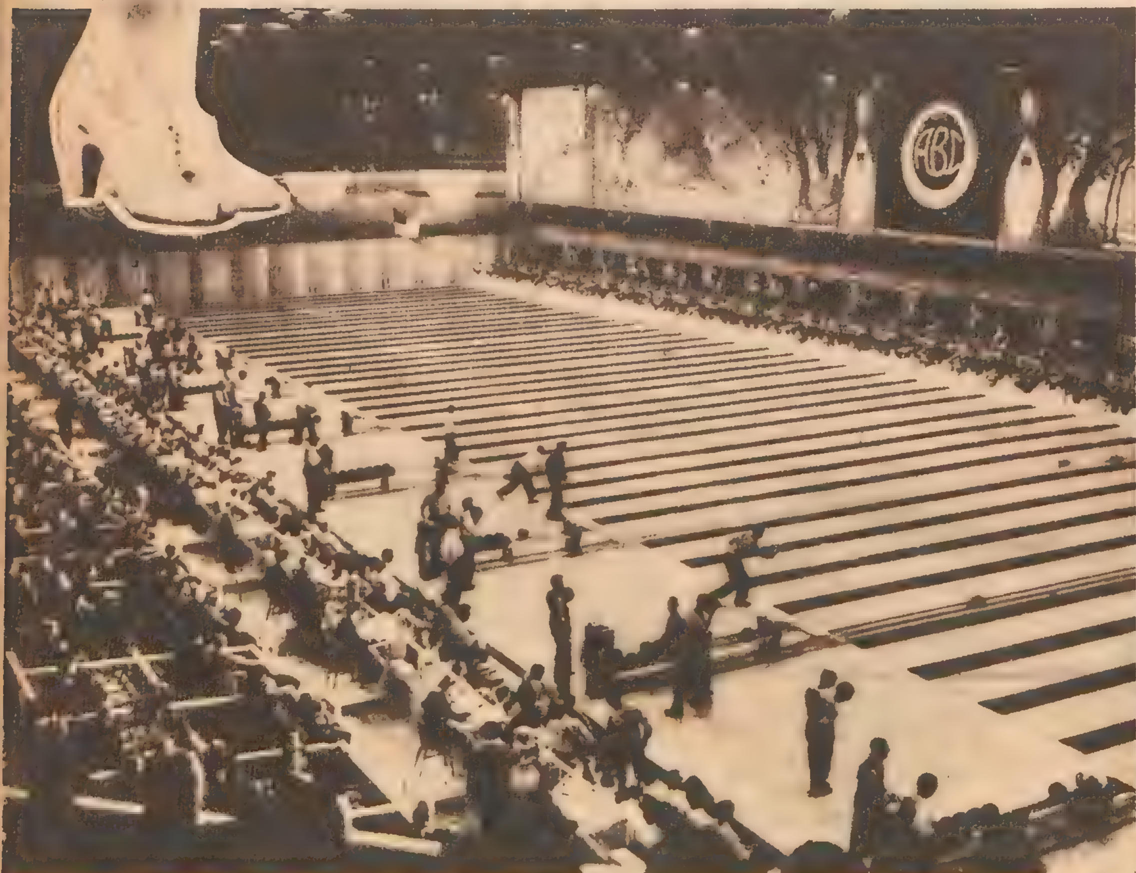
Georgia Coleman, que es dos veces campeona olímpica de saltos ornamentales, está reeducando sus músculos, afectados por una parálisis desde el mes de noviembre del año pasado. Gracias a su tesonera voluntad y a los servicios de su entrenador Terry Hunt, pronto reanudará sus actividades deportivas, en las que tanta fama ha logrado, y que tuvo que interrumpir contra su voluntad.

Hasta las mujeres se preparan para la guerra

No son hombres, sino mujeres, dulces hijas de Eva, estos soldados pertenecientes a las tropas de la defensa antiaérea de Suiza. Con cascos y caretas contra los gases realizan maniobras tales como la de socorrer a personas que se han visto obligadas a guarecerse en los refugios subterráneos de hasta quince metros de profundidad, hechos especialmente para evitar víctimas en los futuros bombardeos aéreos.

"Miss Florida 1938"

Entre doscientas cincuenta participantes fué elegida la señorita Irmagard Dietel "Miss Florida 1938", honroso título que obtuvo en el concurso de belleza efectuado en Coral Gables (Florida, Estados Unidos), y en el cual el jurado tuvo una difícil labor, pues eran muchas las beldades que aspiraban a ser la reina del certamen.



Veinticinco mil competidores en un torneo de bolos

En el Congreso Norteamericano de Bolos que se llevó a cabo en Chicago intervinieron nada menos que veinticinco mil competidores, disputándose premios por valor de 290.000 dólares. Esto da la medida del entusiasmo que existe en la gran república del Norte por ese antiguo deporte, que día a día conquista más adeptos.



El alpinista rengo

El alpinismo exige buenas piernas. Pero el caso del famoso guía suizo Roger Tschumi prueba que también se puede andar haciendo equilibrios por las montañas y con una sola pierna. En esta fotografía aparece durante el salvamento de un perro que estuvo a punto de morir en el fondo del abismo, y que el alpinista rengo rescató de la muerte por verdadero milagro.

Hindenburg y el Führer

(Continuación de la página 17)

¿Fué acaso ese sentimiento de inferioridad física lo que hizo que Hitler soportase con tanta prudencia la dureza con que el mariscal le trató la primera vez que se hablaron?

Es una anécdota breve, de pocos lances, y que se cuenta pronto...

UN PARLAMENTO NAZI Y UN GOBIERNO DE BARONES

Corría el año 1932. En la presidencia del imperio, Hindenburg, el héroe de Tanenberg, el mariscal del Káiser Guillermo, el alemán de más prestigio de su tiempo. En la cancillería, la fina, maquiavélica figura de von Papen. Se habían celebrado elecciones. Hitler había triunfado. Trece millones de votos: doscientos treinta diputados. El parlamento no presentaba una mayoría absoluta que permitiese gobernar a un solo partido. El grupo más fuerte era el nazi. Unido al centro católico, sería invulnerable. Como nadie sospechaba que llegasen a entenderse fracciones tan rivales (que por cierto llegaron a unirse transitoriamente por consecuencia de la escena histórica que voy a relatar), se daba por seguro un gabinete "presidencial" que substituyese al de "los barones" que von Papen presidía. Un gabinete presidencial sería un gobierno apoyado en la confianza de Hindenburg, en la seguridad del ejército y en la falta de poder de ataque de un parlamento demasiado fraccionado. Su objeto sería deshacer el nazismo en su espléndido y amenazante amanecer. Nunca el ejército estimó en parte alguna a los partidos políticos que llevaban armas. Y su primer cuidado en Alemania fué, cuando no pudo vencerlo, el de desarmarlo.

Von Papen, diplomático, dúctil, adaptable, cerca del ejército por su conservadorismo, cerca del Centro por su catolicismo y cerca de Hitler por su nacionalismo, comenzó a maniobrar y a tratar de negociar una entrevista de Hitler, el ganador de las elecciones, con Hindenburg, que podía llegar a ser la víctima de ese triunfo.

Hindenburg despreciaba a Hitler. "Ese tipo"... le llamaba cuando hablaba de él. Había en esa frase todo el desdén de la mirada vertical del general prusiano hacia el aventurero de la política que había que tomar en consideración.

Compartía ese menosprecio von Schleicher. Von Schleicher era el general que representaba al ejército en el gobierno. Era el ministro de la Guerra, dispuesto a aplastar todo conato de "marcha sobre Berlín" por parte de las camisas pardas de Alemania. Y con von Schleicher, una mujer inteligente — su propia mujer, identificada con él en toda su vida política hasta morir de la misma airada muerte, — compartía la hostilidad a Hitler. Y a Göering. Quizás a Göering más que a Hitler. Göering era por entonces un capitán de aviación. El ministro de la Guerra no ignoraba que Göering era un convaleciente de la morfinomanía aunque había refugiado discretamente su curación en un sanatorio escandinavo. Un día von Schleicher se lo dijo a Hitler. Y Göering lloró al saberlo.

Pero volvamos a nuestro cuento...

EL PASADO Y EL FUTURO ESTAN FRENTE A FRENTE

Von Papen negociaba una entrevista entre el jefe nazi y el jefe del Estado. Al lado de uno y otro estaban acampadas dos fuerzas rivales: junto a Hindenburg, el ejército; junto a Hitler, el partido, y sus más radicales adalides: Goebels y Göering, acuciando al futuro Führer a exigir todo el poder, a pesar de la voluntad de compartirlo que había expresado en su programa electoral. Esas dos fuerzas habían de tener serios y dramáticos encuentros: el más grave fué la matanza de junio de 1934, que eliminó a Roeder, jefe de las milicias nazis de asalto; el más reciente acaeció, como en un argumento de opereta vienesa, en Berlín y en Capri, con ocasión de la boda por amor del mariscal von Blomberg.

Hitler fué a palacio el día 13 de agosto de 1932.

Hindenburg lo recibió de pie. Le habló secamente. Eran testigos de la entrevista von Papen y von Schleicher. Hitler pidió todo el poder. Entonces Hindenburg, con extremada dureza, le dijo que no le daría el poder porque tenía el recelo de que haría de él un uso arbitrario. Hitler repuso con viveza. Hindenburg le atajó llamándole al orden y en seguida le echó en cara su falta de palabra al adoptar una posición de intransigencia ahora, en desacuerdo con la promesa de convivencia política que había llevado a su programa electoral. Aquí había un mal entendido, porque Hitler no pretendía gobernar solo, sino presidir la coalición que se formase. Pero Hitler, sin despedirse, dió vuelta y se marchó.

La entrevista había durado exactamente trece minutos.

MEDITACION EN LOS ALPES. NIEVE, MELANCOLIA Y ENSUEÑO. LOS BARROTES DE LA CARCEL.

Hitler sufrió una humillación y un golpe. El — como él mismo decía — no era el jefe de un partido, sino de un movimiento popular. La merma que los caudillos sufren en su personalidad cuando suben de la calle a los palacios, cuando no van a deponer al jerarca, es tanto, cuanto el ruido de los zapatos se apaga en las espesas alfombras, o la pisada se hace tímida en los resbaladizos parquets. El que no entra a puntapiés en un palacio, está de antemano vencido pór él. O jacobino o cortesano. La majestad detesta los términos transaccionales.

Hitler se fué a Berlín, impresionado. ¿Dónde fué a buscar el consejo de sí mismo, la seguridad de la conducta a seguir? ¿Dónde fué a buscar la reacción y la norma? En aquella ladera de los Alpes bávaros que él había de hacer famosa años más tarde: Berchtesgaden, donde él va a descansar y a tomar resoluciones. Mejor dicho: donde iba, porque...

Berchtesgaden está adosado a la pared de una montaña alemana. En el fondo del valle corre la frontera austríaca. Corría... Cuando escribo estas líneas, el gran sueño de la vida de Hitler, la vuelta de Austria a Alemania, se ha cumplido. Las montañas de enfrente, el llano que corre abajo, todo lo que la vista tiene delante cuando Hitler abre los ojos en la ventana de su casa de Berchtesgaden, es Austria.

Todos los hombres de honda personalidad e intensa vida, para remontar un obstáculo, para segir la lucha, van a tomar fuerzas en el recinto de su pasado, en el círculo más íntimo de la patria, en su aldea, en su casa de la infancia. La cosa más emotiva que Mussolini ha escrito es el capítulo primero de la "Vita di Arnaldo", en que

(Continúa en la página 51)

Lugar de origen: cesantías prolongadas.

Señas particulares: amor patrio. Melena o poncho al hombro.

Campo de acción: en casa propia.

Daños que causa: preguntar a almaceneros y demás distribuidores.

Modos de combatirlo: huir a alta mar.

Siluetas porteñas Por JUAN DE LOS BARRIOS

El Candidato a Concejal

PEREZ y García es candidato a concejal. Candidato a concejal aunque las elecciones hayan terminado. Eso lo saben perfectamente él y su familia, que a veces quisiera olvidar la política y las grandes satisfacciones que da. Su rechoncha silueta pasea por Corrientes. Cuando algún amigo lo encuentra y le dice un democrático "chau", él se lleva parsimoniosamente la mano al sombrero, en un saludo militar, y continúa su paseo. Solamente cuando el amigo es realmente de confianza, desciende a un "¡salud!"

De pronto, se siente arrastrado por el entusiasmo de un abrazo.

—¡Querido Pérez! ¿Cómo te va?

Y lo estruja.

—¡Ah, maldición! — se desahoga el candidato. — ¡Dulce martirio de la gloria! Tendré que ir a pasear al Chaco para poder caminar sin ser reconocido... ¡También si agarro a los de los diarios!

—Querido Perecito, tanto tiempo... ¿Te acordás? No nos veíamos desde aquel partido de bochas que jugamos en "La flor y la tina"...

—¡Por favor, Camiluco, te lo ruego, el mundo escucha; no te expreses así! Los altos deseos altruístas de la patria vigilan, y en el abultado presupuesto la inflación monetaria no permitirá la exportación del "rosbif", porque el derecho internacional está basado en el déficit ministerial que fijan los aranceles. ¡Viva la Patria! Señores: aquí estoy, asumiendo la responsabilidad de encarnar a la gran masa ciudadana a quien gustosamente representaré en el seno del Honorable Concejo Deliberante, que con tanto provecho fundara San Martín al paso de los Andes... ¡Viva la Constitución y sus ramales! Señores: hay que estar alertas. ¡Señores: la representación que me confiaréis la usaré en provecho de los sacros destinos de mi pueblo. Nada de carnets para ver partidos de fútbol, nada de entradas de arriba para ver a Pepe Arias, nada de chapas blancas para el auto, nada de andar exhibiendo la medalla en los bailes de los parientes para que rabien... ¡Sólo el afán de trabajar en contra de los bárbaros y traidores dinamiteros de nuestra grandeza ganadera y avícola! ¡He dicho!

Y se aleja de la esquina. El amigo lo mira. Lo miran todos los que se habían detenido atraídos por sus gritos inesperados. El del abrazo se dice: "Pero si sólo quería saludarlo."

Pérez y García aún masculla entre dientes: "Les voy a enseñar a esos politiqueros de tres por cinco. Haré temblar el honorable recinto. A mí no me van a hacer callar con el timbre. ¡Qué se han creído! Moriré como un león, pero hablaré en pro. Siempre en pro."

Al fin decide ir al comité. Un diariero vocea:

—¡Con las últimas noticias!

—Vení pa'cá — lo detiene. Te estoy hablando en crioyo pa que apriendas que nosotros los caudillos debemos comprender a nuestro pueblo, ¿sabís? Ta bueno. ¿Ande vas, muchacho? ¿Sabís lo del control de cambios? Bueno, no llorés, pa eso estoy yo. Vos dejate gobernar, nomás, que mientras te ganás la vida, yo vigilaré tus derechos... ¿Pande dibas? ¡Ah! Te compro los diarios y venite ansina como estás conmigo p'al comité, a comer unas tortas fritas. ¡Viva Martín Fierro! ¡Ta güeno!... ¡Si vieras qué placer me da estar mezclado con mi pueblo!...

Caminan un buen trecho. El diariero se deja llevar.

Poco antes de llegar a destino, el candidato vuelve a su verborragia:

—Mirá, entuavía no soy gobierno; pero cuando lo sea..., ta güeno..., cuando lo sea..., ta güeno... ¡Huija!... Ta güeno... Mirá, ¿pa quién vas a votar en las próximas elecciones?... Votame a mí, y borrá al tano Francisco, que es un tramposo. Juega a la escoba con cuatro cartas y no paga la luz; mejor que la pague, que todos los vecinos sabemos que el cobrador protesta desde hace tres meses... Votame a mí, y pasale lápiz a los otros... Yo no pagaré, a veces, sólo a veces, pero mantengo a todo tren el comité de los muchachos... Ansina te lo he dicho, muchacho, porque sos de ley... ¡Huella buey, huella, y viva mi plataforma electoral! Mirá, vos votame y listo. No tengo necesidad de impresionarte porque sos criollo de los nuestros...

El canillita lo interrumpe porque quiere defender orgullosamente su nacionalidad.

—¡Yo soy calabrés! ¡Y a mucha honra!

El candidato se desilusiona.

—¡Ta güeno!... ¡Ta güeno!...

Llegan al comité. Cerrado. El candidato se enfurece. Golpea. Patea. Quiere atropellar con la cabeza. Al fin se serena. Corta el piolín de la manija y entra. Antes dice:



—¡Cuidado, pibe, que hay un pozo en el piso!...

Pero no habla más. Se sienta en el cajón frente a la mesa y redacta un manifiesto político.

"Al pueblo de la Nación. En vista de los acontecimientos que han complicado la marcha interna de nuestro partido, decidimos expulsar al resto de los afiliados y erigirnos en máximo comité del partido. El tano Francisco dejó cerrado en el día de la fecha nuestro sacro salón de reuniones por ir a jugarle a Porotita, en la segunda, con 49 kilos. Además, era tal el estado de corrupción interna, que los muchachos utilizaban el sacro engrudo de pegar nuestros afiches para hacer tortas fritas. Por eso, y teniendo en cuenta solamente el deber de ciudadanos, nos constituímos en divisionistas. Dios y la Patria demanden a los otros."

Mira al canillita.

—Ahora, como sonó el tano, tengo que ascender. — Y firma: "Adrián Pérez y García, candidato a senador nacional". — Luego vuelve otra vez al canillita:

—¿Cómo te llamás?

—Pascuale Giardinello.

—¿Tenés edad reglamentaria?

—Diez y ocho...

—Traé la cédula...

Y donde dice: "Fecha de nacimiento", pone: "1904".

—Ya está, Pascuale...

Y termina, poniendo a continuación de su nombre:

"Y Pascuale Giardinello, candidato a diputado."

—Bueno, listo.

Saca el papel, lo pega en la pared y se va a la casa.

Antes de separarse, dice:

—Pascuale, te di un peso por los diarios. Dame, un segundo, diez pesos...

Se los da. García se los guarda.

—Son por derechos de elección. No hay que defraudar al fisco, porque los derechos de la Nación... Vos me entendés... Date una vuelta por aquí el año que viene..., que robamos los comicios...



Y se aleja de la esquina. El amigo lo mira, lo miran todos los que se habían detenido atraídos por sus gritos inesperados...

EL INGENIO DE QUEVEDO

El rey Felipe IV, por sugestión del conde duque de Olivares, planteó una vez al ingenioso don Francisco de Quevedo la siguiente cuestión:

—Necesito inmediata respuesta a estos enigmas: 1º ¿Cuál es la distancia del Sol a la Tierra? 2º ¿Cuál es el punto medio de la superficie terrestre? 3º ¿Cuánto valgo yo como rey?

Quevedo no se desconcertó, y, después de meditar un instante, respondió al soberano:

—El Sol, señor, dista de la Tierra diez millones de leguas. El punto en que estamos es el punto medio de la superficie terrestre. Y vuestra majestad vale exactamente veintinueve dineros.

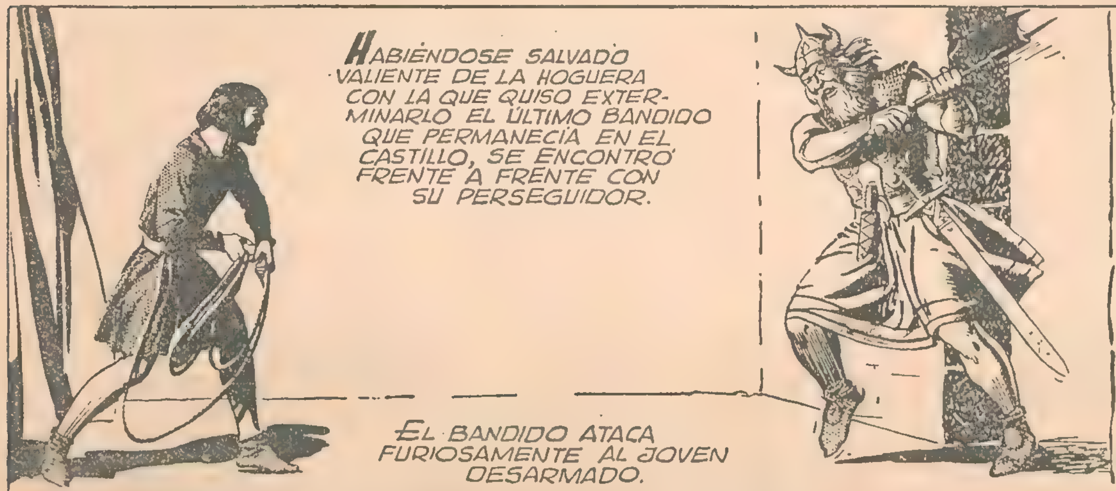
Y como el rey, extrañado de tanta precisión, le pidiese razones, agregó:

—La distancia del Sol a la Tierra la he encontrado con un maravilloso y exactísimo anteojo heredado de mi padre; al que no crea en mi cálculo es a quien toca demostrar la falsedad. Puesto que la tierra es redonda, cualquier punto puede considerarse como el centro de la superficie. Y vuestra majestad es el hombre que más vale después de Nuestro Señor Jesucristo, que fué vendido en treinta dineros.

El Príncipe Valiente

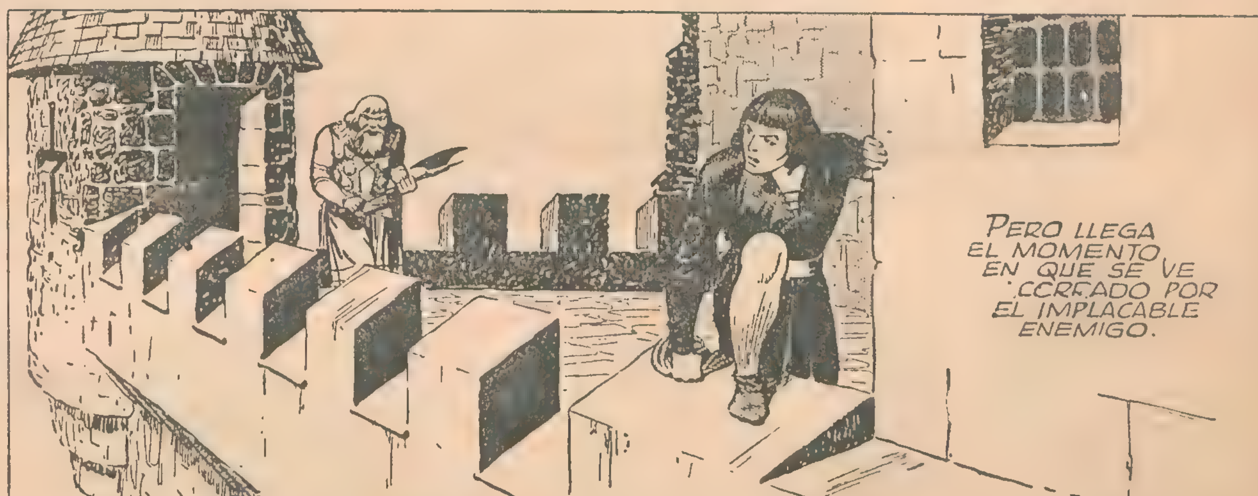
por HAROLD R. FOSTER

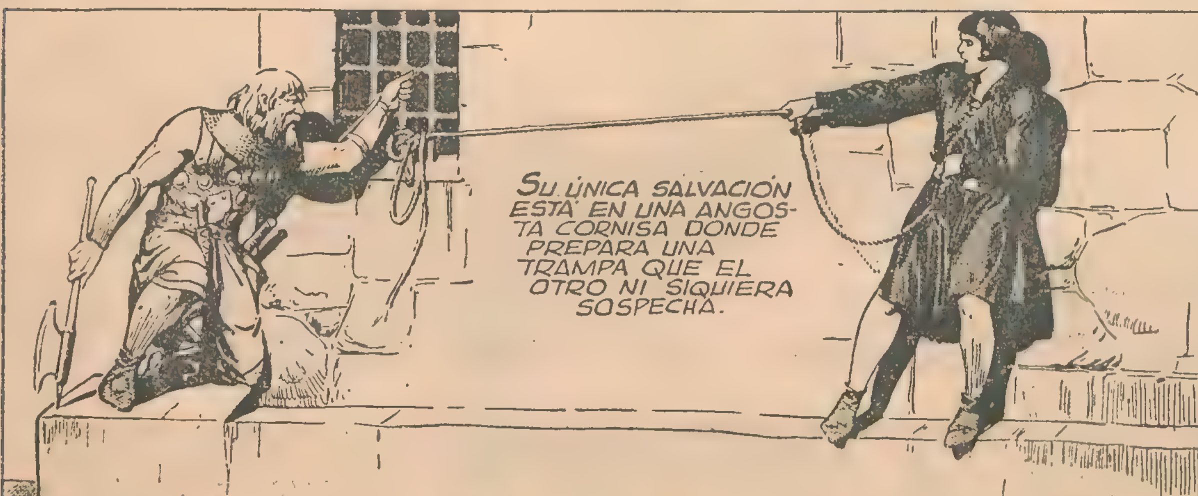
UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO

















En el próximo número: "LA LIBERACION".

Entre el Hogar y la Escuela

Por **JUAN JACOBO**

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 4 de mayo de 1938.

Hijas mías:

Al proponeros educar la voluntad en vuestros niños debéis tener en cuenta — además de lo que os dije en mis cartas anteriores — que en el espíritu no existen cualidades aisladas, sino grupos de cualidades que se influyen las unas a las otras.

La voluntad, como todas las expresiones del espíritu, es parte de un complejo en el que figuran la perseverancia, el orden, la pulcritud, el empeño, la laboriosidad, el cuidado y la decisión. Por tanto, si queréis vencer en el propósito de cultivar aquella característica, no debéis despreocuparos de estas últimas, pues correríais el riesgo de destruír, si así lo hicieseis — por uno o por varios lados — lo que fuerais construyendo por otro.

Vuestras observaciones os han enseñado, sin duda, que las criaturitas son volubles, desordenadas, tímidas y negligentes por regla general. Es cuestión, entonces, al mismo tiempo que educáis la voluntad, de conseguir que evolucionen de la volubilidad a la perseverancia, del desbarajuste al orden, de la negligencia a la pulcritud, del abandono al empeño, del juego al trabajo, del desaliño al cuidado y de la timidez a la decisión, mediante reflexiones continuas, sencillas y convincentes.

Hacedlo con gran paciencia, hijas mías, y con empeñosa constancia; que todo cuanto realicéis en este sentido os será devuelto en el más sabroso de los frutos: la paz de la familia, entibiada por el amor y fortalecida por el bien.

El Abuelo Constante

NO ES VERDAD...

...que la palabra trepidar signifique vacilar, acepción en que suele utilizársela a menudo erróneamente.

Según el diccionario, libro al que debemos recurrir siempre para establecer el significado exacto de las palabras, **trepidar significa temblar o retemblar.** El suelo, pues, **trepida** porque tiembla cuando pasa un vehículo. El automóvil retiembla o **trepida** cuando se pone en marcha el motor.

Para expresar la otra idea: la de indecisión, que experimentamos ante algunas circunstancias, hay en nuestro idioma varias expresiones; ejemplos: dudar, vacilar, hesitar.

Habituémonos, pues, a ser correctos empleando atinadamente las palabras.



La calle se compone de calzadas y aceras; por aquéllas circulan los vehículos; por éstas, los peatones.

LA CALLE EN NUESTRA CIUDAD





Otro de los servicios que contribuyen a la higiene de la ciudad, es el de la recolección diaria de residuos.



Los árboles purifican el aire de la ciudad, pues durante el día exhalan oxígeno por sus hojas.

En las entrañas de la calle hay grandes caños por donde las aguas servidas corren hacia el río, a fin de purificarse.



Gracias al barrendero, las calles están limpias.

Pero épocas hubo en que las calles se iluminaban con faroles de querosene. Y antes todavía, con velas de sebo.



La iluminación, actualmente, es eléctrica en toda la Cap. Federal.

Copiamos de los libros y comentamos en seguida

"La misión esencial del maestro consiste en desarrollar alas en los que tienen manos y manos en los que tienen alas."

Ramón y Cajal ("Charlas de Café".)

Quiere decir Ramón y Cajal, con esto, que algunos niños, por naturaleza, exhiben mayor entusiasmo por las actividades propias del espíritu, en tanto que otros se inclinan preferentemente a las tareas manuales.

Ante esa realidad, los maestros y los padres, que son maestros natos de sus hijos, no deben permitirle a los pequeños que se adiestren exclusivamente en la dirección a que los lleva su idiosincrasia.

Con habilidad, sin violencia, bregarán por conquistar al espiritual para las tareas manuales y por infundir el gusto de las cosas del espíritu a los que evidencian la propensión inversa, desde que educar no es — no puede ser — producir fenómenos, sino crear compensaciones.

Yo soy una madre...

... MALA ...

...porque cuando impongo una penitencia a mi hijo para remediar una falta, si advierto que mi actitud lo aflige o si se echa a llorar, me rectifico de inmediato y lo perdono, aunque advirtiéndole severamente que, si insiste en su falla de conducta, seré rigurosa con él y aumentaré el castigo al doble de la pena. Y repito siempre este proceder, aunque noto que la impresión de la amenaza es fugaz y que mi hijo se acostumbra a no tener en cuenta mis advertencias.

... BUENA ...

...porque trato de no imponerle penitencias a mi hijo más que en casos extremos, cuando fallan los estímulos y las observaciones cordiales. Pero si dispongo una pena, se la hago cumplir rigurosamente, aunque llore; pues yo sé bien que sus lágrimas son la táctica de que se vale para conseguir el quebrantamiento de mi autoridad; y sé bien, además, que es preferible que hoy llore pasajeras lágrimas de niño, a que tenga que llorar, mañana, lágrimas de hombre.

Señora: hay que decidirse por una de las dos alternativas: ¿cuál prefiere usted?

La memoria...

...es algo así como el depósito de que disponen las fábricas para acumular los productos elaborados, a fin de tenerlos a mano en el momento en que los necesiten. Véase, pues, que no se trata de amontonar palabras, ni definiciones hechas, ni páginas de libros en el recuerdo de los hijos o de los alumnos: se trata de archivar conocimientos elaborados por las mismas criaturitas; de archivar palabras que hayan nacido de cosas observadas, analizadas, sentidas y juzgadas por los educandos.

Hindenburg y el Führer

(Continuación de la página 47)

evoca la casa materna en Rocca delle Caminate, donde pasó hambre, donde se sintió bañado en la ternura maternal y donde cierto paisaje del vasto mar bañado por el sol despertaba en su alma infantil sueños de optimismo y de gloria.

Hitler no podría ir a su patria. Su patria era Austria, paraíso perdido, cuyas delicias pondera y exalta la privación. Hitler era como un exilado. En lo alto del poder, en lo sumo del triunfo, cabeza de un estado temido de sesenta millones de hombres, jefe del ejército más fuerte del mundo..., le faltaba una cosa: poder acercarse a su patria. Y como un preso que ve la calle a través de las rejas de la cárcel, Hitler contemplaba las nieves del Tirol desde las ventanas de su casa de Berchtesgaden.

Como ahora ya puede entrar y salir en su aldea de la Alta Austria, no sabemos si seguirá siendo Berchtesgaden el lugar de su retiro, o si irá a colgarlo en alguno de los picos blancos de la nueva tierra alemana.

Fué en los Alpes bávaros donde sufrió la escena amarga con el presidente Hindenburg. ¿Salió de aquellos soliloquios su decisión de unirse en el parlamento con "los negros" para obtener el triunfo de la candidatura de Göering para la presidencia de la cámara, desde la cual el joven capitán aviador amenazó al héroe de Tanenberg? ¿Salió de Berchtesgaden la decisión de buscar la amistad del ejército, que al cabo logró?

VON PAPEN O EL TESTIGO SUPERVIVIENTE. EL HEROE Y EL DISCRETO

Seis meses más tarde, Hitler era canciller.

Dos años después de la entrevista con Hindenburg — la noche trágica del 30 de junio de 1934 — Hitler, como dijo él después ante el Reichstag, asumió personalmente durante 24 horas las funciones de Suprema Corte de Justicia. Fué la noche en que aparecieron muertos en Munich los jefes nazis más puros de las milicias de asalto, el trotskismo — por decirlo así — del partido. En Berchtesgaden — a la misma hora — la Gestapo, a las órdenes de Göering, despachaba personas de calidad. Uno de los testigos de la entrevista que he descrito caía aquel día en Berlín: el general von Scheleicher, y su mujer, que era, en política, su misma persona, y padecía con él la suerte infausta, como el último y definitivo testimonio de su fidelidad.

Otro testigo tuvo aquella escena: von Papen. Y cayeron también los amigos de von Papen. Cayó su secretario. Cayó su correligionario más significado: el presidente de la Acción Católica de Berlín. Y von Papen estaba vigilado, y amenazado, y quizá sentenciado. Pero no cayó. Los cronistas de aquellas jornadas buscan explicaciones muy diversas y novelescas. Lo cierto es que von Papen sobrevivió con éxito y evitó el peligro. El es esa cosa tan vilipendiada y tan lisonjeada, tan batida como el resumen de la vida misma, que es un político, o sea el hombre que posee por instinto el arte y el valor de no caerse de las estrechas y nevadas veredas que hay en las alturas. Von Papen — de la estirpe espiritual de Maquiavelo, de Mussolini — sobrevivió a sus colegas de entonces y sobrevivirá a su jefe de hoy, como Talleyrand sobrevivió a Napoleón, porque el discreto lleva al héroe esa ventaja en compensación de la gloria con que el héroe eclipsa al discreto.

EL TESTAMENTO SOSPECHOSO. OCASO DE HINDENBURG

Pocos días después de las jornadas trágicas de junio moría el mariscal Hindenburg, protagonista de la escena del 13 de agosto de 1932. Días antes de la muerte del mariscal, dándola por inminente, se había redactado el decreto estableciendo la sucesión a favor de Hitler. Representaban al ejército en esa negociación von Frits y von Blomberg, que acaban de pasar al ostracismo hace unos meses en ocasión de la cacareada boda del último. Diez o doce días después de muerto el general presidente, von Papen llevaba al canciller el famoso testamento en que el mariscal aconseja a Alemania que siga a Adolfo Hitler.

En la chismografía de la historia contemporánea, muchos tuercen el gesto con expresión de duda cuando consideran la autenticidad de ese codicilo aparecido en el castillo de Naudeck, como antes habían puesto en tela de juicio la fatalidad del incendio del Reichstag. Pero ¿por qué suponer falso el testamento en que Hindenburg señala a la obediencia alemana el nuevo caudillo? ¿No es más bonito — por raro, por curioso, por inesperado, — que el viejo mariscal hubiese llegado a creer y a amar a "aquel tipo" a quien tuvo de pie en su despacho y trató como a un recluta en la mañana del 13 de agosto de 1932?

¡Aprenda esto!

(Continuación de la página 34)

Una de las pruebas más simples en el repertorio de Scarne, es la de adivinar en qué mano se halla una moneda, cosa que se puede hacer fácilmente y en cualquier parte, pues no requiere ninguna preparación.

Pide a un espectador que tome una moneda en una mano, mientras el mago está de espaldas y promete adivinar en qué mano se encuentra.

Esta prueba se hace así:

Póngase de espaldas al público (puede hacerse vendar los ojos), y dígasele al espectador que tome una moneda en una mano y que levante esa mano en alto, directamente sobre la cabeza. Mientras que éste sostiene la moneda en esa posición, se cuenta hasta 12 con voz autoritaria. Luego se le dice que estire hacia adelante los dos puños cerrados. Entonces uno se vuelve y mira rápidamente las manos. Después lo mira fijamente en los ojos para producir un efecto de misterio, pues al mirar las manos uno ya sabe en qué mano estaba la moneda. La mano en que está la moneda siempre se verá de un color más pálido, debido a que, al tenerla en alto sobre la cabeza, contiene menos sangre.

Scarne hace poco asombró con sus proezas a nadie menos que el presidente Roosevelt, cuando éste invitó a su casa a un grupo de amigos. Pidió al presidente que escribiera sus iniciales sobre una carta y la volviese a colocar en el mazo. La mezcló bien, y luego buscó la que llevaba las iniciales... ¡Había desaparecido!

Mistificado, el señor Roosevelt pidió al mago que la hiciera reaparecer. Ante el asombro de los presentes, Scarne sacó de su propia boca la carta requerida, doblada en un pequeño cuadrado.... No ha querido revelar cómo efectuó esta difícil y espectacular prueba. Pero, sin duda, tiene una explicación tan sencilla como las que hemos descrito.

LA SONRISA DEL MUNDO



NO HAY QUE PREOCUPARSE

—Señora, vengo a decirle que no se preocupe más buscando un jarrón igual al de la sala.
—¿Por qué?
—Porque yo acabo de romper el que quedaba.



EL PELUQUERO ENAMORADO

—¡Hay que tener cuidado! ¡Le ha cortado la cara a ese cliente!
—Es el padre de la mujer que quiero, y ese tajo es esta señal para ella: "Iré a verte hoy a las once".



LA OPORTUNIDAD

—¡Eh, buen hombre!
—¿Qué pasa?
—¿Me quiere abrir esta lata de conserva?



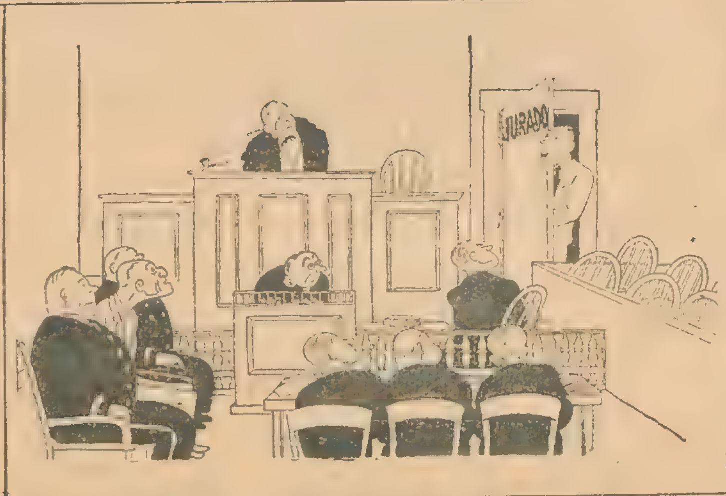
JUSTA INDIGNACION

—¡Luisa! ¿Qué es esto?
—Esteee..., señora...
—¡Estoy indignada! ¿Cuántas veces tendré que decirle que no quiero que use mi rouge?



TRAMPOSO ELEGANTE

—¿No temes encontrarte por la calle con alguno de tus acreedores?
—¡Qué esperanza! Ellos van a pie y yo siempre en auto.



EL FALLO DEL JURADO

—Ya estamos todos reunidos; pero nos hace falta una cosa...
—¿Qué?
—Una moneda.



LA SEÑORA INGENUA

—Disculpe, doctor. ¿Es verdad que usted mueve los muebles sin tocarlos?
—Exactamente.
—Entonces, ¿quiere hacerme el favor de mover mi piano de cola, que quiero cambiar de lugar?



UN CIEGO SINGULAR

—¡Cómo! ¿Usted dice que es ciego y está leyendo el diario?
—¡Oh! No leo, señor. No hago más que ver las figuras.

El reyuno

(Continuación de la página 25)

—¡Qué iba a ensillar, si con el chucho creo que hasta rezorrinó todo! Otra güelta, hice como que l'iba a arrimar la lonja a un perro, y áhi no más, en el "¡juera!", ¡zas!, le sacudí un lonjazo entremedio'e las paletas, y dispués lo miré a lo zorro, pidiéndole disculpas: "Perdone, don; diba a castigar a un perro, y risulta que castigué a otro..."

"—Ta disculpao, don — dijo, sonriyéndose.

"Vean cómo jué la cosa."

Aquí, Loreto, accionando, levantó el rebenque para bajarlo, dirigiendo la lonja justo para hacerla caer sobre el hombro izquierdo de Eleazar. Este, con movimiento aparentemente casual, se ladeó exactamente lo justo para no ser tocado, haciendo ver que lo hacía como si en ese preciso instante se le hubiera ocurrido enrularse el bigote ralo y cerdudo. Luego empezó a componerse el nudo de un pañuelo a cuadros que lo reparaba del frío. Señal de que la cosa se estaba poniendo fea.

—Sí, pues — continuó Loreto. — Otra güelta...

—¿Cómo? — interrumpió Eleazar. — Cuando lo del chorro en las patas y el guascazo en el lomo, ¿el otro no le dijo más nada?

—¡Qu'iba a decir, si éramos como vainte pa titiarlo!

—¡Ah! Entre vainte, no digo...

Los que conocían a Eleazar presintieron la pelea.

—En otra ocasión que lo agarré dormido, le corté el bigote al hombre; l'hice un favor, porque lo tenía como bagre.

—Corsario y atrevido.

—¿Quién?

—Usté, pues. ¿Que no vido qu'el otro era un mulita?

—A lo mejor sería como usté..., ño Eleazar.

—Puede...

—¡Y sin puede!

—Francamente, no me tengo fe.

—¿Aunque lo chirleen?

—Ni ansina.

—Asigún, por su boca, ¿nunca tuvo una topada fierro a fierro?

—Nunca.

—¿Por...?

—Tal vez porque nunca topé con cristiano a mi gusto, y la vez que me apotre, ha'e ser con un padrillo que colija menos entero que yo.

—Y con ventaja tamién...

—Si se tercia.

—¿Ventajero, entonces?

—Miedo puro. ¡Nunca pelié!

—Y si podría saber, entonces, ¿ande lo dejaron ansí reyuno?

No dijo más. Relampagueó en la mano de Eleazar la luz acerada de la hoja de un cabo de ciervo, y el poncho, a medio arrollar, apretó el antebrazo izquierdo del paisano. Loreto ganó la puerta, facón en mano, y una caronilla afelpada escudó la zurda del provocador, adiestrado en múltiples encuentros. No le valió nada. Después de dos rapidísimas fintas, el acero de Eleazar se tendió en una puñalada feroz, que quitó Loreto, sacrificando su caronilla nueva, la que quedó partida al medio como con tijera. Uno de los trozos, apenas unido por unas hilachas, lengüeteó el piso de tierra de la cocina...

Asombrado, Loreto reculó lo necesario para ubicarse en el patio cristalizado por la escarcha, y esperó la segunda arremetida. Eleazar, más tranquilo, comprendió el reto. Salió también, y mientras los mirones les hacían corralito, aprovechó la tregua para hacer de su pañuelo una vincha que, apretando la tupida porra, no fuerra a molestarle la vista en el previsto baileteo. Se enfrentaron. Eran dos gallos de riña. Preocupado, Loreto; sonriente, Eleazar.

El largo y filoso caronero de Loreto no hacía más que abanicar la delgada silueta del reyuno, quien se dió el gusto de dejarse atacar, para ver de cuánto era capaz aquel adversario nada lerdo. Un hachazo maestro, malogrado por un sabio quite, hizo decir a Eleazar, como en un soliloquio:

—¡Te has chingao! Será otra güelta..., si te dejo...

Loreto, distraído por encontrar un hueco en aquella muralla de carne que vibraba deslumbrante de coraje y experiencia, no advirtió que Eleazar ya había elegido la presa, terminante como un destino, seguro como un dios.

—A usté le toca, señor — dijo Loreto, esperando a su vez ser atacado.

—Entonces, con su licencia — respondió Eleazar, saltando a lo tigre hasta colocarse, veloz, junto al flanco derecho del adversario, al propio tiempo que de revés tendía su tajo con sabiduría de bisturí. Elástico y fulmíneo, se alejó, entonces, de la zona en donde el peligroso caronero aún pretendía buscar cuero en donde probar su filo. Roja tarja horizontal se marcó en la oreja de Loreto.

A poco, desunido el cartílago, sangrante horqueta se mostró nítida en su desgracia. Eleazar, como un caballero a la antigua usanza, se inclinó reverente, y con voz y gesto cuya reminiscencia hispana se mostró inequívoca, dijo claramente:

—¡Caballeros: áhura los reyunos somos dos!...

■

Noche de Navidad. En el amplio comedor de la familia, casi la totalidad de los Grant estaba reunida, sentada a la mesa enorme, repleta de manjares y licores. Médicos, abogados y militares de alta graduación, poseedores de aquel apellido ahora ilustre, y altas figuras de nuestra aristocracia, oían atentos los párrafos retóricos y elocuentes de un trabajo encomiástico, casi en su totalidad referente a la gigantesca hazaña del Eleazar, salvador heroico de aquella estancia, hoy orgullo de los Grant.

Casi en andas trajeron al héroe, a quien hallaran dispuesto a desensillar su tordillo pasuco, enjaezado lujosamente, y que había servido en aquella tarde para pasear a los descendientes más pequeños de los Grant.

Deslumbrado, risueño y vergonzoso, forcejeaba inútilmente contra los que se empeñaban en hacerle presenciar el homenaje a él dedicado. Un aplauso cerrado provocó su presencia.

El teniente Guillermo Grant, hermano de Hamilton, gritó con voz en cuello, cuadrándose militarmente:

—¡Viva el reyuno!

—Nadie dejó de corear aquel viva.

—¡Que hable! — dijo alguien.

—¡Sí; que hable! — gritaron todos.

Se estableció un silencio expectante. Eleazar Vázquez Heredia, emulando a aquel Cuynplaine ante la Cámara de los Lores, clavó en todos una mirada llena de espanto y odio al mismo tiempo.

Aquella sensación feroz que sintiera la noche trágica en que despenara a tanto indio, apareció en su rostro, ambientando de tragedia aquel banquete como las palabras fatídicas que aparecieran llameantes en el festín de Baltasar. Mediante un gran esfuerzo se sobrepuso y esteriotipó una sonrisa forzada, mientras decía:

—Y, güeno: hablaré para dar las gracias por todo, y pa pedirles premisio pa poder dirme.

Todos largaron la carcajada y dejaron que se retirase. Enloquecido de vergüenza y de rabia, dirigióse hacia su tordillo pasuco, que lo esperaba haciendo sonar la coscoja. No lo vieron más...

Una vez que...

(Continuación de la página 41)

la Meca del Cine hay una niña prodigio a la vuelta de cada esquina.

Y así anduvo Deanna, ofreciendo sus servicios a cualquiera que se animase a escucharla. Hasta que, al fin, alguien la escuchó. Con todo, fué contratada casi por compromiso, y sólo alcanzó a filmar una película en un acto, de esas que siempre van como relleno de programa. El contrato llegó a su fin, y entonces la despidieron. Pero un instructor de los estudios Universal vió esa película corta y llevó a Deanna ante los productores. La escucharon...

Y lo demás es historia.

■

Eso fué lo que me contó la madre mientras a su lado Deanna no cesaba de cantar por lo bajo, de moverse y de palmearse las rodillas. Y tanto la molestaba y tantas veces la interrumpía, que en cierta oportunidad, cuando Deanna se había alejado un poco de nosotros, la buena señora murmuró a mi oído:

—Discúlpela.. Es muy chica todavía... Quince años...

■

Porque a pesar de ser estrella famosa y de haber recibido ofertas para que dé conciertos en Londres, París y Nueva York, Deanna Durbin todavía va al colegio.

Además, no hace aún muchos meses que perdió la costumbre de comerse las uñas..., y de empacharse con helados..., y de cantar hasta en sueños... Porque en días sucesivos, cuando iba a ver filmar escenas de "Cien hombres y una muchacha", la vi y conversé muchas veces con ella, que fué quien me dió estos detalles más o menos íntimos.

Siempre llena de vida, alegre, sonriente... Ajena por completo a toda pena... Bromeando con todo el mundo... Reuniendo a diez o doce extras en un rincón del set y cantándoles una romanza. O sentándose ante el piano y discutiendo música clásica nada menos que con Leopoldo Stokowski.

Y así es Deanna Durbin, la pequeña de los ojos azules y chispeantes, a quien cuando abandoné California ya comenzaban a llamar "el milagro de Hollywood". Porque milagro es triunfar a pesar de la incomprensión de los directores y productores que la rechazaron repetidas veces sin ver en ella condición alguna. Milagro es imponerse a pesar de todo y probar de un modo irrefutable que el "ojo clínico" de los "expertísimos catadores" de artistas que hay en Hollywood suele equivocarse.

Y milagro dos veces, porque quien demostró que aquellos descubridores de talento se habían equivocado era una chiquilla, una inocente colegiala de catorce años...

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

por KNERR









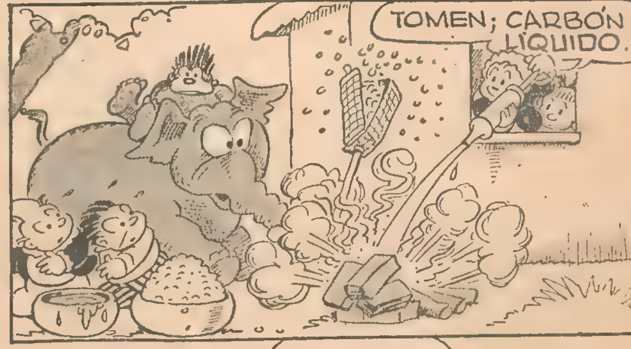


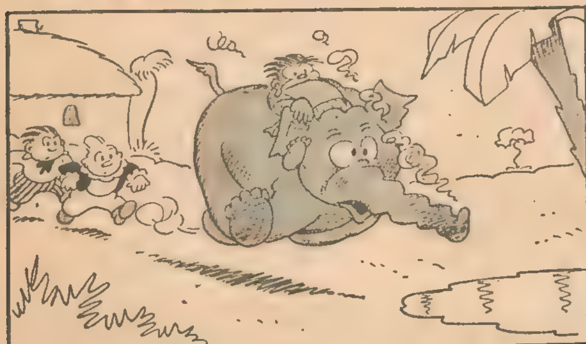
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

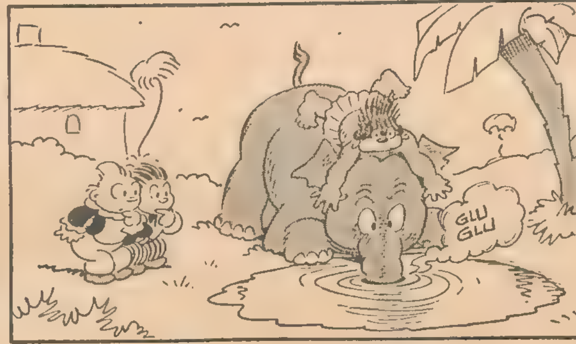
por KNERR









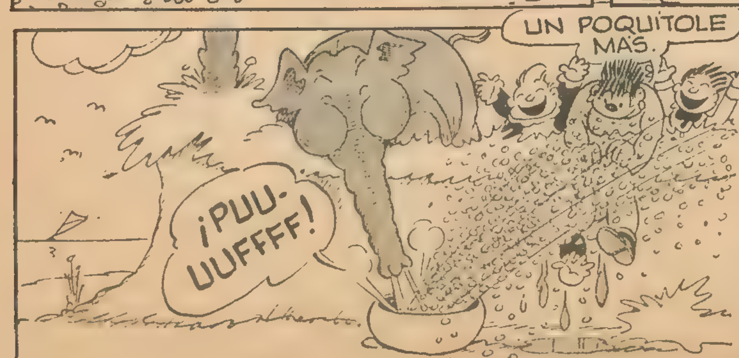














CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

¡HAY QUE ARGENTINIZAR EL PAIS!

Señor Director:

¿Sabe usted lo que hace falta para ser nombrado concejal en los territorios nacionales? Nada. Que lo nombren, nada más. No importa que el candidato sea nativo, polaco o japonés; que tenga carta de ciudadanía o no, que esté radicado en la zona o que sea un simple turista. Tampoco importa, además, que viva en la China o en Suecia. Eso sí, si no se le acuerda una licencia especial, tendrá que venir al país y asistir a las sesiones del Concejo.

No, no es broma, señor Director. Es rigurosamente exacto lo que le digo. La ley orgánica de los territorios nacionales no impone ninguna condición para formar parte de los Concejos Municipales. Ni de residencia ni de nacionalidad. Basta con que lo elijan.

¿No es absurdo esto? Linda manera la de nuestros legisladores de defender el patrimonio nacional. *¡Buen camino para "argentinizar" el país!* Sólo así, por la falta de leyes y reglamentaciones que interpreten el verdadero sentido de la nacionalidad, se explican contrasentidos como el de izar una bandera extranjera en el lugar donde debe flamear el símbolo en cuya defensa y bajo el cual derramaron su sangre tantos hijos de esta tierra. Sólo así se explica el bochornoso episodio de Apóstoles, en Misiones, o aquel otro de Catamarca, donde en un Concejo Municipal se habla en idioma extraño al nuestro, lo cual resultaría cómico si no fuera, en realidad, dramático.

Conozco el caso, señor Director, de un jefe de distrito militar en una localidad de Catamarca que se ha negado a asistir a la celebración de las festividades patrias porque no quiere pasar por la humillación de tener que presidir las ceremonias conjuntamente con el presidente del Concejo Municipal: un extranjero semianalfabeto, que ignora nuestro idioma.

¡HAY QUE ARGENTINIZAR EL PAIS, SEÑORES LEGISLADORES, PORQUE SI SEGUIMOS ASI, PRONTO SEREMOS UNA MINORIA EN NUESTRA PROPIA TIERRA! Y hay que comenzar por los territorios nacionales que están un poco dejados de la mano de Dios. Hay que llevar a esos pedazos de tierra argentina los sentimientos de nuestra nacionalidad, antes que algunos malos huéspedes que hemos albergado en nuestra República se aprovechen de la liberalidad y generosidad argentinas para sembrar ideas extrañas a nuestros sentimientos y a nuestra nacionalidad. Faltan leyes de protección, señores padres de la patria. Leyes inspiradas en el amor a nuestra bendita tierra.

Pronto se abrirá el nuevo período de sesiones del Congreso. Es el momento de que se legisle. Es el momento de que se le dé al país la satisfacción que sus sentimientos agraviados exigen.

¿Cómo hemos de permanecer impasibles ante la frecuencia alarmante con que se repiten hechos que nunca debieron ocurrir? Los hombres que nos organizaron como nación eran demasiado generosos para suponer que habría quienes se aprovecharían de nuestra hospitalidad. Ellos abrieron las puertas de la patria a todos los hombres de buena voluntad que quisieran venir a poblar estas tierras trayendo el bagaje de su cultura y de su capacidad de trabajo, pero sin que por eso tuvieran el derecho de enquistarse en nuestro país para renegar de la libertad que aquí, y únicamente aquí, se les brinda con una generosidad sin límites.

***Reconozcamos que la mayoría de los extranjeros que conviven con nosotros son un factor importante en nuestro progreso material y cultural.* A ellos les debemos mucho de nuestra prosperidad. Sólo les exigimos que respeten nuestras leyes y nuestros sentimientos, y ellos los respetan con gusto. De ellos no necesitamos defendernos. *Es de esos otros, de esos que vinieron al país cargados de odios y de enemistad de quien debemos defendernos.* ¡Para ellos hay que dictar leyes! ¡Por ellos hay que argentinizar el país!**

ARGENTINO D. VERAS.

Lord Byron...

(Continuación de la página 8)

después, le desaparecía el ágata del collar, sin que se supiese quién la había hurtado.

— Vos habéis sido, Byron — le recriminó la dama. — Devolvédmela.

— Rechazo vuestra imputación, señora. Lo que sí puedo asegu̲raros es que no volveréis a ver más vuestro talismán.

Y así fué.

Otro rasgo característico de Byron es su amor por los animales. Entre los muchos que conservaba a su lado figuraba un oso, al que pretendió nada menos que la Universidad de Cambridge le otorgase el título de doctor. Pero sus mayores solicitudes y cariños eran para el perro. Tenía uno magnífico, "Boastwain", que fué atacadado por la rabia. Byron lo cuidó con una paciencia ejemplar, secando él mismo con su mano desnuda la baba que caía de aquella boca abierta. El animal se mostró fiel hasta lo último, no mordiendo a nadie más que a sí mismo. Cuando murió, Byron dijo: "Ahora sí que lo he perdido todo." Le mandó construir una tumba riquísima de mármol, y en una de sus piedras mandó grabar este epitafio:

"Aquí están los restos de
un ser que poseyó la belleza
sin la vanidad,
la fuerza sin la insolencia,
el valor sin la ferocidad.
Y todas las virtudes del hombre sin
sus vicios."

Más abajo añade:

"Estas piedras fueron levantadas
sobre los restos de un amigo.
Yo no he conocido más que a uno solo,
y éste es el que aquí duerme."

■

Y llegamos a un punto del carácter de Byron que por modo más cabal lo define y retrata: sus extravagancias y espectaculares rarezas. Alguien ha dicho que es preciso no dar demasiada importancia a estas excentricidades, pues, en realidad, no son fruto de un espíritu perverso, sino de un genio, en el fondo infantil, que se goza, sin daño ni malignidad, en tales excesos.

¿Quién no recuerda aquel macabro capricho de pulir y adornar con plata un cráneo humano, que encontró en unas excavaciones de su castillo, para que le sirviese de vaso donde escanciar el vino, en los festines que celebraba con sus camaradas?

Otra de sus manías fué la de no engordar, a lo que, por lo visto, era muy propenso. Muchos días no comía más que bizcochos secos muy delgados, mojándolos en té. Decía que, gracias a este régimen, se sentía más ligero, más vivo y que conservaba mayor imperio sobre sí.

Desde los quince años no comió jamás carne. Afirmaba que las personas de alimentación carnívora eran, por lo general, coléricas y estúpidas. (Lo de estúpido, pase; pero lo de colérico, él le daba ciento y raya al que más, a pesar de las "excelencias" de su régimen para desterrar la violencia.)

Más que de sus obras, tocadas todas ellas de las luces del genio, se enorgullece Byron de sus proezas como nadador. Dijérase que, amargado por su torpeza, para caminar por la tierra, siente la más viva alegría, deslizándose entre el agua y obteniendo en ella los triunfos más halagadores. Al igual que Leandro, en el poema de Ovidio, nuestro poeta atravesó el Helesponto a nado, y otra vez, en Portugal, cruzó de parte a parte el Tajo, venciendo el viento, la marea y la corriente. Conocidas son también sus travesías, en alarde natatorio, desde la Villa Diodati, cerca de Ginebra, en donde él vivía, a la de Cofpet, residencia de madame de Staël, adonde llegaba muchas tardes para conversar con la ilustre mujer.

Byron fué — ha dicho alguien — un "sublime bilioso en medio de un pueblo de sanguíneos". Su carácter, como su vida, están plenos de contradicciones. Tan pronto está gozoso hasta el entusiasmo, como se hunde en las más terribles melancolías y no aspira más que a la muerte. Su gesta en Missolonghi, aparte de la nobleza del propósito, no fué más que eso: un desafío a las fuerzas desatadas de la fatalidad, en el que salió derrotado, o lo que es lo mismo, sin vida.

Quien se atreva a juzgar un alma de este temple con la medida común, correrá el peligro de engañarse. "Humano, sobrehumano — ha escrito Stendhal. — Existen superhombres que nunca pudieron adaptarse a su humana condición. Byron fué uno de esos..."

No pudo suicidarse

(Continuación de la página 13)

LA TRADICION Y EL SUICIDIO JAPONES

Para tener alguna explicación del culto de los japoneses por el suicidio, es preciso ante todo tener en cuenta que esta costumbre bárbara se vincula al atraso en que hasta hace medio siglo ha vivido el Japón. La nación japonesa saltó de su edad media a la más moderna civilización, sin transiciones y sin ninguna evolución realmente profunda. Bajo la capa de civilización exterior, el alma japonesa sigue conservando toda la intensidad de sus cultos primitivos. El suicidio es uno de ellos, y, desde épocas inmemoriales, las islas asiáticas han conocido la existencia de sociedades como las presididas por el difunto Suaji Egala. Larga sería la reseña de los clubs y logias que en el Japón han existido para facilitar la muerte voluntaria. Ella se considera como la forma máxima del valor masculino, y su propagación y su culto es mirada como una preocupación de utilidad nacional. En el fondo, la guerra no es para el japonés sino una bella oportunidad para grandes suicidios en masa. Precisamente ahora, durante la invasión de China, el comando japonés ha podido comprobar, con verdadera inquietud, la facilidad con que los aviadores japoneses ceden a la tentación y se estrellan voluntariamente con su aparato. Lo terriblemente caro del procedimiento ha alarmado al estado mayor, y hoy una de las principales preocupaciones de los instructores de aviación en el Japón, es convencer a sus discípulos de que, si bien tienen derecho a matarse, carecen por completo de autorización para arruinar al Estado dándose el lujo de convertir en un ataúd a una bella y potente máquina de bombardeo.

La reorientación...
(Continuación de la página 6)

gún el color del cristal con que se mire": para los "positivistas", acercarse a la Casa Rosada no sería una transgresión, siempre que ésta aceptara ese acercamiento en condiciones favorables. Para los "intransigentes", un acercamiento sólo puede aceptarse en el caso de que sea la Casa Rosada quien vaya hacia ellos. Y para los conservadores, un acercamiento de los radicales a la Casa Rosada sería, de cualquier manera, una catástrofe que debe evitarse a toda costa.

Pasado, presente y porvenir

De todas maneras, puesto que el radicalismo tiene que evolucionar, que desplazarse del lugar que ocupa, para buscar uno más propicio a sus intereses, y que rehacerse, ya sea con sus propios elementos o con otros de refuerzo, hay que convenir en que se ha llegado a un punto culminante e histórico: el pasado queda atrás, el presente es de transición y el porvenir depende ahora de las directivas que se adopten como mejores.

Por lo mismo que el presente es un período de transición, de cuyas indecisiones todos tratan de librarse lo antes posible, se han malogrado algunas iniciativas, mediante las cuales se trataba de despejar la incógnita. Cabe señalar entre ellas el fracasado frente democrático propuesto por los socialistas y rechazado por los radicales. Y surge de ahí una nueva cuestión que los intransigentes aprovechan en su beneficio. Si el radicalismo no aceptó el frente democrático por "no conjugarse con partidos impopulares", dicen, repitiendo palabras del doctor Alvear, ¿cómo vamos a conjugarnos ahora con los radicales rosados o con un nuevo partido de elementos heterogéneos, con los que nos veríamos forzados a hacer causa común?

Pero la respuesta no se hace esperar: en política lo repudiable son los principios y los programas, cuando ellos no se avienen a otra ideología; pero es patrimonio de los hombres cambiar de pensamiento y arrepentirse de sus equivocaciones o errores. A los que no podríamos aceptar como correligionarios dentro de un partido conculcador de las libertades públicas, podemos recibirlos como camaradas dentro de otro que las garantice.

El socialismo no está derrotado

A propósito del socialismo, hay quienes sacan conclusiones equivocadas de los últimos comicios.

En realidad, el socialismo no ha perdido terreno, sino que ha hecho un paréntesis para dirimir supremacías entre sus dirigentes. Si se suman los 84.000 votos obtenidos por el doctor Bravo como candidato a senador y los 21.000 que se adjudicaron los obreristas, se llega a una situación de equilibrio, máxime si se tiene en cuenta que el porcentaje general de votantes resultó inferior al que se calculaba.

A la que le ha llegado su término es a la concordancia. Cuando las fuerzas electorales se restituyan a sus respectivos terrenos, el socialismo seguirá ganando la minoría de la metrópoli, aunque subsista la disidencia de los obreristas. Pero lo más posible es que dicha disidencia desaparezca, y que reanudadas las gestiones conciliatorias que no llegaron a plasmar a las puertas del comicio por cuestión de oportunidad, se produzca la reconciliación, y la Casa del Pueblo sea otra vez la sede única del partido.

Los socialistas también tienen el problema de la reorientación, pero a diferencia de los radicales, sus divergencias provienen de que la Casa del Pueblo se ha adelantado a los acontecimientos y ha buscado la adaptación al medio, en tanto que los obreristas hacen allí el papel de los intransigentes y tratan de retener a la agrupación dentro de sus viejos moldes, inadecuados para los tiempos actuales.

El socialismo, como entidad representativa de las fuerzas obreras organizadas dentro del orden, siempre tendrá una función que llenar, y desde ese punto de vista, su existencia será útil y justificada, por mucho que los otros partidos democráticos traten de realizar sus mismos anhelos, como ya ocurre en cierta medida, puesto que la mayoría de nuestras agrupaciones electorales han hecho suya una parte del programa socialista a fin de captarse simpatías.

El nuevo partido

Incurriendo en un símil turfístico, diremos que el nuevo partido se viene corriendo por el lado de afuera, mientras los radicales piensan en la reorientación y los socialistas no significan un antagonista serio en el interior del país.

Ya sea porque en la Casa Rosada no se confía mucho en el éxito de las evoluciones, o porque se desea anticipar trabajo, lo cierto es que el nuevo partido sigue organizándose.

En algunas provincias esos trabajos de planteo ya se hallan muy avanzados con motivo de las elecciones de renovación gubernativa que se avecinan en ellas. En Entre Ríos, por ejemplo, se han entablado negociaciones para formalizar una alianza con la base de una fórmula mixta, cuyo primer término lo daría el núcleo radical evolucionista, tomándolo de una vieja disidencia local, y el segundo, los conservadores que apoyaron la candidatura presidencial del doctor Ortiz.

En La Rioja ocurre algo parecido. Gente de todos los partidos, descontenta con el oficialismo, se apresta a cerrar filas dentro de un nuevo organismo, cuyo futuro binomio sería integrado por un radical rosado en primer término y una figura de transacción en el segundo. Y en San Juan ocurre algo más concreto, puesto que los gestores de la intervención ya se hallan de acuerdo para abandonar sus antiguas posiciones y nuclearse en una reciente alianza que se denomina de "las cuatro cabezas". Se hallan al frente de ella el ingeniero Graffina, demócrata nacional disidente; el ingeniero Porto, bloquista disidente; el doctor Conforti, radical disidente, y el doctor Albarracín, radical evolucionista.

Como el ex oficialismo ya está liquidado y no presentará batalla, y el radicalismo se halla en dispersión, el único adversario que puede presentarse para la próxima contienda es el bloquismo.

Tenemos así que la Casa Rosada gana tiempo, y si la reorientación se demora o sale torcida, cuando menos se piense que contará con un plan: el de las provincias reorganizadas, y el más ligero habrá ganado la carrera por el lado más largo; pero sembrado de menos obstáculos.

MUNDO FILATELICO



Una interesante pieza filatélica

Reproducimos una interesante pieza filatélica perteneciente a la colección del señor Enrique Galli. Se trata de una fotografía de la fragata "Sarmiento", en cuyo contorno han sido pegadas y selladas estampillas de los diferentes países en que hizo escala ese buque en su crucero de 1920.

ALGUNOS CONSEJOS

Cada día nos llegan nuevas cartas en las que nuevos aficionados a la filatelia nos consultan métodos y formas en que deben hacer sus colecciones y cómo deben manejar las estampillas.

Aun cuando más de una vez hemos evacuado consultas parecidas y publicado, sin consultas previas, consejos prácticos para los coleccionistas noveles, creemos es un deber nuestro repetir algunos de ellos. Vayan, pues, algunos consejos.

Todo coleccionista debe saber que un sello roto, con una punta quebrada o arrancada una de las capas del papel, pierde su valor; por eso surgen dudas y dificultades cuando hay que despegar una estampilla.

La solución es fácil: la estampilla y el trozo de sobre al que se halla adherida, debe colocarse en agua y dejarse un largo rato, sin restregarla ni hacer presión de ninguna clase. El agua, para hacer más rápida la operación, puede ser tibia; pero recomendamos más que nada el uso del agua con sal, las que tiene la ventaja de limpiar de grasas a las estampillas, avivar su color y dar consistencia al papel. Para secarlas, basta dejarlas sobre papel secante, de estraza o cualquier otro de tipo poroso, o sobre un cristal u otra superficie pulida y limpia. El sello, si se maneja con delicadeza, queda no sólo limpio, sino también planchado.



El sello del plebiscito

Con motivo del plebiscito austroalemán, el correo del Reich ha editado una estampilla cuyo motivo simboliza la unión de los estados, de seis peniques, de color verde obscuro, que ha sido puesta en circulación el 8 de abril en Alemania y Austria. Lleva las siguientes inscripciones: "Un "Führer". Un pueblo. Un Reich. 10 de abril 1938. Reich Alemán."

TEATRO NACIONAL 1938

Por **HORACIO REGA MOLINA**

EL "CASO" DE ERMETE ZACCONI

El público concurrió al Ateneo a "vèr" a Ermete Zacconi. Hacía muchos años que el gran actor no nos visitaba. Y la concurrencia deseó exhumar emociones ya pretéritas. Despedirse de Ermete Zacconi era algo así como echar para siempre a las espaldas un pedazo de vida. Porque Zacconi es una referencia en el tiempo. Como lo es la Barrientos, la Pati, Caruso.

Pero he aquí que, en "El rey Lear", la pieza de Shakespeare elegida para el debut, Zacconi desmiente y desconcierta al mismo tiempo al espectador en cuyo aplauso quería otorgársele complacencias póstumas. Dueño de una vitalidad física y espiritual asombrosa, el intérprete se aploma a medida que la obra avanza, se hace más dueño de sí mismo, adquiere su total envergadura y llena la escena, y la rebalsa, en un prodigio de voluntad humana y de ficción pocas veces alcanzada.

Zacconi nació en Montecchio, en 1867. Cuenta setenta y un años de edad. Hay quienes agregan diez más, y nos dan el caso extraordinario de un actor de ochenta y un años que se comporta como en la madurez de su carrera. Pero nosotros preferimos los setenta y un años registrados en sus biografías semioficiales. Preferimos creer en su latente poder humano, a acogernos a la fácil explicación del milagro. Por otra parte, Zacconi sólo debe agregar, a su arte, a sus jornadas de arte, lo estrictamente necesario para que no decaigan. Su tarea, desde el punto de vista interpretativo, es relativamente fácil. Lo arduo es mantener el fuego sagrado del organismo. Y su caída será vertical, cuando sus fuerzas cedan, aunque su espíritu conserve intactas las llamas interiores.

Ya en 1891, es decir, hace casi cincuenta años, obtenía triunfos resonantes con "Espectros", de Ibsen. Los otros días ha vuelto a renovarlos. ¡Cincuenta años de ensayo general de un personaje! Muy pocos actores pueden decir lo mismo. Muy pocos pueden decir, también, que gran parte de la literatura dramática nórdica se ha difundido por el mundo merced a ese constante afán de interpretar obras provenientes de todas las latitudes artísticas, pero siempre que correspondieran a una categoría superior. Zacconi sólo puede ser comparado con Zacconi. Ha cerrado la parábola de su personalidad.

SIN NOVEDAD EN LOS TEATROS

La temporada está en pleno auge. No puede afirmarse, no obstante, que promete obtener un relieve más que mediano. Muchas compañías recurren a la reposición de obras ya conocidas, o a la versión de piezas del teatro clásico remozadas. Se anuncian, asimismo, trasplantes de grandes éxitos parisienses. Ya estamos curados de expectativa y de espanto respecto a los resultados que suelen obtener en Buenos Aires comedias o melodramas que han convocado grandes masas de oyentes en salas europeas o norteamericanas. Y es que casi todas ellas tratan problemas ajenos a nuestro medio, a nuestras costumbres, a nuestra psicología. Son alegatos contra el hambre, contra la guerra, contra el matrimonio, contra las demoníacas combinaciones financieras que desmoronan esperanzas y absorben los ahorros de millares de familias. Sólo alcanza resonancia universal, y tiene asegurada la comprensión o el respeto de todos los públicos, la pieza que tienda a nutrirse de valores eternos, tanto desde el punto de vista de las ideas como del estilo. No hay un solo caso, en la literatura teatral, de una pieza mal escrita que haya sobrevivido...

FE DE ERRATAS

De "La importancia de llamarse Ernesto" de Wilde:

Gresford. — Estoy harto de inteligencia. Hoy todo el mundo es inteligente. No puedes ir a ninguna parte sin encontrarte con personas inteligentes. La cosa ha llegado a convertirse en una verdadera calamidad pública. ¡Ojalá tuviésemos aún algunos tontos!

Archibaldo. — ¡Y los tenemos!

Gresford. — Me gustaría conocerlos. ¿De qué hablan?

Archibaldo. — ¿De qué van a hablar? De las personas inteligentes.

Gresford. — ¡Tontos de remate!

■

Se ha incendiado el teatro "Lope de Vega", de Sevilla. El fuego devoró una de las salas tradicionales de la ciudad.

■

Hace poco encontramos un autor teatral en la calle Corrientes. Iba con el gesto descompuesto. Aquel era el día del ensayo general de una obra suya.

—¿Acaso está disgustado con la pieza? — le interrogamos.

—Nada de eso.

—Con la interpretación.

—Tampoco.

—¿Y entonces?...

—Pasa que es la tercera vez que el ensayo se interrumpe porque la intérprete principal opone algún asunto privado. Ayer tuvo que ir al cementerio con un ramo de flores. Hoy está de compras. Compromisos...

—Sí, compromisos que comprometen la seriedad de la labor artística...

■

En Hollywood las artistas cinematográficas son artistas cinematográficas. En Buenos Aires — salvada sea la distancia cineísta — los artistas cinematográficos son artistas teatrales. Y algunos — no pocos — alternan la labor frente a las cámaras con sus obligaciones escénicas...

■

Veamos, si no: Pepe Arias trabaja en películas, con contrato. Gómez Cou ha sido contratado para actuar en la pantalla, donde ya actúa con contrato Arata. La señora Lola Membrives está filmando "La chismosa", y Margarita Xirgu "Bodas de sangre". Mecha Ortiz actúa en "Con las alas rotas" en pleno rodaje y Florencio Parravicini no sabe qué hacer con tantas proposiciones como le llegan. Y no damos más nombres porque las carteleras se quedarían con muy pocos típicamente teatrales.

■

LA ANECDOTA

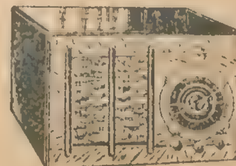
Estrenábase una obra, cuyo autor no nombraremos, en el antiguo "Nacional". El público recibió con frialdad las primeras escenas. Pero a poco, comenzaron a escucharse siseos, y uno que otro silbido sesgado, que no se atrevía a manifestarse aún con toda estridencia. El autor asistía, mohino, al presunto fracaso, sentado en la platea. Era nuevo en estas lides y había querido "estar en contacto" con el público. Detrás suyo tomo ubicación don Enrique García Velloso, que presentía la borrasca. Esta no tardó en hacerse sentir. Gritos ululantes. Golpeteos en el piso con los pies y bastones. Atareados y nerviosos acomodadores, recorriendo los pasillos. Cuando la batahola era increíble, el autor, desconcertado ante tan magistral fracaso, volvió la cabeza, y encarándose con García Velloso, exclamó:

—Eso ¿es por mí?

—No, es por lo intérpretes — trató de consolarlo García Velloso.

—¿Y cómo gritan, entonces, "que devuelvan el dinero"?

—¡Ah!... Entonces no es ni por usted, ni por la obra, ni por los intérpretes. Es por el dinero... — respondió filosóficamente don Enrique.



Ajedrez

Por ROQUE de REINA

TODO el mundo sabía, al comenzar el match por el campeonato mundial entre Guillermo Steinitz y su desafiante Emanuel Lasker, que no habían pasado en vano los años para el campeón. La salud del viejo maestro era cada vez más precaria; sus piernas se arrastraban detrás de la muleta y el bastón mientras la gota seguía royendo sus articulaciones. Había una diferencia de treinta y tres años a favor de Lasker, que aún no había cumplido los veintiséis, y, sin embargo, todavía seguía creyendo en las fuerzas del viejo luchador una cantidad enorme de aficionados; eran todos aquellos que lo habían visto vencer innumerables veces, todos los que no podían ni querían creer que, de la noche a la mañana, iba a surgir un joven casi inexperto, capaz de abatir aquel gigante o aquella leyenda. Aun sin amarlo, casi toda la afición se puso detrás de Steinitz; tal era el prestigio de su personalidad. Nadie que le hubiera tenido una pizca de simpatía podía quedarse indiferente al ver la disposición con que se había aprestado al combate, después de recoger el guante, sin imponer condiciones extraordinarias, ni valerse de subterfugios para eludir el encuentro.

La primera serie de ocho partidas jugadas en Nueva York comenzó con una victoria del challenger y terminó 4 a 2 a favor del mismo, sin contar las tablas. Desde el punto de vista deportivo, era evidente que a medida que el cotejo le fuera exigiendo a Steinitz mayores desgastes, ellos se reflejarían inexorablemente sobre la calidad del juego. Mas el campeón no se daba por vencido. ¿Acaso no había estado Lasker 2 a 2, después de iniciarse con una victoria? ¿Y no había estado peor con Zukertort en el segundo match? Todo lo demás pasará. Son los altibajos del ajedrez. Todavía faltan unas cuantas partidas.

Partida Nº 115

Séptima del match, jugada en Nueva York el 3 de abril de 1894.

RUY LOPEZ

BLANCAS Em. Lasker	NEGRAS G. Steinitz
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. A 5 C	P 3 D
4. P 4 D	A 2 D
5. C 3 A	C R 2 R

El desarrollo natural de las fuerzas blancas muestra a las claras la ventaja de "espacio" y movilidad del primer jugador y contrasta con las desventajas de las negras en los mismos valores.

6. A 3 R	C 3 C
7. D 2 D	A 2 R
8. O-O-O	P 3 T D

Otra alternativa era O-O seguido de P4AR.

9. A 2 R	P × P
10. C × P	C × C
11. D × C	....

Los cambios han descongestionado un tanto el tablero. Si 11. A×C seguiría AR4C; 12. A3R, A×A; 13. D×A, 0-0 y las negras tendrían un problema más fácil de resolver.

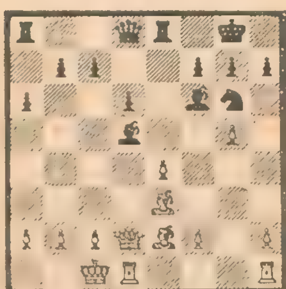
....	A 3 A R
12. D 2 D	A 3 A
13. C 5 D	O - O

Arriesgado, pero las negras desean movilizar la TR; si 13. D2D; 14. C×A+, P×C y ambos flancos estarían comprometidos.

14. P 4 C R !	T 1 R !

La torre debe cumplir una misión en la línea abierta.

15. P 5 C	A × C



16. D × A	....

Un error que pudo ser decisivo; con 16. P×A, las negras no hubieran tenido más remedio que sacrificar calidad; T×A; 17. P×T, A×P; 18. R1C, D2R; 19. D4C, etc. Si 16 PC×A seguiría A×P; 17. P3A, A3A; 18. P×P, D2R!, etc.

....	T 4 R
17. D 2 D	A × P
18. P 4 A R	T × P !

Respuesta sutil que amenaza T×A y A×P!

19. P × A	D 2 R !

La defensa de Steinitz merece todos los elogios y ahora obtiene una posición ganadora con dos PP de ventaja.

20. T D 1 A	T × A
21. A 4 A	C 1 T

De aquí en adelante, mientras Lasker se larga a un ataque desesperado, donde no tiene nada que perder, Steinitz hace una falta tras otra, hasta que deja escapar la victoria y se rinde. Después del Torneo de Londres de 1872 no se le había visto jugar tal mal.

Parece mejor defensa 21. ... T1AR; 22. P4TR, T6CR; 23. T1R, D1D y C4R.

22. P 4 T R	P 3 A D
23. P 6 C R !	P 4 D

Si 23. ... PT×P?; 24. P5T, P4D; 25. P×P amenazando T×C+!, C×P; 26. A3D amenazando D2T!

24. P × P T +	R × P
25. A 3 D +	R 1 C
26. P 5 T	T 1 R
27. P 6 T	P 3 C R
28. P 7 T +	R 2 C
29. R 1 C !	D 4 R
30. P 3 T	P 4 A D
31. D 2 A	P 5 A
32. D 4 T	....

Y no 32. A×PC, P×A; 33. D4T, C2A; 34. P8T=D+, T×D; 35. T×C+, R×T, etc.

....	P 3 A

Parece mejor R1A y si 33. A5A!, T2R!; 34. A×P, C×A; 35, P8T=D+, C×D; 36. D×C+, D×D; 37. T×D+, R2C y deben ganar las negras, dice Tarrasch.

33. A 5 A !	R 2 A
34. T R 1 C	P × A

Las blancas amenazaban R2T y A×P+.

35. D 5 T +	R 2 R
36. T 8 C	R 3 D
37. T × P	D 3 R
38. T × T	D × T
39. T × P +	R 4 A
40. D 6 T	T 2 R

Impide T8A a causa de T×P.

41. D 2 T	D 2 D ?

El error decisivo. La partida se salvaba con 41. ... T8D+; 42. R2T, D4R y las negras pueden ganar.

42. D 1 C +	P 5 D
43. D 5 C +	D 4 D
44. T 5 A	D × T
45. D × D +	R 3 D
46. D 6 A +	

Y las negras abandonaron.

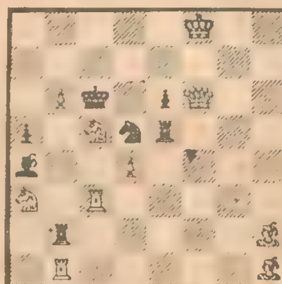
Steinitz había empleado 2 h. 56' y Lasker 2 h. 53' de meditación. El punteo era de 2 a 3 y 2 tablas a favor del desafiante.

Problema Nº 128

DE A. BOTTACCHI

Primer premio "Il Problema", 1934.

Negras: 7 piezas



Blancas: 10 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 127

DE M. WROBEL

BLANCAS: R3TR, T1AR, T1R, C2CR, P2D, A4AR, P5CR, D5TD, A6AD, C8AD = 10 piezas.

NEGRAS: R4AR, C1AR, D2TD, T2TR, P2AR, A3CR, P3D, T4D, A4AD, P5TR, P6CR, P7AD, = 12 piezas.

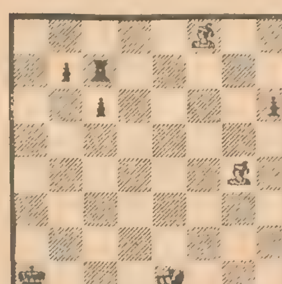
Mate en dos jugadas.

CLAVE: 1. D2TD y mate a la siguiente.

Final Nº 128

DE HENRI RINCK

Negras: 5 piezas



Blancas: 3 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 127

DE G. BARTIS y E. NEUBAUM

BLANCAS R4CR, P5CR,: P5TR = 3 piezas.

NEGRAS: R5D, T1CR, P2TR = 3 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

Los autores de este final son dos jóvenes aficionados de la cuarta categoría del Club Argentino de Ajedrez, quienes llegaron a una posición semejante en una partida que jugaron. Luego, pulieron una y otra vez la posición, hasta llegar a la del texto, que tiene toda la categoría de un final artístico.

1. P 6 C !	R 4 R
2. R 5 C	T 1 D

Si 2. ... T1AR; 3. P7C, T8A y hay que seguir cómo se continúa.

3. P 7 C ?	T 8 D
4. R 6 C	T 8 C +
5. R 7 A !	....

Reduciendo la movilidad del R negro, que amenaza R3A!

....	T 8 A +
6. R 7 R	T 8 C R
7. P 6 T	T 6 C !

Aumenta la actividad de la T.

Las blancas amenazaban ganar con 8. R7 u 8A y si T8A+; 9. R1R! cobijándose tras el R negro.

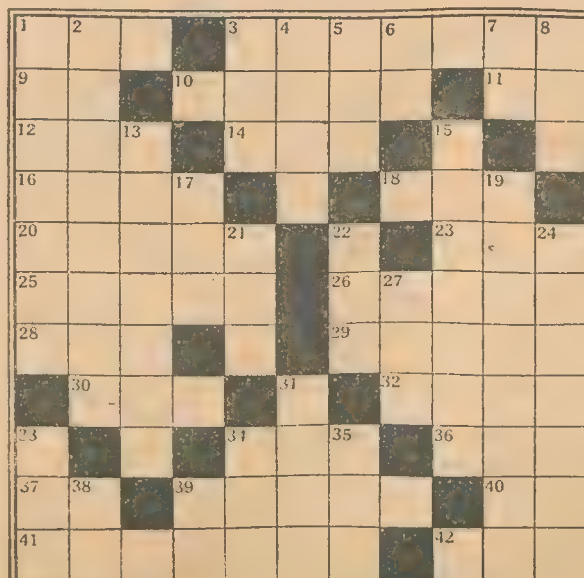
8. R 8 A	T 3 A +
9. R 8 R !	T 3 R +
10. R 8 D	T 3 D +

Y así hasta 8TD. ¡Para eso está el PTD! Sin él, sería tablas el juego que ganan las blancas.

Una composición que firmaría con agrado cualquier autor de fama.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 133





Solución al Nº 132

HORIZONTALES

1—Oficial del ejército turco.
3—Parte interior y superior de la boca del animal.
9—Nota musical.
10—Tortuga de mar, grande, de carne poco agradable y de concha fina y transparente.
11—Artículo neutro.
12—Dueño y señor de alguna cosa.
14—Apócope de santo.
16—Lugar donde se reúne gente de mala conducta.
18—Especie de cabriolé de dos ruedas.
20—Personaje de una de las obras de Shakespeare.
23—Iniciales de Requiescat In Pace.
25—Península de la Arabia, donde recibió Moisés las Tablas de La Ley.
26—Hace demostración de amenaza.
28—Nombre de mujer.
29—Bolsas.
30—Autillo.
32—Mamífero roedor, destructor y voraz, que vive en las embarcaciones.
34—Astro alrededor del cual gira la Tierra.
36—Ansia de beber.
37—Punto en los dados.
39—Huracán en el mar de la China.
40—Vocablo que, repetido, úsase para arrullar a los niños.
41—Orillas del mar o del río.
42—Lugar donde se expenden bebidas.

VERTICALES

1—Muy trabajosa o penosa.
2—Balido del gamo.
3—Valle de la provincia de Santander, cuyas mujeres son famosas por su robustez y salud y son muy buscadas para nodrizas.
4—Gran lago salado del Turquestán occidental.
5—Dícese del hilo poco retorcido.
6—Interjección de dolor.
7—Contracción de preposición y artículo.
8—Licor alcohólico que se extrae de la melaza.
13—(Septimio). Príncipe de Palmira, esposo de Zenobia.
15—Capital de Venezuela.
17—Agua del mar agitada violentamente.
19—Abertura en la delantera del horno para las escorias.
21—Escuchaba.
22—Dícese de las cosas que están a un mismo nivel.
24—Argentinismo: persona que acepta jugadas de quinielas.
27—Gran extensión de agua salada.
31—Meseta en el cuello de un mástil.
33—Cualquiera de los dioses del hogar.
34—Tratamiento honorífico en los países de habla inglesa.
35—Artículo determinativo plural.
38—Adverbio de afirmación.
39—Arbusto camelieo de Oriente, de hojas elípticas y dentadas y flores blancas y fruto capsular.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Idealizar

LA idealización es una fuerza para la mujer. Quien idealiza, sueña, y quien sueña vive y embellece las horas. Es el derecho de la juventud y la alegría de la vejez. El prosaico ve el lado opaco de la vida, y hasta sucio. En cambio, el que idealiza corre un velo color de rosa sobre todas las fealdades de la existencia.

Todo está en enseñar al pensamiento el benéfico ejercicio de forjar imágenes bonitas, digo, pensar bueno y bello en vez de pensar feo y malo.

Soñemos "que la vida es sueño", y si no fuera por los sueños, puede que la vida no valiera la pena de vivirla...

Libertad

LA libertad es patrimonio del hombre; él fué quien la imaginó, quien la estableció en la vida y quien la defendió. Por ella pelearon, dieron sangre y vida... Por todas partes del mundo, de un rincón a otro de la tierra, el hombre sigue bregando por conservar su libertad individual, y por todas partes, en las grandes ciudades y en los pequeños rincones del mundo, la mujer con sus celos lucha por disminuír esa libertad... No comprende que al respetar ese derecho, al dejarle libre, le tiene sujeto.

El hombre siempre se esclaviza voluntariamente el día que la mujer respete sus derechos. Porque el hombre es siempre sensible a la bondad; es como un niño grande: se queda donde le tratan bien; huye de donde le tratan mal...

Las mujeres se equivocan; al celarlos les cierran los caminos que conducen a los hombres al corazón femenino. Al coartarle derechos los alejan del matrimonio.

Cuando el hombre siente que inspira confianza, imprime a su vida una paz productiva, no malgasta sus horas en defensas ridículas, escuchando escenas de celos y desconfianzas, justificándose de lo que es su propio derecho: su libertad. La mujer no comprende esta importante palabra: libertad. Como que ella no puede ser libre como el hombre ni por su físico ni por su salud, y entonces siente una envidia rayana en la cólera; quisiera los mismos derechos del hombre, y su naturaleza le limita esos derechos... Le falta resistencia, le falta dominio, le acechan a su sexo muchos peligros que ella ni puede ni sabe desviar.

No desviemos inclinaciones

LA vida no se ajusta a nuestros deseos. El que hubiera deseado ser marino es picapedrero, y el que anheló ser médico es abogado. Y así vamos en desacuerdo: el que anhela hacer versos, vende cereales, y es periodista el que hubiera querido ser militar.

Seguramente que si pudiéramos seguir nuestros anhelos y nuestros instintos, estaríamos más cómodos y seríamos más productivos y más útiles; pero la vida imperativa nos lleva y nos trae, nos tuerce caminos, nos empuja por rutas donde no hubiéramos querido marchar. Por eso digo siempre: consulten las madres a los hijos pequeños, estudien sus deseos y sus inclinaciones; no los induzcan a tomar la carrera que a ellas les gusta: respeten lo que al niño le gusta.

La vida es larga o es corta, pero es siempre pesada para quien desanda caminos. Antes de poner el pie en un sendero, es menester saber si se recorrerá ese sendero con alegría o arrastrándose penosamente.

No digamos a las hijas: "Fulano me gusta para ti". Dejemos que a ella le guste primero, o que no le guste. No hagamos para ellas cálculos; dejemos que el amor y la simpatía las conduzcan hacia el destino que la vida les marcó: que los matrimonios impuestos son tan malos como las carreras impuestas. Será mal abogado aquel que quiso ser médico, y muy mal médico el que pretendió ser ingeniero. Y será mala esposa la que aceptó por convencimiento y por razón al hombre rico cuando había elegido con el corazón al pobre.

Presupuesto

EL tren se desliza sobre los rieles con una velocidad siempre más o menos pareja... Pero su marcha es constante, su llevar de beneficios de un extremo a otro del país, siempre idéntico, regular, uniforme. Si el tren sale de sus rieles puede andar, pero a tirones, a empujones, gastando el doble de su fuerza la máquina, destrozando el material... Los seres que viven dentro de un presupuesto pueden compararse al tren que va sobre los rieles...; el que sale de su presupuesto es el tren descarrilado..., el que escapa de su propio riel.

El mal del país es ese: vivir fuera del presupuesto. Gastar trescientos cincuenta, cuando se dispone de trescientos solamente. En ninguna parte del mundo ocurre otro tanto. En Europa, en general, vive con doscientos el matrimonio que posee trescientos pesos. Los casos de ellos, que son los mismos que los nuestros: el niño enfermo, los inviernos y los veranos, en que debemos reemplazar la ropa, las oportunidades en que el hogar requiere cambios de casa, o de cortinados, o de frazadas..., ellos lo hacen sin alterar la vida, acudiendo al fondo de economías; nosotras, al crédito, al terrible crédito, donde la mercadería se encarece y el cobrador nos tortura.

Prueba de ello es que de todas partes del mundo salen los hombres con destino a la Argentina. Uno cuenta al otro la facilidad de este país, y un ejército de hombres, que fundan grandes empresas, y otro ejército de hombres, míseros, sin capital, sin nada... Pero unos y otros, que conocen nuestra modalidad, llaman a nuestra puerta, y sin una garantía, sin nada, nos tientan, nos dejan la mercadería. Y así, la rica y la pobre pagan por semana o por mes...

Con eso, a ella le parece que no sale del presupuesto...

¿Y cómo no ha de salir si compra lo de un valor de cincuenta en cien?

Somos muy sensibles las mujeres argentinas a contraer deudas, a comprar a créditos, a descarrilar nuestro tren, a sacarle de los rieles; y luego, nos cuesta un mundo volverle a poner..., o nos vemos en la imposibilidad de hacerlo, porque ello implicaría privaciones amargas..., duros renunciamientos y esfuerzos terribles.

Acostumbrémonos a ser las fuertes dentro del hogar y la familia. Guardarnos algo, aunque sea un peso de cada cien.

Huyamos de las deudas y de los créditos si no queremos envejecer frente a tontos y absurdos problemas; si no queremos torpemente comprometer el porvenir de los hijos, careciendo de aquel dinero que requieren sus estudios, o el verano, o el abrigo, o la sobre alimentación.

El primer amor

NO siempre triunfa el primer amor. Y eso es lo malo para las mujeres. Porque el primer hombre que habla de amor, que trae ilusión, alegría de amor, imprime en la vida de la mujer confianza o desconfianza. O agiganta la fe, o la rompe.

Si el primer amor viene de un caballero, la mujer sabrá lo que es la caballerosidad; tendrá sobre ello una idea definida y clara, y aunque ese amor pase, al través de él sabrá apreciar y definir a los hombres, valorará diferencias, y nítidamente sabrá cuál es el bribón y cuál el señor.

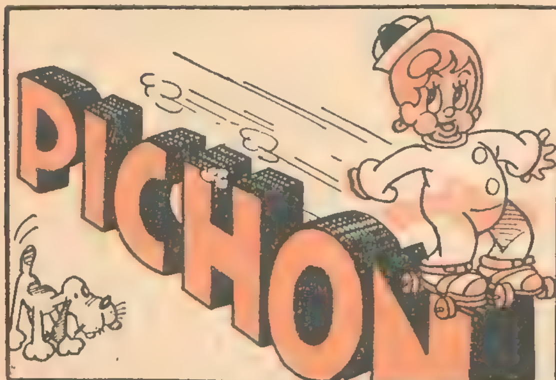
El primer amor deja luz o deja sombras en el alma de las mujeres. Pero lo repito: no siempre triunfa el primer amor, y es lamentable, porque lo que pudo ser ventura para una mujer joven, es dolor. Y ya se inició en la vida con esa marca de fuego en el corazón. Otras ilusiones vendrán, pero ya no es aquélla.

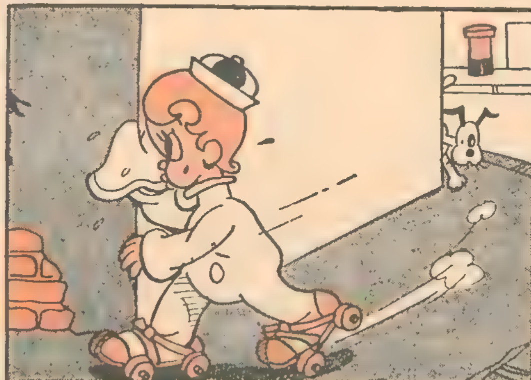
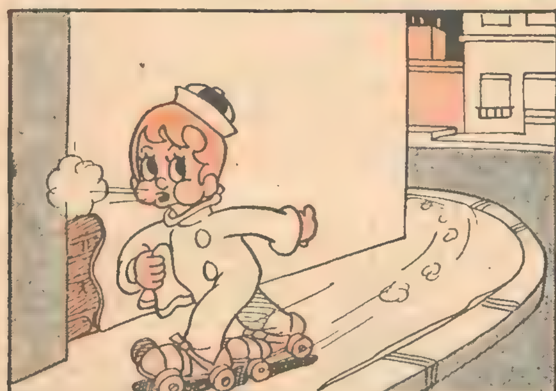
Cuando de esto se habla, cuando se menciona el amor de las chicuelas de diez y ocho años, no falta la pesimista, la descreída, que dice: "A esa edad, todo se olvida, todo pasa." ¡Qué error! A esa edad es la edad de cera, y en la cera todo se marca, todo se imprime, todo se graba.

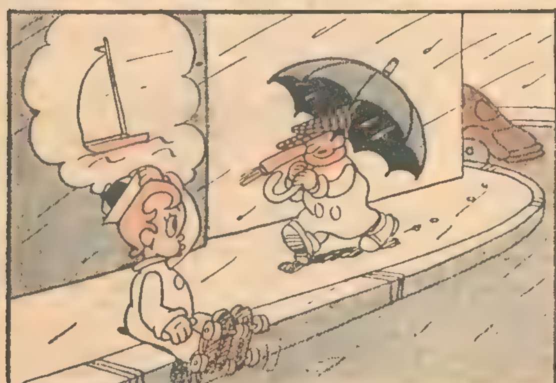
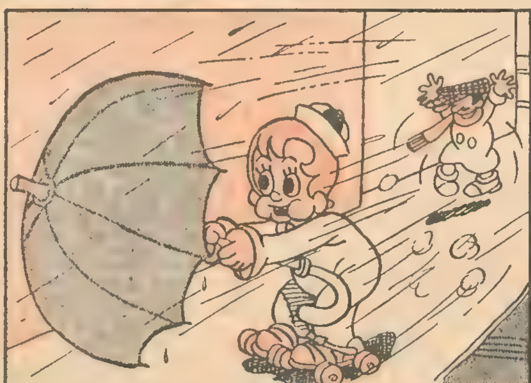
Las heridas del cuerpo se cierran, luego de sangrar; pero la cicatriz es un relieve que ya ni el tiempo borra de la superficie de la piel. Y los amores defraudados son heridas que sangran en los corazones, y que luego de cerradas mantienen cicatrices. No importa la edad que se tenga. Cuanto menos años, más dolor; cuanto más años, menos dolor.

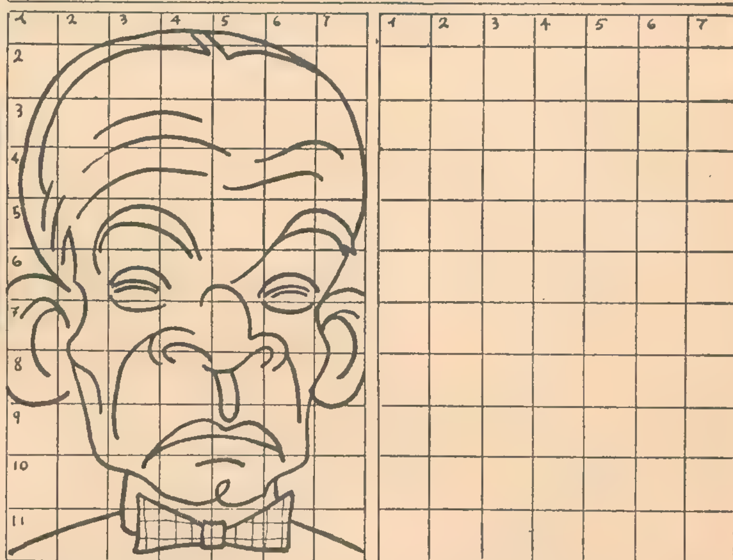
Cuando veo a una mujer de treinta años sufrir el mal del amor, quiero decir en su amor, el bribón, y no el señor, me conduelo; pero casi me causa sorpresa, porque a esa edad la mujer debe saber defenderse, para eso tiene el "sexto sentido": el instinto. Pero cuando vea caer en equivocación a la mujer de diez y ocho años, amando al bribón, al hombre de veinte años, se hace lágrimas mi alma por ella. Y ante él no cabe nada más que una interrogación: ¿Cómo se puede ser canalla a los veinte años? ¡Qué promesa es ese joven bribón para la vida! ¡Qué rémora social! ¡Qué fecundo caudal de canallería llevará a los cincuenta años aquel que a los veinte robó una ilusión a la mujer de diez y ocho años!

Historietas Pasatiempos **Linterna Mágica** por Héctor Rodríguez





PUEDES TÚ DIVIDIR ESTE CUADRADO EN SEIS MENORES, EN DOS TAMAÑOS DISTINTOS ?



(HAZ LAS LÍNEAS MUY TENUES PORQUE ES CASI SEGURO TENDRÁS QUE BORRAR)

La solución en el próximo número.

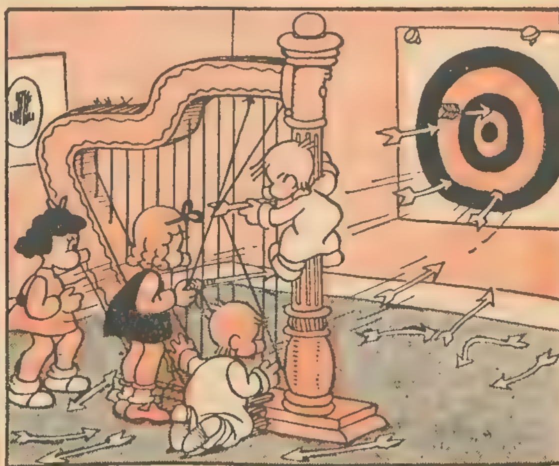


CERDITA





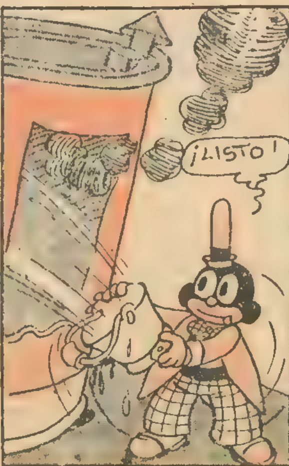




Mosquita Muerta







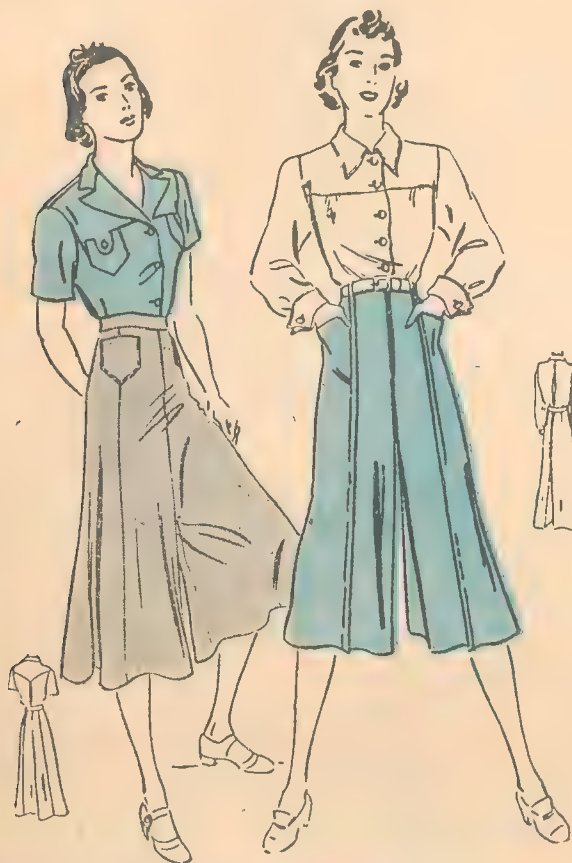




PARA LA MUJER

Por Valentina

SI USTED ES DEPORTISTA







...Si acostumbra concurrir a fiestas del deporte, si suele ir a excursiones o paseos al aire libre, le vendrán de perilla estas sugestiones que MUNDO ARGENTINO le dedica.

Lógicamente, los pantalones gozan de preferencia, razonable en este caso, en que es indispensable el movimiento libre, fácil, gracioso.

Las polleras-pantalón, de gran auge en la temporada pasada, renuevan su apariencia coqueta con estilos y cortes sencillos y simpáticos.

Lanas y jerseys combinan con perfeccionamiento y hacen conjuntos de indudable categoría elegante.

PRECOCIDAD HINDU

En ese país que guarda todo el prestigio de su extravagancia y de sus singulares costumbres, en la India donde las fabulosas riquezas de los maharajás y de los rajás forman violentas antítesis con la miseria de ciertas castas como la de los "intocables", por ejemplo, el destino de las mujeres nos ofrece todavía motivos de estupefacción, de extrañeza, de confusión.

Una costumbre de las leyes hindúes es la de considerar al marido como un dios. Y según el rito del país, la esposa se reconoce como mujer antes de haber llegado a ser verdaderamente tal. Rabindranath Tagore, que ve en esos casamientos precoces, tal como se practican ahí, cierta resistencia, pretende que es necesario casar a la mujer indiana antes que ella tenga conciencia de su feminidad. Sólo así — dice — se puede llegar a ser "dueño" de ellas...

Y se da el caso, en las Indias, de nenas de nueve a diez años que van a ser madres, cuando deberían todavía jugar con muñecas, mientras que los chicos de diez a doce años son respetables "padres de familia"..., dignos en su carácter de responsabilidad...

Y siempre el tejido...

Hubo un tiempo en que las mujeres se reunían alrededor de una mesa o frente a la tibieza de un brasero, para tejer; y las agujas de metal se cruzaban y se descruzaban mecánicamente, sin que se perdiera tiempo en mirar, en contar. La conversación podía continuar con ardor, sin menoscabo para la labor.

Pero ya no es igual.

Si varias amigas tejen juntas y escuchan radio, hablan poco, y será dable escuchar un murmullo: ...30, 31, 32, 33..., con la misma monotonía con que lo dice el doctor cuando ausculta: ...30, 31, 32, 33..., pero con más gravedad, porque... ¡existen disminuciones! Hace falta paciencia, mucha costumbre y atención para poder, mientras, tejer.

Si a ti te gusta la labor tejida, amiga, puedes hacerte tú misma diferentes toilettes.

Para la mañana, hazte una robe de chambre de punto coté, color azul cielo.

Tendrás un tailleur de lana imitando perfectamente el tweed; el tailleur tejido puedes llevarlo con blusa de cualquier género.

Para la hora del té, te harás un vestido de tricot unido que adornarás como cualquier trajecito de lainage.

Y para la noche, un tailleur largo en tricot de seda, oro, plata, tricot luminoso, tricot de la época nuestra.

Y pese a la evolución de nuestros días, pensemos en el viejo y sabio consejo de nuestras abuelas: "Cuando hace frío, ponerse medias de lana..." ¿Verdad que es inteligente el dato?

Tejer ha sido y es, al parecer, el entretenimiento fácil y provechoso de las chicas razonadoras, que mientras pasan el rato trabajan para su coquetería.

Muy bien, amigas; cambiemos, modernicémonos, pero ¡sigamos tejiendo! ¡Es tan lindo!...



A ti, curiosa...
A ti, coqueta . . .
A ti, lectora...

Si quieres un consejo más directo, amiga, escríbenos.

Tus cartas nos darán ideas, nuevas orientaciones, nos sugerirán interesantes creaciones que a ti, como mujer, te van a importar.

Para cualquier duda, *Valentina* te ayudará, lectora; porque ella es, como tú, una mujer curiosa, amiga de las novedades y afecta a todos los cuchicheos femeninos.

En *Río de Janeiro 300. Bs. Aires*, recibirá tus cartas, y desde ya te promete, formalmente su concurso.



Las Mejores Recetas

CORDERO FIAMBRE

Se toma una pierna de cordero y se divide por la articulación de la rodilla, quitando la parte inferior; se quita el hueso a la parte más gruesa, sin dividir la carne; se rellena el vacío que deja el hueso con un preparado de zanahorias cortadas en filetes, una rama de apio, algunas de perejil, filetes de panceta y pedacitos de cebolla, después de haber untado el interior del hueco con sal, pimienta y una pizca de cominos; se pone a freír en dos cucharadas de aceite o de grasa, según se prefiera; luego se añade un poco de caldo, se sazona con sal y pimienta, se echa un manojo de perejil, apio y puerro; se pone a cocer a fuego lento con la cacerola bien tapada; cuando esté bien cocida la carne, se deja enfriar y se corta en finas rebanadas.



BUDIN DE MANZANAS

Se pelan seis manzanas maduras y buenas y se echan en agua hirviente, en la que se ponen a cocer; luego se pasan por un tamiz, dejando pasar la jalea que contiene la bolsita de las semillas. Por separado se hace un almíbar con medio kilo de azúcar y vainilla, y cuando haya tomado punto, se echa en ella la manzana preparada dejando hervir unos diez minutos, más o menos; se le pone, al quitar la vasija del fuego, el jugo de un limón y se deja enfriar. Se baten cinco huevos con tres cucharadas de azúcar en polvo, dos tazas de leche y ralladuras de cáscara de limón, a gusto. Se remojan rebanadas de bizcochuelo en coñac y se colocan en un molde acaramelado, en capas alternadas, primero de bizcochuelo y después del preparado de manzanas. Cuando se hayan agotado estos ingredientes, se echa el preparado de huevo y se pone a cocer al horno en bañomaría.



ALGUNOS RELLENOS PARA PREPARAR "SANDWICHES"

Se preparan las finas rebanadas de pan de "sandwich", enmantecándolas convenientemente. Entre dos de ellas se pone alguno de los rellenos que vamos a indicar.

1º — Cuézanse en una cucharada de manteca dos tomates grandes maduros, pelados y cortados en finas rebanadas, agregándoles sal y pimienta a sabor; pásense por un tamiz para obtener un puré de tomate. Se funde otra cucharada de manteca y se le echa un huevo batido con un poquito de leche, cociendo esto a fuego suave y revolviendo continuamente; cuando empiece a espesar, se le incorpora el puré de tomate, y se sigue revolviendo sobre el fuego unos dos minutos más o menos, hasta que presente un aspecto cremoso. Se deja enfriar antes de preparar con esta pasta los "sandwiches".

2º — Pásese por la máquina de picar carne igual cantidad de lengua cocida o conservada y jamón crudo; mézclese con manteca fundida en cantidad proporcionada a la carne preparada, pickles pisados, salsa de mostaza en pequeña cantidad y una ensalada preparada con berros pisados y condimentados con aceite, vinagre y sal.

3º — Mézclense treinta gramos de nueces limpias y pisadas con treinta gramos de azúcar tamizada y bastante jugo de naranjas para formar una pasta. Se prepara con ella los "sandwiches" dulces.

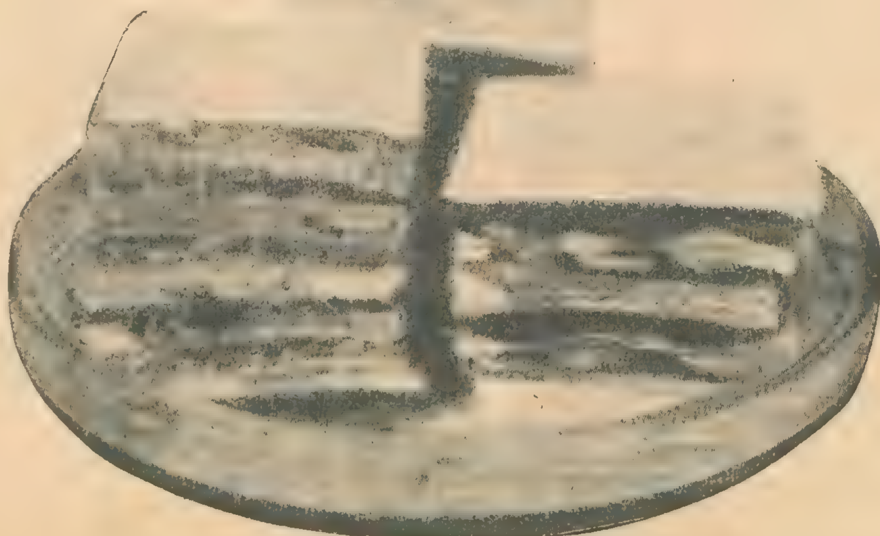
4º — Otro preparado dulce agradable sería el siguiente: se cortan finas tajaditas de fresas frescas o conservadas, se agregan unas pasas de corinto remojadas en agua hirviente y bien exprimidas y crema batida con azúcar tamizada.

POLLO GUISADO

Su precio, en la Capital Federal, para seis comensales.

Un pollo de regular tamaño..	$ 1.60
Condimentos	„ 0.30
	$ 1.90

Después de bien limpio el pollo y despresado se pone manteca en la sartén y se fríen las presas ligeramente; luego se colocan en una cacerola de barro, donde se han de cocer; en la manteca de la sarten se fríen dos cucharadas de cebolla muy picada, sazonándolas con sal y especias, y se echa sobre el pollo; se añade un vaso de vino blanco y se pone la cacerola a fuego lento, muy bien tapada, para evitar la evaporación durante la cocción. Cuando el pollo esté a punto, no recocido, se asan ligeramente el hígado del pollo, se lo pisa con un diente de ajo, se mezcla con el jugo que quedó en la cacerola, después de retirar las presas del pollo, que se colocarán en una fuente caliente; se da un hervor a la salsa y con ella se riegan las presas del pollo; debe servirse bien caliente.



"SANDWICHES" DOBLES

Deben prepararse rellenando una de las capas con alguno de los preparados indicados y otra con ensaladas de fina lechuga o berros o de cualquier legumbre.

EMPAREDADOS DE OSTRAS

Se cortan rebanadas de pan de "sandwich". Se quitan las ostras del tarro, se escurren y se les pone sal, pimienta y jugo de limón. En una rebanada de pan se pone una capa de salsa blanca, se agregan unas ostras y se tapa con otra rebanada de pan; se pasan por huevo batido con una pizca de sal y se fríen bien tostadas.

"MARRONS GLASES"

Medio kilo de castañas; cuatro tazas de azúcar; jugo de limón; una taza de agua.

Elíjanse castañas de buena clase; pélense con un cuchillo muy filoso, a fin de no romperlas; después de quitada la cáscara, se echan en agua hirviente con jugo de limón, en la que hervirán, por lo menos, cinco minutos; se retiran, una a una, del agua y se les va quitando la membrana que las cubría; en el momento de despojarse a cada una de esa membrana, se las suelta en agua caliente con jugo de limón. Esta operación debe ejecutarse cuidando de no romper las castañas. Se prepara un almíbar con dos tazas de azúcar y una de agua; sin que el almíbar haya tomado punto, se echan las castañas, después de haber hecho escurrir bien el agua en que se las echó; deben hervir hasta que se puedan pinchar con la cabeza de un alfiler común; con las dos tazas de azúcar que quedan se prepara un caramelo, no dejándole tomar color; debe resultar transparente. Se pincha cada castaña con una fina aguja de crochet o con un alambre que la reemplace con ventaja; se sopa la castaña en el caramelo de modo que la cubra y se la coloca en una lata ligeramente aceitada; cuando se haya terminado esta operación, se pone la lata al horno a temperatura muy suave para que se seque el azúcar. Cuando estén frías, se envuelven, una a una, en papel.



Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ

MEDICO DE NIÑOS

LOS GORDITOS

PARA la inmensa mayoría de la gente la gordura es signo de salud y la balanza su mejor medida. No hay madre que no florezca de orgullo cuando llevando su nene en brazos le dicen "qué gordito está", y los "rollos" son la causa de más honda alegría. Al chico gordo todo el mundo lo celebra y halaga, mientras que al flaco no hay quien no le reproche su falta de peso como un defecto personal, casi vergonzoso. Entre las familias que tienen chicos de la misma edad se encienden envidias tremendas y verdaderos campeonatos de grasa; pareciera que el máximo y principal fin de la paternidad fuera acumular manteca bajo la piel de los chicos.

En la práctica es casi imposible convencer a un padre que su recién nacido de cinco kilos es, con seguridad, un enfermo, y que su adolescente de setenta va a ser, con seguridad, un desgraciado todo el resto de su vida; los padres toleran cualquier cosa menos que se pretenda hacer bajar de peso a un niño; el médico que lo intente pierde, con casi seguridad, la confianza de sus clientes.

Sin embargo, nada hay más erróneo y lleno de peligros. En general, los niños gordos se defienden mucho peor de las infecciones, y a despecho de su aspecto florido, salen con mucha más dificultad de las infecciones que el flaco, que a pesar de su magrura pasa sin mayores dificultades; por lo demás, es en la piel de los gordos que prenden con facilidad las infecciones y los eczemas, así como también las irritaciones de los pliegues, lo que es de sobra explicable por razones mecánicas.

Como el niño es, por definición, un ser en sobreactividad muscular, el cebamiento y su consecuencia, la sobrecarga grasosa, están en contradicción con su misma naturaleza; también es por eso que no son demasiado frecuentes los chicos muy gordos.

Pero si en general la gordura no es un signo de salud ni mucho menos, hay dos épocas de la niñez en las que la obesidad tiene un significado especial que las mamás deben aprender a reconocer.

En primer lugar, durante la lactancia; el primer año de vida significa para el chico la inmovilidad, de modo que su mayor gasto es el efectuado por el crecimiento, que en ese tiempo es rapidísimo en cantidad y en calidad; por eso en el niño pequeño el engorde es un signo de sobrealimentación casi siempre, y algunas veces asociado a una lentitud particular de las combustiones orgánicas de causa profunda que debe ser objeto de una especial conducta médica. Es precisamente en esa época de la vida en que resulta más difícil hacer entender a los papás y mamás que el engorde excesivo está lejos de ser ventajoso; ellos se complacen en su bola de grasa, tanto más cuanto más pesada sea; ciegos totalmente dentro de una vanidad explicable, pero tonta, a ver que debajo de esa aparente fuerza se esconde una extrema debilidad; no es nada raro que sean esos "ejemplares de exposición" quienes sean tardos en caminar, en sacar sus dientes, en hablar y en todas las funciones que implican una madurez correspondiente del sistema nervioso. Es también entre los gorditos que se producen las muertes súbitas que la gente encuentra tanto más inexplicable cuanto que se trata de un "niño magnífico". Es absolutamente preciso saber que es tan grave que un niño esté muy por debajo del peso, que las tablas indican como normal para su edad como que esté por encima, con la diferencia que es mucho más fácil hacer engordar un bebé flaco que hacer enflaquecer un obeso.

Otra época de la infancia en la que la obesidad tiene significado particular es la que precede a la pubertad, es decir, después de los nueve años, para dar una cifra exacta.

El engorde excesivo en esa época está estrictamente vinculado a deficiencias de las glándulas que determinan las características del sexo. Si se observa un niño obeso de este tipo, desnudo, se podrá notar sin mucho esfuerzo que el modo de distribución de su peso lo hace asimilar no a un niño gordo, sino a una mujer gorda. Ello es muy significativo, e implica un aviso de la naturaleza, que en caso de ser desoído puede comprometer todo el porvenir del niño como hombre, y, por lo tanto, su felicidad.

Actualmente la ciencia médica posee recursos delicados de manejar, pero relativamente simples y seguros en alto grado que permiten solucionar situaciones como la que planteamos.

Todo consiste en acudir *a tiempo* a un médico especializado, y no conformarse con la aparente buena salud del "gordito", que bajo sus rotundeces oculta una verdadera atrofia de órganos nobles y fundamentales.

Del mismo modo que es clásico que las mamás teman al frío y no al calor, tanto o más temible, es también clásico que teman a la flacura y no a la obesidad, también temible; es preciso dar cabida en el espíritu de estos conceptos fundamentales que en plena conformación científica no han penetrado todavía suficientemente en la educación popular.

La despedida

(Continuación de la página 9)

Alfredo:

Espero que no te hará demasiado daño este paso que he resuelto dar. Hace ya mucho tiempo que no te quiero como debe querer una esposa. Te has portado muy bien conmigo y te lo agradezco desde el fondo de mi corazón, pero no puedo continuar más en esta forma. Iré a reunirme con Fernando. Te ruego no trates de hallarnos. — Dora.

Eso era todo. Cerró el sobre y se fué para siempre de aquella casa, dejando atrás todo lo que había sido Alfredo en su vida. Una vez en la calle, volvió a mirar el frente de su hogar. Era una magnífica casa de mármol blanco y reluciente bajo los rayos del sol, con la misma magnificencia de Alfredo. Pero el día debía llegar, cuando la intemperie mancharía el mármol, y el edificio entraría en una etapa de decadencia, perdida su dignidad y orgullo. Eso mismo pasaría con su amor si estuviese obligada a convivir día tras día, años tras año, con un hombre que se esforzaba por ser gentil cuando en realidad sus pensamientos estaban con Elena. Cualquier cosa menos eso, pensaba Dora. Cuando se ha empezado soñando tan altivamente, dueña y señora de un corazón, norte de una vida, no se puede descender al pequeño engaño de la falsa sonrisa cariñosa y las palabras que sólo debe usar el amor.

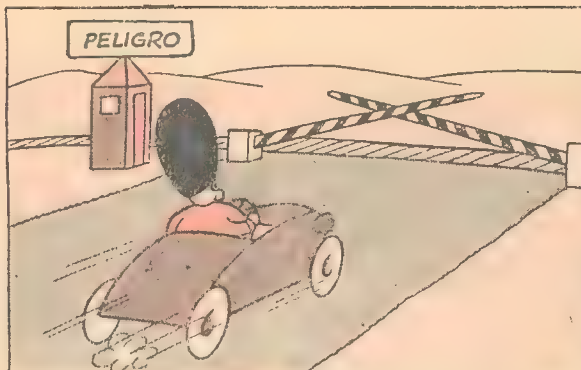
En el camino al puerto, donde esperaba el transatlántico que la llevaría a otras tierras, hizo detener el taxímetro frente al correo. Bajó y puso el siguiente telegrama a su hermana, que vivía en el pueblito donde Alfredo la había hallado. Decía el telegrama:

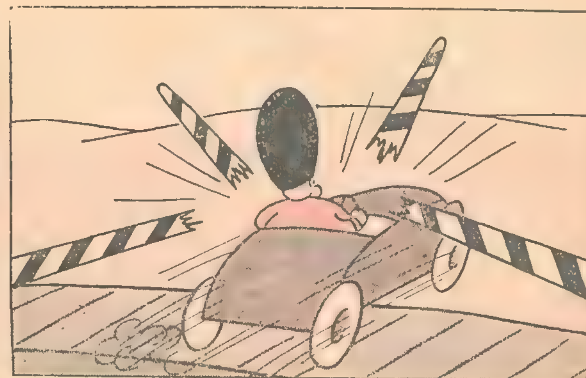
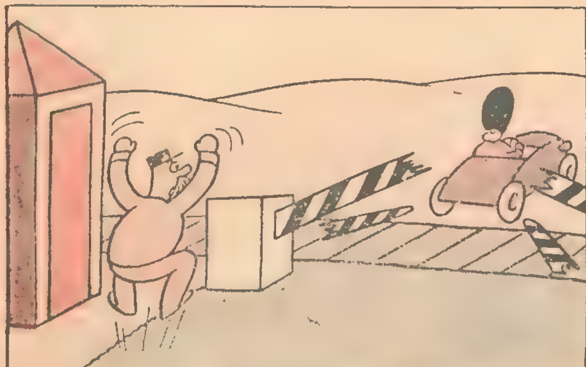
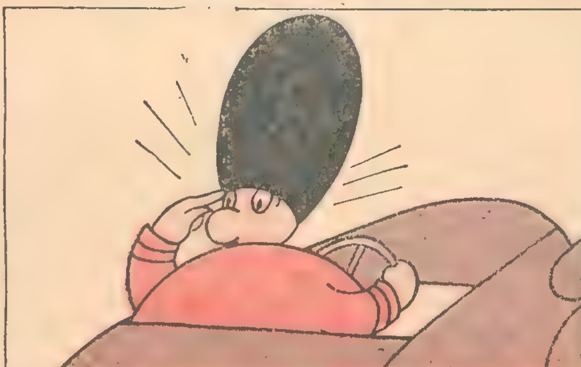
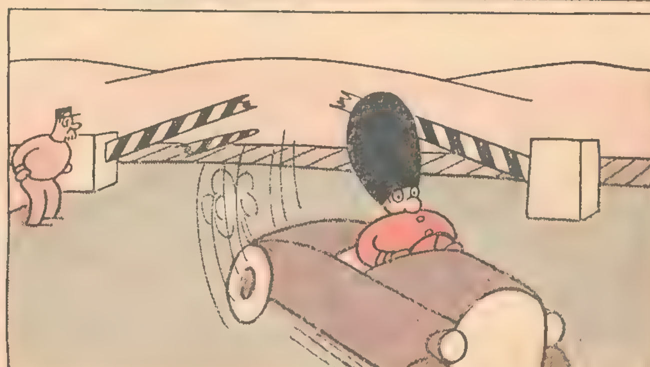
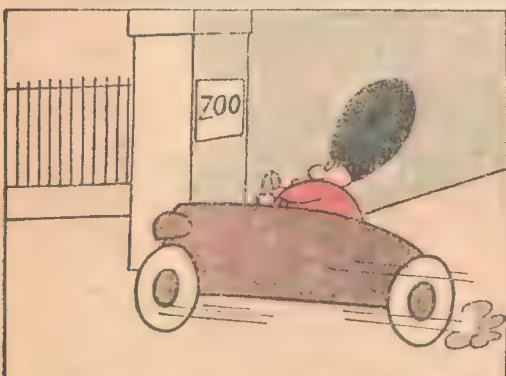
"Recibí tu carta avisándome del fallecimiento del pobre Fernando. Hace años que no sé nada de él y desconozco su dirección. Ruégote enviar pésame a la familia. — Dora."

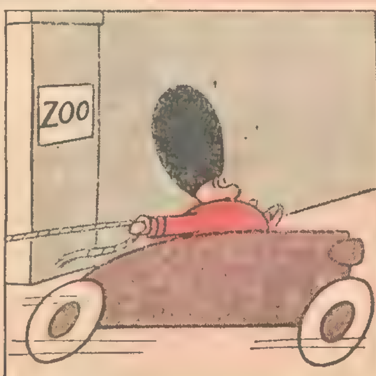
Y mientras esperaba el recibo, se preguntó angustiada si alguna vez llegaría la hora en que pudiera dejar de querer a Alfredo con toda el alma, con ese dolor que le cerraba todos los caminos de la vida.

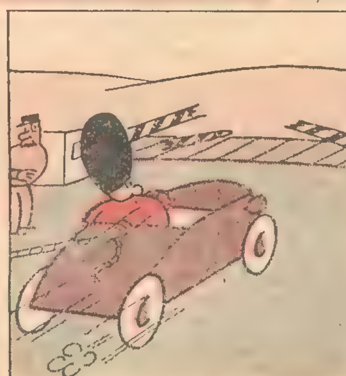
POMIDORO EL CENTINELA

por O. SOGLOW



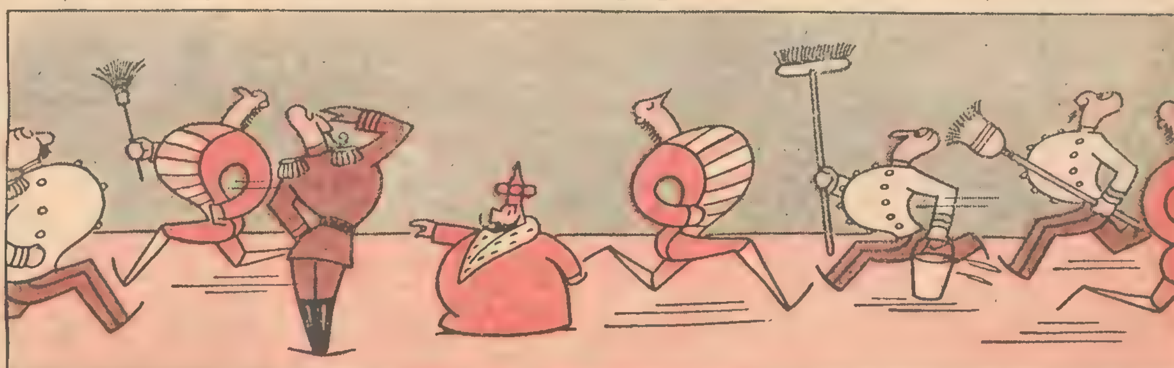





AVENTURAS DEL REY PETISO

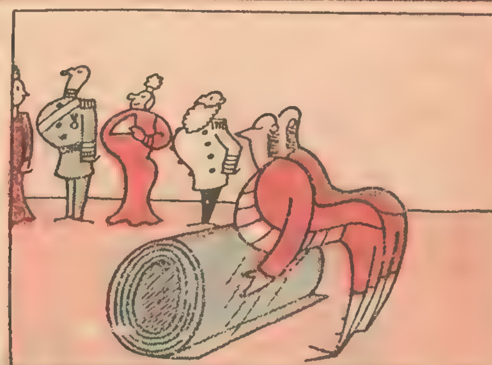
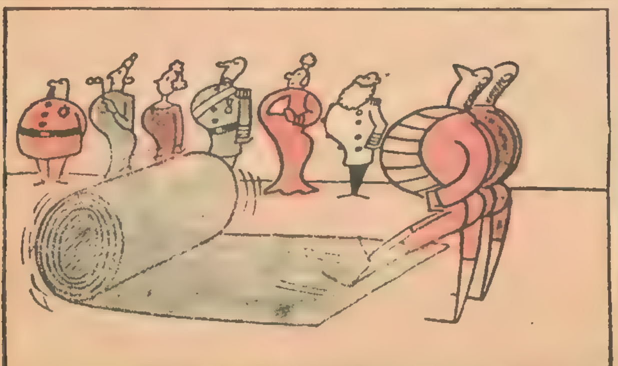
por SOGLOW










LA ALFOMBRA MAGICA

Saquito tejido con crochet

Se comienza la labor por el centro del delantero izquierdo. Sobre una cadeneta de 111 p. tejer una vuelta con lana amarilla, haciendo el punto siguiente: *, 1 medio p., 6 varetas, 6 medios p., *, acabar con 1 p. vareta y volver. En la segunda vuelta tejer de la misma manera, haciendo los medios p. sobre las varetas, y viceversa. Después de 2 cm. iniciar el escote, aumentando en la 6ª vuelta y siempre cada 2 vueltas, 2 p. por vez. Después de 3 cm., interrumpir los aumentos y seguir recto hasta el hombro, que se hace a los 6 cm. de altura total. Para el sesgo del hombro, disminuir 5 veces 1 p. en cada vuelta. En la vuelta 29ª y a 21 cm., formar la sisa, dejando de trabajar los primeros 17 cm. y disminuír 2 p. por cada vuelta, 3 veces. Tejer aún 2 cm. más. Hacer otro lago igual, invirtiendo el sentido.

Empezar el trabajo de la espalda desde el costado y tejer como para el delantero. Formar la sisa, disminuyendo los puntos como en el delantero. Para el escote, dism. 3 veces 2 p. Estos puntos volverán a hacerse en el otro lado.

La manga se teje en dos partes separadas. Para cada parte, hacer una cadeneta de 122 p. En la 13ª vuelta, empezar los aumentos laterales de 2 p. cada 13 vueltas. Al mismo tiempo hacer los aumentos cada 2 v. para redondear la parte superior. Hacer otra parte igual y juntar en el centro con 1 p. Al aplicar las mangas, formar pequeñas alforzas.

Lista la labor, tejer alrededor con 3 vueltas de varetas, una verde, otra amarilla y otra verde. Para hacer los ángulos, tejer 3 varetas en 1 p. vareta de la vuelta anterior.

El cinturón se teje con varetas usando lana amarilla y verde. Aplicar en el delantero 2 botones de madera revestidos con medios puntos al crochet.

Este saquito se teje a lo largo. Para su ejecución se necesitan 350 gr. de lana 4 hebras, y crochet de metal.





¿Es este su problema?

■ **RUBIA TRISTONA. (Remedios de Escalada).** — — Pasé tu consulta al correo de Belleza. Por allí te complacerán en tus dudas. Siento no poder ayudarte, amiga; pero habiendo una sección especial... Hasta cuando tú quieras, Rubita...

■ **NELIDA RIGAZIO. (Villa C. Paz).** — En breve explicaré cómo hacer el punto "estera". Esperará un poquito, ¿verdad que sí?

RUBIA TITI. (Rosario). — Si usted se hace la pollera muy ancha y bien cortita (si tiene lindas piernas), no tema parecer más baja. La torera se la recomiendo siempre que no sea muy ancha de caderas. Buscaré modelos para publicar en breve. Adiosito, Rubia.

■ **OJOS NEGROS. (Junín).** — Su carta la he pasado al redactor de la página "Entre el Hogar y la Escuela", porque es a Juan Jacobo a quien debió dirigir su consulta. En el correo de esa página se la complacerá. Siento mucho no servirla, pero... el profesor le aconsejará con más autoridad, Ojos Negros. Hasta cuando guste.

■ **LAURA B. DE ROVIRA. (Mendoza).** — Le agradezco mucho, gentil lectora, los conceptos de su amable carta. En referencia al biombo por el que me consulta, le diré que le conviene usar, para pintar, un buen esmalte brillante. Tal brillo, sobre fondo negro, va a imitarle la laca, tan decorativa y siempre chic. Por correo le voy a mandar las direcciones donde podrá dirigirse para sus otras preguntas. Le prometo acordarme de usted cuando vea cosas nuevas en nacarol. Hasta otra, pues.

■ **UNA AYACUCHENSE. (Ayacucho).** — Por ahora no tengo nada que pueda servirle, pero me parece que para su caso no se necesitan modelos. Haga esas cortinitas como se hacen las corrientes; igual al modelito que usted me dibujó. Déjelas bien fruncidas si las hace de tela muy fina; de lo contrario, almidónelas. Si pone puntillas, elija una muy sobria; si no, haga un picot chiquito. Quedo a su disposición, amiga, para cualquier duda al respecto.

■ **ANGELICA GIMENEZ. (V. María).** — Tengo las dos cartas, Angélica; pero lamento decirte que no puedo regalarte esa explicación, porque no la tengo ya. Si tú supieras tejer bien, te darías cuenta que la dificultad está en "correr los puntos" para poder formar la raya de color. Si encuentro algún modelo nuevo, bien claro, te prometo publicártelo. ¿Contenta?

■ **SABINO FLORIDO. (El Arbolito).** — Muy amable su intento, amigo lector; pero me es imposible complacerle por ahora. Usted sabe que la Dirección no abona el material que le llega espontáneamente; vale decir, sin solicitarlo. Esa es una razón. Además, el modelo es algo irregular (no se ofenda, simpático amigo, porque no se lo digo con ánimo de molestarlo, sino para aconsejarle desde mi punto de vista femenino.) Para esa clase de trabajos hay que hacer o desarrollar una idea sencilla, tal como ahora se usa. Sin mucha complicación, hacer un modelo de forma más o menos regular. Guíese por los que se publican en estas páginas, para calcular el ancho de la trencilla y la forma del motivo. Le he hablado francamente, lector, en la seguridad de ser interpretada. Siempre a sus órdenes. Por certificada le remito su página.

■ **CHITA. (Santa Fe).** — ¡Ah, Chita, su caso es una calamidad! Para eso, no hay remedio. A mí misma me han tocado muebles así (de calidad, pero mal trabajados), y no he tenido otro remedio que cambiarlos. Un buen lustrador puede arreglárselos, quitándoles esa pintura pegajosa y volviendo a barnizarlos bien. Si usted cree que poniendo fundas soluciona el caso, hágalas. Le van a quedar bien si busca un motivo adecuado a la decoración del escritorio. Ahora se usa mucho así. Adiosito Chita, y muy buena suerte.

■ **CAROLINA BALDOR PLACE. (Cap.).** — En la página de cocina, verá complacidos, en breve, sus pedidos, amable lectora. Dispénseme, pues, este silencio, pero le aseguro que en esa sección la atenderán. Hasta siempre, gentil amiga.

■ **CHITA. (Cap.).** — En cualquier casa de comercio donde vendan los productos de esa firma sabrán informarla, Chita. Quizá también en una buena peluquería del centro.

Valentina

CODIGO DE BELLEZA

PIELES SECAS Y PIELES GRASOSAS

Por LUCILA BELL



SIN DUDA existe una relación íntima entre las funciones orgánicas de las personas y el cutis. De este conocimiento se pueden sacar algunas conclusiones muy útiles para quienes padecen de piel grasosa o seca.

Se puede decir de un modo general que las personas que tienen un sistema nervioso muy excitable, y frecuentemente por esta causa un funcionamiento excesivo de la glándula tiroides, tienen también el cutis grasoso.

Haciendo el razonamiento contrario, es posible decir que las personas de piel seca son las de sistema nervioso apático y de funcionamiento tiroidiano lento.

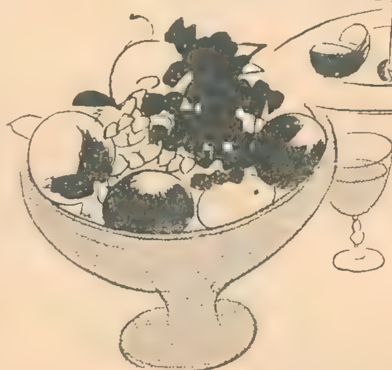
TRATAMIENTO DE LA PIEL GRASOSA

El tratamiento de la piel grasosa tenderá a disminuir la secreción sebácea tratando de disminuir el funcionamiento de la glándula sobreexcitada y de calmar el sistema nervioso.

El régimen alimenticio tiene gran importancia en la curación. Estará basado en bebidas abundantes, en alimentos ricos en agua y con propiedades alcalinizantes: zanahorias, apio, pepinos, cebollas, espinacas, rábanos, nabos, espárragos, lechuga, chauchas, papas, arvejas, pan negro, leche, miel, almendras, bananas, peras, manzanas, naranjas, limones, duraznos, uvas, tomates, melones.

TRATAMIENTO DE LA PIEL SECA

El tratamiento de la piel seca seguirá el curso opuesto. El régimen se compondrá de bebidas menos abundantes, de menor cantidad de legumbres verdes y de alimentos harinosos, a cambio de un aumento de grasas y de elementos sacados del reino animal.



Una buena cantidad de frutas debe formar parte principal del régimen alimenticio de las personas de piel grasosa.

Ciruelas, nueces, pan blanco, pan integral, arroz, avena, carne, cordero, ternera, cerdo, pollo, conejo, pescados, sardinas, salmón ahumado, quesos, huevos, manteca, aceite de maní.

Con esta guía, cada persona podrá elegir su menú, que debe ser personal, y mediante el cual podrá modificar no solamente la naturaleza de su epidermis, sino mejorar sus desequilibrios orgánicos internos.

TRATAMIENTOS EXTERNOS

La piel seborreica resiste a los ácidos, pero es particularmente sensible a las bases. Estas observaciones parecen indicar para ellas un tratamiento externo ácido. Jabones, lociones ácidas.

Los microbios que causan el acné parecen acomodarse mal a una piel ácida. Los lavados con jabón tienden a atenuar la acidez normal de la piel.

Para las pieles secas, la cura es la opuesta. Tratamientos alcalinizantes, jabonaduras con jabones neutros. Es para esta clase de piel que las cremas de limpieza son particularmente útiles.

LA FRIALDAD DE LAS MANOS ES ENEMIGA DE SU BELLEZA



En el invierno, las manos padecen de un mal localizado y especial, muy enemigo de la tersura de su piel y de su apariencia juvenil: el enfriamiento.

Las personas de circulación defectuosa son las primeras en sentir esta molestia, que trae consigo, cuando es constante, la formación de sabañones. He aquí el tratamiento:

En primer lugar, una fricción con aceite puro para devolver a los músculos entumecidos y a la piel reseca su flexibilidad. Luego, los ejercicios que siguen.

1º Sentada, colocar la mano sobre el borde de una mesa y friccionarla con la otra, cerrada, comenzando por los dedos y subiendo hasta el codo. El masaje debe tocar por igual a la palma y al dorso.

2º Dar un masaje especial a cada dedo, con el pulgar y el índice de la otra mano, comenzando por las yemas y concluyendo en la base.

3º Masajear el dorso de la mano con el pulgar de la otra, colocando los demás dedos en la palma de la mano friccionada. Hacer lo propio con la palma, apoyando los dedos en el dorso.

Concluir estos masajes con los ejercicios que siguen:

1º Doblar y extender la muñeca con los dedos estirados y los brazos extendidos a la altura de los hombros.

2º En la misma posición, describir



círculos con las manos en ambos sentidos.

3º Cerrar la mano y abrirla luego, separando los dedos tanto como sea posible.

CONSULTORIO

FLACO PERO SIMPATICO:

Quisiera conocer un medio para ensanchar la caja torácica y los hombros, y un régimen para subir de peso, pues ningún tónico me ha dado resultado.

El mejor ejercicio para desarrollar el tórax es el remo. Dedíquese regularmente a él este invierno y notará resultados muy beneficiosos al final de la estación. El deporte también aumentará su apetito y usted podrá subir de peso y combatir ese adelgazamiento excesivo de la cara, automáticamente.

MOROCHITA DE 14 AÑOS:

¿Qué tratamiento casero podría emplear para obscurecer los cabellos?

El teñido casero encierra siempre el peligro de no salir unido, y por tanto, de ser poco sentador. De todos modos le indico tres recetas hechas a base de henné, destinadas a dar a los cabellos el color castaño claro, castaño obscuro y negro, respectivamente: **Primera:** indigo, 90 gramos; henné en polvo, 40 gramos. **Segunda:** indigo, 90 gramos; henné, 30 gramos. **Tercera:** indigo, 100 gramos; henné, 20 gramos. Estas mezclas deben ser empleadas en forma de cataplasma.

CACHULO:

¿Cómo depilarme las cejas sin que me duelan? Los trabajos de la casa arruinan mis manos, ¿cómo cuidarlas?

Antes de depilarse las cejas coloque sobre ellas un poco de crema lubricante. Cuando ésta penetra en el cutis, afloja en cierto modo la piel que envuelve la raíz del vello y permite que éste se desprenda con menos dolor. Para mejorar la condición de sus manos déles todas las noches un baño de aceite tibio por espacio de varios minutos. Duerma con guantes amplios de malla suelta, conservando el lubricante en las manos durante el sueño. Después de cada lavado, durante el día, dése una fricción con una buena crema lubricante: cera blanca, 30 gramos; blanco de ballena, 60 gramos; aceite de amendras dulces, 120 gramos; agua de rosas, 40 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; esencia de rosas, 5 gramos.

J. ALONSO.

El cabello se me cae en mechones todos los meses de agosto. Con aplicación de yodo, vuelve a crecer. ¿Cómo evitar esto?

Su mal, que se conoce con el nombre de "alopecia areata", debe ser tratado por un médico. El estado general del paciente es muy importante. La dieta, el ejercicio, el sueño, deben ser correctamente dosificados. El yodo le hace bien, pues el tratamiento específico es el uso de un contrairritante.

MARUCA DE LA BANDA:

Quisiera conocer una receta para combatir la transpiración excesiva en las axilas.

Cloridio de aluminio, 4 gramos; ácido salicílico, 2 gramos; glicerina, 10 gr.; agua de Colonia, 84 gr.

IRUPE:

Tengo algunas arrugas alrededor de los ojos y la nariz. ¿Cómo combatirlas? ¿Qué rouge conviene a mi tipo? Soy de tez morena.

Pruebe la receta que indico a Cachulo para el cutis. Y para esas molestas arrugas en torno de los ojos, esta otra sencilla fórmula: 15 gramos de lanolina, 5 gramos de bálsamo de la Meca y un medio gramo de alumbre pulverizado. El rouge que conviene a su cutis es el que tira francamente hacia el rojo sin nada de naranja o azul.

SANJUANINA OBESA:

Desearía un tratamiento eficaz para reducir el vientre y el busto.

Amiga Sanjuanina: lo primero que usted debe hacer es rebajar de peso. Cuando el seudónimo que ha elegido deje de convenirle, su mal se habrá aliviado notablemente. El mejor ejercicio para fortalecer los músculos del vientre es el que sigue: acostarse de espaldas en el suelo, con los brazos tendidos sobre la cabeza, las piernas tensas. Inspirar profundamente y levantar luego ambas piernas, con las rodillas tensas hasta colocarlas en ángulo recto con el resto del cuerpo. Mantener un segundo la posición final y volver las piernas al suelo, lentamente, haciendo resistencia con los músculos del vientre. Espirar entretanto. Repetir ocho veces el ejercicio. Para fortificar el busto, los ejercicios de los brazos. De pie, con las piernas ligeramente abiertas, el cuerpo en posición recto. Inspirar profundamente y extender los brazos hacia los costados a la altura de los hombros. Describir círculos con ellos, espirando. Volver a la posición inicial y repetir el movimiento en sentido inverso. Para refirmar el busto, las duchas locales de agua fría son excelentes. Pero he aquí una fórmula más activa: clorato de sodio, 40 gramos; agua de hamamelis, 500 gramos; agua de rosas, 300 gramos; glicerina, 100 gramos; alcohol perfumado, 200 gramos.

Se nota una íntima relación entre el salario de los padres y la falta de salud de sus hijos

Por JOSEFINA MARPONS

MEDICINA SOCIAL

CON admirable frecuencia aparecen trabajos realizados por médicos, en los que la preocupación social se muestra no menos intensa que la preocupación científica.

Este interés de los médicos por temas que parecieran alejados de su campo de actividades mentales, contrasta con la actitud corriente de los hombres que ejercen cualquier otra profesión y que podrán o no tener ideas generosas, e incluso actuar en partidos populares; pero jamás vinculan los problemas sociales a su profesión misma en forma permanente; se podrá decir que existen interesantes estudios sobre las viviendas obreras realizadas por arquitectos; pero respondemos que éstos constituyen casos aislados. Un ingeniero, por ejemplo, construye un puente sin preguntarse si por allí pasarán turistas o ejércitos; y si bien es verdad que un médico salva la vida de cualquier ser humano sin averiguar si se trata de un mal sujeto o de un posible benefactor de la humanidad, no es menos cierto que en su labor hospitalaria recoge datos exactos de alto valor social, que en numerosas ocasiones sirven de base para crear o mejorar la correspondiente legislación.

Sin duda, es el contacto permanente con la miseria concurriendo con una vocación humanitaria lo que determina la prolongación mental de tantos médicos que realizan simultáneamente investigaciones científicas y sociales.

Aprendida la forma de curar, supongamos, a un tuberculoso, el médico se encontró con que podía salvar a un enfermo; pero le era preciso triunfar de la enfermedad.

Con atenciones adecuadas sus clientes tuberculosos recobraban la salud. ¿Por qué no habrían de disponer de casas higiénicas y alimentación abundante todos sus pacientes atacados del mismo mal? ¿Por qué la mayor parte de éstos ganan salarios insuficientes para vivir? ¿Por qué no existen viviendas confortables y económicas para la clase trabajadora? ¿No es posible impedir que se propague esa enfermedad? Sí: aislando al tuberculoso. Para ello es necesario que disponga de recursos. O que el Estado se haga cargo de él. Esto era meterse en el terreno social. Los médicos no vacilaron. En consecuencia, acumulan hechos, que es la manera menos susceptible de error para llegar a conclusiones útiles.

MEDICOS SOCIOLOGOS

La memoria nos trae dos ejemplos ilustres de médicos que, deseando perfeccionar su obra de tales, recurrieron directamente a otro medio por considerar que desde allí era posible la realización de una acción más amplia.

El profesor Pinard, en Francia, aceptó la candidatura a diputado, creyendo que desde su banca le sería fácil obtener leyes que ayudaran a la lucha contra enfermedades originadas por la miseria; con muy buen espíritu comenta en uno de sus trabajos el fracaso de su ensayo, diciendo que sus momentáneos colegas, los políticos, admiraban en antesalas sus proyectos, para luego, ya en el recinto, no votarlos.

Entre nosotros, Juan B. Justo explica el proceso mental y sentimental que lo llevó del ejercicio de la medicina a convertirse en maestro del socialismo argentino: "Cierto día — escribe Juan B. Justo en 1894, — al retirarme, fatigado, del hospital, después de pasar media jornada entre lisiados, inválidos, víctimas variadas de la miseria, de la fatiga y del alcohol, empecé a preguntarme si aquella lucha entre la enfermedad y la muerte, que absorbía todas mis fuerzas, era lo mejor, lo más inteligentemente humano que yo podía hacer... ¡Cuántas veces no aparté la vista, dolorido, de algún mendigo abyecto, a quien, conservándole la vida cuando llegó a mis manos como víctima del trabajo, yo había conducido a semejante situación. ¿Valía la pena empeñarse tanto en conservar esas vidas, condenadas a un fatal sufrimiento? Gradualmente, comprendí que había mucho de estéril e indigno en mi tarea; que aquella atención al cuidado de cuerpos humanos, lisiados y doloridos, tenía, en sí, algo de fanático y unilateral. *¿No era más humano ocuparse de evitar, en lo posible, tantos sufrimientos y tanta degradación?* Y la obra humana, la obra necesaria, se me presentó entonces como una infinita siembra de ideas; como un inmenso germinar de costumbres, que acabaran con el dolor humano y dieran a cada ser humano una vida digna de ser vivida."

ENSAYO DE CLINICA SOCIAL

Tenemos a la vista una revista médica que contiene un trabajo, cuya lectura nos sugirió lo anteriormente anotado.

Con el título de "Ensayo de clínica social" aparece una encuesta social realizada en el Dispensario de Lactantes Nº 12 de esta capital sobre el "standard" de vida de 1.000 familias, cuyo último niño fué allí atendido. Aparte del voluntario aumento de tareas que supone la investigación de la situación económica de los padres de todos los niños que acuden al dispensario, tiene el mérito de estar encaminado a aportar datos sobre la morbilidad de los lactantes con respecto al "standard" de vida de sus padres, llegando los autores a "observar la estrecha vinculación que se establece entre la morbilidad y las distintas fluctuaciones del salario, con la frecuencia de la enfermedad", así como que: "Las cifras acusan un 50 por ciento de enfermos entre los niños, cuyos padres no trabajan, porcentaje que se mantiene entre los que ganan dos pesos por día, para disminuir rápidamente y acusar un 25 por ciento entre aquellos cuyos padres ganan seis pesos por día, desde donde decrece gradualmente para llegar a la cifra óptima del 20 por ciento registrada por nosotros entre los que ganan diez pesos diarios." Los autores del interesante trabajo a que venimos refiriéndonos (el jefe y uno de los médicos del Dispensario Nº 12, y que han contado con la colaboración de una señorita auxiliar del mismo), arriban a tan grave conclusión, informándose, aparte de los antecedentes de orden médico, de la situación personal y económica de los padres de los 1.000 niños censados (jornal, número de hijos, "standard" de vida, trabajo materno, etc.), y consideran con sumo acierto que: "De un estudio semejante, realizado en todos los dispensarios de lactantes, podría surgir la elaboración de un mapa de la capital, dividida en secciones, de acuerdo a la zona de influencia de cada dispensario. Podría así establecerse la mortalidad infantil en relación al jornal de los padres."

Hemos considerado útil hacer llegar al gran público estas consideraciones, destinadas por los autores tan sólo a la apreciación de sus colegas, porque son, sin duda, de interés general, y sólo lamentamos que la índole de nuestra revista nos impida transcribir íntegramente todos los porcentajes que el trabajo contiene, ya que todas relacionan en forma íntima la mortalidad y la morbilidad infantil con el "standard" de vida de los padres.

Entre las madres de los 1.000 niños censados en ese dispensario, sólo 14 trabajaban fuera de su domicilio. No dice el trabajo a que aludimos si las demás no trabajaban en absoluto o qué oficio desempeñaban en sus domicilios; sensible omisión, que priva de una buena pista a quienes se dedican a investigar lo concerniente al trabajo femenino.

De todos modos es ya bastante que sepan los legisladores y los gobernantes a través de unas cifras consignadas con absoluto desinterés por unos médicos, lo que ha aprendido en carne propia la población laboriosa: que muere sólo el 20 por ciento de los niños cuyos padres ganan 10 pesos por día, y el 50 por ciento de los niños cuyos padres carecen de ocupación o ganan dos pesos por día, o sea una cantidad insuficiente para que la familia disponga de vivienda y alimentación adecuadas.

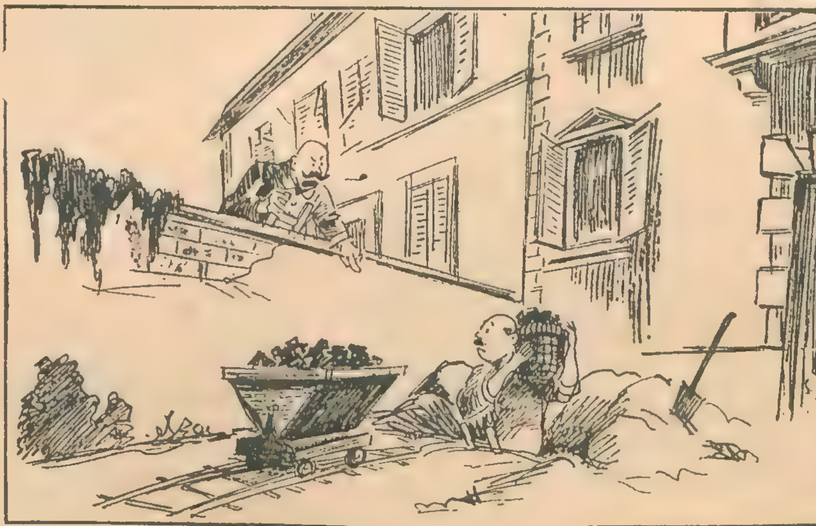
La expiación

(Continuación de la página 29)

—¡Sí! ¡Sí! ¡Les dije! ¡Le juro que les conté!

Y sus miradas se clavaban duras, despiadadas, en el malevo.

Terminó por no quedar ningún resquicio a la duda. Le fué imposible continuar cerrando los ojos a la evidencia. La verdad lo poseyó en toda su terrible desnudez. La oleada del pánico, contenida a duras penas en los umbrales de su conciencia, hizo irrupción de nuevo. Se le pusieron otras vez las mejillas amarillentas y le flaquearon las piernas. ¡A merced de los otros! ¡Por culpa de la muchacha! Dejó caer la mandíbula en un gesto de laxitud. Le pareció que se ahogaba y respiró jadeante. Quedó así un momento. Y de pronto sobrevino la reacción. Lo sacudió otro acceso de rabia. Un furor vengativo. Se revolvió entonces contra la chica. El impulso homicida fué lo predominante en el torbellino de su cerebro, y con ademán de fiera llevó la mano al bolsillo donde guardaba el revólver, y esgrimió el arma.



UN PEQUEÑO ERROR

—¿Qué diablos está haciendo? ¡Cavando en su jardín, usted ha llegado hasta mi casa!

—¡Caramba! ¡Y yo que creía haber descubierto una mina de carbón!...

Dejando escapar un alarido, Carmencita, galvanizada, se puso en pie de un salto, con increíble rapidez, y huyó despavorida a refugiarse instintivamente detrás de su cama, depuesta toda actitud de reto. Ahora el miedo la enloquecía.

—¡Por favor, no me mate! — atinó a suplicar, extendiendo los brazos, asomado el terror a los ojos, crispada la boca en un rictus de angustia.

Sin hacerle caso, implacable, sañudo, se lanzó tras ella. Quería ultimarla a todo trance. Pero, enceguecido por la rabia, tropezó en una de las esquinas de la mesita de costura y trastabilló. Entonces, al contraer sus músculos, en el violento esfuerzo para recobrar el equilibrio, alzó involuntariamente la mano armada, encañonando su propio cuerpo, y junto con la contracción del brazo, sin darse apenas cuenta, oprimió el gatillo. El fogonazo le abrazó la cara, y entre los ecos de la detonación lo vió Carmencita tambalearse con movimientos de péndulo y caer desplomado, agitarse y quedar, por último, inmóvil. La sangre, escurriéndose en hilos sobre el piso, formó en seguida un espeso charco.

Entonces, contemplando en la fascinación del horror aquel rostro que yacía lívido junto a la sangre, sintió nacer de pronto Carmencita, en el fondo de su pavoroso desconcierto, la dolorosa punzada de un tardío remordimiento. El remordimiento del culpable, pues en realidad habíale mentido a Candal...

Mañanita moderna



Medidas. — Dadas para un talle 44 (92 cm. de busto, 54 cm. de alto.) Para otras medidas, agregar o disminuir 8 p. en la espalda y 4 p. en cada delantero, por talle.

Material. — 150 gr. de lana finita color azul pálido. 50 gr. de igual lana rosa. 2 agujas de 3 mm. y medio. 2 agujas de 3 mm.

Puntos empleados. — *Cotés simple:* 1 p. derecho, 1 p. revés. *Rayado con calado:* múltiple de 8 más 1 p. al comienzo y 6 p. al fin. *1ª vuelta:* 1 lazada, *, 5 revés, 3 derecho *, terminar con 5 p. revés y 1 derecho. *2ª vuelta:* tejer las mallas como se presentan. De la *3ª a la 6ª vuelta:* como la *2ª v.* *7ª vuelta:* 1 lazada, *, 5 revés, deslizar 1 p., 2 p. juntos, pasar la m. deslizada sobre esos 2 p., *. *8ª vuelta:* 1 lazada, *, 5 derechos, 1 revés; sobre la doble lazada 1 p. revés, 1 p. derecho. * Volver desde la 1ª vuelta.

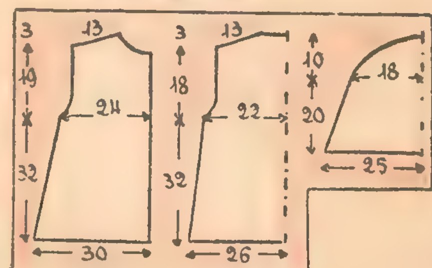
Delantero derecho. — Montar 90 p., tejer sobre 32 cm. de alto, dism. 1 p. sobre un lado, cada 10 vueltas, para tener 72 p. Cerrar 4. p., 3 p., y 5 veces 1 p. para la sisa. Continuar 15 cm. y cerrar 11 p., después 2 p. a cada vuelta para el escote, hasta 36 p., cerrar en cinco veces.

Delantero izquierdo. — Como el delantero derecho, pero a la inversa.

Espalda. — Montar 156 p. Tejer 32 cm. dism. 1 p. a cada lado cada 8 vueltas, para tener 132 p. Cerrar 3 p., 2 p. y 5 veces 1 p. a cada lado para las sisas. Seguir 18 cm. más y cerrar las 36 m. de los hombros en 5 veces y en 1 sola vez las m. restantes del escote.

Mangas. — Montar 150 p. y tejer 20 cm. de alto, dism. 1 p. a cada lado, cada 3 vueltas, para tener 108 p. Cerrar 2 p. al comienzo de cada vuelta, hasta los 24 p. Cerrar en una sola vez.

Cuello. — Levantar las m. del escote con las agujas de 3 mm. y hacer en lana rosa 6 cm. de coté simple. Seguir con las agujas 3½ así: *1º:* *, 5 derecho, 1 lazada, 7 derecho, 1 lazada, 5 derecho, 1 lazada, 9 derecho, 1 lazada, *. *2º:* revés. *3º:* derecho. *4º:* revés. *5º:* *, 10 derecho, *1 lazada,* 12 derecho, 1 lazada, *. *6º y 8º: derecho.* *9º:* *, 5 derecho, 1 lazada, 10 derecho, 1 lazada, 7 derecho, 1 lazada, 10 derecho, 1 lazada, 7 derecho. *11º:* cerrar con un crochet, haciendo un picot cada 6 p.



EN PARIS...

Un abrigo en forma de "tubo", muy estricto, acompañado con un bolero con mangas largas de astracán negro.

Danielle Darrieux luce para la noche un modelo con la pollera de satin rayada multicolor y corsage drapeado en muselina negra.

Sobre un traje de crêpe satinado, negro, una linda chaqueta con bolsillos simulando "labios", y bordados con hilos gruesos de metal color rojo.

Como siempre, muchas perlas y piedras brillantes.

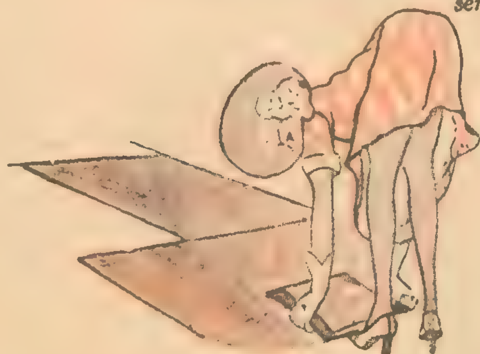
¡Oh, esas posturas!



¿Por qué camina usted dando esas zancadas? ¡Qué feo le quedan! Un caballo de carrera es más elegante...: créame.



Cruce las piernas cuando guste, pero..., ¡por favor!... ¡con gusto! ¿Adónde va a parar la elegancia con esas piernas tan mal puestas? Piénselo, lectora: es serio.



Si se le cae algo... recuerde que detrás suyo hay gente... que puede mirar... Evite "ese" espectáculo, amiga, es muy feo.



Si debe sentarse imprescindiblemente sobre unos escalones, busque una buena posición. ¿Que le cuesta bajar la pollera? ¿Verdad que nada? ¡Y entonces!...





Doña "Pata" la van a llamar si no aprende a caminar como se debe.



Las sillas son para sentarse y no para desparramarse. Cuando usted tenga malas tentaciones, acuérdese que hay ojos mirones

Hágaselo usted misma



Corte con las indicaciones que le da el molde de más abajo y cosa. Coloque en la abertura una cinta gros-grain. Usted puede adaptarlo a su gusto, haciéndole las fantasías que prefiera.





El furor de las pieles

BOLERO en lutre negro, dos cordones que terminan en pompones de piel, cierran el cuello. Las mangas van trabajadas en bandas sobre fondo de lamé oro. Conjunto de lana negra; el traje va fruncido en lo alto; el abrigo lleva mangas amplias y un plastrón de astracán. Conjunto de vestido y saco tres cuartos, adornado con grandes bolsillos y cuello redondo de castor.

Los tres modelitos de la derecha son pieles movibles, aplicables a distintos abrigos o trajecitos de lana. Hay un bolero en breitschwanz, una capa y manchón en castor y otra capita de lutre, cerrada al cuello con una tira de armiño.











Vestidas con piel de bestias

HAY una cosa que se resiste a los caprichos de la moda, y año por año se afianza en los gustos; algo que desde la "edad de las cavernas" no hace más que rejuvenecer y maravillar a la tentación femenina: la piel de las bestias.

Vestida con piel de bestias, la mujer ha atravesado siglos, abandonando la piel de tigre por la marta suave, pasando por el armiño, zibelinas, chinchillas, descubriendo el zorro, el visón, el astracán, buscando con desesperación novedades que levantaran su prestigio.

■

El gusto, el ingenio, han permitido usar las pieles más ingratas, modernizar el petit gris, dar al armiño las tintas más románticas, hacer de un zorro blanco un zorro más "azul" que uno natural..., realizar trabajos delicados con tiras de astracán, transformar la foca, poner el antílope "a nuestros pies" y el breitschwanz sobre nuestra cabeza...

■

Y para este invierno, los maestros anuncian nuevos materiales, o por lo menos la rehabilitación de pieles un poco "dejadas". Después de pasarlas por el instituto de cirugía estética, todas esas pieles toman un aspecto nuevo y cuesta reconocer al zorrino, al gato salvaje, al carnero....

■

Más que nunca, la piel estará de moda este invierno. Es un lujo, pero práctico y útil. El valor de una piel debe considerarse. No hay que dejarse tentar por precios muy bajos, "invencibles", por "lotes únicos", por "ocasiones"; vale más pagar y beneficiarse. Es seguro.

■

Si usted tiene, lectora, un abrigo de forma fuera de moda, no dude en hacerlo arreglar, poner en condiciones. Es preferible llevar un bolero de aspecto rejuvenecido, "bien", que un saco o abrigo "raposo"... No busque la elegancia, desparramando sobre usted misma infinidad de liebres...; un pequeño cuello de verdadera piel le regalará mucha y mejor distinción.

Tardes en Palermo

Las horas más tibias de estas tardes porteñas son una delicia en todos los paseos donde concurran los más chiquitos.

Para ellos no hay inviernos ni hay fríos, ni hay nada. Sólo sienten la caricia del sol y el bienestar, el confort de sus abriguitos paquetones.

Una tarde en Palermo es una visión de cuentos de hadas. Muñequitos de todos los tamaños corren, saltan, juegan, coquetean..., porque también se esmeran en eso: en coquetear... ¡Hay que verlos! Ayer vi en el Rosedal un papito feliz que acompañaba a una parejita de mellizos, varoncitos de cuatro o cinco años. Llevaban sobretodo de lana verde botella, cerrados hasta arriba y con doble hilera de botones; boina marrón y zoquetes y zapatos marrones. Estaban preciosos.

Otro chiquito lucía bien con un saco entalladito de paño gris y botones dorados. ¡De orgulloso! ¡Debía creerse... capitán, por lo menos!

He visto también mucho mostaza; parece que es el color más simpático para las mamás. No está mal.

Para jugar al sol, desprovistos de gran abrigo, observé a varios revoltosos con lindos conjuntos de pantaloncito corto y saco y una corbata voladora más grande que ellos...

¡Qué bien estaban! Si yo digo: ¡son unos tesoros!

Ultima Noticia

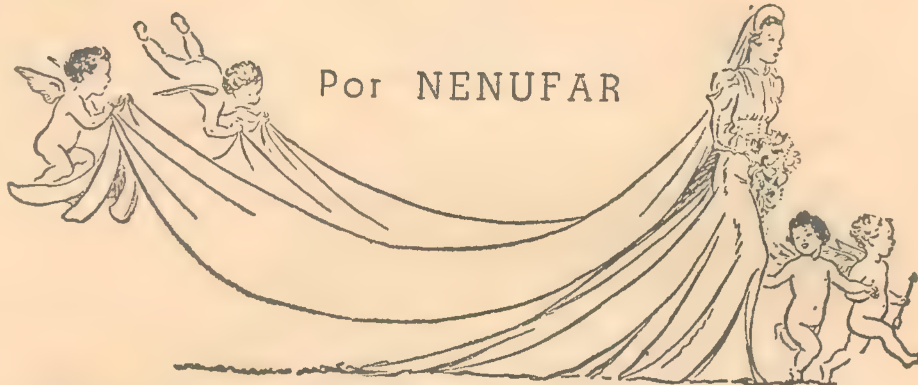


La última palabra en anillos es esta genial idea que pone en cada falange una gruesa pieza de platino y diamantes.

¿Excentricidad? ¡¡Ca!! El maestro creador dice que es infinitamente chic...

El CONSEJERO de los NOVIOS

Por NENUFAR



1º **SI ESTA INVITADA** al compromiso debe obsequiar a su amiga. Regálele cualquier chuchería de uso personal de las tantas que lucen las vidrieras de las casas de comercio.

2º Puede felicitar también a los padres.

3º Envíe un telegrama o una tarjeta de felicitación en esa ocasión.

Contestando a "Ignorantona" de Corrientes.

■ ■

LA CONDUCTA ES DESLEAL... FALSA...; la condeno por completo; por eso no tendrá de mí palabras de aliento, porque es imposible dárselas.

Desde el momento que "por capricho" o "por despecho" dió su palabra a ese buen muchacho, debió haber renunciado por completo al otro, que si la quisiera de verdad, en lugar de cooperar al engaño hubiese tratado de mejorar su situación económica a fin de no perderla.

Termine con los dos, si no ama a su novio. En la música, como piensa, encontrará lenitivo para sus horas tristes.

Mientras tanto, su corazón, libre de toda influencia, podrá decidir sin titubeos cuando le llegue el momento.

Contestando a "Una de tantas".

■ ■

SI ESTA DISPUESTA a continuar esas relaciones, escríbale a ese joven comunicándole lo ocurrido y diciéndole cuál fué la verdadera causa de la demora en su respuesta.

Contestando a "Desesperada".

■ ■

HIZO BIEN en seguir los consejos de su mamá. Cuando tenga ocasión de hablar con ese joven pídale la devolución de la foto y exprésele que su decisión de terminar esas relaciones obedece a que comprende que es demasiado joven para desde ya ligarse a ningún compromiso serio.

Contestando a "Cordobesita dudosa", de Córdoba.

■ ■

ES VERDADERAMENTE LAMENTABLE que después de tantos años empiece su novio a darle serios disgustos.

Suelen ocurrir generalmente estas cosas cuando los noviazgos son demasiado largos; por eso le aconsejo, si le fuera posible, apresurar la fecha de su casamiento. Quizá su novio está muy seguro de su cariño: por eso no cuida de él como debiera. No le haga cargos por lo que ve; pero sí muéstrese un poquito retraída y reservada cuando haya algo de censurable en su conducta.

Tal vez notándola un poco cambiada, y si la ama como creo, vuelva a ser el mismo de antes.

Espero que mi amiguita recupere la tranquilidad.

Contestando a "Novia buena" de Bel Ville.

■ ■

ES CONVENIENTE QUE ESPERE a que pase la nerviosidad y desagrado que le causaron a esa señorita las noticias que le llegaron. Poco a poco se le irá aplacando el encono, y entonces, seguramente, serán escuchadas sus razones y volverá a ser atendido.

En tanto, pruébele a esa chica con su comportamiento el intenso amor que le profesa, y eso lo ayudará a ganar la partida.

Contestando a "Déme un consejo", de Urutaú.

■ ■

A LA FRANQUEZA de esa chica, debe responder no insistiendo en su demanda. Deje al tiempo que corra, y si realmente le interesa esa mujer, sea atento con ella en cuanta oportunidad se le ofrezca sin hablarle de amor.

Quizás antes del plazo para cumplir la promesa se haya borrado el recuerdo del otro y sea usted el preferido.

Contestando a "El apenado" de Larrechea.

PARA TENER SEGURIDAD completa acerca de lo que me pregunta, lo más acertado es que haga su consulta a un médico. El le aconsejará lo más conveniente.

Contestando a "Averiguadora" de Punta Lara.

■ ■

MUESTRESE INDIFERENTE por completo. Que ese joven note el cambio, y como es muy posible que la interrogue para saber la causa de su frialdad, dígale la verdad.

Manifiéstele que, como se trata de una persona a quien aprecia como amigo, no quiere que el engaño continúe.

Si él la ama sufrirá ante la inesperada revelación, pero usted no puede proceder de otra manera.

En cuanto a su mamá, si quiere su felicidad, deberá conformarse con su decisión.

Contestando a "Flor cuyana" de Mendoza (Capital).

SI REALIZO UN CASAMIENTO por amor; si está libre de mezquinas ambiciones; si hasta ahora sólo felicidad encontró en su hogar, junto a su buena compañera, es inconcebible lo que ahora le ocurre.

Trate de alejar esas ideas que lo obsesionan y perturban; piense solamente que su esposa y sus hijitos mucho lo aman y tienen plena fe en usted, y cuando se sienta flaquear, recuerde que no vale por el capricho de un momento atentar contra la dicha que disfrutó durante tantos años.

Ponga su pensamiento en los seres queridos y esto le ayudará a ser fuerte: acérquese más a ellos y verá cómo vence la nostalgia...

Si fué buen esposo durante tanto tiempo, confío en su valentía para dominarse en este mal cuarto de hora de su vida y que siga siendo el mismo.

Soy mujer.

Contestando a "Incógnita" de Buenos Aires.

Soneto

POR JOSE SANTOS CHOCANO

No se engañen tus ojos cuando miren la luna
angustiada en el signo de su cuarto creciente:
ya es un broche de perlas arrancado a tu frente
en las mil y una noches de tu gracia moruna;

ya el perfil de un espejo que te copia; ya una
zapatilla de plata de tu siesta indolente;
ya el alfanje de un mago que conquista el Oriente
para hacerte sultana de su amor sin fortuna.

Pandereta que agita los diez mil cascabeles
de los astros, la luna, cuando colma su vaso,
con tu imagen blasona sus mejores cuarteles;

pero duda si es ello por amor o perfidia,
pues la luna de nácar en las noches de raso
es el sol que al mirarte palidece de envidia...

HACE BIEN EN NO CONTESTAR a "las indirectas". En esas ocasiones, el silencio es prueba de buena educación.

Si usted ama a ese muchacho y está dispuesta a esperarlo, hágalo. No sacrifique su amor por nadie.

Si no hay razones para que esa señora no la quiera, con el tiempo se convencerá de su error y no tendrá más remedio que aceptar la elección del hijo.

Contestando a "Quiero a González" de Balnearia.

■ ■

DESPUES DE LO MANIFESTADO por ese joven, lo conveniente es dar por terminadas esas relaciones, pues me parece que las explicaciones sobran.

Es muy posible que ese joven ya no la ame, y por eso le ha dicho que ahora sólo le ofrece su amistad.

Contestando a "Eterna ilusión" de Bahía Blanca.

■ ■

1º **SI ESE JOVEN** no le da motivo para que ponga en duda su cariño, siga siendo la noviecita cariñosa de siempre.

2º Hágale el regalo que ha pensado, el día de su cumpleaños, que le agradará mucho.

Para enviárselo, colóquelo en una caja y así quedará mejor presentado.

Contestando a "Lili la de los ojos color del tiempo" de Córdoba.

1º **EN EL CASO DE USTEDES**, lo más acertado es que participen el casamiento después de efectuado, a fin de que sepan parientes y amigos que ha terminado la situación irregular de ustedes.

2º Ustedes deben ir al Registro Civil.

3º En ese caso no corresponde obsequiar a los contrayentes.

4º Cualquiera de las dos cosas está bien para obsequiar a los padrinos. Los felicito por su decisión.

Contestando a "Pampa" de Curuzú-Cuatiá.

■ ■

1º **SI LA NOVIA** lo desea, puede obsequiar ese día a su novio.

2º Puede regalarse una alhaja, una fiel o cualquier otro obsequio que se sepa será del gusto de los interesados.

3º Si le agrada, puede vestir saco negro, pero si se pone cuello palomita, la corbata que corresponde es moñito.

4º Los anillos los compra el novio, pero si hay fiesta, los gastos que ella origine corren por cuenta de los padres de la novia.

5º La libreta del Registro Civil la compra el novio; éste mismo paga el casamiento religioso, salvo que quiera hacerlo el padrino; si se festeja el acontecimiento, estos gastos los hacen los padres de la novia. Sin embargo, cuando hay suficiente confianza entre los novios y sus familias, se tratan de repartirse los gastos en forma que a ninguno le resulten demasiado pesados.

6º El padrino puede consultar a los novios a fin de obsequiarlos con algo que pueda serles útil en el nuevo hogar.

Contestando a "El subscriptor incógnito" de Las Flores.

■ ■

1º **EL CORTEJO DEBE IR** detrás de la novia, pero si usted desea entrar en la forma que indica, hágase el gusto.

2º A la salida debe hacerse en el orden siguiente: primero los novios, detrás los padrinos y luego el cortejo.

Tendré el mayor gusto en publicar su enlace y le deseo muchas felicidades en su nueva vida.

Contestando a "C. B." de Rosario.

■ ■

LO LOGICO ES DEJAR en suspenso esas relaciones. Si continúa, tendrá que seguir soportando esa situación irregular a que lo somete esa chica, como asimismo el odio de la familia.

Busque la forma de que esa gente llegue al pleno convencimiento de que es erróneo el concepto que de usted se han formado y quizá así consiga que ella lo atienda como debe.

Contestando a "Telefonista" de Córdoba.

■ ■

1º **EN EL MOMENTO DE** efectuarse la ceremonia religiosa la madrina se coloca al lado de la novia y el padrino junto al novio.

2º Luzca ese hermoso rosario: se usa llevarlo en lugar del ramo.

3º Un traje sastre siempre es adecuado y práctico en un viaje.

4º Agradezcan al regreso de su viaje de bodas.

Deseo a la simpática parejita muchas felicidades.

Contestando a "Julieta y Romeo" de Salta.

■ ■

ME ES IMPOSIBLE DARLE remedio alguno para lo que me pide, porque no conozco ninguna receta contra "ese mal".

El rubor es algo natural, innato en ciertas personas; surge cuando menos se le espera y se le quiere, pero no conozco medio de combatirlo, ni creo tampoco necesario hacerlo, desde el momento que considero que tiene un cierto encanto un rostro ruboroso.

Contestando a "Malisa" de Rosario.

■ ■

LA DUDA NO DEBE EXISTIR y hasta es una ofensa cuando la persona a quien amamos nos da pruebas en todo momento de la grandeza e integridad de su cariño.

A usted le cupo la dicha de ser el elegido. ¿Qué puede importarle que el otro la mire al pasar?

Sería ridículo pretender que desapareciera al verlos... No sea egoísta, viva feliz junto a la deliciosa compañerita que le tocó en suerte y no se atormente con infundados recelos.

Contestando a "Feliz... pero" de San Juan.

■ ■

EL ENOJO PASARA si mucho la ama, como lo demostró siempre. Pero que lo ocurrido le sirva de lección, para en circunstancia análoga no incurrir en el mismo error. Cuando lo encuentre salúdelo amablemente: que el lenguaje de sus ojos sea lo suficiente expresivo como para que él se dé cuenta de que no le guarda rencor.

Gracias: es usted una amiguita amabilísima.

Contestando a "Lucrecia B." de Lules (Tucumán).

■ ■

NADA IMPORTA AFRONTAR un riesgo si él da la casi seguridad de conseguir lo que es motivo de anhelo constante.

Resuélvase a hacer lo que ha pensado; deje que su grande amor la guíe y tenga confianza en que el éxito coronará su esfuerzo.

Es usted muy gentil, amiguita: agradezco sus palabras.

Contestando a "L. T." de 9 de Julio.

Iris Marga debió...

(Continuación de la página 27)

"Mi noche triste", también en francés. Por algo me presenté como cantante internacional.

—¿Qué la decidió a esa presentación?

—Decidirme me decidí yo sola. Pero me ayudaron varios amigos. Y más que todos, el crítico teatral Blixen Ramírez, que no sólo me estimuló en mis primeros pasos por la escena, sino que fué después quien mejor me aconsejó y quien más me alentó a lo largo de mis quince años de teatro. Durante ellos he tenido que poner a prueba más de una vez mi fuerza de voluntad. Pero triunfé siempre de esas pruebas. He pasado por casi todos los géneros, y hasta hice obras que no pertenecen a ninguno. De cancionista pasé a ser "vedette" de revista. Esta me absorbió no menos de seis años. Después pasé al sainete. Luego a la comedia breve. He trabajado en casi todos los teatros y con casi todos los actores nacionales. También tuve varias veces compañía propia. Una de ellas en el Urquiza de Montevideo, con mi gran amigo Blixen Ramírez de mentor artístico. Otra aquí, en el París, en unión de los actores Caviglia y Petrone. En esa temporada tuve una de las mayores satisfacciones de mi vida artística: el éxito de "Miss Ba", que me valió el premio único a la mejor interpretación del año, instituído por el diario "La Razón". Más tarde actué en el Odeón y, por fin, me incorporé a la Comedia Argentina. Aquí estoy desde su fundación, y aquí pienso seguir indefinidamente. Sobre todo, mientras esté al frente nuestro un director de las extraordinarias condiciones de Cunill Cabanellas.

—Por lo visto, su permanencia en la Comedia Argentina la considera usted algo definitivo.

—En la Comedia Argentina, no sé; pero en el teatro, sí. En él encontré como un sucedáneo de la familia, yo que desde que falleció mi madre, hace diez años, no tengo ninguna. He sido secretaria del Sindicato de Actores, y actualmente ejerzo la presidencia de todos los actores argentinos. En la convivencia con mis compañeros de arte y de profesión, encontré el calor de hogar que casi siempre me faltó. Pude casarme más de una vez; pero el temor a que el matrimonio pudiera llegar a ser un obstáculo para mi arte, me apartó de él. Hasta una vez en que el amor verdadero se cruzó en mi camino. Fué hace años en Montevideo. Yo acababa de quedarme sola al perder a mi madre. Y aquel amor podría haber aliviado mi dolor y mi soledad. Pero él tenía un destino muy distinto al mío. El era doctor y yo era artista. Nuestras vocaciones eran irreconciliables. Y entre renunciar a mi arte o a mi felicidad, preferí lo último. Para triunfar en algo es indispensable algún renunciamiento, pues en la vida nada se consigue sin dolor y sin esfuerzo...



Sacos y sacones

Los modelos de más moda están aquí presentes para deleite de las lectoras que, coquetas por lucir bien, buscan ideas para sus abrigos.

Sacos largos, sacones tres cuartos y dos tercios realizados en terciopelo impermeabilizado, en tweed y lana gruesa, hacen el conjunto de esta página.

En cada figurín se prefiere el estilo práctico, cómodo, ideal para el uso corriente de todos los días.

Los detalles que singulariza cada silueta varían entre los pespuntes y los gruesos botones de madera, carey o pasta de color.

Es de notar el culto que esta temporada hace de las echarpes, ubicados como complemento de toilette, de significativo valor abrigado y decorativo para el conjunto.

Las dos madres

(Continuación de la página 16)

Se irguió en toda su estatura y lo quiso dominar, como de costumbre, con su mirada de mujer imperiosa. Pero el señor Guarner, sorprendiéndose a sí mismo, se rebeló por primera vez en su vida conyugal. Nunca se había enfrentado así con su mujer. ¡Era un hombre! Sus nervios, sacudidos por la indignación, le daban una fuerza singular. Los ojos le brillaban con una valentía como jamás la señora de Guarner había visto en ellos.

—¡Como no vayas a ver a Osvaldo, te juro que yo también me voy de esta casa! ¡Eres una madre desnaturalizada! Odias a tu hijo como si hubiera cometido una acción deshonrosa. Y aunque así fuera, no puedes olvidarte de que eres su madre y que se encuentra muy enfermo. ¡Si no vas hoy mismo a verlo, te juro que todo ha terminado entre nosotros!

Aquello era sorprendente. La señora de Guarner se quedó de una pieza ante la inopinada rebeldía de su marido. Por primera vez en su existencia conyugal, lo veía distintamente: era un hombre.

V

La señora de Guarner, al entrar en la habitación donde yacía en cama Osvaldo, se detuvo de pronto. No corrió a besar a su hijo, sino que contempló la escena: junto a la cabecera estaba una muchacha lindísima y de expresión inteligente, que se quedó mirando a la recién llegada con serenidad, sin turbación ni desafío en la mirada.

Osvaldo, que estaba mucho mejor, recostado en la almohada, miró a su madre de la misma manera, aunque se dijera que en sus ojos había un poco de amargura, de desengaño filial.

—Esta señorita es... —comenzó a hablar la señora de Guarner antes de preguntar por su estado de salud al enfermo.

—Esta señorita es mi novia, mamá, con la que voy a casarme cuanto antes.

Eulalia se puso de pie y tendió la mano a la señora de Guarner. Esta se la tomó fríamente, sin decir una palabra, mirándola con mirada igualmente fría.

—¿Y cómo te encuentras?

—Ahora estoy mucho mejor, gracias a los cuidados de papá y de Eulalia.

—Yo no pensaba venir a verte porque...

—Ya no me haces falta, mamá. Eulalia ha sido una verdadera madre para mí en estos días de fiebre...

—Está bien. Pero una madre siempre hace falta a su hijo... Haces mal en decir que ya no me necesitas...

Osvaldo se incorporó en la cama, clavó los ojos en los de su madre, y respondió con energía:

—Mamá: no creí que fueras tan inflexible. ¡Lo que has hecho conmigo no tiene nombre! Papá no dejaba de venir a verme, hasta cuatro veces por día, mientras que tú, mi madre, podías pasar los días sin verme...

—Tu padre no debió haber venido tampoco, porque tú te has rebelado contra mí. Tu padre...

—¡Mi padre es una pobre víctima de usted! —respondió con viril energía Osvaldo. —Pero por fin, según me ha dicho, ha roto la cadena de esclavo que ha llevado durante tantos años. ¡El también quiere ser un hombre y no un monigote!

La señora de Guarner estaba escandalizada por aquello que juzgaba una tremenda falta de respeto. Comprendiendo que llevaba todas las de perder, creyó conveniente retirarse. Pero antes dijo estas palabras:

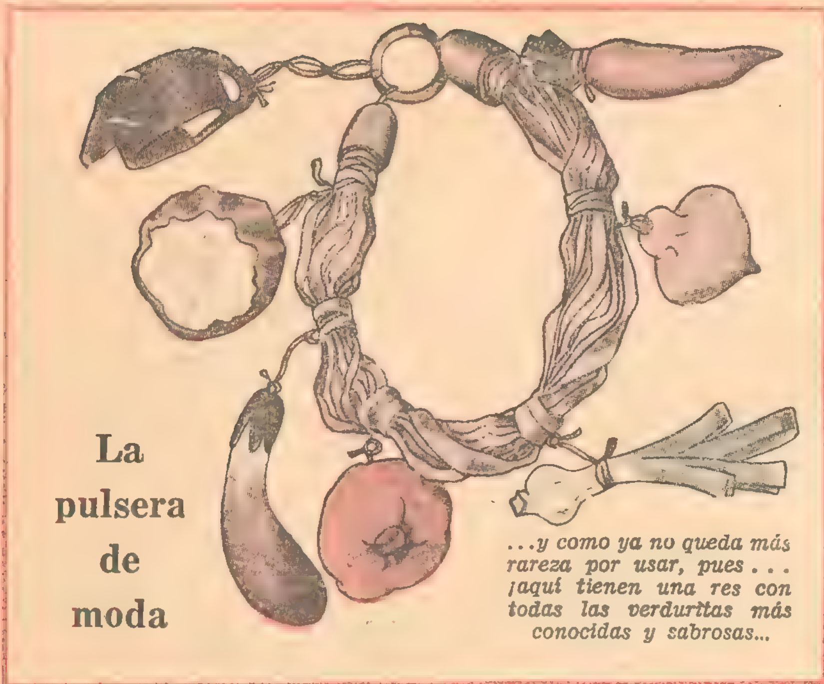
—Me voy y te dejo con tu ángel protector... Algún día te acordarás de tu madre...

—Sí. Pero no será para recordarla con gratitud.

La señora de Guarner se fué llevada por todos los diablos. Cuando la pareja quedó sola, se miró hasta el fondo de los ojos. En los de Osvaldo había lágrimas, que ella enjugó con besos apretados de ternura.

—¡Mi madrecita! —exclamó él. —¡Tú sí que vas a ser una buena madre!

Y los dos lloraron abrazados.



La pulsera de moda

...y como ya no queda más rareza por usar, pues... ¡aquí tienen una res con todas las verduritas más conocidas y sabrosas...

CHIC

NO es indispensable vestir con modelos de gala para poder catalogarse dentro de la apreciación "chic".

El atavío deportivo y el de medio vestir pueden considerar este aspecto de la elegancia, guardando el indispensable respeto por las normas que más se exigen.

Y estos tres modelos, estas tres ideas de actualidad condensan la forma del abrigo que la moda prefiere: la chaqueta ajustada, largona; el sacón o chaquetón suelto, sentador y juvenil; el abrigo largo, práctico, amplio, cómodo.



Frivolidades

FRIVOLIDADES, ¿no es un lindo nombre para esos accesorios eternamente renovados que dan una nota personal a la toilette de toda mujer? Y esas naderías no pueden ser elegidas sin dar importancia, con desenvoltura, ¡como quien elige... cualquier cosa!

Si tú, lectora, eres alta y tienes rasgos graves, no te dejes tentar por los voladitos originales, por la echarpe colocada a lo negligé..., por el collar o los clips muy excéntricos. Deja esas encantadoras fantasías para las mujeres menuditas, alegres, coquetas...

Para ti hay otros adornos: las alhajas sobrias en metal dorado, las echarpes simples de tejidos buenos, de tonos cálidos y anudadas sabiamente.

Y si tú, lectora, ya pasaste por el caminito de los "veintitantos", no vayas a ponerte esas chucherías casi infantiles; nada de perritos, ni pajaritos, ni... pavaditas. Recuerda que tu apariencia te exige más, mucho más...

Con igual criterio, cuídate de elegir frivolidades para tus pequeños. Los prendedores les gustarán, pero no vayas a buscarle algo así como chapas o piezas gruesas, doradas o blancas. Para ellas, sí, ¿ves?, podrás elegir toda la serie de "bichitos"...

¿Te crees tú que la abuela no puede usar frivolidades? Aunque es un poquito peligroso, sí, señora; puede usar y le sentarán a maravillas, siempre que, indudablemente, se tenga en cuenta su tipo. Claro que a ella no le vas a buscar florcitas ni ramitas, pero en camafeos, en oro labrado hallarás la mar de creaciones finas. Además, han salido unas fantasías hechas en carey (galgos, figuras exóticas, etc.) que parecen especialmente buscadas para la sobriedad de la abuela.



¡SI ES PARA DESCONSOLARSE!

ES cierto, lectoras; no crean que hago chistes. ¡Es para desconsolarse y sin remedio!

Fíjense que han salido en varias vidrieras unas carteritas, muy graciosas, lo reconozco, que se venden por la friolera de CIENTO CINCUENTA a CIENTO NOVENTA pesitos... ¡Una bagatela, como quien dice!...

Y no hay derecho. Porque está bien que esas carteras están hechas en cocodrilo y en pingüino y en qué sé yo cuánto cuero raro; pero... ¿es razonable poner semejantes precios?

Siempre recuerdo el susto que me llevé una vez (era muy joven entonces) porque me gustaba una cartera de "lino" que valía ¡OCHENTA PESOS!

¡Qué locura! — dije. Y eran OCHENTA PESOS... Pero ahora, chicas, son cerca de DOSCIENTOS PESOS por una cartera hermosa, sí, pero es una cartera..., nada más que una cartera...

Considero que un buen bolsón cueste su buen precio, mas... exageraciones, no, señores, ¡por favor!...

LA MODA DICE QUE..

...se acepta hoy la oposición de géneros opacos y brillantes, y el mismo gusto se advierte en los accesorios de las toilettes más o menos sobrias: cueros brillosos, mezclados con pieles mates: gamuzas o antílope.

Para noche o fiesta de categoría se prefiere siempre el lamé, ya sea dorado o con hilos de plata.

Las toilettes de mejor vestir, aun en invierno, se completan siempre con sandalias o con zapatos de talón descubierto.

Se exige el bordado, como un detalle de singular atracción; los conjuntos combinan con guantes también bordados, repitiéndose el mismo motivo decorativo, en profusión.

Colores violeta y granate se mezclarían con buen gusto para hacer un turbante.

Un vestido negro quedará bien adornado con cuello, puños y cintura de gamuza granate. Pueden hacerse pespuntes.

Con tul y terciopelo (haciendo listas horizontales) es posible hacer un coquetísimo traje para noche, largo, amplio.

Para evitar que se rompa la fina malla de las medias de seda al ponerlas, han sido creadas unas medias que en el lugar de la costura tienen un largo cierre relámpago... ¡Fantasía pura! ¿Qué les parece?

Los picots recortados en fieltros de dos colores sirven para adornar muy bien cualquier vestidito.

Para las friolentas, la moda permite el uso de una abrigada camisa larga tejida a mano. ¿Qué suerte, no?

El granate puede usarse con gris, azul marino, celeste, verde claro, blanco, negro y crudo. El mostaza combina con verde obscuro, azul marino, negro y marrón.

Las polleras escocesas generalmente simulan una silueta más gruesa. Pero las rayas están de moda... ¡Y tienen tanta ventaja!...

Un lindo conjunto para la mañana sería un redingote de lana gris, una echarpe roja tejida, igual que los guantes; bonete alto, en punta, hecho con piel de carnero.

Los gorritos más inverosímiles, tejidos en felpilla, son la atracción más linda de la estación otoñal y fría.







Jovencitas



El encanto maravilloso de la silueta juvenil, parecería no necesitar de mayores cuidados. Grave y reconocido error.

Es indispensable que las muchachitas jóvenes dispensen a su vestir las precauciones debidas; de lo contrario, se caerá en el aspecto endurecido que siempre aparenta cansancio, vejez, desgano. Y no es ese el lugar.

A propósito y como especiales para mis amigas jóvenes, he aquí varias ideas condensadas en la brevedad del espacio.

Los modelitos de sugestivo dibujo enseñan a nuestro gusto coqueto el detalle original y simpático que agrega especial distinción al conjunto.

Aprovechad, jovencitas; aprovechad estas ideas originales para beneficio de vuestro guardarropa paquete, para beneficio de vuestra impagable elegancia, para categoría de vuestra juventud dichosa..., infinitamente dichosa...

Una pasión en Montecarlo

(Continuación de la página 4)

encargado de admitir a las visitas la reconoció en seguida: era Georgina.

—Señorita, no puede usted entrar — le dijo, cumpliendo las órdenes que le habían dado.

—¿Que no puedo entrar? Pues ya veremos — respondió Georgina. — Llame al gerente.

Cuando llegó el gerente, Georgina no le permitió hablar. Sacó de su bolso un carnet de identidad y se lo puso frente a los ojos.

—Y ahora, ¿qué dice? — preguntó con arrogancia.

El gerente, casi sin poder creer lo que veían sus ojos, comprobó que aquella persona era la princesa von... (aquí el nombre de uno de los grandes aristócratas de Europa). No era posible rechazar a la princesa. Hubiera provocado un escándalo de proporciones. De modo que Georgina entró triunfalmente y empezó de nuevo a perder dinero sin cálculo ni medida. Era algo inaudito. Alrededor suyo se agolpaba una muchedumbre ansiosa, que la veía perder como si presenciaran una pesadilla. Los directores del establecimiento se mesaban los cabellos buscando alguna forma de terminar con ese impresionante espectáculo. Pero nada podían hacer. Georgina se había casado con un príncipe con la sola intención de seguir jugando. Y su suerte en el juego continuaba siendo tan extraordinariamente mala, como buena lo era en el amor. Perdió cuanto traía consigo, que por cierto no era una suma despreciable, y hubiera hecho cualquier locura para obtener más dinero, a no ser que el gerente, al ofrecerle de nuevo el viático, amenazó con notificar a su esposo, que a la sazón se encontraba en Alemania.

—Dígale si quiere — exclamó la princesa. — De ese modo me mandará con qué jugar.

—Le aconsejo que se vuelva, señora — respondió, persuasivo, el gerente. — Conocemos a su marido. Es un hombre violento. Si le anunciamos que usted padece de una enfermedad mental y que su pasado no es del todo lo que él se imaginaba, la hará recluir en un manicomio.

Esta amenaza surtió efecto. En esos días había ocurrido un caso similar en la familia de su esposo, y la perspectiva de una vida de reclusión pareció intimidarla. Aceptó el viático para que el príncipe no se enterara de sus actividades en el Casino, y se despidió de las mesas de juego. La vimos partir. Tenía lágrimas en los ojos, pero parecía resuelta, finalmente, a reconocer que quien es afortunado en el amor no puede serlo en el juego.

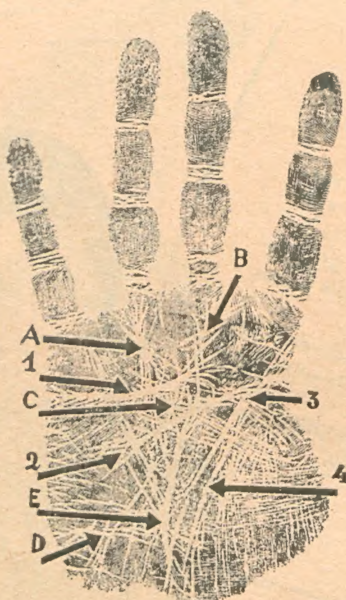
Recordándola, después de tantos años, reconozco, sin embargo, que fué esa la única vez que vi tan claramente demostrada la veracidad de esa vieja creencia. Casi todos los demás casos que me vienen a la memoria han sido, a la larga, tan desafortunados en el amor como lo fueron en el juego.

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Uno que espera. — Imaginación viva. Influencia martiana. Tiene usted las puntas de los dedos dispuestas para recibir limpiamente las influencias astrales. Como no ignorará, la quirosofía establece que las yemas constituyen verdaderos receptores. Las corrientes se transforman en los nudillos y las influencias que ellas determinan se depositan en los montes, expandiéndose después por las líneas y signaturas.



CONDE ROJO. — Mano grande, fuerte. Proporcionada. Hay una diversidad y multiplicidad de rayas que forman, en la palma, un verdadero dédalo. No resulta fácil, entonces, entresacar los hilos de la verdadera personalidad. Pero nosotros lo intentaremos. Comencemos por la línea 1. Corresponde a la del corazón. Es más bien baja, en su posición geográfica, y bastante curvada. Tiende a alejarse de los montes o junturas de los dedos. Aparece muy ramificada. Ama usted con apasionamiento, pero al mismo tiempo sabe olvidar con absoluto rigor. La línea 2 denuncia una cabeza imaginativa. Cambios frecuentes de ideas, de pensamientos, de resoluciones. Aciertos y desaciertos continuos. No hay una estabilización intelectual. La 3 denuncia una línea de la vida fraccionada (obsérvese la 4). No debe temer por su salud, aunque es conveniente que la cuide. Todos somos seres mortales. Pasemos ahora a las letras. La A denuncia una triple solar, cruzada por una oblicua. Suerte que no ha sabido ser aprovechada en más de una oportunidad. Juega usted a veces con el destino como el gato con el ratón que ha cazado..., y que suele escapársele... La B nos habla de una saturniana bastante interesante. Hay en usted un lunático, contradictorio y voluble. La C señala un núcleo de contradicciones constantes. Hoy quiere ser usted una cosa. Mañana prefiere otra. La D y la E nos señalan una vejez igualmente contradictoria, en la cual aparecen aún encendidos los fuegos de la juventud y de la edad madura.

Admiradora de Remo. (Capital Federal). — Los años pasan y el matrimonio no llega, dice usted. Esa crucecita que aparece tan bien marcada sobre el Monte de Mercurio no es de mal indicio, como usted cree. Tendrá suerte, pero una sola vez. Acaso encuentre una cartera con dinero, cuyo dueño no aparezca aunque usted realice esfuerzos por que eso ocurra. No ha nacido, en cambio, para estrella cinematográfica.

"Lusi". Capital. — Sí. Se casará usted. Pero no debe apresurar los acontecimientos, pues ya se sabe que "casamiento y mortaja del cielo bajan". 2º su suerte puede variar en sentido favorable. 3º La última pregunta de si "sufre alguna enfermedad", no es fácil de evacuar, pues la línea de la vida, la saturniana y otras, están truncas o borradas en la defectuosa impresión de la mano que nos envía. No vemos, no obstante, motivos para que usted se preocupe en ese sentido.

Ganadero de Azul. — Las operaciones bursátiles o comerciales no se registran en las palmas de la mano. Ellas están incluídas en las signaturas que, con carácter general, indican fortuna o fracaso en los negocios. Usted no tiene por qué quejarse, amigo.

Casacuberta. (Caballito). — Mentalidad clara. Ideas precisas. Posee usted una buena lucidez mental. Pero se inclina por la holganza, lo cual puede constituir un factor muy negativo para el desarrollo de sus aptitudes. Ama el dinero. No es, en cambio, interesado en el amor.

Alemanita. — Esa estrella, cerca del Monte de la Luna, y unida al mismo por una línea, es de buen augurio. Manifiesta también inclinaciones hacia el ocultismo.

Quimera. — Predomina en usted la voluptuosidad. Lo material le atrae, siempre que no provoque tan sólo sentimientos vulgares y comunes. Posee un espíritu delicado; pero, al mismo tiempo, esencialmente dominado por los atractivos de la vida terrenal...

Cabo primero. — Monte de Júpiter muy pronunciado. Condiciones sobresalientes para el mando. Carácter más bien enérgico y autoritario. No tendrá suerte en el juego.

Una que no desespera. — Alabamos su optimismo. La línea del corazón es prometedora de días de ventura. La de la cabeza se dirige muy violentamente hacia el Monte de Marte, y sufre en sus extremos su influencia. Cuídese de los arrebatos de mal genio, que pueden conspirar contra su felicidad. Sea tolerante. Se casará con una persona trabajadora. En cuanto a prosperidad económica, la necesaria para vivir holgadamente.

El naufragio del...

(Continuación de la página 10)

cuatro días, "soportando las amarguras de una agonía espantosa", escribe el cronista chileno Miguel Luis Amunátegui, de quien extractamos este trágico episodio.

Mientras tanto, los indios saqueaban el buque semisumergido y se apoderaban de todo lo que el naufragio arrojara a la playa. Realizado esto, se congregaron en una junta o parlamento, para decidir lo que habría de hacerse con los cautivos. El vocerío y la algazara de la multitud llegaba hasta los oídos de los desdichados españoles.

El padre Diego Calero, uno de los sacerdotes de a bordo, misionero que conocía bien la lengua cunca, comprendió lo que significaban aquellas exclamaciones, y explicó a sus compañeros de desventura que era llegado el momento de morir.

Los pobres náufragos cayeron de rodillas, pidieron a Dios perdón por sus pecados y le encomendaron sus almas. El padre Calero, alzando una cruz, les dió una absolución generosa y los bendijo.

Apenas el sacerdote hubo pronunciado el "amén", la turba de indios invadió la quebrada, lanzando gritos salvajes, y dió muerte a garrotazos a todos los hombres, sin perdonar a un niño de seis años que se hallaba entre ellos.

Las mujeres, que lloraban y rezaban desesperadamente, fueron conducidas a un extremo de la hondonada, para ser distribuídas entre el cacique, sus hijos y algunos capitanejos. Pero fué tal la disputa que se originó, que el cacique ciego, comprendiendo que su autoridad iba a sufrir menoscabo, y que iba a estallar una contienda sangrienta, ordenó que las cautivas también fueran sacrificadas.

La carnicería fué completa.

Los indios, ebrios de sangre, despedazaron una imagen de la Virgen, otra de San Antonio y otra del Niño Jesús que hallaron en una caja, y arrojaron las astillas al mar "para que los santos no los delataran".

El único que escapó de la masacre fué un español que hablaba perfectamente el idioma cunca y hacía de lenguaraz o intérprete. Este sobreviviente logró refugiarse en la choza del cacique, que lo protegió durante un tiempo, hasta que los hijos de este último, aprovechando un descuido del ciego se apoderaron de él y lo degollaron, "para que nunca se supiese lo que había ocurrido".

■

El 8 de septiembre de 1651 el capitán Juan de Salazar practicó un reconocimiento del lugar en que se perdió el navío "Madre de Dios", que transportaba un situado y un número de pasajeros del Callao a Valdivia veinte años antes.

En la relación de este reconocimiento que el presidente gobernador de Chile elevó a la Real Audiencia se lee el pasaje siguiente:

"En ese lugar hallamos muchos cuerpos enteros de hombres muertos con las armazones solamente de los huesos, sin carne alguna cada cuerpo de por sí, y contamos treinta y dos cabezas, y cerca de ellas, muchas cabelleras de cabellos rubios y largos, y algunos ropajes negros, y junto a un cuerpo, una cruz de cedro, y en ella, pintado a pincel, un crucifijo al que le faltaba un brazo, y no lejos de otro cuerpo, una imagen de Santa Polonia, y todos los dichos cuerpos separados en menos de una cuadra, y junto a ellos muchos garrotes de madera fuerte con que los mataron."

Tal fué la tragedia de los náufragos del "Madre de Dios", ocurrida en la costa de Chile hace más de tres siglos.

Los restos hallados por el capitán Salazar recibieron piadosa sepultura en el mismo lugar donde sufrieron su horrible martirio, y dos años más tarde una expedición militar enviada por el presidente gobernador de Chile partió en busca de los feroces cuncas, diezmando a la tribu sanguinaria y dispersando a los sobrevivientes, que se refugiaron en los valles y desaparecieron definitivamente medio siglo después...

MUNDO ARGENTINO

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

	1 año (52 números)	6 meses (26 números)
CAPITAL E INTERIOR	$ m/n 9.—	$ m/n 5.—
TODA AMERICA Y ESPAÑA	$ m/n 11.—	$ m/n 6.—
DEMAS PAISES	$ m/n 15.—	$ m/n 8.—

NOTA: Las subscripciones comienzan en la fecha en que se recibe su importe y únicamente por períodos de 1 año o 6 meses, como se indica en la presente tarifa. El importe puede remitirse en giros postales o bancarios, valores declarados o cheques sobre esta plaza, a la siguiente dirección: "MUNDO ARGENTINO", Administración. — Río de Janeiro 300. — Buenos Aires.



Sarita Watle, la dinámica Sarita, que integra el elenco teatral estable de Radio EL MUNDO.

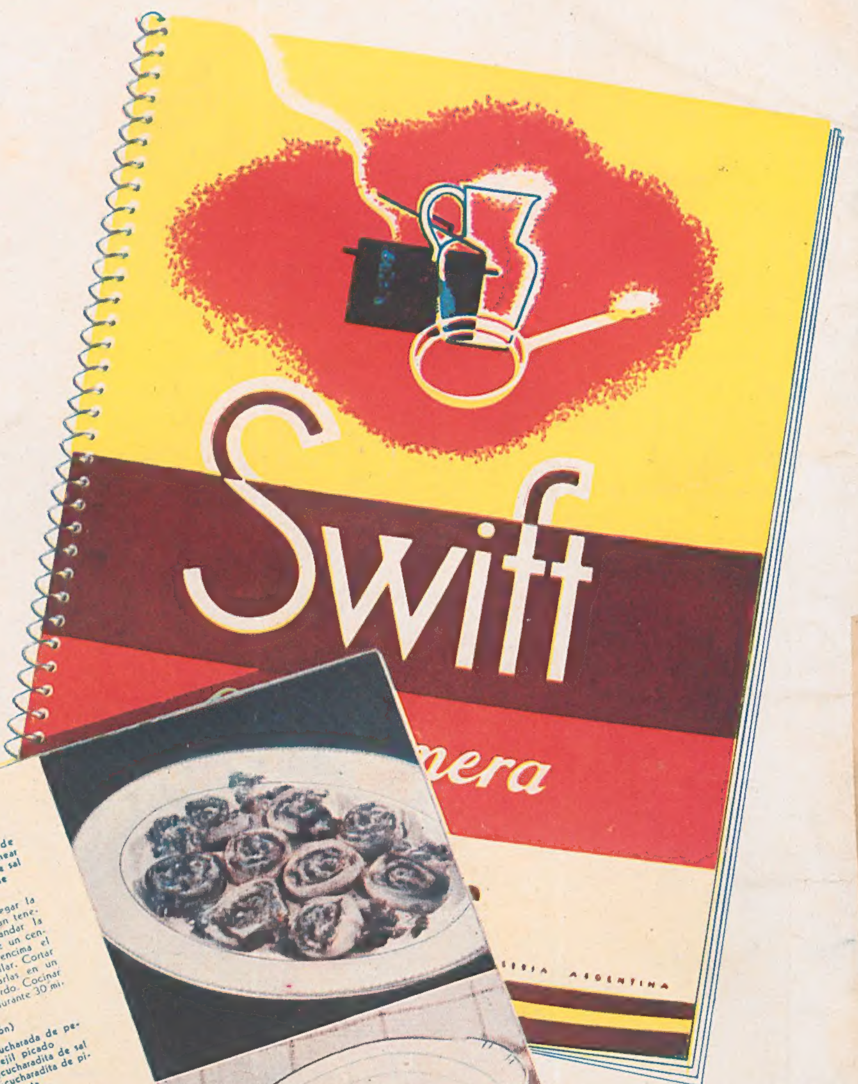
SWIFT OFRECE A SUS CONSUMIDORES...

GRATIS

Este hermoso libro de cocina, impreso a todo lujo en papel satinado y encuadernado en espiral. 98 páginas que contienen 250 recetas para preparar copetines, fiambres, entradas, carnes, salsas, postres, helados, refrescos y masas. Son platos prácticos, sencillos, para todos los gustos, todas las ocasiones, todos los bolsillos; elegidos y probados por la Sra. Ida P. de Ruiz Rivas, Directora del Instituto Swift de Economía Doméstica.
Cada receta va acompañada de una fotografía que muestra el mejor modo de presentarla. Y el libro tiene además, 17 soberbias fotos en colores naturales y una amplia selección de menús para almuerzos y cenas en las distintas estaciones, así como para tés, fiestas infantiles, pic-nics, etc.

ES MUY FACIL OBTENERLO

Basta mandar su nombre y dirección acompañado de las etiquetas enteras, quitadas de 12 productos distintos pero de la marca Swift "La Primera", a: Compañía Swift de La Plata, 25 de Mayo 195, Buenos Aires, o a cualquiera de las sucursales detalladas más abajo y lo recibirá *completamente gratis*. Apresúrese a aprovechar esta oferta. Solicite su ejemplar del libro de cocina ¡hoy mismo!



Esta oferta es válida hasta el día 30 de Junio de 1938

Sintonice el interesante programa radial "Variedades Swift", por LR1 y LRX Radio El Mundo de Buenos Aires, todos los lunes de 20 a 21 horas.





SUCURSALES SWIFT - VENTAS POR MAYOR

BUENOS AIRES - Cangallo 3101, Buenos Aires
ROSARIO - Saladillo, Rosario de Santa Fe
LA PLATA - Dock Central, Puerto La Plata
LOMAS - Gral. Rodríguez 135, Lomas de Zamora
SANTA FE - San Jerónimo 2701, Santa Fe
CORDOBA - Rivadavia 523, Córdoba
TUCUMAN - Córdoba 758, Tucumán
6 DE SEPTIEMBRE - Itapirú 817, 6 de Septiembre
BARRANQUERAS - Barranqueras, Territ. del Chaco
BAHIA BLANCA - Brown 147, Bahía Blanca
SAN ISIDRO - Laprida 18 - San Isidro

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA

Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos